





Ἔσο, κοπέλα
de ubedla

LIBRO
de la
PICAÑA
RUSTICA



ΒΟΥΒΙΟΝ
DEL CAMPO
1005



*Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto*

2010





**LIBRO DE
ENTRETENIMIENTO, DE
LA PICARA IVSTINA, EN EL**
qual debaxo de graciosos discursos, se
encierran prouechosos auisos.

*Al fin de cada numero veras vn discurso, que te muestra
como se has de aprouechar desta lectura, para huyr los
enganos, que oy dia se vsan.*

Es juntamente ARTE POETICA, que contiene cinquenta
y vna diferencias de versos, hasta oy nunca recopilados, cuyos
nombres, y numeros estan en la pagina siguiente.

DIRIGIDA A DON RODRIGO
Calderon Sandelin, de la Camara de su
Magestad. Señor de las Villas de la
Oliua y Plasenzuela. &c.

COMPUESTO POR EL LICENCIADO
Francisco de Vbeda, natural de Toledo.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Medina del Campo, por Christoual
Lasso Vaca. Año, M. DC. V.



LIBRO DE
ENTREMINIEN TO DE
LA RICARA IVSTINA EN EL

COMPUESTO POR EL LICENCIADO
D. DON RODRIGO
CALDERON ZANDELLIN, de la Camara de su
Majestad. Señor de las Villas de la
Oliva y Pineda. &c.



CON PRIVILEGIO
Impreso en Madrid en el campo por el
Lallo Vera. Año M. DC. V.

TABLA DESTA ARTE POETICA, EN QVE
se ponen todas las especies, y diferencias de versos, que hasta
oy han inuentados, los quales estan en este libro, re-
partidos en los principios de los numeros.

1 Redondillas. Lib. 1. pag. 1	27 Sonetillo doblenidos p. 72
2 Quintillas. Lib. 1. pag. 13	28 Romance. p. 79
3 Soneto de pies agudos al medio, y al fin L. 1. pa. 23	29 Sonetillo simple. pa. 87
4 Octauas de Esdruju. p. 34	30 Media rima. p. 100
5 Tercetos de esdrugu. p. 47	31 Vnisonas. p. 107
6 Redondillas cõ estrobo. p. 53	2. Parte del libro 2.
7 Glosa de vno en quintillas. pag. 64	32 Esdruxulos sueltos con falda de rima. p. 117
8 octaua de pies cortados. p. 71	33 Verso suelto con falda de rima. p. 130
9 Redondillas de pies cortados. pag. 87	34 Tercetos de pies cortados. p. 736
10 Sextillas. pag. 93	35 Sextillas de pies cort. p. 146
11 Glosa de redondilla. p. 99	36 Lyras feminimas. pa. 166
Libro 2. Parte. P.	37 Soneto llano. p. 163
12 Cancion de a ocho. p. 111	38 Septimas de todos los verbos y nõbres cortados. p. 171
13 Villancico. p. 122	39 Sextillas vnisonas de nõbres, y pies cortados. pa. 181
14 Endecha cõ buelta. p. 120	Libro tercero.
15 Lyras. p. 141	40 Tercetos de equos engazados. p. 189
16 Octauas Españõlas, y Latinas juntamente. p. 150	41 Versos heroicos macarionicos. p. 197
17 Rima doble. p. 152	42 Cancion mayor. p. 208
18 Estancias de consonancia doble. p. 161	43 Octauas de arte mayor antigua. p. 214
19 Octaua pompõsa. p. 173	44 Seguidilla cortada. p. 222
2. Parte del lib. 2.	45 Sextillas de pies cort. p. 226
20 Saphicos y adonicos de consonancia Latina. p. 1	Libro quarto.
21 Saphicos y adonicos de aconancia. p. 13	47 Redondillas de solos dos consonantes. p. 1
22 Redondillas de pie quebrado. p. 19	48 Lyras de pies cortad. p. 8
23 Seguidilla. p. 27	49 Redõdi. de esdruxu. p. 17
24 Octaua con hijuela, y glosa. p. 36	50 Exametro sepaõoles. p. 27
25 Sextillas le pie qbrado p. 50	51 Redõdillas de tropel. p. 8
26 Quintillas de pie qbra. p. 58	Son 51. manera de Poesia.



TABLA DE ESTA ARTE POETICA EN
PRIVILEGIO REAL.

POR quanto por parte de vos el Licenciado Francisco Lopez de Vbeda, nos fue fecha relacion, que auades compuesto vn libro intitulado libro de Entretenimiento, de la Picara Iustina, q̄ tenia dos tomos, el qual os auia costado mucho trabajo, y estudio, y era muy vtil y prouechoso, y cōtenia cosas muy curiosas, acerca de la moralidad, y de las buenas costumbres, y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por termino de veynte años, o como la nuestra merced fuesse lo qual visto por los de nuestro cōsejo, y como por su mandado se hizierō las diligēcias, que manda la premetica, por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por lo qual vos mādamos dar licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos primeros siguientes q̄ eran, y se cuentā desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona contra ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna podays imprimir el dicho libro q̄ de suso se haze mención, con las enmiendas en el puestas por Thomas Gracian que es la persona a quien por nos se mando viesse y enmendasse el dicho libro, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor destos nuestros Reynos, que vos nōbraredes para que durante el dicho tiempo le puedā imprimir por el original que

que en el nuestro cōsejo se vio, q̄ va rubricado cada plana y firmado al fin del de Frācisco Martinez nuestro secretario de Camara, y vno de los que en nuestro cōsejo residen, cō que antes que se venda le traygays ante ellos, con el dicho original, para que se vea si esta dicha impressiō esta cōforme a el, y traygays fē en publica forma, como por el corretor por nos nōbrado se vio y corregio la dicha impressiō, cō el dicho original, y mandamos al Impressor que asy imprimiere el dicho libro lo imprima al principio, y primer pliego del, y no entregue mas d vn solo libro, cō el original al Autor, o persona, acuya costa se imprimiere, para el efeto de la dicha correcciō, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido y tassado, por los del nuestro cōsejo, y estando lo, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y priuilegio, y la aprouaciō, tassa y erratas, y no lo podays vender, ni vēdays vos, ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer, e incurrir en las penas cōtenidas en la dicha pregmatica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre el disponen, y mandamos que durante el dicho tiēpo, persona alguna, sin vuestra licencia no le puedan imprimir, ni vēder so pena q̄ el que lo imprimiere, o vēdiere, aya perdido, y pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo cōtra rio hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia par



te para la nuestra camara, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra parte para el que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidetes, y oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles desta nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios a cada vno en su jurisdiccion, asy a los q̄ aora son como a los q̄ seran de aqui adelante, que os guarden y cūplā esta nuestra licencia y merced q̄ asy os hazemos y contra ella no vayan ni passen, ni consentā, yr ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara, dada en Guviel de Mercado, a 22. del mes de Agosto de 1604. Yo el Rey. Por mādado del Rey nuestro señor, Iuan de la Mezquita.

APROVACION.

POR mandado de V. A. è visto este libro de apacible entretenimiento, cōpuesto por el Licenciado Francisco Lopez de Vbeda, y me parece que en el muestra su Autor mucho ingenio, rara lection, en todo genero de lectura, gran elegancia y ordē subido estilo discreto apacible gracioso, y claro, y que de baxo de gracias façe etas y tratos manuales, encierra consejos y auisos muy prouechosos para saber huyr de los enganos que oy dia se vsan y puede vnestra Alteza dar la licencia y priuilegio que suplica.

A DON

A DON RODRIGO CALDERON, y Sandelin, de la Camara de su Magestad. Señor de las villas de la Olina, y Plasencia. El Licenciado Francisco Lopez de Vbeda, que sus manos besa.

SENOR esta es solo para suplicar a v. m. me de licencia para honrar y amparar cō el escudo de sus armas, este libro: el qual è cōpuesto solo a fin de q̄ con su lectura (q̄ es varia, y de entereñimiento mucho) y no sin flores, que gustadas y tocadas de tan preciosa aueja, darā miel de gusto y aprouechamiēto) digo pues, que le cōpulte, para que v. m. descanse algun rato del trabajo y peso de los grauissimos negocios en que v. m. sirue ala persona Real de nuestro Catholicissimo Cesar, y vniuersal Monarcha, y a estos Reynos, mostrando en tan altos puestos las raras prēdas de su discrecion, è ingenio, el valor de su pecho en los negocios arduos, la rara clemēcia, y mansedūbre con q̄ è obligado a su seruicio todos los animos nobles y gratos, y a su amistad grandes Principes, y demas desto ha mostrado la illustre sangre q̄ v. m. heredò del señor Francisco Calderon, capitā de la guardia Española, padre de v. m. cuyas conocidas virtudes y modestia han esmaltado la antigua nobleza de los Calderones, y Arādas, sus antecessores, linajes tan antiguos, como nobles, y tā nobles como antiguos: a quiē dignamente se juntò la clara sangre de los nobilissimos caualleros Sandelines, Olandeses, progenitores de v. m. cuya persona, casa, salud, y estado, prospere el Cielo largos y felices dias en compania de mi señora doña Ynes de Vargas y Caruajal, gloria y honra de la nobleza extremeña. Vale.



ERRATAS.

Libro primero pag. 32. lin. 2. dize cès, lee ex. 1.
50. 23. dioses de mi. Dios es mi. 1. 74. 9. zilla.
Silla. 1. 87. 8. cor. cornu. 1. 92. 24. voto el muer-
do. todo el mundo. Libro 2. 119. 20. Hom Hem
2. 159. 12. Santo. Señoria. 2. Parte del libro 2. 4.
16. pacibilidad, ferocidad z. 7. tonfu. postu. z. 8. 15
30. co. 2. 10. 3. 2. caraza, caça, 2. 21. 1. vados, vidos,
2. 23. 9. por, penc. 2. 19. 1. supe, jugue. 2. 33. 2. el
bobo, vobo el. 2. 35. 2. Señor Sant. 2. 43. 10. quiso
quizó, 2. 44. 10. Reyno, Reñon. 2. 53. 13. tretas,
tientas, 2. 61. 4. cuenta Cuenca, 2. 70. 17. vocin,
vacion, 2. 71. 26. que siépre es, que suele ser, 2. 76.
1. deras, dones, 2. 100. 14. ii, que ir. Tercera par-
te del libro 2. 118. 17. co. to. 3. 130. 3. vn solar, vn
viuo, 2. 144. 32. cofana, cobana, 3. 145. 14. ni A,
ni don A, 3. 170. 24. retozase, retocase, 3. 180. 4.
cas, zas, li. 3. 191. 10. ra, raleza, 3. 294. 32. oyas, jo-
yas, 3. 197. 17. trafia, transcendere, 3. 208. 10. pe-
cadora, pescadora, 3. 211. 23. regalarla, 3. 223.
26. cañon, canon. Libro quarto, 9. 18. incen, in-
uen. 11. 12. hagamos, zanganos.

El Doctor Alonso Vaca de Sanctiago.

TASSA

TAssose este libro, intitulado la Picara Iusti-
na, por los señores del Real Consejo, en tres
maravedis y medio cada pliego.

PROLOGO AL LECTOR.

EN EL QV AL DE-
clara el Autor el intento de
todos los tomos, y libros, de la
Picara Iustina.

Hombres doctísimos, graues, y calificados, en cuya doctrina,
erudición, y exemplo, à hallado el mudo de fengañó, las Es-
cuelas luz, la Christiandad, muro, y la Iglesia Ciudadanos, han re-
sistido varonilmente, a gètes perdidas, y holgazanas, y a sus fauto-
res: los quales, cõ aparencia, y mascara de virtud, han querido intro-
duzir, y apoyar comedias, y libros profanos, tan inutiles como las-
cuios, tã gustosos para el sentido, quã dañosos para el alma. Esta ha
sido obra propria de varones Euangelicos: los quales no consentẽ,
que la honra propria del Euangelio, que consiste en vna publici-
dad, y notoriedad famosa, se de a fútiles, e impertinentes represen-
taciones de cosas mas dignas de perpetuo oluido, que de estampar
se en las memorias humanas: y que no es justo, que el nombre de li-
bro, que se dio a la historia del agencalogia, y predicacion Euange-
lica de Christo, se aplique, a los que contienen cosas, tan ajenas de
lo que Christo edificó con su doctrina, y pretendió en su venida.
Estos Insignes varones, han mostrado en esto ser Custodios Ange-
licales, q̄ defienden los sentidos, para que por ellos no entre al alma
memoria del pecado, ni aun de su sombra, tan dañosa quan morti-
fera, han probado ser jardineros del dulcísimo Parayso de Chris-
to, pues han pretendido, que para que las tiernas plantas (que son
los niños Christianos) crezcan en la virtud, sin impedimento, no
les ocupen, viendo, o leyendo en su tierna edad, cosas lasciuas: las
quales para impresirse en ellos, halla sus sujetos de cera, y para
despedirse, de bronçe. Hase visto ser leydoen los santos de la Igle-
sia, y criados a los pechos de su doctrina, sin discrepar vn punto de-
lla, pues por ella han juzgado, quã donoso es en la Iglesia de Dios,
vsar semejantes libros, y asistir a las tales representaciones. Han
mostrado en esto, su modestia, y mortificacion rara, junta con vna
gran charidad: pues a trueco del vniversal provecho de las almas,
han carecido, y querido carecer, de los gustos, siendo ellos, los q̄



PROLOGO.

por la gran capacidad de su ingenio, pudieran mejor juzgar de que cosa sea gusto: si ya no es, que la diuina contemplacion, a que son dados, les quita el tener por gustos, los que el mundo aprueua por tales. Finalmente, entre otras grandes virtudes suyas, dignas de eterna memoria, han mostrado el valor de su Christiano pecho: pues ni el gusto de los potentados holgazanes, que amparan este partido, ni los importunos ruegos, ni promesas de grandes intereses, y offertas, ni la contradiccion de sabios placenteros, ha sido parte para que no contradigan a vntan perjudicial cancer de la salud, del alma, a vn echiço de la carne, a vna phantastica illusion del demonio y (por dezirlo todo) han resistido a vn cofario infernal, el qual atruenco de juguetes niñeros, compra y captiua las almas, y las engaña como anegros boçales, obra propria, de quien cumple, y amplifica la de la redemption de Christo, y mysterios de la redemption de las almas, que fue el fin que traxo a Dios del cielo, al suelo, y a ellos a la Iglesia madre suya, en buen hora, y feliz dia.

Mas como sea verdad, que el vicio es el mas valido, y sus defensores, mas en numero y la verdad tan atropellada, ya se han introducido tales, y tan raras representaciones, tan inuitiles libros, que en la muchedumbre del bulgo, que sigue esta opinion, ha anegado, y ahogado tan sanctos consejos, quales son los que referido tengo de estos sanctos varones, admitiendo sin distincion alguna qualquier libro, lectura, o escrito, o representacion, de qualquier cosa, por mas mentirosa, y vana que sea. Y callo el agrauio que hazen (aun los mismos que escriuen a lo diuino) a las cosas diuinas de que tratan, hinchendolas de profanidades, y por lo menos de impropiedades, y mentiras, con que las cosas de suyo buenas: vienen a ser mas dañosas que las que de suyo son dañosas y malas. De aqui infiero que si el siglo presente siguiera tan docto, y sano consejo, como el de estos famosos varones, no me atreuiera a vn a imagiuar el estampan este libro: pero atendiendo a que no ay rincón que no este lleno de romances impresos, inuitiles, lasciuos, picantes, audaces, improprios, mentirosos: ni pueblo donde no se represente amores, en habitos, y trajes, y con ademanes, que incentiuan el amor carnal y por otra parte no ay quien arrastre a leer vn libro de deuocion, ni vna historiade vn sancto me he determinado a sacar a luz este juguete que hize siendo estudiante en Alcalá, a ratos perdidos, aunque algo aumentado despues que salio a luz el libro del Picaro,

tan

ALLECTOR.

tan reciuido. Este hize por me entretener, y especular los enredos del mundo, en que via andar. Esto saldra a ruego de discretos, e instancia de amigos, diles el si, cumplirelo? no mas, si, pero sera de manera, que en mis escritos, temple el veneno de cosas tan profanas, con algunas cosas vtils y prouechosas, no solo en enseñanza de flores, retoricas, varia humanidad, y letura, y leyendo en exercicio, toda el arte poetica con raras y nunca vistas maneras de compositcion, sino tambien enseñando virtudes, y desengaños, emboscados donde no se piensa, y fando de lo que los medicos platicamos, los quales de vn simple venenoso, hazemos medicamento vtil, cõ añadirle otro simple de buenas calidades: y desta conuulsion, sacamos vna perfecta medicina, ouergatiua, o preseruatiua, mas o menos segun el atemperamento, o conuulsion, que es necessaria.

Si este libro fueratodo de vanidades, no era justo imprimirse, si todo fuera de santidades leyerañe pocos (que ya se tiene por tiempo orioso segun se gasta poco) pues para que le lean todos, y juntamente parezca bien a los cuerdos, y prudentes, y deseosos de aprobar: di en vn medio, y fue: que despues de hazer vn largo alarde de las ordinarias vanidades, en que vna muger libre se suele diftraer, desde sus principios, añadi como por via de presumption, o moralidad (al tono de las fabulas de Hifopo giroblificos de Agatõ) consejos, y aduertencias vtils, sacadas, y hechas a proposito, de lo que se dize, y trata, no es mi intencion, ni hallaras que he pretendido, contar amores al tono del libro de Celestina: antes si bien lo miras, he huydo de esso totalmente: porque siempre que de esso trato, voy a la ligera, no contando lo que pertenece a la materia de deshonestidad, sino lo que pertenece a los hurtos ardidosos de Iustina porque en esto he querido, persuadir, y amonestar, q ya en estos tiempos, las mugeres perdidas no cesan sus gustos para satisfacer a su sensualidad (que esto fuera menos mal) sino que hazen de esto trato ordenandolo a vna insaciable codicia de dinero. Demodo que mas parecen mercaderas, tratantes de sus desuenerados apetitos, que engañadas de sus sensuales gustos. Y no solo lo parece asfi, pero lo es, de mas que aun hombre cuerdo, y honesto, aunque no le entretienen leturas de amores deshonestos, pero enredos de hurtillos graciosos, le dan gusto, sin dispendio de su grauedad, en especial con el aditamento de la resumption, y moralidad que tẽgo dicho, y deste modo de escriuir no soy yo el primer Autor, pues

PROLOGO.

La lengua latina entre aquellos a quien era materna, tiene estado mucho desto, como seuera en Terencio, Marcial, y otros, a quien han dado benebolo o ydo, muchos hombres cuerdos, sabios, y honestos: pienso que los que así escriuen, añadiendo semejantes resumptones, a historias friuolas y vanas, imitan en parte al Autor natural que de la nieue elada, y despegadiza, saca lana calida, y continuada, y de la niebla humeda, saca ceniza seca, y del duro y de sabrido orystal, saca menudos, y blandos bocados de pan suaué. Cõsulte este libro con algunos hombres spirituales, a quien tengo su mo respecto, y sin cuyo consentimiento no me fiara de mi mismo y dixeronme de mi libro: que así como Dios permitia males, para sacar dellos bienes, y junto con el pecado fuele juntar auiso, escarmiento, y aun llamamiento de los escarmientados, así supuest to que en estos tiempos miserables tan desenfrenadamente se apetece la memoria de cosas vanas, y profanissimas es bien, que se permita esta historia desta mugervana (que por la mayor parte es verdadera de que soy testigo) conque junto con los malos exemplos de su vida, se ponga (como aqui se pone) el auiso de los que pretendemos que escarmienten en caneca ajena: bien se que en otro tiempo, no fueran deste parecer, y así me lo dixeron, ni yo sin su parecer me fiara de mi mismo: pero por esta vez prouemos, y permitaseme que prouene, si acaso tantos como estan resueltos de leer, así como así, leturas profanas y aun deshonestas, leyendo aqui cõsejos, insertos en las mismas vanidades de q̄ tanto gustan, tornarã sobre si, y acuarã de conocer los enredos de la vida en q̄ viuẽ. los fines desastrados del vicio, y los daños de sus desordenados gustos, y finalmẽte, prouemos si acaso por aqui conocerã quã sutil, y de poca estima y precio, es la vida de los q̄ solo viuẽ a ley d sus antojos, q̄ es la ley q̄ Seneca llamo ley desleal, y Cicerõ, ley espuria, o adultera. En este libro hallara la dõçella el conõciemto de su perdicio, los peligros en q̄ se pone vna libre muger q̄ no se rinde al cõsejo de otros, aprẽderã las caçadas los incõuinentes de los malos exẽplos, y mala criãça de sus hijas, los estudiãtes, los soldados, los officiales, los mesoneros, los ministros de justicia, y finalmẽte todos los hombres de qualquier calidad y estado. aprẽderã los enredos de q̄ se hã de librar, los peligros q̄ hã de huir los pecados q̄ les puedẽ saltar las almas. Aqui allara todos quãtos sucesos puedẽ venir y acacer a vna muger libre, y (sino me engaño) veras q̄ no ay estado de hõbre humano, ni enredo ni maraña, para lo qual no alles defengaño en esta le-

tura

ALLECTOR.

tura, aun lo mismo q̄ huele a escilo vano, no saldra todo junto, atendiẽdo, al gusto proprio, y al gusto ajeno, no doy este libro por miestra, antes prometo, q̄ lo q̄ no esta impresso, es aũ mejor. Que Dios comenzo por lo mejor pero los hombres vamos de menos a mas. Puse dos consideraciones, en dos valanzas de mi pensamiento. La vna fue, que acaso algunos leyẽdo este libro, seria posible, aprẽdiẽsen algun enredo, que no atinaran sin la lectura fuya, diõme pena, q̄ sabe el señor tome el offender su Magestad Diuina, como al infierno: quanto y mas, ser Cathedratico, y enseñar a pecar de sede la Cathedra de pestilencia: puse en otra valanza, q̄ muchos (y aun todos los q̄ leyeren este libro) sacaran del antidoto para saber huir de muchas oçasionẽs, y de varios enredos, que oy dia, la cirçe de nuestra carne, tiene solapados debajo de sus gustillos, y entretenimientos; mas peso tanto la segunda valanza, que atropelõ el peso del primer inõnuniẽte. Demas de que ya son tan publicos los pecadores, y los pecados, escandalos, y malos exemplos, ruynes representaciones de entremeses, y aun comedias, alcahueterias, y romances, coplas y cartas, cãtars, quẽtos y dichos, q̄ ya no ay por q̄ temer el poner por escrito en papel lo q̄ cõ letras viuas de obras y costũbres manifiestas, andã publicado, pregonado, y blasonado por las plaças y cantones, q̄ este es el tiempo, en que por nuestros pecados, ya los malos pecan tan de oficio, que se precian de pecar como, si cada especie de pecado, quanto mas y no me, y feo es: tanto mas cõpitiera con la gloria de vn famoso artificio feiçcia: hazaña, ovalẽtia muy famosa.

Finalmẽte, piẽso (debajo de mejor parecer) ser muy licito mi intẽto, y sino cõdenense las historias grauissimas, q̄ refieren insignes bellaquerias de hõbres facinerosos, lasciuos y insolẽtes, condense el proceçar a vista de testigos, y de todo el mũdo: y el relatar sey fimos crimines, y delitos, segũ y como se haze en las Reales salas del Crimẽ, dõde reside fama grauedad, acuerdo y peso: Cõdenese los edictos en q̄ se haze publica pesquisa de crimines, enormes y graues. Cõdenense las reprehẽsiones, de los predicadores, q̄ hazẽ inuectiuas cõtra algunos vicios, en presencia de algunos q̄ estã sin memoria e imaginaciõ dellos. Pero pues esto no se cõdena, antes es santo y justo, quẽro q̄ por lo menos, se cõceda q̄ mi libro es (no digo santo, q̄ esso fuera presumpciõ loca, ni tal qual es la menor de las cosas q̄ he referido) pero alomenos, concedasse q̄ le permitirse sera justo, pues no ay en el numero ni capitulo, q̄ no se apliq̄ a la reformatiõ espiritual de los varios estados del mũdo, sin esta utilidad tiene mi

¶ 3

libro

PROLOGO.

libro otra, y es que no piensen los mundanos engañadores, que tienen conciencia que no se alcanza de los buenos, y sencillos por especulación, y buen discurso, ya que no por experiencia, y para conseguir este santo fin que prometo, auia determinado hazer vn tratado al fin deste libro, en el qual pudiese solas las resumptiones, y aplicaciones, al proposito espiritual: y mouiome el pretender, que estuuiesse cada cosa por sí, y no ocupasse vn mismo lugar vno que otro, pero mejor mirado, me parecio, cosa impertinente. Lo vno, porque el mundano despues de leydo lo que a su gusto toca, no hara caso de las aplicaciones ni enseñanças espirituales, que son muy fuera de su intēto, siendo este el mio principal. Lo otro, porq̄ despues de leydos tanto numeros, y capitulos, no se podria perceber biē ni suficiente distincion, a donde viene cada cosa, y por esto me determine de encajar cada cosa en su lugar, que es afín del capitulo, y numero, lo qual puse muy breue, y succintamente, no porque sea lo que menos yo pretendo, sino porque si pudiese esto difula, y largamente, destruyera mi mismo intento: que quien oy dia dize cosas espirituales, larga y defusamente, puede entender que no se le oyo, ca en estos tiempos, estas cosas de espíritu, avn dichas breuemente cansan, y aun enojan. Quiera Dios que yo aya acertado cō el fin verdadero: y el pio lector con el que mi buen celo le ofrece, a honra, y gloria de Dios, que es el fin de nuestros fines.

PRO-

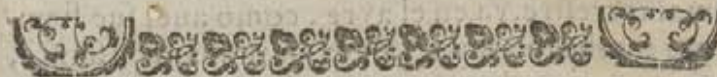
Prologo summario de ambos los tomos, de la Picara Iustina.

Iustina fue muger de raro ingenio, feliz memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brio, ojos carcos, pelinegra, nariz aguileña y color moreno. De conuersacion suauē, única en dar apodos: fue dada a leer libros de romance, con ocasion de vnos que acaso vno su padre, de vn huesped humanista, que passando por su meson dexo en el libros humanidad, y pellexo: y así no ay enredo en Celestina, chistes en Momo, simpleças en Lazaro, elegancia en Gueuara, chistes en Eufrosina, enredos en Patruuelo, cuentos en Asno de oro: y generalmente, no ay cosa buena en romance, comedia, ni poeta Español cuya nata aqui no tenga, y cuya quinta essencia no seque. La suma destes tomos vealael lector, en vna copiosa tabla: mas si con mas breuedad quierēs vna breue discipcion de quien es Iustina, y todo lo que en estos dos tomos se contiene, oye la clausula siguiente, que ella escriuio a Guzman de Alfarache, antes de celebrarse el casamiento.

To mi señor don Picaro, soy la melindrosa escriuana, la honrosa pelona, la manchega al d'iso, la engulle figas, la que contrafisgo la fisguera, la festina, la de ayres bola, la mesonera astuta, la oji en juta, la celeminera, la baylona, la espauila gordos, la del adufe, la del reuenque, la carretera, la entretenedora, la aldeana de las burlas, la del amapola, la escalfa fulleros, la aduinadora, la del penseque, la vergonçosa a lo nueuo, la del hermitaño, la encartadora, la despierta dormida, la trueca burras, la envergongante, la romera pleysta, la del engaño meloso, la mirong, la de Bertol, la vizmadera, la esquilmona, la desfantasmadora, la desenojadora, la de los coritos, la deshermanada, la Marquesa de las motas, la nieta pegadiça, la heredera insarta, la debota maridable, la busca roldanes, la habidalgada, la alojada, la abortona, la bien celada, la del parlamento, la del molgollon: la amistadera, la santiguadera, la depositaria, la gitana, la pala

tina, la lloradora enjuta, la del pesame y rio, la viuda con chirimia
la del tornero, la del disciplinante, la paseada, la enseña niñas, la mal
dice viejas, la del gato, la respõstona, la desmayadiza, la dorada, la
del nouio en pelo, la hanruda, la del persuadido nouio, la contrasta
celos, la conquista bolsas, la testamentaria, la estratagimera, la del
serpention, la del trasgo, la conjuradora, la mata viejos, la varqueada,
la loca vengarina, la astorgana, la despachadora, la santiaguesa, la de
Iulian, la burgalesa, la salmantina, la ama salamanquesa, la pape-
lista, la escusa varajas, la castañera, la nonia de mi señor don Pica-
ro Guzman de Alfarache, a quien ofrezco cabrazgar su picardia,
para que dure los años de mi desseo.

Estos epitetos son cifra de los mas graciosos quentos, aun-
que no de todos los numeros, porque son muchos mas : pero
porque, aqui se ponen tan sucintamente; remito al lector a la ta-
bla siguiente.



INTRODVCCION GENERAL, PARA TODOS

los tomos y libros. Escrita de mano de
Iustina. Intitulada la Melindrosa
Escriuana.

*DIVIDESE ESTA INTRODVCCION
en tres numeros.*

Numero primero, Del melindre al pelo
de la pluma.

REDONDILLAS.

Quando començò Iustina,	<i>Y con aquesta ocasion</i>
A escriuir su historia, en suma,	<i>Dize symbolos del pelo</i>
Se pegò un pelo à su pluma:	<i>Y mil gracias, muy è pelo</i>
<i>Y al alma y lengua, mohina</i>	<i>Para hazer su introducciõ</i>

MN pelo tiene esta mi negra pluma. Ay
pluma mia, pluma mia, quan mala soys
para amiga, pues mientras mas os tra-
to, mas a pique estays de prender en un
pelo: y borrarlo todo. Pero nose me haze nueuo,
q me hagays poca amistad, siendo (como lo soys)
pluma de Pato: el qual, por ser aue, que ya mora
en el agua como pez, ya en la tierra como ani-
mal

A mal

Es tan artifi-
ciosa intro-
ducciõ, que
con su inge-
nio capta la
beneuolẽ-
cia a los difi-
cetos: y cõ
su difficul-
tad despide
desde luego
a los igno-
rantes.

Suma del
numero.



2 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa, Introd.

Pluma de Pato es simbolo de la amistad inconstante.

Huelgase de la trauefia de el pelo.

Quento a proposito que los pelos hablan.

Pregüta de la Reyna doña Isabel.

mal terrestre, ya en el ayre, como aué, fue siempre simbolo, y figura, de la amistad inconstante, si ya no dizen los escriuanos de el numero, y aun los sin numero q con ellos han hecho treguas sus plumas. En fin señor pelo, no me dexaysecribir.

No se, si dê riéda al enojo, o si saboree el freno a la gana de reyrme, viendo, que se ha empatado la corriente de mi historia, y que todo prende, en el pelo de vna pluma de Pato. Mas no ay paraq empatarme: Antes os confieffo (pluma mia) que casi me viene a pelo, el gustar de el que teneys: por que imagino, q con el me dezis mil verdades de vn golpe, y vngolpe de mil verdades. Y entender ey el como, si os cuento vn cuento, que puede ser cuento de cuentos. La prudentissima Reyna doña Isabel, prez, y honor de los dos Reynos, queriédo persuadir al Rey Don Fernando, que cierta derrota, y jornada que intentaua, era tan contra su gusto, quan cõtra el bué acierto: boluio los ojos a vnas maluas que estauan en el camino, y (mirádolas) le dixo. Señor, si el camino donde estan maluas, y no otra cosa, nos vuiera de hablar en esta ocasion a vos y a mi, de que tratara? Respondio el Rey. Vos lo direys, Señora. Entonces dixo la Reyna. Claro es, que el camino, donde solas las maluas firuieran de lengua, no supieran en esta ocasion dezirnos, a mi, ni a vos, otra cosa, fino mal vas. Boluio la rienda, el prudentissimo Monarcha, y (sonriendose) dixo a su Isabela. No entendí que las maluas sabian hablar tan a proposito, y tambien. La Reyna (echando el sello a su prudentissimo discurso y Cathecismo) dixo.

No

De la Melindrosa Escriuana. Nu. 1. Del pelo. 3

No os espanteys Señor, de que las maluas hablen tambien, por que los yerros de los Reyes (como son personas tan publicas y comunes) por secretos que sean las piedras los murmuran, y las maluas los pregonan. Dixo la Reyna por extremo bié: q aun alla fingio el Poeta, q por do quiera q caminaua Iupiter Rey de los diotes, lleuaua delante de si, como pajes de acha, Sol, y Luna, y todas las estrellas, paraq el mundo, y dioses menores vieslen, los caminos por donde su Rey andaua. Y otro pintò a vn Rey, cargado de los ojos de sus vasallos. Mirad pues. (O pelos de mi pluma) quáto me hõrays, y quanto os deuo, pues para dezir mis yerros, mis tachas, y mis manchas, hazey lengua de vuestros pelos, como si fuérá yerros de Real persona, que las maluas los pregonan. Así que de auerse atrauesado este pelo, y delo que yo aleaço, por la judicaria picaral, colijo para conmigo, que mi pluma ha tomado, légua (aunque de borra) para hablarme. Sin duda que me quiere dar matraca, por ver que me hago Coronista de mi misma vida. En lo cierto estoy. Como si lo adiuinara. Ella es matraca. Al arma señora pluma. Aqui estoy y resumo fielmente, lo que me dezis, porque en pago escriuays con fidelidad lo que yo os dixere.

Ofreceysme esse pelo, para que cubra las manchas de mi vida, o dezisme (a lo socarron) que a mis manchas nunca las cubrira pelo? Agradesceos la buena obra, pero no la buena voluntad, ni menos la sana intencion. Mas entended, que no pretendo (como otros historiadores) man

Los echos de los Reyes las piedras los pregonan. Cuéto a proposito y vna fabula.

Los Reyes son muy lo juzgados, trae a proposito geroglificos. El pelo de la pluma, honra a la escritora.

Fingese q los pelos dan matraca ay la picara, habla con ellos, y refchar ponde.

A 2



No esfuerza
de propósito
a pintar vna
vida picara.
Trahe se
similes a
propósito.

4. Tom. i. lib. s. De la Picara Montañesa, Introd.

char el papel, con borriones de mentiras, para por este camino, cubrir las manchas de mi linage y persona. Antes pienso, pintarme tal qual soy, que tambien se vende vna pintura fea (si es con arte) como vna muy hermosa y bella. Y tambien hizo Dios la Luna, con que descubrir la noche obscura, como el Sol con que se vee el claro, y resplandeciente dia. En las plantas hazen labor las espinas, en los tiempos el verano, y en el orden del viuerfo, tambien hazen su figura los terrestres y ponçoñosos animales. Y (finalmente) todo lo hizo Dios hermoso y feo. Digolo a propósito, que no sera fuera del, pintar vna picara, vna libre, vna pieça suelta, hecha Dama a puro andar de casa en casa, como peon de axedrez, que todo es de prouecho, sino es el vnto del moscardõ. Los que pretendieren entretenimiento, tras el gasto, hallaran el gusto. No quiero (pluma mia) que vuestras manchas, cubran las de mi vida, que (si es que mi historia ha de ser retrato verdadero, sin tener que retratar de lo mentido) siendo picara, es forçoso, pintarme con manchas y mechas, picote, venta, y monte, a vfo de la mandilandin ga. Y entended, que las manchas de la vida picarfe (si es que se ha de contar, y cantar en canto llano) son como las del pellejo de Pia, Onça, Tigre, Porfido, Taraça y laspe, que son cosas, las quales con cada mancha, añaden vn cerro a su valor.

La vida picara preciosa de sus manchas. Similes a propósito.

El pelo de la pluma moteja de pelada y bufofa.

Mas ya querreys dezirme pluma mia, que el pelo de vuestros puntos esta llamando a la puerta y al cerrojo de las amargas memorias de mi Pelona

De la Melindrosa Escriuana. Nu. 1. del pelo. 3

Pelona Francesa. Pareceysme al galan, que por quejarse de vn golpe de los desuios presentes, y daños passados de su dama, hizo que le sacassen de inuencion, echado en vn pelambre, con vn mote que dezia:

Acordaos de vn olvidado, que por vos esta pelado,

Asi vos, con esse pelo quereys publicar mi pelona, antes que yo la escriua. Segun esso, ya me parece (señora pluma) que me mandays destocar, y poner in puribus, como a luchador Romano, y que animando vuestros puntos a la batalla, (viendolos con pelo, y a mi lin el) tocays al arma, y les hazeys el parlamento, fundandolo en el q se suele practicar, en la batalla del axedrez, que dize. Quando tuuieres vn pelo mas que el: pelo a pelo te pela con el. Confieffoos de plano, (señora pluma) que con solo vn pelo, que se os ha pegado a los puntos, melleuays conocida ventaja. Y confieffo (si ya por tanto confessar no me llaman confessa) que los pelos que de ordinario traygo sobre mi, andan mas sobre su palabra, que sobre mi cabeça, que tienen mas de bienes muebles, que de rayzes, que son como naranjas roxas, puestas en arco triumphal, que adornan plantas, que no conocen por madres, ni aun por parientas, y que son mis cabellos, de manera, que si me toco de Almirante, temo Barajas de poste, no tanto por el Chinchon (que como ha tanto que soy Condesa de Cabra, no temo golpes de frente) quanto, porque como mis cabellos, son amovibles, y bõrneadizos, temo que al primer tope, buelua barras al Almirante, y descubra el Caluatrueno

Cuento a propósito.

Matraca a vn buboso y pelado, y dizelo la picara por si misma.

Cabellos de vn buboso, comparante &c.



6 To. 1. lib. 1. Dela Picara Montañesa. Introd.

uatuerno de mi casquete, el qual, como esta bruñido sobre negro, parece pauonado, como pomo de espada. Toda esta fanega de confusiones confieso que ay para ello? Digo que si. Concedo que soy pelona, dozientas dozenas de vezes. Sere yo la primera, que anochecio sana en España, y amaneco enferma en Francia? Sere yo la primera camuesa, colorada por defuera, y podrida por dentro? Sere yo el primer sepulchro viuo? Sere yo el primer alcaçar, en quien los frontispicios estan adornados de ricos laspes Porfidos, y alabastros, enebriendo muchos ocultos, embutidos de tosca manposteria, y otras partes tan secretas como necessarias? Sere yo la primera ciudad, de limpias y hermosas plaças, y calles, cuyos arrauales son vna sentina de mil viscosidades? Sere yo la primera planta, cuya rayz secò, y marchitò el roedor caracol? Sere yo la primer muger, que al passar el lodo, diga las tres verdades de vn golpe, quando enfaldandome por todos lados diga muy suzio esta esto? en fin sere yo la primera fruta que huelga bien, y sepa mal? no me corro de esto señora la de los pelos, antes pretèdo descubrir mis males: porque es cosa aueriguada, que pocos supieran venir lanos, sino supieran de los que otros han enfermado. Que los discretos, escriuè el aranzel de su propria salud, en el cuerpo de otro enfermo. Y no ay notomia, que menos cueste, y mas valga, que la que haze la noticia propria, y la experiencia agena. Y piensa el domine pelo, que de esso me corro yo? Dolor de mi, si supieran los señores cofrades del grillimon, que me corria yo

Similes para consolar se vn bubo fo.

z astrald
olodnd av
y, obliq
igual obxv
à roq rics
molum

Muger que do dize tres verdades de vn golpe. Prueua con venir, manifestar sus enfermedades.

de

De la melindrosa Escriuana, nu. 1. Del pelo. 7

de pagar, culpas obscuras, con penas claras. No mi reyna, que ya se sabe, que vn mismo official es el que tunde las cejas, y la verguença, y de camino con el tocino de las tixeras, vnta las mexillas, para desterrar el rosiclez de las corridas. Vn clauo saca otro. Como este mal, es todo corrimientos, con el se quitan los cotrimientos. Y ansi se vee que ningun pelado se corre, por mas que llueuan hisgas y matracas. Otra tecla toque señor pelo, que esta por mas que se curse, nunca me sonò mal. Antes en buena fe, que me holgase saber, si ogaño los señores Cofrades publican Congregacion, porque como quien soy juro, alomenos, como quien soy, (que el otro juramento, daua el golpe en vago) de yr, por honrar su junta, mas cargada de parches por la cara, que si ella sacra Priuilegio Rodado, y ellos, sellos pendientes. Desmelenadas, desmelenadas de nosotras, si quando nuestros gustos dieron al dolor la tenencia de nuestros cuerpos, desterraran para siempre de nuestras almas el consuelo: como si el alma, no pudiera, o no supiera, dar posada a muchos gustos, que vienen en habito de peregrinos, mientras el cuerpo llora, y afana. Sin pelo sali del vientre de mi madre, y sin pelo tornare a el. Y si alguno pensare que naci cò pelo, como hija de seluajes, terne el consuelo de la rana. Dizen las fabulas a proposito de que nadie ay contèto con susucite: que la rana en realidad de verdad, nacio con pelo: pero no tanto, que no nacièsse con mucha mas enuidia, que pelo. Y de quien tuuo enuidia fuè del cisne, y dela mosca. Del cisne,

Los bubos no tienen verguença, ni se corren, y por que

Inramento en vago.

No quita vn dolor dos los gustos.

Fabula a proposito, de como se consuela los bubos

A 4 porque



8 Tom. 1. lib. 1. Dela Picara Montañesa, Introd.

Mosca y c
ne en dia
dos de la ra
na.

porque cantaua dulcemente en el agua, y de la mosca, porque dormia todo el inuierno, sin cuidado: y assi pidio a Iupiter le diessse modo como ella durmiessse todo el inuierno, y cantassse todo el verano. El Iupiter oyò benignamente su petició, y la dixo. Hermana rana harase lo que me pedis: mas para conseguir el efecto que pretédeys, es necesario, que os pelemos, y del pelo que os quitaremos, se os infundira vna almohada, sobre que durmays todo el inuierno, como la mosca, y del mismo pelo os haremos vna lengua de borra, con que al verano canteys, no con tanta melodia como el cisne: pero con mas gusto, y mejor ocasion, pues el canta, para conuidar a la muerte: pero vos cátareys, para entretener la vida. Pelose la rana, y el pelarse le valio conseguir su gusto, y su petició. A proposito: Los pelados tenemos este consuelo, q si algun tiempo fuymos gente de pelo, y aora no le tenemos, mas que por la palma, (Dios se alodo) podemos dezir, que del pelo, hezimos almohada, para dormir, miétras los sanos estan en missa, y sermon, imitado las moscas, que todo el inuierno son de la cofradia de los siete dormientes, y juntamente hezimos lengua de borra, para dezir de todos, sin empacho. Y viene esto bien, con el refran de los del Hospital de la folga en Toledo, que dize. Los pelados son hidalgos eclesiasticos, y paxaros harpados. Y dizen lo porque los de nuestra faction, sin pena pierden la missa, y sin verguença la fama. Dizen de todos, mas que relator en sala de crimen, y aun de si no callan. Y si vna vez dan barreno a la cuba

Apl' case la fabula.

Bubofos hidalgos eclesiasticos, y paxaros harpados y porq.

del

Del Melindrosa Escriuana Nu. 1. Del pelo. 9

del secreto, hasta las hezes derrama. Para dezir de los otros, son como galcotes en galera, y para pregonar su caça, son como gallinas ponedoras, que para vn hueuo atruenan vn barrio. Sor pelo, sepa que si en el discurso de la matraca de la pelona, lo quissieramos meter a voces, no nos faltara, como echarlo por la venta de la çarça parrilla. Mil escapatorias tuuieramos, que sefenta son las especies de las bubas (como las de la locura) y se apela de vna para otra, por via de agrauio. Y mas yo: que a puro passar clases, estoy de la otra parte de las bubas: pero no es mi desño que salgan las monas de malcara, sino que se venda cada cosa, por lo que es. Si yo quiero, despues de auer sido ladrona del tiempo, predicar al pie de la horea, quien me puede condenar, fino es algun fin alma, que no quiere escarmentar en cabeça agena? El cisne canta su muerte, el cinife los daños de la canicula, la rana los ardores del verano, el carro su carga, y su peligro, y el inuierno pregonas con trompetas, y atabales del Cielo los rayos, y tempestades. Segun esto: ni es injusto, ni indecente, que permitan el Cielo, y el suelo, el que sea pregonera de sus males la misma que los labrò por sus manos, y que con el mismo estylo, con que hablaua, quando sin sentir nada (o por sentir demasfiado) se le pego esta roña, diga aora (a lo picaro, y libre) lo que cuesta el auerlo sido. Assi que para con este articulo, de retarme en España, lo que pequè en Francia, ya he cumplido. Mas pareceme, que me dize mi pluma, que se le ofrece otro escrupulo, en profsecucion, de lo que signifi-

Bubofos, son palle-ros.

sefenta especies de bubas.

Abona el tratar de la picardia, y bubas, con varios similes.

Abona el hablar a lo picaro.

A 5

ca



10 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa. Introd.

ca el pelo atrauessado, a tal coyuntura, y es lo siguiente.

Dizeme mi pelo, que me llamô pelona, no por bubosa, sino por pobre. O que lindo. Hablara yo entre, onze y mona, quando contrapuntea el cochino. Sepa señor pelo, que viene a pospelo essa injuria, y aun no la tengo por tal, ni abrá picara que tal sienta, porque pobreza, y picardia salierô de vna misma cantera, sino que la picardia tuuo dicha en caer en algunas buenas manos, que la han pulido, y puesto en mas frontispicios, que retulos de comedias: y a la pobreza la arrimaron en la casa de vna biuda vieja, y triste, la qual (queriêdo la labrar, para sacar della vn mortero, para hazer salsas de viandantes) sacô della vn cepo de limosna. Y portanto (como la sangre sin fuego yerue) donde quiera que se encuentran, pobreza y picardia, se dan el abraço, que se descostillan. Y yo (que del ripio del mortero de la vieja cogi mas que nadie) tan lexos estoy de correrme de esso, y de que me llameys pelona, que antes es el mote, que ciñe el blason de mi gloria, y adorna el feston y quartel de mis armas. Llámome pobre, y picara, mi pluma. Gran cosa. Como si los pobres no tuuieran la pia mater, en su sitio. Es porque no tengo mas que vnas gerbigillas, y essas ruynes? Pues, Emperador ha auido tan desferrado, que tenia vnos çapatos solos, y para remendarlos, se quedaua en casa, echo picador de vba, o torneador de tinteros, que son officios de a pie mondo. Es porque los picaros siempre que comemos, vamos a menos? Pues

capitan

El pelo me
teja de po-
bre, picara,
pelona.

Pobreza,
hermana
de picar-
dia. Y en q
se diferécia

Pobreza
mortero de
salsas.
Pobreza ce-
po de limos-
na.

Introd. A
alabanza
de la pobre-
za Exépl
verdaderos
aplicados ri-
diculamen-
te
Picaros
quando co-
men van a
menos.

De la Molindrosa Fscrivana Num. Del pelo. 11

capitan a auido, a quien principes tributarios fuyos, le encontrarô cenando nauos, passados por agua, dando en ellos, con tal prissa y furia, que se podia dezir con toda propiedad, que era la batalla Naval. Es porque los pobres, tra- hemos el testamento en la vna del meñique? Pues Romanos Consules ha auido, para cuyo en- tierro fue forçoso pedir limosna, sin auer muerto con otra deuda, mas que la del cuerpo a la dura tierra. Ello es en resolucion, q los picaros somos pobres, mendigones, menesterosos? Pues nos abes pluma mia, q la diosa Pandora fue pobre, y por serlo tuuo ventura (y aun action) a que todos los dioses, la contribuyessen galas, cada qual la fitya? el pobre sobre todas las haciendas tiene juras, y aun el Español tiene votos, porque siempre el po- bre Español pide jurando, y votando. Si juntamé te con ser yo pobre, fuera soberuia, tuuiera por gran afrenta el llamarme pelona, como tambien la misma Diosa tuuo por afrenta, que se lo llama- sen, quando (por auer sido pobre, y soberuia) la desplumaron y pelaron toda, los mismos dioses que la auian dado sus ricas y preciosas plumas, y por afrentolo nombre la llamaron la pelona, o la pelada. Y de ay ha venido, que a algunos po- bres hidalgos, que de ordinario trahen la bolsa tan llena de soberuia, quan vazia de moneda, (y piêsa que por el barreno del casco han de enapo- rar el ayre, y yerrá el golpe) los llaman pelones, porq son pobres pelones como la diosa pelada. El los se podrá correr, del titulillo: pues sô pãdorgos pelados: pero yo pobreta, q no ay hõbre a quien

no

Batalla Na-
ual.

La pobreza
tiene acciõ
a todo.

Precualo.

Pobreza
con sober-
uia, es cosa
afrentosa.
Exemplo.

Hidalgos
pobres, se
llaman pelo-
nas, y porq

Pobres hã-
dalgos sã
pan porq



no me lo meto, no tengo por afreñoso el nombre. Tristes picaras, si nos preciamos de emplumadas, mal: si de peladas, tambien: digo que del mal lo menos, mas quiero ser pelada, que emplumada. Pareceme señor pelo, que no ay ya que hazer aqui, pues quanto me ha querido dezir no encaja. Podria yo jugar con el al juego que llama los niños, pelos a la mar, y echarle con vn soplo a galeras; y no estoy muy fuera de hazerlo, pero antes que le de yo baya, y se vaya, le quiero hazer vna fanega de mercedes, y son: que le doy licencia para que se alabe de que sin saber lo que ha hecho, me ha hecho sacar del arca vn celemín de rethorica, porque (con atrauefarse me en la pluma, y discurrir los symbolos de el pelo y de los pelones) he tenido buena ocasion para pintar mi persona y qualidades, lo qual es documento rethorico, y necessario para qualquier persona que escriue historia suya o ajena, pues deue en el exordio poner vna suma del sujeto cuya es, descriuiendo su persona y qualidades, en especial aquellas que mas a cargo suyo toma el historiador. De manera que mi pluma (aprouechandose de sola la trauesia de vn pelo) ha cifrado mi vida y persona, mejor y mas a lo breue que el que escriuio la Hiliada de Homero, y la encerro debaxo de vna casticara de vna nuez: Ni fue mejor abreuiador el artifice Mimercides. Solo vn pelo de mi pluma ha hablado que soy pobre, picara, tundida de çexas y de verguença, y que de puro pobre, he de dar en comer tierra, para tener mejor merecido que la tierra me coma a mi, que si me rasco la cabeça,

Confusion de picara.

Juegos de pelos a la mar.

Aplicase el atrauefarse el pelo, al hazer el autor su introduccion rethorica.

Qualidad de exordios

Nota el artificio con que se trae todo lo dicho a proposito, y se resume lo dicho.

no me

no me come el pelo, y segun mi pluma lleua la corriente atreuida y dissoluta, a poca mas licencia, la tomara para ponerme de lodo, porque quie me ha dado seys nombres de P. conuiene a saber, Picara, Pobre, poca verguença, Pelona, y Pelada, Que he de esperar, sino que como la pluma tiene la P. dentro de su casa, y el alquiler pagado, me ponga algun otro nombre de P. que me eche a puertas: Mas antes que nos pope, quiero soplarle, aunque me llamen soplona.

La pluma da seys nombres de P.

Sopla Iustina a la tinta, para quitar el pelo de la pluma.

Aprouechamiento.

De lo que has leydo en este numero primero (lector Christiano) collegiras, que oy dia se precian de sus pecados los pecadores, como los de Sodoma, que con el fuego de sus vicios, merecieron el fuego que les abraso. Es sin duda, que el mundo y demonio por fomentar la liga que tieue hecha con la carne nuestra enemiga, acreditan y honran los vicios carnales.

A proposito de la mancha de la taya, profi-gue artificialmente el autor la introduccion de su libro.

Numero segundo, Del melindre a la mancha QVINTILLAS.

Por soplar manchò Iustina
suyr, tocas, dedos, palma,
y por el mal que adiuina,
aunque no era tinta fina,
le llegó la mancha al alma.

Que no ay mas justo recelo,
que temer manchas de lengua,
pues na ay sabon en el suelo,
que si te manchau vn pelo,
te pueda sacar la lengua.

A Y.

Sonia, del numero.



AY que me entinté palma, lengua, toca y de do por quitar vn pelo. Ya yo sabia (señora tinta) que viuo en quaresma, y con velaciones cerradas, sin que ella viniera muy aguda a echar sobre el retablo de mis dedos, otro de duelos, con el guardapoluo de su luto. Pues no nos coque, que tiempo huuo en el qual si yo quisiera, me sobrarian sacrificios, que de vn instante a otro me quitaran el guardapoluo, y me pusieran de veynteycinco. Pafsó aquel tiempo, vino otro, No es por culpa mia. Atribuyolo a la fortuna que es ciega, al tiempo que es loco al aluedrio humano, que es boltario, y para dezir verdad, parte de culpa tiené, vnos sulquillos que me han salido a la cara, que algunos los llamã rugas, y engañanse, No lo son, sino que mi rostro es muy blando de carona, y los cabellos soldadizos, que de noche se me han derribado por cuello, cara y frente, me sulcaron la carne, y me dexaron estas señales, y yo de puro enojada contra tan traueffos cabellos, los segué vn Agosto, y me vnté cõ sangre de morçie lago porque no naciesen mas cabellos tan villanos, y tan amigos de arar tierra virgen: y aunque hallé remedio para dar carta de lasto a mis cabellos, no le he descubierto, para embeuer estas alforjas o bregaduras del rostro, que parece ojaldrado. Vna bruxa me dixo, que nose me dieffe nada, que dizque las rayas de mi rostro no se me echauan de ver mas que por la palma. Tomame el consuelo, Aora bien, pafsé de la raya, y salierõme muchas rayas, no importa, que el alma tiene muchos agujeros, y si huye de la cara, acude a la lengua.

Que xase de los daños de la tinta.

Pinta el tiempo de fumo y como todo se muda.

Escusa sus rugas grandiosamente.

Escusa el auer se le caydo los cabellos.

Rugas no se encubren.

Como si en la palma no se vieran las rayas.

Consuelo de vna muger vieja.

De la Melindrosa Escriuana. Num. i. Del pelo. 15
gua. Consuelome con que si la tinta se entona por lo mucho que reluze, a poder de goma preparada, tiempo huuo en que reluzia mi cara como bien azealada, tiempo en el qual mi cara andaua al olio, mudando mas figuras que juego de primera, exercitando mas metamorphosis que estan escritos en el Poeta de las Odas, mudando mas colores que el camaleon, estruxando passas, encalando carbon, dexerumando redomas, en fin, tiempo en el qual estaua en mi mano ser blanca o negra, morena o rubia, alegre o triste, hermosa o fea, diosa o sin dias. Verdad es, que como esta arte estabularia requiere sciencia y potencia, yo lo compaffaua de modo que la potencia la encomendaua a mi mocedad y a mis manos, y la sciencia a tres redomas y dos salseras, y con esto quando tañian a concejo en mi villa el dia de fiesta, cáta yo al son de mi bandurria, tres y dos son ciegos, y a Dios que espullan. Mas ay: que no ay tanta felicidad, quanto auer sido dichosa vna persona, este amargo trago, aquesta memoria triste, deuo yo a lo mancha y fealdad q̄ la tinta ha querido poner en los dedos con que yo solia hazer estas maravilla: Mas creedme señora tinta que aũ que mas vfana esteys de auer manchado mis dedos, toca, y lengua, y tras esto lo esteys de que la mancha vuestra me llegô al alma, por lo menos no podreys negarme que aueys calificado mi historia, porque de auer vos dado a entender que ya no tengo sumilleres de corps, ni de cortina, ni sacrificios despoloantes, desojados por mi contemplacion, creeran q̄ soy escritora descarnada, des-

Pinta se vna muger afeytada.

Todo es bien parecer, està en manos de vnamugete.

Quien se afeyta, tiene la potencia en las manos, y la fealdad en las salseras.

De que se acuerda, y con que ocasion:

Aplicase la mancha a la introduciõ de la historia.



16 Tom. 1. lib. 1. Dela Picara Montañesa, Introd.

da, desocupada de moçiles exercicios, que ni me vierto, ni diuerto, que estoy machucha, que soy de mollera cerrada, que soy cogitabunda, y pensatina, y no como otros historiadores de jaque de ponte bien, que de la noche a la mañana hazē madurar vna historia, como si fuera rabano. Pero porque no se alabe tanto la hermana tinta, ni se precie de manchega, y de que se halla bien en estas carnes pecadoras, a fe que la he de quitar con saliuva,

Moja Iusti
nael dedo,
y no puede
quitar la ma-
cha, anrese
entinta la fa-
ya, haze de
llo melin-
dre, y con-
cluye a pro-
posito.
Saluaena-
yunas.

Sopla Iusti
na, y caele
tinta en la
faya.

La mancha
es mal pro-
nostico, y
lo primero
es simbolo
de castigo
desoberuia

Ay ay. Por el figlo del buen Diego Diez mi padre que he mojado tres vezes el dedo con saliuva en ayunas, y no quiere salir la mancha: Demonio es la negra tinta, pues aunque fuera serpiente, huieramos ya auentadola, y aun muerto la, que segun dizen en alabança del ayuno, la saliuva en ayunas, mata las serpientes, mas segun veo, esta tinta mientras mas la escupo, cunde tanto, como si fuera olio con que asientan y se antrañan la tinta y colores. Por mi fe que lleua camino de pedir termino peremptorio, y meses de plazo antes de salir a cumplir el destierro: Aun si suelle peor de facar vna mancha de las carnes, que de los vestidos, seria el diablo. Peor está que estava, juro como muger de bien (a lo menos como muger de buenos) que por quitar la mancha del dedo, se me ha entintado la faya blanca de cotonia, puesta de oy Ya es esto mal pronóstico, Tiros sō a mi fama, Irremediable pena, q̄ en fin para el vestido ay jabon, pero no para la lengua en la fama, contra quien esta mancha arma la mamona, estando en ley girolifica, y quiere que mi misma pluma

Del Melindrosa Escriuana, Nu. 2. Dela mancha. 17

plumadispere contra mi la ballestilla.

Ay de mi. Por soberuia me tiene la fortuna, pues ansi me trata, pareciendole que para humillar mi entonacion, son necessarias todas estas diligencias. O fortuna, admito la aduerrencia, pero niego el presupuesto. Nadie piense que el intitularme picara, es humildad superba, o que pretendo hazer lo que algunos, los quales disfraçando su nombre, o debaxo de bucolicas, Eglogas y dialogos pastoriles, intentan lisonjear a otros, y ensalçarse a si mismos, boluiendo las trabas en sueltas, trepando con grillos de cordel, y sacando caras de hombres, debaxo de las mascararas de monas. Que quien entendiere bien que cosa es nombrarme la Picara, dara por creydo que tomo otro rumbo, y voy agena de toda soberuia y altivez. Herodes se ensoberuecio tanto vn dia, que se vio adornado con ricas ropas de tela, reuerberantes con el Sol, que deslumbrado del resplandor de su vestido, o (por mejor dezir de su ignorancia) dio en dezir, que era Dios, y que como a tal se adorassen. Mas como el Cielo es enemigo de soberuios (y tanto que porno poder sufrirlos dio con la carga en el suelo, y aun en el infierno) quiso confundir su soberuia loca, a papirotos, y aun a menos. Confundiole con manchas, las quales, cayendo sobre la ropa, le traspasaron el alma, como si cada gota lleuara vna saeta de celestial fuego, embuelta en si. Y fue, que vn dia le embio tanta agua, y con ella, manchas sobre su vestido rico, con que le dio bien a entender, que su nueva diuidad, era ahogadiza, y passada por agua, y aun

El titulo de
picara no es
cō mal fin.

Authores
ay que con
apparencia
de estilo hu-
milde, lison-
jea, y haze
otras imper-
finencias.
Historia de
Herodes
ensoberue-
cido con
sus vestidos
El Cielo
enemigo de
soberuios.

B aper-



Divinidad
abogadiza,
&c.

Todo es
memoria
de la muerte
Oro, y me-
tales
Sedas.
Gusano de
seda.

Escusase de
la compara-
cion de He-
rodes. Y a-
tribuye lo
a los mur-
muradores.

Cuentaco-
mo le dio la
faya vn bo-
bo. Y que
la faya no
tiene culpa,
que mere-
ca pena de
mancha.

aperdigada a ser passada por fuego. Justo casti-
go. No lo niego. Justa pena, contra quien (por ver
se vestido de oro) se olvida que es de polvo y lo-
do, como si el oro, y quantos ricos metales ay, no
traxen consigo la memoria de la muerte, y co-
rrupcion, en razon de que las arenas exhaladas,
corrupidas, y acabadas, en virtud de su corrupciõ,
le conuirten en saphyos, y en las demas piedras, y
metales preciosos. Y la misma memoria, traen
las sedas consigo, por auerlas etexido, y libra-
do vn gusano, el qual por vnos mismos pas-
sos, va caminando a la muerte, y a hazer su tela.
Mas a que proposito se ha enfascado Justina en
el Miercoles de Ceniza, no auiendo passado Car-
nestolendas? yo te lo dire, amigo preguntador. A
vn Herodes relleno de diuinidad postriça, bien fue
que la riata le diesse a entender, que tenia mas de
manchego, que de immortal Dios, pero ni de mi
vestido, ni del nombre que me doy en esta histo-
ria, que soberuia se puede presumir, para que assi
me humille el Cielo? Es sin duda, que me tienen
por tan soberuia los murmuradores de estos mis es-
critos, que han pedido al Cielo, que para humillar
mi entono, no se contente con a verme echado en
reinojo, a puro hazer salina, sino que llueva agua
de Guinea sobre mis vestidos. Pues por mi fe: que
no ay para que.
Y a seria posible, que esta culpa no estuiesse
en mi, sino en mi faya. Mas por cierto, que no se
yo, faya mia, que culpas sean las vuestras, que me-
rezcan tan desproporcionadas penas. Antes de
verdad afirmo, que en mi vida tuue faya, que mas
en

en estado de inocencia viuiesse. Diome esta faya
vn inocete, de los que caen por verano, abra qua-
tro dias, con tan sana intencion, y con tantas re-
uerencias, que tuue escrupulo de vestir faya tan
reuerenciada y reuerenda, imaginando, si a caso
la auia rifado, a alguna imagen, como el otro que
agoraron, porque despues de auer ganado a san
Anton la moneda, le rifo todas las cochinitas,
que le encomendassen aquel año, y lo mismo hi-
zo con vna sancta Lucia, a quien (despues de ga-
nado el dinero que tenia para azeyte a la lampar-
ra) le dixo. Señora santa Lucia, vna noche, y sin
ojos, bien os podreys acostar a escuras. Con su sal-
ta te lo coma, que alomenos si pudo rifar la mo-
neda a estos Santos, pero no los docientos ama-
polos, que le mandaron assentar los señores In-
quisidores, por estas insolencias, y otras semejan-
tes, que ni en burlas, ni en veras, es bueno parti-
peras con los Santos, que son nuestros amos. Assi
que quiza este era rifasacias, como el otro era ri-
fa cochinos. Pero deuome de enganar. Sin duda
fue, que aquel bendito que me dio la faya, auia si-
do frayle nouicio, y al darmela, no me hablo por
no quebrar silencio, si ya no es que las niñas de
sus ojos (como niñas en fin parleras) me hablarõ
vn monton de cosas. Tambien es verdad, que
ayer, que se contaron tres dias, despues de la da-
ta, salio, como abogado, a la orilla del rio, donde
me columbrõ, yendo yo a vna hermita de vn vé-
tero, y me dixo dos, o tres razones pauonadas, en
que me apuntõ algo tocante ala faya. Mas, como
yo estauaya enfayada, y ero moça de buenas costu-
bres,

El rifador
castigado.

Inquisi-
cion de
abogado

alabado
en tolem
na

Niñas de
los ojos.



bres y mejores passos, y el hombre no sonaua, no dexé el portante, sino a lo embarado, le bolui a mirar con vnos ojos, que enfrenaran vn berraco. Y desde aquel punto y hora, quedó tan a tapon, el pobre nouiciote, que no me ha dicho, chus, ni mus. Así que la faya no tiene la culpa, la peccadora, y no sería justo, que si la culpa es mia, lo pague ella, señora faya, que yase passó el tiempo de los Sicconios, Pindaros, Colonios, en el qual ahortauan los sayos, y sayas de los malhechores; lo qual, despues, la gentilidad tomo por giro blifico, de la injusticia que hazen los juezes, quando imponen al inocéte la culpa del malhechor. Mas ya Podría ser, que alguna otra faya mia, compañera vuestra, os huuiesse pegado ruynes mañas, merecedoras destas manchas, que esto de malas mañas, pegasse mas que frisa de verdugo, a carnes de publico penitente.

Mas que hago de espugiar culpas de mi faya? ya no me falta, sino mirar, si en el alforza, se le ha retrahido algun pecado nefando; o alguna descomunion de matar candelas, segun ando, echando la vrones, que husme en, los demeritos, que la acarrearón la macula. Mas, para que me agasto? Para que me consumo en despauilar las entendederas? Que puede auer sido, el auerme máchado, lo primero los dedos, y lo segundo el vestido, si no vn pronostico y figura; de lo que me ha de suceder, acerca de mi libro, si ya no me ha sucedido? Los dedos no son con quien escriuo mi historia? Pues quien duda, sino que el auer caydo en ellos mancha, pronostica las muchas que han de poner,

Geroglífico de la injusticia.

Pegarse las malas mañas.

La significacion de la mancha, a proposito de hazer su introduccion el Autor.

poner, o imponera mis escritos? Acuerdome auerleydo, que tomando Aristoteles la pluma en la mano, para escriuir ciertas cosas contra Platon, cayo vna china de lo alto, la qual le hirio en el pulgar, y (aunque no era nada agorero) dixo. Dedo apedreado, no puede apedrear bien. Y cesso por entonces de impugnar a Platon. A proposito. Mancharse mi dedo, y con el mismo material que le auia de ayudar a escriuir, es cierto pronostico, de que pondran tachas, o pondran macula y dolo, en los dedos que lo escriuen, quanto y mas en la intencion mia, y en la perfeccion desta mi obra. Y el auerfeme manchado la faya con que yo me adorno, es indicio, que no solo en la substancia desta historia, pondran los murmuradores falta y dolo: pero aún en el modo del dezir, y en el ornato della, conuiene a saber, en los cuentos accesorios, fabulas, giroglificos, humanidades, y erudicion retorica, pondran mas faltas, que ay en el juego de la pelota. Pero, pongan que les llamaré gallinas. Murmuren, que sobre lo que se habla, no estan impuestos millones. Des substancié, que no les engordará el caldo, esforçado que de aqui sacaren. Digan, que de Dios dixerón. Deslustren, desadornen. Saben cómo me consuelo? con vna carretada de refranes. Arrastren la colcha, para que se goze la moça. Tras diez dias de ayunque de herrero, duermes al son el perro. Tásse el esquilon, y duermen los tordos, al son. Al son que llora la vieja, canta el cura en la Iglesia. Afuera murmuradores, cuyas lenguas son azicates de mi intencion: quanto y

Dicho notable de Aristoteles

Aplicación

Refranes a proposito, de tener en poco el q diran.



22 Tomà lib. 1. De la Picara Montañesa. Introd.

mas, que el tiempo, aunque es todo locura, todo lo cura, y es cierto que ningun otro medico, da tan infalibles recetas, para curar vn desengaño.

Y por ello dixo bien, vn poeta. No ay mancha que con algo no se quite, ni detraccion que el tiempo no desquite.

Excusase de murmurar y maldiziente.

Si yo manchare ajenas vidas, linajes, estados, officios, o personas, o descubriere algun nocivo secreto, el Cielo manche mi honor. Mas pues no trato de esso, porque me quieren matar?

Habla con su criada.

Venga xabon marina, no te de pena mi mal, que como dize el refran, no temas mancha, que sale con agua.

Mira la saya mas atentamente y apodala.

Donosa hisopada, que assi me a salmado la saya. Viue diez, que como la saya es blanca, y se ha salpimentado con tinta, parece naype de suplicacionero.

Treta de acertas.

Mas no importa, que las astutas de vn momento, a otro momento hazemos verano, y mudamos rostro, edad, y casa.

Nombre varios impuestos, por las melindrosas.

Que aliño para no mudar saya? viue diez, no digo yo saya: pero a poder de miel cerotera, entratemos en tantas mudas, que mudemos el pellejo, como la culebra, o culebra, que assi la llaman vnas béditas, de mi barrio, que llaman a las çapatillas dayfas, a las ligas tencedorcillos, a las calças alegillas, al falde llin cercomenor, a las piernas listoneillas, al culantro, cilantro, alas turmas del carnero, higa-do blanco, y vfan otros nombres a este tono, que los deuieron de hallar en la calepina machorra, a quien atribuyo la otra Melibea, que dezia, que este nombre asno se auian de escribir con echis.

Pero dexados asnos a vn lado, venga papel, Marina.

APRO-

De la Melindrosa Escriuana. Nu. 1. Del pelo. 23

APROVECHAMIENTO.

Special vicio es de gente perdida, no llorar los grandes desastres de su alma, y lamentar ligeros daños del cuerpo. Tal se pinta esta mugercilla, la qual llora la mancha de una saya, como su total ruyna, y de sus ino-

mes pecados no haze caso. De este genero de gente dixo el Propheta. Tienen manchas, desde la cabeça a

los pies, y (siquiera) no cuydan del fin en que vendran a parar males

ramaños.

Numero segundo. Del melindre a la culebrilla.

Soneto, de pies agudos, al medio, y al fin.

Pusose a escribir Justina: y vió

Pintada una culebra en el papel.

Espantose y llamo al Angel san Miguel,

Diziendo. Ay, que es culebra y me mordio.

Mas si es pintada? Si es. Mas bien se yo,

Que la culebra, es simbolo cruel.

Franqueola el temor. Luchó con el.

Es cobarde el temor y amayno.

Ya que vio la figura sin temor,

Discurre assi. A caso este animal,

Anuncia solo mal. No. Pues que mas?

Bienes. Quales son? fuerça y valor,

Prudencia, sanidad. O pestia tal.

Que me detengo? Pesar de Barrabas.

Suma del numero.

Vio Justina una culebrilla en el papel. De lo qual haze donosa melindres, y en achaq de conuoluo. Declara el author su intento, y haze prologo al lector.

B 4

Iesus



Miro Iustina al papel de culebrilla, y haze melindres, de auer visto la culebra. Habla consucriada.

Torno sobre si Iustina, y vio q la culebra era pintada en el papel. Muger, cosa pintada.

El papel de la mano es buen pronostico. Haze de todo, introduccion a su proposito: Giroglifico de la esperanza, y de la envidia.

I E S V S mi bien, que has trahido aqui Marina? Buena sea la hora q no bré culebra, pues veo con mis ojos, la que con la boca nombre. Mas si es dragon? Si me ha mordido? Si me morire? Ay Dios: al rostro me mira, dene de ser salta rostro. Valgame san Miguel, que vencio al diablo, san Raphael, que mato al peze. Valgame san Jorge, que mató la araña, y S. Daniel, que vencio a los leones. Valgame sancta Cathalina, y sancta Marina, auogadas contra las bestias fieras. Ay me, dōde huyre? Mas que boba soy? Que no es cosa viua, sino culebra pintada en el papel, que llaman de culebrilla. Ya parece que se me ha tornado el alma al cuerpo. Ya no tengo miedo. Mas ay que necia? que presto nos consolamos las mugeres, cō cosas pintadas. Deue de ser, porque somos amigas de andar lo siempre. Mas (si va a dezir verdad) por mal pronostico tengo ver pintada culebra, en el papel, en quien estampo mis conceptos, y especialmēte me da pena, el auerla visto al tiempo que tomé la pluma en la mano. No fuera este papel de la mano? ya siquiera, con serlo, persuadierame, a que despues de escrito tuuiera mano para hazerme mercedes, y me acarrear a honra, y prouecho, dandome a marauedi el palmo. No fuera este papel de la mano, para ganar por ella, a los que blasfemaren de estos renglones, por ser obras de las mias? Si fuera de la mano, creyera que era mostrador, del relox, con que pintan a la esperanza cuerda; pero siendo de culebrilla, entendere que es amenaza de la envidia, cuyas armas fueron vna sierpe,

o cu:

o culebra, que va engullendo vn coraçon. Ay mi Dios papel mio) ya que no soys de la mano, porque no suystes del coraçon, para que en la historia, dōde hago alarde, de algunos empleos del mio, fuerades tan felice pronostico, como yo desseo? Necesidad teniades de coraçon, para mostrarle en las aduersidades en que os auereys de ver, y aun quando tuuierades dos, como las perdizes de Faflagonia, no fueran de sobra. Mientras vn animal muerto tiene dentro de si, el coraçon, tarde, y mal le penetra el fuego. Y así, si vos, (aunque vays muerto) tuuierades coraçon, tarde os venciera el fuego de la enuidia, de mis contrarios, los quales por momentos, intentarā alquitranaros, cō el fuego de sus lenguas fogosas. Pero, siendo de culebrilla, pensare q soys, el fogoso cageruero, o que auereys de ser traydor, y ofreceros a quien de vos se quisiere seruir, para atacar contra mi, la culebrina de su intencion infernal. En ver que teneys culebrilla, o dragon pintado, se me caen las alas de aguila, tan proprias de mi arriscado ingenio, y me parece, que así como es propiedad del Dragon, subirse al escudo de la real aguila, donde con el veneno que alli pone, quitara la vida a sus polluelos, si el aguila no se valiera de la preciosa piedra Erites, llamada comunmente piedra del aguila (que es vnica para malos partos, para sergratos y amorosos, y tiene otras excelentes propiedades) así pienso, que quando yo mas me encumbrare, en el nido de la altissima eloquencia, quando mas levantare el estylo, sobre las nuues

B s de la

Papel de coraçon, buen pronostico.

Perdizes de Faflagonia. Excelencia del coraçon.

Culebrilla es simbolo de daños. Referente, y declarate

Propiedad del Aguila, y Dragon, y Erites.

Alabanzas de la historia. Y historiador,



de la retorica, entonces el villano y terrestre vulgo, hara alas de la envidia, y veneno de la murmuracion, y guerra (como el dragon) oprimirlos polluelos de mi entendimiento, que son mis conceptos y discursos ingeniosos, que creo son particulares, por auer sido engedrados de vn ingenio razonable, jonaço, crecidos con lección varia, au mentados con la experiencia, acompañados, y bañados, de dulces façetias, que (de mas de ser sin perjuyzio de nadie) van en vn estilo muy apa rejado, para dar bohemio, a los principotes, cansados de cansar, y estar cansados.

Mas de que temo? que me acobarda? ya pensará alguno, que soy agorera, y tengo tanto de esto, como de hermitaña. Es posible que la culebra solo anuncia males: y solo es tablilla de malas mensajerias? no lo creo. No ay animal, cuyas propiedades, en todo y por todo, sean tan malignas, que a bueltas de algunas nociuas, no tenga otras, vtiles y provechosas. La hormiga con su gula daña, y con su diligencia enseña. La abeja con su miel convida, y con su aguijon atemoriza. El leon con su colera mata, y con su nobleza acaricia. El aguila con su fiereza persigue al dragon, mas con su realeza ampara los hijos de la cigueña montañesa su media hermana. Los elementos, con sus excessos matan, y con su temperamento viuifican. Los animales venenosos, con lo mismo que dañan aprouechan a los heridos. Luego no es de creer que aya animal, el qual no tenga algunas buenas qualidades, que sean pronosticos de algun buen successo. Segun esto

Todo animal tiene algunas buenas propiedades, en virtud de las que les significa algo bueno.

Hormiga.

Abeja.

Leon.

Aguila.

Elementos

Animales venenosos.

esto, algo de bueno abra en la culebrilla, que me prometa, vn venturoso fin. Milagro es, que no se me acuerde a mi, lo bueno que significa la culebrilla, que no ay oja en los giroblificos, ni en quántos Autores Romancistas ay, que yo no tenga cancelada, rayada, y notada. Doyme en la frente con la palma, para preguntar a mi memoria, si está en casa. Ya ya. Ya se me acuerdan mil primores, acerca del simbolo, y buen anuncio, de la culebrilla. Moça abre estas ventanas, que (segun me yerne de conceptos esta cholla) no ay papel en casa de Anica la papelera, ni tinta en los tinajos, para comenzar a discantar los alegres pronosticos, que me anuncia para en este caso la culebrilla, cuyo temor he rendido con la memoria de lo que tengo de escribir a este proposito.

Por cierto (si bien lo miro) antes tengo por anuncio de gran consuelo, que el papel en quien deposito mis conceptos, y mi sabiduria, sea de culebrillas. Lo primero, porque quien viere que mis escritos tienen por arma y blason vna culebra, pensaran que soy otra Diosa Sophia, Reyna de la eloquencia, y que me conuertí en culebra, no para enganar al dormido. Adán (como los hereges Valentinianos lo afirmaron, de la dicha Diosa Sophia buelta en culebrilla, sino para enseñar sabiduria a los dormidos, que no saben en que mundo viden, segun como lo canta el poetico choro, de la misma Sophia buelta en culebra. Y en parte no se enganará, quien pensare de mi aquello: porque yo en el discurso deste mi libro, no quiero enganar, como Syrena, ni adormecer

Iustina lectora de romancistas.

Habla con su criada.

Culebra, feliz pronostico de muchas maneras.

Fabula de la Diosa de la sabiduria, y de la eloquencia.

Valentinianos.

Intero del Author en tu libro.

como



Es de lengua
fragnora
ges.

Despidete
de los ne-
cios el Au-
thor.

Sabiduria
de Aristo-
til, signifi-
ca por la
culebra.

Medicina
de ignoran-
tes, signifi-
cada por la
culebra.
Sicionia.

como Candida, ni transformar como Circe, o Medea, ni enrontecer como Cecrope, ni deslumbrar como Silvia: que si esto pretendiera, no pusiera las redes en la plaza del mundo, ni las marañas por escrito, y de molde. Quiero despertar a modorrídos ignorantes, amonestar, y enseñar los lós simples, para que sepan huyr de lo mismo que al parecer persuado. No hablo cō los necios que para ser oydores de mi sala, a los tales cuentos por sordos, y aun ternia a gran merced, si para en caso de leer, fueren ciegos, q̄ desta suerte pensaria, que (siendolo) me serian mas aceptas las oraciones que me rezassen a cierra ojos, que con ellos. Así, que lo primero, la culebrilla os significa la desengañadora eloquencia mia.

Pintan a Aristoteles, como que traslada sus escritos del coraçon de vna culebra, por ser ella simbolo de la prudencia, astucia, y sabiduria. Y así deuo entender, que a mi authoridad importa, que el papel en quien yo escriuo, sea de culebrilla, porque de aqui collegiran mis deuotos, (si gustaren) y mis enemigos (aunque les pese) q̄ mucho de lo que aqui dixē, lo trasladē del mismo original, de quien Aristoteles trasladó la sciencia, con que se alumbra el orbe.

Esculapio Dios de la medicina, tuño por armas y blason vna culebrilla argentada, en memoria de que en figura de culebra, hizo en Sicionia, milagrosas curas, en especial en materia de ojos. Esto me viene muy a proposito, porque la culebrilla me promete, y yo me prometo, que con mis escritos, he de curar, y desengañar muchos

chos ciegos, conuiene a saber, madres de cuy das, padres necios, inocentes niñas, errados manebos, labradōres tochos, estudiātes boquirubios, viejos locos, biudas faciles, juezes tardos. Y de uerfeme a el blason de segunda Esculapia, pues lo que la culebra rasguña, mis obras lo dibuxan. Y si faltare quien me diga vn amen, por lo menos padre dezir, que vna escritora a dicho gran bien de mis cosas, y sera tanta verdad, como que yo soy nacida, y tengo boca.

El Dios Mercurio, era el Dios de los discretos, de los facetos, de los graciosos, y bien hablantes, y este tenia por armas vna hermosa culebra, enroscada en vn baculo de oro. Segun esso, nora buena os vea yo, culebrilla mia, enroscada en el papel, sobre quien yo reclinē mi coraçon, y mis manos: pues con esto entenderan, los que en vos vieren mis obras, que no les quiero dar pena, sino buenas nuevas, como el Dios Mercurio, que les hablo con donayre y gracia, y sin daño de barras, que si con lisonjas vnto el casco, por lo menos no es vnto sin sal, que si amago, no ofendo, q̄ si euēto, no canso, que si vna liendre hurto a la fama de algūno, le restitu yo vn cavallo. Que con los discretos hablo bien, y con los necios hablo en necio, para que me entiēdan. En fin todas son gracias de Mercurio. Y si doy algūn disgustillo, es con palo de oro, que es como palos de dama, que ni dañan, ni matan.

Peró ya que tantas cosas se me acuerdan, en pro del proximo, querria dar con alguna, en derecho de mi dedo, por no ser del yando de los galotes,

Proue-
chos deste
libro.

Iustina se-
gunda Es-
culapia.

Gracia, y
donayre,
significa-
do por la
culebrilla.

Intento
del Autor
es dar gus-
to, sin ha-
zer daño.

Palo de da-
ma.



30 Tom. 1. lib. i. De la Picara Montañesa, Introd.

leotes, que dicen no se auer en fillado para ellos, el refran que dize. Mas cerca esta la camisa que el sayo. Ya ya. Vni boa: La culebra, para no dar a la muerte franco el postigo de los oydos, por donde el encantador la guia, cose el vn oydo con el suelo, y el otro curçele con la cola, para que a puerta cerrada se torne la muerte, y aun el diablo. O culebrilla amiga mia, y que bien me esta remirarme en el espejo que me aclara vuestro catecismo, y aprender en el, y en vos, como me libre de defender, de los que se capa de melosas lisonjas, me baldonan. Bien se que destos Syrenos en mascarados, me han de salir a cantar y ladrar juntaméte. Vnos me diran buena esta la picara, da señor licéciado, otro dira, gémil picardia, otro o que picaro libro: otro dira buena esta la lullinada, otros bueno es el concetillo, agudo pensamiento, ganafela a Celestina, y al Picaro. Dolor de mi, si yo no supiera, que ay mordiladas inferas en vncion de casco, y pullas embueltas en lisonjas, y aũ enuidias enroscaadas en alabanças. Hermanitos a otro perro. Mil años ha que hize esta obrecilla. Para aquel tiépo sobraua, y si no fueran mocitos, que de lastima no me han dexado vaziar esta conserua, ya huuiera este librito, ydofe por su pie a la especeria. Dizenme que esta muy bueno el librito Picarero, y que se holgaran con el. Vayays norabuena, librito mio, que mas cuestan los naypes, y valen menos. Si ello el libro, esta bueno, buen prouecho leshaga, y si malo, perdonen, que mal se pueden purgar bien los enfermos, si yo me pongo aora muy de espacio a pur-

Propriedad de la culebra.

Remedio contra los lisonjeros, significado por la culebrilla.

Figas del libro de la Picara.

Responde a las tacitas del murmurador.

Habla con el libro.

De la Melindrosa Escriuana Nu. 3. De la Culebrilla. 31

a purgar la Picara. Mas ay, que se me oluidaua, que ero muger, y me llamo Iustina. Bayan con Dios, que estauamos hablando, yo, y el señor do papel de culebrilla.

Señor don papel, como digo de mi cuento, si alguno destos hombriperros, o perrihombres, os saliere a cantar por delante, y a morder, por detras, no tengays pena, que (teniendo culebrilla) con los que os ladraren, jugareys de diente, y con los que os cantaren con lisonja, o sin lisonja, hareys lo que la culebra, cosiendo el vn oydo, con el suelo de humildad, y el otro con la cola de despedida. El ignorante vulgo, es de casta de perro de aldea, que alaga al saphyo mal vestido, y ladra, y muerde al cauallero bien ataniado que passa de camino, no temiendo otra causa de este mal acierto, otra que su natural ignorancia, y el no tener trato ordinario con los de habito semejante. Así el vulgo ignorante, como no conoce, ni sabe que cosa es vna discrecion en habito peregrino, a bulto ladra a la fama del Autor, y aun si puede morder, se ceba a saz, Culebra teneys, papel mio, defendeos. Si alo graue que teneys os perdieren el respeto, siluades, y aprouechaos de que teneys culebra, y teneys de picarero, lo que yo de picara, y si prohibiaren, morder, q los dientes no se hizieron para echar melzinas. Solo os pido, que si llegare vn Perez de Guzman el bueno, os rindays a su grandeza, acõpañada de su hidalga intencion, y noble proceder, que ni por Perez tendra pereza, en hazeros bien, ni por Guzman le fera nueuo, el vlar de cortesia.

Torna a hablar con el papel de culebrilla.

Definicion del vulgo. Que es perro de aldea.

Capta la beneuolencia a los cortes.

Perez de Guzman.



32 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa. Introd.

Habla con
el tintero.

Olla de
mondon-
guera.

cortesia. Y generalmēte, quiero que os rindays,
y sujeteys al noble Lector, que con bondad, pas-
fare los ojos por vuestros sanos cōsejos, vestidos
con el currō de chistes, y gracias picarescas, que
en fin teneys culebra, y es vuestro officio, andar
pecho por tierra. Ahora bien, mal, o bien prepara-
do, ya tengo papel sin temor, dedo sin mácha,
y pluma sin pelos. Puesta estoy a la obra para es-
criuir: no me faltaua, sino que vos, señor tintero,
os entonassedes, y huuiessemos menester hazer
os otros tantos conjuros. Mas yo os fio. Que siēdo
tan proprio de cornudos el sufrir, siendo vos
de puro cuerno (por bien lo nombremos) forgo
so sera, que sufrays estocadas de pluma, que os
faquen sangre tinta, y tengays tanta paciencia,
quanta suele tener vna olla de mondonguera, o
mal cozizada, en la qual (segun dezia Cisneros)
es mucho de ponderar, que aun que tan de ordi-
nario, es combatida de esmerilazos de cuchas
herrera, jamas quebrō, ni estallō, ni endio por
los lados, mas que si las tales ollas fueran en-
cantadas. Agua va. De suienfe, que lo
tengo todo a punto, y va
de Historia.

APRO:

De la Melindrosa Escriuana. Nu. 2. De la Mancha. 33

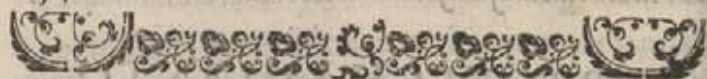
APROVECHAMIENTO.

LA verdad era sabiduria, es luz que no solo des-
cubre su objeto: pero a si misma se manifiesta a
quien la posee, de manera, que nadie ay, que mejor
sepa lo que sabe, o lo que ignora, que aquel en
quien la ciencia está. Y por el contrario el ignorante,
la primera ignorancia que tiene, es de que es ignoran-
te. De aqui es, que con razon pintā el Author esta
mugercilla tan hueca, de quatro giroblifcos que leyō
en qualque Romancero, en el entretanto que se le se-
cauan los paños, o trahian el medio para medir ceua-
da, que le parece que no ay sabio de Grecia, a quien
no la gane; ni hombre que no enuidie
su sabiduria, y elo:
quencia.

(?)

C

LIBRO



LIBRO PRIMERO,
INTITVLADO LA PICARA
Montañesa.

CAPITVLO PRIMERO,
de la Escriuana físgada.

Suma del
numero.

Numero primero. Del físgon medroso.

OCTAVAS DE ESDRVGVLOS.

Dabaya
va físgon a Al començar Iustina, entró Perlicaro
Iustina, lo Llamado el matraquista, semi astrologo.
bre que se Miró a medio mogate, al vfo picaro.
haze coro- Y viendo vn libro sin titulo, ni prologo,
nista de su Hizo el columbron, y pino delcaro.
vida: Tossio. Sentosse, y dixo. Yo el Theologo,
Condeno por nefando esse capitulo,
Pues va sin nombre prologo, ni titulo.

A fora chronicon, ya es Deyfica.
No responde? pues oya, es vn mal pessimo.
Que porque ha visto ya que no es prolifica,
De en coronista, el año quinquagesimo.
Metase abruja que es arte mas pacifica.
Que aguarda? ello ha de ser, y no, al centesimo.
Corrote Iustina. Biabèa como vn Hercules,
Aquel que dio famoso nombre al Miercoles.

NA

De la Escriuana físgada. Nu. 1. Del físgon medroso. 35

N A C I O Iustina diez la Picara, el año
delas nacidas, que fue bifeito, a los seys
de Agosto, en el signo Virgo, a las seys
de la, Bobaallà. Ya soy nacida? Ox que
haze frio: tapagixa, que me veran naecer desnuda.
Tornome al viètre de mi señora madre: que
no quiero que mi nacimiêto sea de golpe, como
cerradura de loba, mas vale salir de dos golpes,
como voto a Dios de carretero máchego. Que-
ro marchar de retorno, a la pança de mi madre,
aunque vaya de vazio: y estarcme vchoando de
talanquera: que todo lo he bien menester, para
responder al reto de vn físgon, que (andádo ayer
cuellidegollado) ha salido oy con vna escarola
de lienço, tan aporcada, como engomada, mas
tiello y carrancudo, que si huiera desayunado-
se con seys taraçones de assador, y para los que
no le conocen, yo les pintaré su traça, postura, y
talle.

Llamase Perlicaro, á contemplacion de vna
su doña Almiréz, que por el gran concepto que
concebío de sus buenas partes, le llamó Perlica-
ro, dandole nombre de perla, por su hermosura,
y el de Icaro, por la alteza de su redoma sabion-
dez. Mejor me parece a mi q fuera denominar le
Perlicaro, de que en ser murmurador de venta-
ja, era perro ladrador (que el perro simbolo fue
de la murmuracion por el ladrar, como de la li-
sonja por el lamer) y en el trato era picaro: y de
vno y otro se venia a házerla chimera de vn Per-
licaro. Mas passe: que esto de dar nombres xaca-
randinos, es pintar como querer. Entró el muy
picaro Perlicaro.

Ethymolo-
gia del nó-
bre de Per-
licaro.

Nombres
dexacaran-
dina, y en-
trada de



picaro, hufmeando, como perro perdiguero: ju-
gádo de punta y talon, como si pisara sobre hue-
uos, deshombreciendose, por mirar lo que yo ha-
zia, haziendo columbrones de sobre ojo, con la
mano sobre la frente: empinandose por moment
tos, al modo que los picaros se realçan, y alean
de rebuelto, quando dizen que hazen los pinicos
de Icaro.

Los adema-
nes del fig-
gon.

Ya que confronto conmigo, y tuuo llena la
barjuleta, de lo que pensaua dezir de repens, co-
menço a retoreer, y hilar vn bigote, mas corpu-
lento que maroma de guindar campanas, miran-
do de lado, y sobre hombro, como juez de comi-
sion a criados alquilonos, torcido el ojo yzquier-
do a fuer de ballastero, cabizbaxandose a ratos,
mas que oueja en fresta, bolteando la lengua so-
bre el arco de sus dientes, cõ mas priessa que pe-
rro de ciego, quando salta por la buena tauerne-
nera, con vn, si es, no es, de asperges de narizes,
hablando algo gangoso, como monja que canta
con antejos: y a punteria, me habló assí.

Matraca
del figgon
que figa.
Fisga de q
la misma
Iustina eseri-
uaua vida.

Sora Iustiniga, sora picara, en requinta, de
quando acá da en ser chromiconna de su vida, y
milagritos? Eseriue la historia de Penelope, de
cirçe, de porcia, y de otras desta birlada? Su vi-
da guachapea? Bien haze, que quieça no hallará
otro historiador, que contara la vida de vna per-
sona tan necessaria como secreta. Pocos huie-
ran, que a quatro açadonadas de su leyenda, nõ
quedaran oliendo a pastel de ronda. Para coro-
nista, no tiene poco andado, que algun dia abra-
tenido mas de quatro coronas en su casa. Tienes

y cre

verecundia, coronista de Bereebuc? Que madre
Teresa, para escriuir sus ocultos, cestas, raptos,
y deuociones? Que Eneas para contar a Dido,
como salio libre, y sin daño de los abrafadores in-
cendios de la tierra, y de los rezios infortunios,
y borrascas de la mar? Que Cesar para comentar
sus hazañas, indignas de que otro que el las toma
se en la lengua, o pluma, ya corta por enuidiosa,
ya larga por lisongera? Que Esdras, para contar
la reparacion de su pueblo, que obrò cõ vna ma-
no, y escriuió con otra? Que Moytes para esere-
uir el Pentateuco sancto? Maldita sea la manta,
que te escupio. Mas yo me perdono, porque voar-
ced me perdone, Y me dexé llegar otro palmito.

A buen tiempo llegué. (Señora niña) pues vi-
ne a punto, en que (por mi gran culpa) la vi na-
cer, embuelta en las pares de los dos officios mas
comunes de la republica. Pregunte a mama, si
quiere que la enalbarde con miel y huevos gue-
ros, vnas torrijas, y baga por ella, los demas offi-
cios de partero? Mas como no gritò su madre,
pariendo vna hija tan grande? Aunque deue de
ser, que como V. M. es hija tercera, y su madre pa-
re como descosida, la pario sin puxo: como quien
se purga con pepinos. Digale a su madre, si quie-
re vnas cuentas de leche, para desenconar los pe-
çones, Digaselo. Ande. Ea. Aunque no. Tenga-
se, no se tenga. La verdad. En mi almario, que
cumpliera todo lo que la he ofrecido, si su madre
tuuiera la mitad de años que v. m. alcanza, por
el presente. No se me enoje dayfa, que vengo en-
fermo, de vomitos. Y aun agora, en prencipio.

Contrapo-
sición de los
que escri-
uieron sus
historias.
Eneas.

Cesar.

Esdras.

Moytes.

Fisga de q
auia comē-
ça, o, a cõ-
tar su na-
cimiento.

Motejala
de alcahue-
ra, ya su
madre de
lo otro.

Llamala
vieja.



Fisga de q
libro traia
sin titulo ni
prologo.

Digame (assi se vea sin essa ruga, que le haze la mamona en la frente) en que ley de historia tragica hallô voarced, que se puede començar un libro, sin prologo, ni capitulo sin titulo? Este capitulo, como puede ser capitulo, sin cabeça? Este libro, como lo puede ser, sin titulo, prologo, ni sobre escriuo? Es este a caso el original del libro de los naypes? Ella es la humanista? Porcierto, sino supiera mas de otras humanidades, que de estas escritas, pocas cuéntas tuuiera que rematar en el valle de losafat. En esto tofio, y con grã astrondidad, se sentô. Y (como si fuera vn Senador, o Concilista) dixo. Digo yo el Licenciado Perlicaro, ortographo, musico, perspectiuo, mathematico, arismetico, geometra, astronomo, gramatico, poeta, retorico, dialectico, phisico, medico, flebotomo, notomista, metaphisico, y theologo, que declaro ser este primer capitulo, y todo el libro el segundo pecado nefando, pues no tiene nombre, prologo, ni titulo.

Cuenta todas las artes y sciencias, y atribuyelas a si el figo.

Segunpo pecado nefando.

Traele ala memoria vna afrentosa purga con otras cosas de que se trata en el segundo to

Señora supputante, la que fue nacida del año moquero, en el mes gatuno, a quantos numeros, o capitulos, piensa poner el de mi camarada, el alferoz Santolaja, llamado por otro nombre el Moscô celibato, que fue su marido? No ha de dezirnos cõ muybuena corriete, como la barqueò, y lo de la purga surrepticia, con que le hizo afloxar las cinchas vn coto? Auifeme quando aportar a los arrauales deste capitulo, que yo le pondre de mi mano vna, o dos margenes, sacadas del rio Letho. Harele vna tabla, señalando en ella, los lugares comunes de su vida, y le genda: que todos

todos lo han sido, desde que su edad encontró con cero, y cõ la tabla, le harè vn par de cornucopias, no malas. Y aun si yo quiero, la harè vn soneto, (digo vn soneto) para la cabeça de su libro, porque parezca madexa con quenda, que (si llega a gozarla) no sera la primera madexa, de que goze. Y si voarced no quiere que su libro lleue pies ni cabeça, ahorque se en buen dia claro, y aun esto no abra lugar, porque si para colgarla, no tiene cabellos, ni pies, ni cabeça, aũ para ahorcada no sera de prouecho. Espereme, que yo dare la postrer bocada luego, que no acierto a morir de supito.

Desde los diez años.

Diganos, madre Berecinta, si a caso es su intencion, traspalarnos su vida, a embiones de capitulos, y sorbetones de numeros, como si fuerã las obras del buen S. Buenauentura, (buena nos la de Dios) porque se olvidaua los mejores dos tercios de su historia? Lo primero, el abolengo de la christiandad de su padre, cuyos abuelos son tan conocidos, que nadie lo puede ignorar: sino es, quien no sabe que aquellos son christianos, a quien dan el sancto bautismo, especialmente quando son gente que lo haze a sabiendas? Lo segundo, porque no alegrò la fiesta, con la cascavelada de los abuelos de parte de madre? Que si los pusiera en ringla, sonaran mas que requa encascavelada, Pues, aun sin estos dos lios, se olvidò otro muy perteneciente a su vida. Declarome porque callò su concepcion, refiriendonos por estupendissimo portento, q supo callar los nueue meses q anduuo en el vientre de aquella su madre,

Fisga de su abolen go.

Motejala de christiana nueua, y nota, que a esta, ni a otras injurias no respõde, sino al llamaela vieja.

Motejalade parlara, y en redadora.



40 Tom. i. lib. i. De la Picara Montañesa. Cap. i.

Segunda Celestina.

Falencio enredador vendia las tripas de su madre.

Llamala vieja, y otras cosas, con estylo satyrico.

Morcjala de que no a sacado a luz ningun hijo.

Zayerela sus mismas palabras.

drona, que en el cuerpo fue ballena, y en el alma Celestina? Tampoco le parece que ay que hazer en cõprehender lo q̄ hizo en el comedio de aquellos nueue meses de su taciturnidad increyble? Yo seguro, q̄ en toda aquella nueue mesada, no anduuo ella queda, sino q̄ hizo algun enredo alla en las tripas de su madre, como se escriue en la historia de aquel grã trapacista falencio, el qual. El qual (todos somos historieros) el qual, en los nueue meses que estubo en el viẽtre de su madre, en estãdo ella dormida, le sacaua algunas tripas, y selas yua a vender alas bodegoneras. A mi reñona, a nada respõde? Ya se nos haze deifica, des pues que tiene de historia, lo que se podia digerir cõ dos de girapliega? No oye? No, que esta muerta, pues vaya de responso ahumo muerto?

Anima pecadora, sabete que si va a geringar verdades por red de matraca, que me parece pessimamente, que aora des en essa flaqueza. Como; aora que auia voarced de aprouecharse de su experiencia, para ser maestra de principiantigas, y medio mundo, da en escriua? A se tardado toda su vida, en hazer cortar plumas, tornear tinteros, y bruñir papel, sin auer escrito cosa, que sea de prouecho, y aora quiere en el mas breue tercio de su vida, guachapear historias? En fin, que des pues que la experiencia le enseña, que no es proliifica, ni estã de prouecho para hazer officios en derecho de nuestro dedo, quiere dar tan enderecho de los suyos, que pretende sublimar en los cuernos de la Luna- vna vida, que a tantos años q̄ anda en los del toro? Y para esto pone en cabeza de mayorazgo, que nacio en el signo Virgo, oluidan;

De la Escriuana sifgada. Nu. i. Del sifgon medroso. 41

dandose que aquella hora huuo eclipsi, entre Virgo y Capricornio, y quedõ Virgo de lodo? Alo por dexar officios rencillosos, y tomar officio pacifico? Pues metafese a bruxa, que la mitad del camino tiene andado. A quando aguarda? Ello ha de ser, pues es cierto q̄ es v. m. tan diligente, q̄ no ha de auer barranco que no nauegue, ni mal paso, por do no ande. Por ventura piensa ser bruxa en el año masufaleno? No lo erca q̄ seria mucho durar baxija tan tresnada, que a mucho que pisa la sogá, y ya se roza: Yo biẽ estoy (señora miada) que despues de ser quinquagesima, de encarnestolendas: pero no en historio garfia. Segũ esto, a quando aguarda? Dirame que es mozita la reziennacida, No medre dõ Perlicaro, sia buena cuenta, tomada el bisieto en q̄ nacio, hasta el presente, en q̄ estamos, no haze oy quarenta y ocho, tã justos como baraja de naypes, si ya no es q̄ los cinco zeros, y vn cinco, le vengán a plana ringlõ, por alforrarle con la mejor pinta de en tres.

Aqui puse mi paciencia el non plus vltra, a la espera de la enfadosa matraca. Ya ha soy do lo q̄ me dixo este alquilador de verbos. Que seria bueno q̄ hiziesse en esse caso, vna matrona como yo? Enojarse, a todo rebentar. Y diran de q̄? Yo te lo dire, amigo preguntador, si me dexas tomar huelgo, para el salto. No seme hizo nueuo, q̄ huuiesse matraca en el mũdo, ni q̄ a el viuiesse, quiẽ dieffe bayas, q̄ el dios d amor las dio ala muerte en dife rãtescafos, y en coyũturas, en q̄ el amor tomo por empresa, los mismos muertos amãtes, q̄ la misma muerte auia señalado por triunfo de su vitoria. No mediopena, q̄ fray me nos diefe matraca, a fray Mas:

C 5. pues

Llamala bruxa.

Llamala vieja de quarenta y ocho años Pintale vna muger que finge las causas de vn enojo, y calla la verdadera.

Como es antiguo, dar matracas, y bayas



Antiguas
son las fisgas
y matracas.
Aun entre
principes.
Dando y su
friendo ma-
tracas, con
sus inferio-
res.
Propriedad
del Aguila,
y corneja,
a proposito.
Geroblifi-
co de la pa-
ciencia de
los retes.

Pintafe vna
muger co-
rreida, que
encubre
estarenoja-
da.

Fabula de
la zorra, a
proposito.

pues en las historias consta, que ha auido criados que se han puesto a dar matraca a Principes, sus señores. Tampoco me parecio cosa indigna de pechos nobles, sufrir bayas, y fisgas, de fisgoneros rateros, y de medio mocate, que aun el aguila, (segun vemos) muestra su realeza, y condicionaça hidalga, en estar muy paciente, y serena, quando la corneja se pone, papo a papo, a parturperas con ella, y aun a hazer della burla, con virsajes, y ademanes, sin que esto gaste vn adarme de su paciencia, tanto que algunos Philosophos, Griegos, dieron esto por giroblifico de la paciencia, a que su misma realeza les obliga, a los Monarchas. Pues diras? de que se enoja Iustina? Dizele? Comeme el pelo. Ahora bié. Yo lodire a sorbitos, que los que enfermamos de corrimientos, no podemos estar tan a punto como los otros.

Vaya el primer sorbetonçito. Enojème, enojème, de que a tan mal tiempo, y en tan mala sazón, como era al punto que tomava la pluma en la mano, para sacar mis partos a luz, me hablasen a la mano. No ha salido mala la desecha, de mi enojo, y no poco verisimil la razon de mi enojo. Y por si algunò pensare, que la razon que he dado, es Christiana, verdadera y catholica, yo la quiero confirmar, y sea con vna fabulita, que no yede. Acuerdáse de la fabula de la çorra, que por otra causa semejante a esta, se enojò, como yo, y echò su maldicion, a vna gata preñada, en Agosto, y desde entonces salieron los gatos Agostijos desmedrados? Pues si no sabes la fabula, oye,

oye, que con la fabula de la çorra me desleto mi madre. Estaua la çorra en vna ria, y como siempre anda a buscar de comer de lançe, parece ser, que quiso engañar a las sardinas, para cumplir con su buen desseo de quaresmar, por Agosto. Y para esto, dio en escriuir vna carta a las sardinas, del mar. Escriuió, y dezia la carta asì.

Enojan las
burlas sin
tiempo.

Señoras sardinas. El salmon mi señor besa a vuestras mercedes las manos, y dize que por acá, en Agosto ay frio en rostro, y asì que vuestras mercedes se vengán accercando, a donde fueren, que aora es bué tiempo, entre siega, y vendimia, que andan los pescadores en la labor del campo, y le dá franco a vuestras mercedes. Por charidad las amonesto, que no aguarden a venir, quando fueren, que (como las han caydo en el chorrillo) no dexaran piante ni mamante, a quien no pongan cerco, y maten (matados ellos se vean, que tan injustamente persiguen a vuestras mercedes) Ami no me va nada, mensajero soy del señor salmon. Pesar meia de su daño, por lo mucho que me mueren por vuestras mercedes, y también creo, se morirán vuestras mercedes por mi. Y con tanto, nuestro Señor guarde a vuestras mercedes, de falsos, y engañadores. Fecha en Alba, a los Iugados de Agosto. Ya que firmò su carta la hermana çorra, contrahaziendo la firma del salmon, lo mejor que supo, vna gata preñada, que alli estaua (pareciendole que la treta yna buena, y que si las sardinas anticipauán su venida, ella, y la çorra sacarian el vientre de malaño) de puro contéto, començo a retoçar. Y el retoço fue tal, que re-

Carta escri-
ta de la çorra,
para las
sardinas cõ
engaño.

Retozo
dañofo,

pelo



44. Tom. I. lib. I. De la Picara Montañesa. Cap. I.
pelò la çorra, quebrò la pluma, borrò el papel, y lo peor fue, que puso la carta de mascara, è impossibilitò el leerla. La çorra (viendo q̄ se le yua el menfajero, que era la lamprea, y que tenia poco tiempo, y menos papel) viendo su traça resuelta en retoços, y su intento tan desecho, como su vientre desesperado, maldixo con todo su corazón a la gata, y a quantò en el vientre trahia. Diciendo, asados veas tus hijos, como sardinas. Comprehendio la maldicion a la pobre gata: y desde entonces salieron los gatos agostijos, tan desmadrados, y friolentos, que a trueco de calentarse, se ponen a asar, como sardinas. Quexose la gata criminalmente de la çorra, ante el leon, y dixo. Muy poderoso señor. Yo doña gata, digo. Que tégò alquilados por vn tanto, todos los retoços de mar y tierra, sin embargo, de que todo el linaje gatuno, y todos mis antepassados, han tenido executoria desto, y priuilegio inmemorial. Y siendo assi que (vsando yo deste mi dicho priuilegio, y executoria) cierto dia, retoçé vn poco, con ciertas menudécias, la madre çorra me ha echado maldiciones, que me han prejudicado a mi, y a mis hijos. Por tanto. V. alteza me desagraue. Y pido justicia, &c. Diose vn traslado a la çorra, la qual en descargo de la sobre dicha acusación, dixo assi. Muy poderoso señor. Yo doña çorra digo, que respondiendo al cargo que falsamente me impone, nuestra hermana la gata, afirmo, que (caso negado q̄ yo la aya maldizado a ella, y a su generacion) no lo hize, por no impedirle sus retoços, que en esto, ni entro, ni salgo.

Porque los gatos agostijos son friolentos. La gata acusa a la çorra

Descargo de la çorra.

De la Escrivana fígada. Nu. I. Del fígón medroso. 45

salgo, retoze, hasta que rebiento, aunque fuera bien que vna gata, que es gata de bien, y ya madura, y preñada, mirara quan mal le esta, andarse ahora en retoços. Mas pues dize que ha ganado priuilegio, o compradolo, retoze. Pero (señor leon) cada cosa en su tiempo. Es bueno que al puto que yo escriuo mi carta, y hago mi hazienda, y aun la suya, venga la hermana gata con sus manos lauadas, y lo eche todo a mal. Antes digo, q̄ yo soy la agraviada, y ella deve ser castigada con la pena del talion, como acusadora iniqua, y pido justicia, &c. El leon (como padre en fin) proveyo vna justicia de entre compadres, y mado q̄ la gata pidiese perdon a la çorra, y no huiesse pleyto, entre personas de vna profesion. A proposito. Yo no digo que quien tiene por ofeijo el figar, no viua de matracas, q̄ es su ofeijo, como el de la gata retoçar, pero quexome que aya venido a hablar a la mano, a vna persona, cargada de conceto, a tiempo que comengaua a parir, y hazer hazienda, que fue tanto como helar sobre yemas de vid, y ventear sobre cierna de espiga.

Esta fue la causa de mi enojo, para quien lo quisiere creer. Pero si va a no meter la verdad entre cachibachos, sabete que me enojè de que (dijo) Otra vez me rasco, vaya.) de que me llamò vieja de quarenta y ocho años al menor etc, y a ti (si lo notaste) me llamò quinquagesima, que es la edad en que las mugeres apelamos para Noe. Quiero dezir. Apelamos para dezir, que no es assi, aunque nos metan el libro del bautismo en las niñas de los ojos: que antes nuestras niñas (por ser niñas) aborrecen semejante libro,

Cada cosa en su tiempo

Sentencia del leon.

Aplicase a proposito, que las buelas fuera de tiempo no son buenas

Aluda

A duras penas dize la verdadera causa de auer corrido Mala burla llamar vieja vna muger. Declaro con similes.

Niñas de los ojos.



libro, que para ellas no es libro de vida, sino de muerte. Son burlastan pesadas, que no ay muger (por athlantada que sea) que pueda llevar onça dellas. El querer que la muger guste destas bur-las, es querer darle vn burro para perro de fal-da, y que guste de sus còces, como si fueran pati-cas de vn don Florisel Lanudo. El que gusta de dezir las semejantes gracias, estanto como tener gusto de ver patascar las gentes, como hazia Pe-rico de Soria, el de la aguja de descofer almas, y rripas. Es dar en lo viuio. Es ser segundas parcas. Pardies yo me corri. Enojême. Y echa vna onça de enojo, y vna arroba de colera, le dixen en esta guisa.

A P R O V E C H A M I E N T O.

Qual sea el fin del ha-blar. **C**oncedio a los hombres, el Autor de naturaleza, la politica comunicaciõ de palabras y el uso dellas para ayudarse vnos a otros en las miserias desta traba-josa peregrinacion para pedirse socorro en los trabajos, para alentar el amor del proximo y de Dios ultimobie nuestro. Pero los hõbres ignorantes y viciosos, adulterã la lengua, y las palabras, usando dellas para comuni-car entre si mismos cosas frusteras y vanas, mas pro-prias para calladas, que dignas de salir aluz. Tales son las que en las físgas y matracas usan de ordinario, pa-jes estudiantes, damas cortesanas, y gente de la faccion de Iustina, y Perlicaro, como viste en el numero passã-do, y veras en el siguiente.

N V.

NUMERO SEGUNDO DE LA
CONTRAFÍSGA COLERICA.

Terceto de ESDRUGVLOS.

Iustina esta, de colera frenetica,
Por ver que la llamaron quinquagesima.
Como si a questo fuera ser sometica.

MIEN TE: remiente (le dixen) el muy pi-caño: que no tengo tantos años, como matricula el contador del diablo. Y no porque sea burro de raza, a de retoçar, con los años, que es burla asnal. Sepa que la edad de vna muger, en teniendo çero, es de cera, para en caso de andar con ella. No sin causa, mandan los Obispos, que los años de vna persona se que-den en la Iglesia, en el libro del bautismo, y guar-den el libro, los mismos Curas que guardan los peccados en secreto, todo a fin, que nadie ande, ni toque, ni se burle, con los años de nadie. Y pues se precia de auer comido del salpicõ de Silua de varia Lectõn, parecele que fuera tan graue afre-ta, y maldicion, ser las mugeres esteriles (segun consta de las Historias) sino fuera, que la esterili-dad es axuar de viejas? No sabe que aun los milanos, en sintiendose viejos (corridos de ser-lo) no parecẽ entre gentes, y por no parecer, pe-recen de hambre? La culebra, por no parecer vieja, se mete en prensa de piedra, aunque le duela. Y el Aguila de mostola el pico, por no parecer

Suma del numero.

Iustina físga del físgõ con mucha colera: però con mucha gracia, por el mismo or-den que el fue físgado della.

De miente aliígon.

Declara cu-riosamente quan mal llevan las mugeres, çu su edad te declare.

Salpicõ de Variate õiõ

Esterilidad axuar de biexas, y co-fa afretosa: trahese el exeplo del milano, cu-lebra, y a-guila.



48 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa Cap. 1.

lo: y aun se echa a cozer en agua caliete, para re-
nouar sus plumas, porque tiene decoro el refran
que dize. Padece cochura, por hermosura. Y aun
los niños, le pudieran enseñar esto, pues para si-
gnificar quan aborrecible es la vejez, dizen que
el repelárlas los cabellos por la parte mas sensí-
ble y delicada (que es la mayor pena q̄ ellos co-
nocen) la llaman estira viejos. Y pues v. m. toda
su vida ha viuido a ratos perdidos, porque algu-
nos de los que ha ocupado en leer cartispitis, no
los aplicó a leer, que los Griegos, para encarecer
quan odiosa es la vejez, aun a los mismos Dioses,
dixerō, que porque vna vez entró a ver el Cielo,
mandó Iupiter, que se hiziesen dos escobas de
dos rayos, y con ellas, barriessen el sitio, donde
la vejez estampó sus plátas, como si su mal olor
pudiera corromper lo incorruptible. Y las fabu-
las refieren, que en la Republica de Gauja, vna
muger riñō con dos verdades, llamadas, la vna
vieja soys, la otra fea soys. Y finalmente, no pa-
ró, hasta que las acusó falsamente, por someticas,
induziendo muchas mugeres, que fuessen testifi-
gos. Fue de modo, que quemaron publicamente,
por someticas las dos verdades. Mire el, si yo fue-
ra de las mugeres de aquel tiēpo, a que figurilla
se auian puesto. Siempre estas verdades, saben a
nuezes verdes. Dirame, que pues los hombres
no se añusgan de que los llamē viejos, antes se
afrentan de que los llamē moços, tampoco es
justo, que Iustina se enoje de que se lo digan. O
que gentil entablar para vn pense que. Bien pa-
rece que no es hombre, pues no sabe en que ca-
se

Refran.

Los niños enseñan a aborrecer la vejez.

Giroblificō de la odiosidad, de la vejez.

Fabula al mismo proposito.

Verdades acusadas por someticas.

Obiection contra lo dicho.

Respuesta.

De la Escri. ffigada Nu. 2. De la cōtrafiga colerica. 49

el serlo, ni donde el hōbre tiene el tuctano, ni la
muger, la cañada: y de ignorar estos principios,
le viene el errar los fines. Es como el otro desolla-
dor principiante, que en estando vn animal sin
orejas, dezia que no se podia atinar dōde estaua
la cola: porque la ignorancia de los principios es
erradora de colas. Si quiere saber que lo q̄ ha di-
cho allá entre cuero y carne, no tiene entre si
mas semejança, q̄ vn hueuo con vnas medias cal-
ças, sepa que los hōbres, solo por tener derecho,
a enfadar de oficio, huelgan que los llamē viejos,
pero las mugeres, como huelgan de ser bonazas,
prouechosas, salsa de gusto, pollas comederas, ra-
banitos de Mayo, perritos de falda, por esto gus-
tan de parecer mocitas, y desgustā de que las lla-
men talludas. Y si va a hablar a lo gordo, como
quiē gobierna el mundo, desde el banco del Cid,
sepa que el hōbre fue hecho para enseñar, y go-
uernar, en lo qual las mugeres, ni damos, ni toma-
mos. La muger fue hecha principalmete para ayu-
darle, (no a este oficio, sino a otro de a ratos, con
uiene a saber) a la propagacion del linaje huma-
no, y a cuydar de la familia. De aquí nace (atēciō
por charidad) de aquí nace, que porque el varon
en la vejez estā mas a proposito, para el gobier-
no, por estar mas instruydo, y experimentado, lo
mismo es, llamarle viejo, q̄ dezirle vn requiebro:
y le pesa encontrar con lordanes, que le remocē
(digo de dia, que de noche, ay otro Kalendario)
por el cōtrario, la muger (como fue hecha para
ayuda de camara) en viendo q̄ los años se van de
camaras, y los hombres la tienen por dezir se lo,

Cuento a proposito.

Dos razones, por q̄ los hōbres gustan de q̄ los llamen viejos, y no las mugeres.

Para que fuerō echos el hombre, y la muger.

Porque no se corre el hombre de que le llamē viejo, y la muger sí.

D ponen



50 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa. Cap. 2.

ponen vn gesto de puxo: y el llamar las moças, o niñas, es tañerles vna almendrada. Y por ello dixo aquel gran trovador de las plateras.

Si quies gozar lo que gozas Llamarás moça a la vieja.
Y lo que el sabio aconseja, Carilla, y niña a la moça.

Contrafiga a Perlicaro, de q el es mas viejo que Iudina, y haze diligencia para paracerse moço

Digame (irregular) ha me visto dexar de comer nuezes, por falta de muelas? Soy yo como el, que para refinar y ennegrecer la barba, ouera, se pey na cõ escarpidor de plomo, y no ve el pobreto q está como el puerro, con porretas verdes, y ray zes blâcas? No gasto yo mi patrimonio (como el) en agallas, ferreto, nuezes, granadas, piñones, mîrra, saluia, y lexia, con que haze vnguento y liga, para que el Rey negro restaure su barbacana. Y ya que le parece mal, que yo sea historiadora de mi vida no lo sea el, de mis años: ni es bien que se meta en hazer quantas justas, vn tan publico pe-

Responde a lo de las rugas de la cara.

gador como el. Sepa que si parece que tengo rugas, es que quando me enojo con hidaruynes, como el, hago alforzas en el rostro, para enbeber la colera. Y creame, que a no saber, q ha poco, q le hizo de corona el dueño de la montácha, Dioses de mi padre, que le diera vn cabe, a vista de

Responde al oficio de aserpartero

oficiales, haga cueta que no soy nacida, y que en el vientre de mi madre me estoy toda via, que acá sabremos nacer y ser nacidas, sin que nos madure, ni partee, el muy comadrero. Lo que podrá hazerlos. A la señora su espada virginal, la parte, y laque del vientre de la bayna, que a sè de hija de agrio, y nieta de dulce, que pienso, que la bayna de la dicha durindana, a muchos años que

Llámale cobarde de espada virgen.

ponen

Dela Escri ffigada. Nu. 2. Dela cõtrafiga colerica. 51

ella preñada, teniêdo dêtro en si el intacto Ioannes me fecit. Nacidas, o pornacer, asî nos quierẽ en nuestra casa. Y el capitulo del viejo, yo le pôdre de modo que le amargue, y sepã todos, como mi marido fantolaja, si fue moscon, le picó en las mataduras, y (aunque celibato) le bregó a coçes la barriga al muy lebró. Que si el tuuiera sangre en el ojo (aunque parezca pulla el hablar asî) nõ auia de atreuerse a mirarme a este gema de cara que Dios aqui me puso, ni a estos ojos pecadores con los quales le vi teder, como cuerpo de notomia, y darle masaçotes, que a pulpo en pila. Todo se andarã. Y quiẽ le mete a el aora en si cuento, o no cuento, mi cõceta? No sabe que los Chri- tianos, ni tenemos nombre, ni edad, ni historia, hasta estar bautizados, si quiera d socorro? Aũ podria ser, que vna sola carcel q le falta de visitar, le hiziesse yo q la tresnase, y me soñase. Ola, ola. Conmigo, no. Y haze gestos? Por el figlo de mis maridos, que le meta esta pluma por los ojos, y le escriua con ella vna carta en la pia mater, ha- ziendo tinta de sus sesos, y le despache a las mil, de modo que esta noche llegue a cenar sus sesos, con los sesenta caualleros que vndio la tierra.

Enojeme con tales ademanes, q se espátó el va- létõ, mostrãdose tã liebre como yo libre. Y (mas por costubre vieja, q por audacia nueva) retocó, y espoluoreó la halda del chapeo, y mirandome, con vn ojo de verguença, y otro de miedo, me dixo lo siguiente el medroso figon, entonando en vt. Perdone sarçe, sora lusiñisima, que no entendi que tenia calafeteada essa anima, de tan varia

D 2 historia,

Responde a lo que la dixo de su marido, de quien se ha zemençion en el segun- do tomo.

Responde a lo que le dio, de q contase su concepciõ.

Haze ademanes furio- sos contra el figon.

Amedren- tose el figõ



Respuesta del filigon. Amigale Iustina con vn chapin. Huye, y va mirando atras el filigon.

Como vn necio cáta,

Prouança del linaje de Perlicarot

historia, ni entendi, que voarced auia acusado a la verdad por sometica. Al punto baxè la mano para de sembaynar vn chapin Valenciano: mas el comegò a huyr, y medir tierra a varas de pescar. Y de trecho en trecho, tornaua a mirar como ciego no acollado, cuy dâ no si a caso se le aparecia, mi chapin, en forma de bala, o lagrima de Moysen. Que en fin, los corridos, el nòbre felo dize, q̄ tiene caras de tornillo, para bornearse, y pies d̄ pluma, para el traspontin. Cálada quedo de acuchillar me con vn necio, que es tanto como batallar con vna fantasma, q̄ para herir, es furia infernal, y para herida es ayre: y por tâto, reseruo para el dia y capitulo siguiente, el dar a mi libro cabeza, pues la mia por aora està encalmada y vocinada de oyr las dichas rongerías, o rocinerías, deste animal mancebo, el qual (para que veas quien es) pretendiendo hazer, su informacion, para graduarse de cola en alcolà, intentò prouar, que dese edia de Balaan, y faco en limpio, que por linea recta, descendia del asna de Balaan.

A PROVECHAMIENTO.

Algunas mugeres ay de tan poco peso, que les pesa de que las llamen viejas, y no porque les pese de carecer de fuerças, con que seruir a Dios (que es la causa porque les denria pesar sino porque, aun quando el mundo y la carne les despiden de sus vanidades, no se quieren dar por entendidas, y no sienten otras injurias, y sienten que les digan la verdad mas cierta, de quantas ay.

CAP.

CAPITULO SEGUNDO DEL abolengo alegre

Numero primero. Del abolengo parlero. REDONDILLAS, con su eltriuo.

Suma de todo el capitulo, y numero primero.

Cada qual de sus abuelos,	El mascarero, alegrones.
Dan a Iustina vna cosa,	Gástero quita pesares.
Como a Pandora la Diosã.	Y el meson, que pida pares,
Que cumplauo en los Cielos.	Quando le ofrecieren uoces.
Melindres, el Titerero,	Mas qual será Iustina,
El suplicacionero, andar.	qual su sciencia,
El tropelista, engañar,	Que es de tantos enredos,
Y locuras, el Barbero.	quinta essencia?

DIZEN que el consejo que da vn necio, es comparado al oro, porque es cosa de tanto precio, que no menoscaba su estima, el hallarse entre lodo y cieno, y assi mismo, el consejo (aunque se halle en la boca de vn necio) es de gran valor, y estima. Es tâ bien cõparado el consejo que da vn necio, a flor que nace de abrojos. Al Sol del inuierno. A la comida quitada de la boca de leon. A la presa cogida a aue de rapiña. A inuierno, que con lo q̄ yela aprouecha. A la comida del puereco, que se buelue en substancia regalada. Al palo con que açotan el pulpo, que açotando aprouecha. Assi las palabras de vn necio, aunque por ser de su boca, enfadan, y enojan, pero por ser consejo, regalán y aprouechan. Tambien el consejo que se da

Curiosas semejanças, que declaran, que el cõsejo que da vn necio deue ser estimado.

D 3

a caso



54 *Toma. lib. i. De la Picara Montañesa. Cap. 2.*

Similes del
consejo da
do a caso.

a caso, es comparado a estiercol de ovejas, que queda a caso, y haze grã provecho a la heredad. Donde va S. Geminiano, con sus similes? digo lo, porque ya que aquel necio importunó, me dexó espinada, mordida, apaleada, y eslercolada, sera bueno, apronecharme del consejo que me dio, diciendo, q̄ para q̄ mi libro no fuesse hõbre, sin cabeça, ni madexa sin quenda, contase mi abolengo. Por vida de mi gusto, que lo he de hazer. A fé que les he de dar vn alegron de abuelos, con que ande la risa al galope.

El que cuẽ
ta vida pro
pria está a
pique de
mentir.

Mas que hago? Historia de linaje, (y linaje proprio) he de escriuir; Quien creera q̄ no he de dezir mas métricas que letras? Que si el pintar (q̄ es poco mas q̄ a caso) les al tanto del querer, el hazer se vno honrado (q̄ es cosa tan pretendida) quien abra que no la ajuste con su gusto, aunque sea necesario desbastar la verdad, para q̄ venga al justo? dezia vn guzman intruso, cauallero de dõ alquitar, camarada de vn marido q̄ me tuuo. Nadie ay que tēga licencia para pintar armas en su casa, q̄ no ponga vn castillo, y vn leon. Qiro para esto basta ser Castellano, o Leonés. Y si los oradores tienen licencia, para dar el nõbre de la cabeça a los pies, sin q̄ se les pue da dezir, q̄ juegã a p̄ta con cabeça, tambien puedan los vassallos aplicar para si los titulos reales, pues todos somos miembro de Rey. Viene muy a cuento, el de vn fustre natural de la prouincia de Picardia, el qual vino a ser rico, y se llamó pimentel, y puso en la portada de su casa, vn muy faufarron escudo de piedra, y en el, las armas de los pimenteles. Tuuo

Abuso de
poner ar
mas.

Cuento a
proposito.

Del abolengo alegre. Nu. 1. Del abolengo parlon. 35

soplo de esto la justicia (que quiza fue la fragua simbolo de la justicia, porq̄ la vna y otra cosa se gouierna a soplos.) Y mandole, q̄ o borrase la pimentelada, o declarasse la causa de auer se armado cauallero tan de cal y cãto, y puesto las venerables veneras de los pimeteles, no auiedo para ello otro fundamēto, q̄ el auer sacado la piedra, de la cantera de su rollo. Respondio el cauallero fustre. Señor, las razones q̄ me han mouido a que lo escrito sea eserito, son tres. La primera q̄ el cãtero las puso. La segũda, porque me costó mi dinero. La tercera, q̄ lo mandé hazer por mi deuociõ, y en memoria de las muchas veneras q̄ traxe en mi sombrero, yendo y viniendo en Romeria, a Sãtiago tres vezes, en los quales viajes me hizo rico con limosnas, y en agradecimēto, y reconocimēto, pongo estas veneras. Y el q̄ me quisiere quitar mi deuocion no está dos dedos de hereje. El juez (q̄ era Christiano temeroso) respondio. A la Inquisicion, chiton. Y el fustre se salio con lo q̄ quiso. Assi q̄ todos se salē cõ poner las armas que pueden pagar, en especial los q̄ son de la mi prouincia de Picardia. Y si los pedis razon, cumplen con vn pie de banco, y con q̄ les costó su dinero. Que sera lo q̄ tã poco cuesta, como escriuir vno de su linaje lo q̄ sonó? Como el otro, q̄ dixo auer descẽdido su linaje de la casa de los Reyes de Aragon, y fue porq̄ algunos de sus antepassados, moços de cauallos de la casa real, huyēdo de miedo de sus amos, se hizierõ descolgar en vnos cestos, desde la muralla abaxo. Y esto fue descender de la casa Real.

Con quã
poco funda
mēto se po
nen armas.

Abuso en
tomar bla
sones de li
najes.

D 4 Pues



Pues, que en este tiempo, en el qual en materia de linajes, ay tantas opiniones como mezclas: verdad es que algun buen voto auido, de que en España, y aun en todo el mundo, no ay si los dos linajes, el vno se llama, el tener. Y el otro no tener. Y no me espanto, que la codicia del dinero es mondonguera, y haze morzillas de sangre de toda broza, por ser toda de vn color. Y cierto, que no es de espantar, que aya tantas opiniones de vn linaje, porque despues que en vna casa entran quatro, o cinco mugeres, cada qual de su suerte, como pan de diezmo, o como morzilla rellena, quien atinará qual es lo gordo, qual es lo magro, qual es el piñon, o qual es el ajo, o alcarabea? Bien aya el tiempo que hazian la torre, y el que alcanço el mundo, antes de ser pasado por agua, que en aquellos tiempos, todos eran guzmanes, y todos eran villanos. Y así los escritores que se quieren engrandecer, tomá de atras el salto, acojense a la torre de Babel, o al arca de Noé, y salen tan godos, como Ramiro Nuñez.

Empero esto de sacar su piedra de la cantera de la torre, o del archiuo de Noe, no se entiende con la escritora, que se intitula Picara: pues para fundar su intento, deve prouar que la picardia es herencia, donde no, sera picara de tres al quarto.

Y si alguno pensare, que por el mismo caso, que me hago fundadora de la picardia, se erree de mí, que así como todos los fundadores de cosas grandes, se preciaron de altísimos principios, así yo me he de hazer de a par de deus, no, no. No fundado

Vn parecer que solo ay dos linajes en el mundo.

De vn linaje ay diversas opiniones.

En otro tiempo no auia mas que vn linaje.

El buen pié caro, a lo de ser por herencia.

Los fundadores de cosas grandes

do yo a Roma, para dezir de mí como dixerón los Romanos de Remulo, su sanguinolento fundador) que soy hija de Marie, nacida por el costado de Iliá, virgen incorrupta. Que si Romulo fue de casta de dolor de costado, la fundadora de la picardia, es de casta de dolor de piedra, que aende a las vias de la bexiga, que es camino real. No quiero yo fundar la republica Latina, como Eneas, de quien fingieron ser hijo de los dioses, aunq no se le luzio, quando al salir de Troya, se apercido para assado, y al entrar en Italia, para cózido. Que la Picara nacio de las tejas a baxo, como tordo. No fundo la escuela de Platon, para fingir (como fingieron de sus discipulos los Platoncillos) que naci de vna sombra, y de la intraceta Viry en perdition. Hijo le hizieron de virgen, y de sombra. Era agudo. Deuia de ser hijo de alguna donzella relamida, y su padre deuia de ser padre de sombra de tejado, y por esso catalé hijo de sombra. No soy de casta de fueño, q nazco a la sombra. No fundo yo la escuela de los gimnosofistas, como Buddha, para dezir de mí (como ministro del, y de Celso, y de Aureoto, y Cecloponto) que fueron hijos de virgenes incorruptas. Como si el parir fuera rebueldo, o estornudo. Ni soy tá hereja, ni tan necia. Pregunto. De que les siruio a las palomas, el honrarlas los Poetas, con dezir, que son abuelas de Eneas, y madres, o hijas de Venus? Por ventura, por esso tuoues más respecto el pan en que las empanan, o el assador en que las assan? Pues de que le sirue a la picara pobre, hazerse Marquesa del Gasto, si luego han

preciaró de venir de Diotes y madres virgenes. Padres de Remulo.

Padres de Encas.

Padres de Platon.

Padres de Principe Budda, y otros fundadores diuinos.

Es mentira necia, el fingir tales principios.



38 Tom. I. lib. I. De la Picara Montañesa. Cap. 2.

de ver que soy marquesa de Trapifonda, y de la Piojera, y condesa de Gitanos.

Los ridicu- los funda- mētos que ay para to- mar los hō- bres apelli- dos honra- dos.

Yo confieso que es este vn tiempo, en que el çapatero, porq̄ tiene ealidad se llama çapata, y el pastelero gordo, godo. El q̄ enriquecio enriquez, y el q̄ es mas rico, mārique. El ladron a quiē le luzio lo que hurtò, hurtado. El que adquirio haziēda con trāpas y mentiras, Mendoça. El saltre, q̄ a puro hurtar girones, fue marques de paño infiel, giron. El errador aparròquiado herrera. El prol pero ganadero de ouejas, y cabras, cabrera. El ba quero rico de cabeças irracionales, y pobre dela racional, cabeza de baca. Y el caudaloso morisco mora. Y el que acuña mas moneda, acuña. Quiē goza dinero, guzman. Todo esto, y mas que yo me se, passa oy dia. Pero norabuena, passe, q̄ esto y mucho mas merece el dinero. Pero la illustri- sima picardia, no va por esta derrota, porque es- so es querer engualdrapar las verdades.

Ea Iustina, ya q̄ no quieren veros nacer mōda y redòda, sino q̄ vays cò rayzes y todo, para q̄ adò- de quiera q̄ os plātē deys fruto, dezid vnestra pro- sapia, veā q̄ foys picara de ocho costados, y noco- mo otros, q̄ son picaros, de quien te me enojò Ila- bel, q̄ al menor repiquete de broquel, se meten a ganapanes. Vna gente q̄ en no hallādo a quiē ser- uir, catala picaro, y puesto enel oficio, viue forçā- do, y anda triste còtra todo ordē de picardia. Yo molstrarē como soy picara desde labiniciò (como dize los de las gallaruças.) Soy picara d amacha- martillo. Dixo vn labrador de Cāpos, de los del- buē tiēpo a mi padre. Señor diez, acá entre los la- bradores tenemos por nosotros, q̄ el macho para

Cada qual se ha de pre- ciar de su oficio.

Del abolengo alegre. Nu. 1. Del abolengo parlon. 39

ser buē macho, ha de ser bien amachado, el caua- llo biē acauallado, el burro biē aburrado, y el la- brador para ser buē labrador, biē alabradorado. Aqui entrò mi padre, y dixo. Y el mesonero biē amesonerado. Aqui entra Iustina, y dize. Y la pi- cara bien apicarada. Por lo qual no enmantarē cosa, que a nuestra picardia pertenezca.

Nacio mi padre, en vn pueblo q̄ llamā Castillo de Luna, en el Còdado de Luna. Y mi madre era natural de Zea. Y si no sabē dōde es Zea, yo se lo dire. Es Zea jūto a Sahagū. Es Sahagū vn pueblo, dōde reside vna reuerēdisima cuba, la qual (co- mo casi siēpre estātū vazia, como hueca) da en en- tonada, y dize q̄ la deuē trigo, y cēteno: el qual se le paga siēpre. Alomenos despues acá q̄ passò, el año del muermo, digo dī catarro, nūca la hinche- rō de liquido, sino de trigo y cēteno. Aquel año dela moquera se hmechò de mosto, y cupo tātō en ella, q̄ molio vn molino cō el. Brauo espectaculo. Que seria ver salir sangre de aq̄lla hermosa valle- na, herida por las manos de algū inhumano mo- dorro de ropa parda. Y sino conoçē a Zea, por la- ceteania de esta dāna, yo se lo pintarē. Es Zea vn- pueblo, q̄ esta en dos tercios, como lio de ardina. Querō dize q̄ parece puramente alforjelas, enra- zò de q̄ al principio y fin del pueblo, estā muchas casās apiñadas, y en medio estā vna puēre, q̄ es la faya cò q̄ se trata el alforjuela. Alomenos, si las mugeres de aquel pueblo, diessen en ser mal en- talladas, y alforjadas, escusa terniā, por nacer en vna villa q̄ parece molde d alforjas. Finalmēte es Zea vna villa llana, como la palma, no d la mano- fino d las q̄ lleuā datiles. De aquí colegiras letor

Padre de la picara Mō- tañesa. De Luna, la ma- dre de Zea. Cuba de Sahaguna.

Descripciō de Zea.

Chri-



60 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa. Cap. 2.

Christiano, (y aunque seas moro colegiras lo mismo) que siendo mi padre natural del casti-
y condado de Luna, puede dezir la Picara Iusti-
na, que de parte de padre es lunatica, a pesar de
su colodrillo, y siendo de Zea mi madre, podre
dezir, que de parte de madre soy ceatica, a pesar
de mis caderas. Mas por no torcer el orden de
una generacion tan importante, dire primero de
mis abuelos machunos y hembrunos, y luego de
re de mis padres. Ello, yo no se, porque mi padre,
no me llamó la torda, o la papagaya, pues mis pa-
dres todos tuvieron oficios, que no era nada des-
lenguados, antes eran el crisol de la parla. Pero
llamaronme Iustina, porque yo auia de mátenet
la justa de la picardia, y diez porq̄ soy la dezima
essencia de todos ellos, quanto y mas la quinta.

Fue mi padre hijo de vn suplicacionero, el
qual, en barajas, y cestos, y gastos de bergantines
cossarios, trahia mas de cinquenta escudos, en
trato. El fue el que inuento traer los criados ba-

rajas, y por esso le llamauan por mal nombre, el
de Barajas. El fue el que inuento el echar la bue-
na barba, y compuso el terlincampuz, de tabla

Nombre de suplica-
ciones, y barquillos.
En su tiempo, los que agora se llaman bar-
quillos, se llamauan suplicaciones, porque de ba-
xo de cada oblea yuan otras muchas, que hazian
vna manera de doblez, mas las de agora, como no
tienen doblez debaxo, sino vna oblea desplega-
da, en forma de barco, llamanse barquillos. Es
vergüenza. Todo está sofisticado. Este mi abue-
lo enbiaua todos sus ministros, y agentes, con ge-
neral licencia, para que en campo raso, y cuerpo

a cuerpo,

Del abo, tengo alegre. Nu. 1. Del abo tengo parlon. 61

a cuerpo, aguardassen a todo jugador, de prime-
ra, y quinolas, mas no de otro juego, atento que
carras conocidas (quales eran las que daua el a
los suyos) para ningun otro juego, valen lo que
para estos. En los puntos de los naypes, tenia no-
tables cifras, y auia buenos discipulos de cifra.
Por oyrle echar vna buena barba, y repicar vn
ter i campuz, se podia yr tres leguas, a verle v-
no, aunque fuera ciego. Murio en Barcelona, a la
lengua del agua, y con su lengua, alomeno: por
su lengua huuo palabras con vn rufo, el qual le
echò de vn traspontin abaxo, y aũque, puesto de
rodillas, le hizo suplicaciones, el rufo le hizo bar-
quillo en el agua. No era muy malo este oficio,
para vna espia doble, o vn enfermo de vazos. Pe-
ro mi padre no se aplicò a el, porque era barrigu-
po y pesado, y assi, de ordinario se estava reco-
gido en casa de su padre cosiendo monteras, y
aderezando banastillas, para los bergantines, y en-
tes, y vin entes, que sulcauan el Asturiano seno.

Mi bisabuelo tuuo titeres en Seuilla, los mas
bien vestidos y acomodados de retablo, que ja-
mas entraron en aquel pueblo. Era pequeño, no
mayor, que del codo ala mano: que de la sus tite-
res, solo auia diferencia de hablar por cebratana
o sin ella. Lo que es dezir la arenga, o platica, era
cosa del otro lueues. Vna lengua tenia harpada,
como tordo, vna boca grãde, que algunas vezes
pensauan que auia de boltear por la boca. Daua
tanto gusto el verle hazer la arenga titerera, que
por oyrle, se yuan desualidas tras el fruterias, ca-
llañeras y turroneas, sin dexar en guarda de su
tienda,

Iustina lu-
natica, y
ceatica.

Abuelo su-
plicacione-
ro.

El inuētor
del terlin-
campuz.

Nombre
de suplica-
ciones, y
barquillos.

Casti-
llo de Luna.

Naypes de
suplicacio-
nero.

Muerre del
suplicacio-
nero.

Bisabuelo
titerero.
grã parlero



Muerte del
siretero.

tienda, mas que el sombrero, o calentador. Malo grado deste cuytado, que (como parecia guriño, o pardal) dio en aparearle, y agarrarse tanto, a hembras, que despues de auerle comido los dineros, vestidos, mulos, titeres, y retablo, le comierō la salud y vida, y le dexarō hecho titero, en vn hospital. Quando quiso tomar y morir se, dio en frenetico, y defrenose tanto, que vn dia se le antojō, que era toro de titeres, y que las auia con vna cruz de piedra, que auia en el zaguā del hospital: y despues d' hechas algunas suertes en su camisa, y en otra de la hospitalera, enuistio con la cruz de piedra, diziendo, A p̄ra que te aqueno. Y emulle con mi cruz tan fuertemente, que se quedō alli, al pie de la letra. La espitalera era simple y bonaza, y viendole morir asì dezia. Ay el mi bendito. Al pie de la cruz murio, hablādo con ella. Este abuelo nos dexō vn pesar, y es q' algunos bellacos, por hazer mal a sus sueffores, nos dicen que nuestro abuelo se mato en la cruz.

Mi tercer abuelo de partes de padre, alcançō buen siglo. Fue de los primeros que traxeron el masicoral, y tropelias a España. Casō cō vna bolteadora, gran oficiala de todas bueltas, y larga de tarea. La qual (con morir de mas de cincuenta años, despues de vn año tifica,) murio bolādo. Su marido no quiso casarse mas, por no ver bolar mas mugeres. Gano tanto dinero, al oficio, q' hōbres muy honrados, y muy estirados le quitauan el sombrero. Y es esto tāta verdad, q' vn hōbre tā honrado, q' le sobraua vn palmo de honra sobre la cabeça, y tan estirado, q' murio en la horca, vn dia

Tercera-
buelo tro-
pelista de
masicoral.

dia quitō a mi tartarabuelo el sombrero de tal modo, que por pocas le quitara la vida abueltas del sombrero. Fue el cueto que mi terterabuelo estava vn dia, haziendo vna tropelia, llamada los nueve passajes de embudō, y por donayre (q' era amigo de dezirlos) dixo a fuer de gitano. Guarda la bulza, y armō cierta mamona a vna saltrique ra. Oyolo el hombre (que era honrado por parte de su muger) y crevendo que deueras auia mōteria de bolsas, dio vn torniscō a mi tropelista en la camara de popa, con q' le derriuō solas dos muelas que le auian quedado de resto, en el juego de las enzias, y de recudida el sombrero q' tenia en la cabeça, y dētro del la mitad del oficio. Era del graciado en riñas: q' de ay a poco, en vna se le enyerō todos los diētes, y fue el caso, que por dezir otra gracia, le sucedio otra desgracia, en q' acierro Roldanillo ratero, se le deslizo vn puño de dedos, y como auian de dar en otra parte, le dio en los diētes, y quedarō vacātes las encias. El pobre tropelista (como aun para hablar entre diētes no tenia resto (viendo que no le podia entēder palabra de las arengas, mas que si las tropelias fueran Arabigas.) se fue de corrido a vna grāja de Guadalupe, dōde entendia en pasar higo, y el Sol de Guadalupe, como le vio vn dia en vna higuera, redō dico, arrugado y negro, p̄cho q' era higo pollino, y pasole desta vida a la otra. Tres dias despues de muerto, le tuuo el Sol en la higuera, holgādose cō el, y los tordos gorgeādo, al redor, que no tuuo otros parietes mas llegados que celebrassen sus exequias.

Riña del
tropelista.

Muerte del
tropelista.

De



6. Tom. 1. lib. 1. Dela Picara Montañesa Cap 2.

Abuelos de Iustina, en el catalogo de Cirino.

De los otros abuelos de parte de padre, no se otra cosa, mas d q era vn poco mas alla del monte Tabor, y vno se llamo Tabora. Y assi, si no se hallaren en este catalogo, hallarse ha en el q hizo el prefidete Cirino, q ellos, y los chugones, estan en vna misma oja. Los parientes de parte de madre, son Christianos, mas conocidos, q no ay niño que no se acuerde de quando se quedaron en España, por amor que tomaron a la tierra, y las muchachas que dieron de Christianos, y con que gracia respondian al cura, a quanto les preguntaua. Luego los velaras las manos. Vees aqui el abolengo parlon, de quien nacio Iustina parlon, solo les hago ventaja a mis abuelos, que ellos parlauan quando el oficio lo pedia, pero yo a los oficios mudos hago parleros.

APROVECHAMIENTO.

NO ay perdicion, ni libertad, cuyo principio, y fomento no sea la demasiada parleria.

Abuelos maternos de la picara. Vn tamboritero, vn Barbero, y vn maldicador, a los quales imita en la condicón. Suma del numero.

NUMERO SEGUNDO DEL Abolengo festiuo.

G L O S A,

Nace, y viue, y trota al son.

Siempre engendra vn baxador Y porque estos anaxeles, El padre tamboritero, No tuuessen excepcion, Pero siempre, con vn suero: Iustina (que en conclusion, Que si a caso da en señor, Es hija de cascabeles) Se torna siempre a paudero. Nace, y viue, y trota al son.

Tengo

Del abolengo alegre. Nu. 2. Del abolengo festiuo. 65

TENGO por aueriguada cosa, que los hijos no solo heredamos de nuestros padres, los malos originales, y los bienes naturales, pero malo y bueno lo barreemos aunque no sea natural, especialmente las hijas, que el dia que nos casan, barreemos la casa, y el dia que nacemos, el cuerpo de Eua, heredamos las mugeres ser gulosas, y dezir que sabe bien lo que solo probamos con el antojo, parlar de gana, aunque sea con serpientes, como quiera que tengan cara y hablen gordo. Comprar vn pequeño gusto, aunque eueste la hora de vn hnago. Poner a riesgo vn hombre por vn juguete, echar la culpa al diablo de lo que peca la carne, y finalmente heredamos comprar caro, y vender barato. Y no me digas q estos males se heredan, porque de puro vsados se hazen con naturales, y por esso se heredan como naturales. Cree que no es assi, sino que biexo y nueuo, natural y accesorio, todo lo heredan los hijos. Leoncion Medico famoso, pintó los hijos como quiso, solo con mirar atentamente vna hermosa imagen de Venus y Cupido, vn poco antes de el conflicto maridable. Las preñadas imprimen en los hijos la señal de vna flor, si la huelen con intésion. Yo e leydo que es cosa muy natural, q si las ouejas, poco antes de concebir miran con intension varas descortezadas, saldran los corderos machados. Pero en las cosas racionales ay mas notorios exemplos: vna ama ladrona, crío cō su leche a vn Emperador, y salio tan inclinado a hurtar, q por satisfacer su inclinacion hurtaba, pero para remediar este daño pregono el Emperador q quando se hallasse sal-

La hija heredada de los padres, todo quanto en ellos ay.

Herencias de Eua.

Bacita obis & um.

Exemplos de muchos que heredaron de sus padres y a mas cosas muy particulares de la costumbres citadas

Cosa natural el salir corderos machados, quando las ouejas miran cosas varias

E

tar

66 Tom. 1. lib. 1. De la Ficara Montañesa. Cap. 2.

tar alguna hazienda mueble, a algun cortefano; la primera diligencia q̄ hiziesse la justicia, fueſſe buſcarla en ſu imperial palacio. Miſe, mamolo en la leche. A donde vas hermana Juſtina, carga da de prologos de bulas? A y hermano Lector, yua a perſuadirte, q̄ no te admires, ſi en el diſcurſo de mi hiſtoria, me vieres (no ſolo parlon, en cumplimiento de la herencia q̄ viſte en el numero paſado, pero) loca faltadera, brincadera, baye ladera, gaytera, porq̄ (como veras en el numero preſente) es también herencia de madre. Hallarás en el diſcurſo deſta hiſtoria, q̄ ſoy coſrada de la ventofilla, q̄ antes me faltará el huelgo q̄ vn cueto: no te eſtandalizes que tengo abuelo barbero. Collegiras de mi legenda, q̄ ſoy moça alegre, y de la tierra, q̄ me retoça la riſa en los dientes, y el coraçon en los hijares, y q̄ ſoy moça delas de caſtañeta y ayres bola, q̄ como la guinda, y por no perder tiempo a punto a la alilla. No te eſpantes, q̄ tune abuelo táboritero, a quien no le holgaua miébro. Veras me echar muchas vezes por lo flautado, no ſe te haga nuevo q̄ tune abuelo flautiſta, y parece naci cō la flauta infera en el cuerpo, ſegun guſto della. Veras (ſinalmente) varios enredos, trajos, figuras, eſtratagemas, diſſimulos, y ſolapos. No te eſpates, q̄ ſoy nieta de vn maſcarero, y (como tengo dicho) de los padres, madres, y lechonas (digo de las q̄ nos dan leche) chapamos, a bueltas de la fangre, los humores y coſtūbres, como ſi fueramos los hijos eſpojas de nueſtros aſcēdiētes. Vava de abolengo feſtino, q̄ harro hago, no le imitular el loco, y ſi hiziera ſi no, fuera por q̄ no me dixerá q̄ les enſuzio el oficio, como dixo

Juſtina muestra como ſus inclinaciones ſon heredadas.

Del abolengo alegre. Nu. 2. Del abolengo feſtino. 67

el hijo del çapatero, quádo (miétras fue a ſu padre cō vn recado) vn paſſajero le enſuzio en la eſportilla, tornó abaxo el muchacho, y halládo el mal recado, comēço a dar voces, diziēdo, padre q̄ nos hã enſuziado el oficio. Aqui del Rey, y del Papa. Fue pues el padre de mi madre mi abuelo: y era barbero: el qual de ſolas figuras, de monas, gatos muertos, armas de tumulo, y retagos de monumētos de papel, tenia empleados en ſu tiēda, mas de ſeys dozenas de reales: ya unq̄ en caſa no auia ſeſo, auia muchas bazias, y aun no auia coſa en caſa q̄ no lo fueſſe, en eſpecial ſu bolſa, q̄ ſiēpre repetia para bolſa de arrepetida. Iamas hizo la barba a hōbre, q̄ le faltáſſe cueto. Almohaua vna guitarra por entremo. Vez huuo q̄ por hazer las crines al potro ruzio, deſechò buenas barbas, de ſu tiēda. Muerto por comedias. Y como muerto en Malaga, ſaliēdo a representar la figura de moſtoles, cayò vna teja, de vna tejado, q̄ le deſmoſtoló. Mi biſabuelo era maſcarero, y aũ mas q̄ carero, q̄ era canſſimo. Viuia en Plalencia, donde ganó en alquileres, de maſcaras, caſcaueles, y adereços de farſas, muy buenos reales. En lo q̄ el ſolia echar mucho clauo, era en la cuenta de los caſcaueles q̄ daua a los dāçātes, de las aldeas, porq̄ los buenos de los labradōres, como veniã cō grã priſa, de llevar los veſtidos, para ponerſe galanes, malcōtañáſe, porq̄ al llevar, cōtañáſe a lo ſordo, y al traer, contauañſe de ſorna, y con eſto pagauan la caſcauelada. Su muger, a ratos perdidos hazia aloja, y por darſela vn dia a ſu marido, en otro rato perdido, perdió el marido, porque por darſela muy friade nieue, la aloja, le alojó el anima deſta vida

Abuelo barbero, y ſus inclinaciones.

Muerte del barbero.

Biſabuelo maſcarero, y ſus inclinaciones.

Muerte del maſcarero.



vida a la otra, q̄ todo es barrio, y pared en medio y no muy gruellas las paredes.

Tenterabu
elo tambor
ritero y gar
tero, y sus
costumbres.

Mi tertarabuelo materno, fue gaitero y tãboritero, vezino de vn lugar de Estremadura, q̄ llama Malpaatida, que es vn lugar q̄ con estar jũto a Plasencia, no simboliça con el, mas q̄ si mal partida fuesse lugar de la China. El dia de las dãgas de el Corpus, o en qualquier otro de alegria el que lleuaua a este mi abuelo, no pensaua q̄ hazia poco. Hazia hablar a vn tãborino, dado q̄ algunas vezes, vbo menester hazerle q̄ callasse: algunas tamboriladas, q̄ si las parlara, fueran mas sonadas q̄ nariz con romadizo. No auia moça q̄ no gustase de tenerle cõtento, y ser su parroquiãna, tẽniendo muy en la memoria aquel refran q̄

Tamborite
ro calambor
tero.

lize: *A ruydo de gaitero era me yo casamentero.* No le olgana miembro. Cõ la boca hazia el son al bayle y al de el matrimonio con los ojos. A vn boluer barras, sacara el de la lunada de vn orrillo, y na sarteneda de nouios fritos. Verdades que no erã los matrimonios de aquel tiempo, tan campanudos como los de este, en el qual son necesarios muchos arrequibes para matrimoniãr de modo que aproueche. Por cierto con mas propiedad le pudieran llamar a mi abuelo muñidor de matrimonios, q̄ tamboritero. Y todo lo hazia el mi bendito por ganar vn Real, y dexar a sus hijos bien puestos, y fahó con ello, pues nos dexò vn tãborino relleno de tarjas, que para aquel tiempo era vn tesoro. Y porque gatos de dos pies no go

El tambor
no de Mal
partida,

lofeall en la cañada de el tamborilete, le tẽnia el mi vuen Arias Gõçalo colgado en vna estaca

estaca muy alta, como atambor ganado en buena guerra. Y dezia el buen viejo, con grande de simulacion, que no descolgaua aquel tamborino, porque era vinculo, heredado de su padre, fulano Garçon, tamborinero, tambien de fama, y que le tenia por consuelo de su memoria, y que el dia que no le viesse, no estaria en si, y que queria mas aquel tamborino roto, y remendado, que cien sanos. Y de quando en quando, dauale golpezitos, y dezia. *Mas vale is vos amona, que la corte toda.* Todas verdades apuradas. Este murio de desgracia. Y fue, que yendo va dia de Corpus, como capitan, de mas de dozientos tamborileros, que se juntan en Plasencia, a tamborilar la procesion, tañendo su flauta, y tamborino, bien deuoto, (al menos bien descuydado de lo que podia succeder) succedio, que andaua de bardança en la procesion, vn hidalguete, de los de la casa de doña Nufla, el qual (de pesadumbre, que mi viejo le auia desentablado vna amistad de vna diez y ochena, para acensuarla a otro parroquiano suyo, por dos años, o como la su merced fuesse) viendole descuydado, le diò vna gran puñada en la hondonada de la flauta, y atestofela en el garguero. Deuia de tener el pasapan estrecho, y atorò la gayta, como si se la huuieran encolado con las vias del garguelo. Y lo peor fue, que al entrar, se lleuò de man comun tras si, los dientes, que encontrò en el camino, como si la gayta no supiera entrar sin aposentadores. Esta fue gayta, esta fue cuña, esta fue diablo de Palermo, que nunca quiso salir, hasta que

muerte del
tãborinero

Muerte del
tãborinero

Muere con
la flauta en
el gainato.



Tabernero de vn estirijõ se la saca de el cuerpo vn taberne-
saca la gay ro, pareciendole que lo mismo era sacar vna gay-
ta de aquel cuerpo, que sacar vn embudo de vn
quero empegado. Y tambien, como mas amigo,
quilo ser verdugo, en tranee semejante. En fin de
aquel embudo saliõ la gayta, y juto a ella rebuel-
ta aquella animita, saltadera trotadera, brinca de-
ra, bayladera, sotadera, que parecia vn azogue.
Murio en su officio, y su officio murio en el, que
despues acá, no a vido tamboritero de cõsolaciõ
en todo aquel buen partido de mal partida.

APROVECHAMIENTO.

Muchos hombres de officios alegres, quales son rami-
boriteros y gayteros, son nocivos en la republica
y dignos de gran castigo porque en cada que de en-
treen mientos licitos, incitan y mueven a cosas
dañosas en lo qual imitan a los que a-
compañaron la Idolatría con
el juego.

(?)

CAPITULO SEGUNDO DE LA vida de el meson.

Numero primero. De el mesonero cõsejero.

OCTAVA.

De pies cortados.

na Los padres de la Picara Justa
ros, Que fueron en Mansilla mesone-
ja Siendo (como son) padres, y ella hi-
jos, La enseñan y la dan sanos conse-
ja Como el consejo a gusto. no se olui-
ne Estos (por serlo tanto) los retie-
dre Que ya no ay quien se humille a madre, o pa-
dre. Si no es, que al justo, con su gusto qua-

Suma de el
numero,
D ego Di-
ez meone-
ro, padre de
Justa pra-
ctica a tu hi-
ja todo lo
que oy dia
passa en los
mesones.

LA primera pluma que se ha ensillado en
Castilla, para alabar la vida de el meson,
será esta, que tengo pico a viento, esperán-
do si viene el arriero de el Parnaso, y me trae al-
guna carraca, cõ q hazer la costa de la buena bar-
ba de el meson. No viene? Pues crean q e recorri-
do hasta el pajar de las musas, y los moldes de las
loas, y no hallo molde, que diga de el meson
cosa que de contar sea, consuelome, con que po-
dre dezir, que los moldes se erraron, que son
grandes erradores, pero hallan en Castilla
la vieja, vn rincón se me olvidara. Digolo
por vn librito intitulado la Eufrosina, que ley
siendo donzella, en el qual se refiere de vn

Vitupera ar-
tificiosamé-
te el meson
p. reciendo
que le quie-
re loar.

E

discre-



discrepito Poeta, que para alabar el meson, dixo. Que Abraham se precio en vida de ventero de Angeles, y en muerte, de mesonero de los peregrinos, y passajeros del limbo, los quales tuieron posada en su seno. Pero este escritor monobibilio, no advertio dos cosas, lo vno que es necedad traer tales personas en materias tales, y lo otro porque Abraham dio de comer a su costa en su casa a los viuos, y a los del limbo no lleuo blanca de posada: lo qual no habla con los mesoneros deste mundo: ni tal milagro acaccio en casa de mi padre. De mas de que yo no me quiero meter en historias diuinas, no porque las igno-

Giro blif-
eos del me-
son.

ro, sino porque las adoro. Veamos si en ristro con algo que de contar sea. Para alabar a los mesoneros, vnos les comparan a los grajos, otros a las hormigas, otros a las auejas, otros a las cigueñas, porque todas estas aues hazen officio de mesoneras, con los huespedes de su especie: entre las quales quien mas se adelanta es el grajo, porque no solo hospeda la cigueña, quando passa por su casa, pero la acompaña, hasta ponerla en saluamento, quando va, o viene de veranar. Y quiza de aqui les vino a los mesoneros, ser tan amigos de tener de municion grajos empanados.

Mesoneros
porque a-
migos de
prouision
de grajos
en pan.

Y a te veo estar grojeando, por dezirme, que ninguno destos symbolos quadran con el mesonero, porque ninguna destas aues mesoneras, pide dinero de cama, ni de posada. O. Pues, si todo lo quierres tan guisado, hazte preñada. Vaya otra

Similes del
meson.

El mesonero es como la tierra, y el passajero como rio. Verdad es que el rio, por donde pasa mo-

ja, y al meson tambien siempre le le pega algo. Es el meson como la boca, y el passajero, es como la comida. Verdad es, que siempre la boca medra, siquiera en prouaduras, y lo mismo el meson. Finalmente el meson es como olla nueva, que siempre toma el olor de lo que en ella se echa. Si el que passa es prospero, queda el meson oliendo a bienes, y si pobre, la casa huele a trapos, y la cama a piojos. Que mas loor quierres del meson que compararle a la tierra, que es madre de los viuos, y al agua que es el espejo en quien nos remiramos todos? Que te contare? Vn dios mesonero huuo. Verdad es que le desterraron del Cielo por alcahuete. No se me logra cosa buena que diga del meson. A esta va que parece que ha go pinticos de gineta, y a cada passo trota el portero. La mayor alabança que yo hallo del meson, es que no estan malo, como el infierno, porque el infierno tiene las almas por fuerça, y para fiere, y con no gastar con los huespedes vn quarto de carbon, los haze pagar el pato, y la posada: pero el meson, quando mucho, es purgatorio de bolsas, y en purgandose las gentes, sale luego de alli, y aun los haze salir. A, a. Es por ay la grandeza del meson? O meson meson. Eres esponja de bienes, prueva de magnanimos, escuela de discretos, vniversidad del mundo, margen de varios, purgatorio de bolsas, cueua encantada, espuela de caminantes, dosquiladero apacible, vendimia dulce, y (por dezirlo todo) soys tan dichosos los mesones, y mesoneros, que teneys por abogado, a mi buen padre Diego Diez, y a mi

La mayor
loa del me-
son, que no
estan malo
como el
infierno.

Epitetos
del meson.



buena madre, ambos mesoneros en la real de Má-
silla, de las mulas, cuyos consejos, y astucias ve-
ras en este numero, que si le lees, no te abras hol-
gado tanto en toda tu vida como despues que
naciste.

Padres de
Justina me
soneros.

○ Mi padre, y mi madre, no quisieron tener ofi-
cios tá trafagones, como sus antecessores, porque
(como eran barrigudos) quisieron ganar de co-
mer a pie quedo. Pusieron meson en manzilla, q̄
despues se llamó de las mulas, por vna hazaña
mia que tengo escrita abaxo, Es pueblo passaje-
ro, y de gente llana del Reyno de Leon, aunque
pese al refran, que dize. *Aunq̄ de Leon, tuyo seja, que
mio non.* Verdad es que no asentó de todo punto
el meson, hasta que nos vio a sus hijas buenas mo-
ças y rezias para servir, que vn meson muele los
lomos a vna muger, fino ay quien la ayude a lle-
uar la carga. El día que asentó el meson, eramos
tres hermanas buenas moças, y de buen fregado
(otras tres gracias) bien auenidas en lo publico,
aunque en lo secreto, cada qual estornudaua co-
mo el humor la ayudaba. No eran nada lerdas:
mas par diez yo era vna Aguila caudal entre to-
das mis hermanas. Viales el juego a legua, mas
el mio para ellas era de passa passa. Mis herma-
nos todos se fueron a romper por el mundo, y al-
sentaronse en la soldadesca, solo quedó en casa
Nicolafillo, mochacho abil, que le embiuan por
ocho de vino, y silaua doze. Era el mysterio, que
vendia el jarro en vn quarto, y dezia q̄ se le auia
vertido el vino, y quebrado el jarro. Este quedó
para llevar al rio las mulas de los huespedes, y ir

Tres hijas
de el meso-
nero.

Si es del mu-
chacho.

por

por recado de noche, q̄ a nosotras no nos lo cōse-
riá, porq̄ auia en el pueblo pisaverdes trasgeros
q̄ es villa de bué gentio, y lo fino de la rōda, es en
la calle de los melones, y lo acendrado de el mu-
geriego es el mesonaje. En buena fee, q̄ vna no-
che q̄ se me antojó yr por vino a vna taberna q̄ es
taua junto al cementerio, me sepultó mi padre
el jarro en las espaldas, y alegando q̄ lleuaua sal-
uo cōduto de mi madre, fue a ella, y la jarreo las
costillas, y nos dexó tales a ella y a mi, q̄ (a puro
gastar enciēdo macho en vizmarcos) quedamos
oliendo a vispras por mas de me. Yo año. Pero to-
dos estos daños desquitaua mi buen padre cō sa-
nos consejos, y tan sanos, q̄ nunca les dolio dien-
te ni muela. Mientras el pulmon me finiere de
abanillo, no se me olvidarã, la platica q̄ nos hizo
nuestro padre a sus hijas, el día que pulo el meso-
n en perfeccion, y con todo buen recado de empe-
ñar y suela, buen meson tengas, donde quiera
q̄ te coja la noche, q̄ tan bueno tu lo paraste. Mi
buen Diego Diez, mi señor, y mi bien, y mi rega-
lo: corona y gloria de los mesoneros, q̄ no pare-
cian tus consejos, sino parlamento de vn gran Ca-
pitan (y a mis ojos ehorreauã lagrimõcitas, pero
estoy de prissa, y no me puedo detener a llorar)
Y porque veas la eriança de mi padre, te quie-
ro contar la platica que nos hizo el día que de-
dicó su casa a los huespedes, que es la siguien-
te.

Justina y su
madre cas-
tigadas con
vn jarro.

La platica q̄
hizo el me-
sonero a sus
hijas.

Carta depo-
sura de ce-
bada.

Hijas, la carta del nesõ, y la cedula de la postura
publica de la cebada, estê siempre alta y fir-
me, no aya juto a ella area, banco, silla, etc. a bel,

ni



ni otro qualquier estruadero, o arrimadero, por que no le atreva algun vellaco a hazer cuenta, sin la hùspeda, y examinar, y cotéjar por el arauzel, si yo relanço mi hazienda. Que vive Crispo, que no le ganó a mezer los niños de la rollona. No quiera na lie, hazer examen de mi conciencia, a costa de mi sudor. La ceuada no se mida al ojo, antes el arca en que estuuiere, esté en otro aposento mas adentro del portal, y sea obscuro, y al medir, siempre la que midiere buelua barras a quien la pidiere recado. Las medidas esten siempre dentro del arca, porque mientras os dizen, quiteme alla esas pajas, esté la medida cõclusa. El rasero no os obligo a tenerle en el arca, que si ay tiento, el rasero esta en la mano. Y si por la prisa, o por comprarse cara la ceuada, o con zelo de hazer bien por vuestro padre, quisieredes medir con el celemín del gusto, y con el rasero del ojo, bien podreys, que mas valen vuestras manos que vn medio celemín, y vuestros ojos, mas que mil raseros. Y por esso os encargo, que la ceuada este siempre en parte abscondida, y el arca no tenga otro hador de la tapa, mas que vuestra careca, y con esso estorbareys, que os hufmeen el arca. Que no es bien que si esta vna moça hõrrada con medida en las manos, la hable nadie a la mano. Quãto y mas, que la medida de vn medio celemín, no es palabra de Rey, que no puede tornar atras, y bornearse vn poco, ni es calle de plaza, que no puede tener altibaxos, ni es mesa de trucos, que no puede hazer oyos, que el medio celemín, tãbié duerme de lado, como de barriga.

En

Medida de
ceuada, ar-
ca, rasero, y
medidas.

En año de carillia ya sabéys que la cebada, si la days vn heruoreito, crece mucho, y pierde poco, y aun es de prouecho para las bestias que andan lastimadas con tolanos: y quien mas media es la bolsa de el mesonero, si se corre el fiocio y no le amarga el caldo del cocimiento. Y años tales en que se compra cara la cebada (y aunque sea barata, q̄ no deue nada lo barato a lo caro) tened siempre de munición algunos grançones que reboluer con la cebada, q̄ para quien lo quisiere creer aquello es la nata, y para el que no, es la espuma soplen y auienten, que así lo hazen las viejas en las heras. Quanto y mas, que si las bestias son buenas, de todo comen, y fino aun garraças no merecen.

Quãdo el huesped os dixere, señora huespeda, q̄ abra q̄ comer o en cargo por lo que deueys ala fidelidad de vuestros officios, que aun que tenga ys en casa la cosa, no digays que la teneys, encareced la cura, que para tafar de las puertas a dentro cada qual es señor en su casa. Quando traxerdes lo que os en cargare, dezid que lo que os pidieron, lo comprastes al vezino, a precio de ruegos y dineros, para que al vezino le pague la hazienda, y a vosotros la falla, y la gracia. Con los huespedes, menos palabras que gracias, mas donayre, que respuestas. No pongo puertas al mar, a u que al mar si eõ que hablades, siempre tierra en medio, que la muger es cosa para de lexos, que es como figura de cera, como pintura al temple, librea de oropel, labor de mala, forma de empréta, cada me de en balsamado anejo, poluos de clauete

Meçela de
grançones.

Vender ce-
ro.

Pocas pal-
bras y quã-
do.

Muger ha
de ser vista
de lexos
tras similes.



Gracia antes de comer.

Modo de facultades.

Modo de pedir de comer buena mente.

78 *Tom. I. lib. I. De la Picara Montañesa. Cap. 3.*
 clauete de açuzena, que en tocandolos, se de se-
 ponē, de flustran y des hazen. Qualquiera de mo-
 stracion que vuerdes de hazer de alguna gra-
 cia, donayre, o seruicio, sea antes de comer, por
 que el pasaxero todas las çedulas libra en el can-
 uio de la comida, y algadas las mesas, haced que
 ta que se alzo el cambio. Al primero o segundo
 plato de seruicio, tendreys mucha aduertencia, si
 vueren embiado algo a vuestra madre, qor que
 sinō, tendreys entrada, védiendola por preñada
 antojadiza, que ninguno abrátan incredulo que
 (viendo la con tan gran barriga) no lo crea, ni
 sea tan mal christiano que de miedo q̄ no se pier-
 da vn alma, no lo haga. Y no repareys en si os
 creerá, que con moças de esperança, no ay quiē
 no tenga fe. Quanto y mas que encontrareys
 creederos, que os crean si dezis que yo estoy pre-
 ñado, y que de aqueſo traygo tan levantado el
 pecho, y porque no os quexeis, de que todos los
 consejos que os he dado, son para nobis: oyd quā-
 do estuieredes en la mesa, delante de los hues-
 pedes, sacareys de la vuelta del delantal, o de
 entre corpiño y laya, vn mendrugo de pan, o co-
 sa que lo valga, y valdra harto, que por esso di-
 xo el refran. El Frances hueso de tozino, y la me-
 sonera, pan en el corpiño, y sea el pan tan duro y
 seco, que solo el verlo prouoque a lastima, y ga-
 na de proueros de algun socorro, y remojar la
 obra. Y si este tiro saliere incierto, a causa de que
 algunos, a la hora del comer, miran azia el reda-
 ño, llamad vna vezina, que con ocasion de ven-
 der algo, que sea, o no sea necesario, conquista su
 benigni-

De la vida del meson. N.º 1. Del mesonero cõsejero. 79

benignidad, y leuante las golillas a la gana de
 daros algo, con presupuesto que haueys de yr
 orras a todo, y mãcomunaros, que lo que oy por
 tu, mañana por yo. Y quando no aya mas que es-
 truxar, y todos los cañales esten requeridos, dexad
 entrar a los pobres, dando primer lugar a los
 que firuen en casa, y si vuerdes que estos nego-
 cian mal, licencia teneyſ para abogar por ellos,
 pues aun los elerigos y frayles, pueden (segū de-
 rechos que me han platificado) a bogar por los po-
 bres, en las causas ciuiles.
 En dādo os algo, no aguardeys q̄ segūdē. Porq̄ se
 tiene por medio milagro, q̄ vno destos datarios
 rehaga la chaça. A primer es quilmo, recojed la
 tijera, que no nace lana tan presto: aprended del
 gato, que mientras tiene en la mano el primer
 raton, no espera segundo, hasta orcarse vn rato.
 Huyd luego. Nadie piense que soy's alquilonas,
 o que tomastes a cēso, lo que se os dio de gracia.
 Y da vna, entre otra, y haga las mismas diligen-
 cias, hasta ver el ondon atodo. La que quitare la
 mesa, quite la sin reyrse, porque no la hagan ha-
 dora, y excenten por la que se hizo inuisible. An-
 tes de mi consejo, ha de entrar a quitar la mesa,
 la que menos bien huuiere recebido, y entre ro-
 strituerta y ceñuda, que vnos pensaran que lo ha-
 ze de zelos, otros que de enuidia, otros que de há-
 bre, otros q̄ de indispuesta, lo qual (como dezia
 vn discreto) es la oblcuidad, de que se haze bo-
 ca de lobo. Item se aduertte ala tal moça q̄ xitan-
 te, que si le dieren cosa de poco momento,
 no la tome, sino diga: Dexelo ahí señor galan,

Sustento de picarillos.

Huyr de peligros. El huesped no da mas que vnavez.

Modo de quitar la mesa.



en ella mesa, y presto que me quiero yr a comer, y de camino lo dare a vn pobre. Y al alçar la mesa, rebuelualo con los manteles, que de derecho toda sobra, es sombra que sigue al cuerpo del mátel. Adéman es este tan eficaz, que muchos, por no ser notados de mezquinos, dexan emboscar en los manteles el pan entero, el pedaço de queso, tocino, conserua, &c. Y quando hubiere este lance, sed dieltras, no aya bien caido la caça, quando la amortajey en los manteles: no llegue algú criado, que desbalije el mantel, y lo meta en eorbona, y os quite la caça de las vnias. Que ay huéspedes astutos, que traen echo monopolio con sus criados, y dicho les, que a cuenta de los amos está el ser Reyes, y a la de los cirados ser tinientes. Y para hazerfe mejor todo esto, conuerná q deys traza de embarazar los criados, en algun exercicio nada defabrido, mientras se haze la siega, y se leuanta de eras. Que lo que vna vez traspuñerades de vn aposento a otro, es morzilla de gato

Consejos para del puc de alça la mesa.

Alçada la mesa, suelen los huéspedes, chorrear de reballa gracias excusadas, pretendiendo euaporar la comida, acosta de vna pobrera. Este es el Magallanes, en que suele auer naufragio. Olanifon. Huyd euaporaciones de sobre comida. En chitlando, mas de lo que es uso y costumbre, dexádmelos engolito. Y sicolumbraredes, que se leuantan a montear la caça, hablad alto, que ferá pedir fauor. Y sino os valiere, assomaos a la vêtana, y dezid a voces. Nicolafillo. Nicolafillo. Que como los Nicolases, son obligados de la castidad,

castidad, prouera Dios, de que os oya yo. De mas de que yo siempre estoy cerca de mi casa, y al primer vozear vendré, como q me vengo a mi casa, o alo q Dios me diere ami de gracia, y a ellos de pena. Vereysme que entro mas selgo, que si me huniera defayunado, con seys palmos de garrote, mas seüero que vn Cid, y mas graue que el Conde Fernan Conçalez. No ayays miedo, que en viendome a mi, que vengo, y a vosotras que huys de padre, hombre chiste. Que por esto dixo el refran. No ay mejor perro, que sombra de mesonero. Hijas, sino estuniere en casa mas de vna de vosotras, vna ha de hazer todas las tres figuras. Conuene a saber, que antes de comer, sea perrillo de falda halagueño: miétras comen, galgo hambriento: y al leuantar de eras, liebre huyda.

Ademia de mesonero.

Tres figuras de la moça de meio

Vender gato por liebre.

Encargoos mucho, que todo lo que entrare en vuestra casa, lo honreys mucho, no digo a los hombres, que en esto baylareys al son, y hareys conforme a los meritos de cada qual. Que de los hombres, no ay que tener pena, pues cada qual tiene boca alquilada, y pagada, para alabarse a si. A los que auerys de hõrar, son las cosas que no saben hablar y boluer por si. Declarome. Si viere a vuestra casa vn gato muerto, honralde, y dezid que es liebre, al gallo llamalde capon, al grajo palomino, ala carpa lancurdia, a la lancurdia trucha, al pato pauto. Las frutas nũca digays que son vezinas de Mäsilla, que es dezir que son villanas, y montañesas, sino que vinieron de Bretaña, con los godos. Que es villanía, no honrar, pues la honra torna siempre a su Oriente. Y

F. en



en tiempos que ay tantos dones pegadiços, como piojo de carcel, no os duelan estos bautismos, que en el meson ay pilas para todo. A lo que empanaredes, hazel de el vestido holgado, para que crezca, que sino creciere, será por su culpa, y con esso podreys vosotras dezir que es la trucha tan grande, como parece. Que estos yerros, son como los de los medicos. Y aun mejores, que aquellos los cubre la tierra, y a estos el pan, que es cara de Dios, como dicen los niños. Nunca digays que vuestra ropa no es limpia, que en España es cosa afrentosa. Y para vender tretas de huespedes, que para ver si la sauana está limpia, miran si está tiesa, y sin rugas, si cruje, o no (como si huieramos de almidonar las sauanas), para esto, lo que aueys de hazer, es, rozarlas y empuñarlas, que con esto podreys hazer informacion, q̄ son limpias de todos quatro costados. De dia yo os doy licencia, que vays por vino, y por recado a partes publicas. Y no sea como vna criada que tuue, que la embiaua por pasteles, y yua por ellos a los centenos, y si la reñia me respondia. Esso merece quien se ha tardado, por traer biẽ ojaldrada la cosa, y la carne aperdigada. Y vez huuo, q̄ la di vn real de a quatro, para q̄ traxesse para comer lo q̄ le pareciessse. Y traxo lo todo de ñesferos. Reñila. Dixela q̄ comida era aquella? Respondio. El no me dixo q̄ traxesse lo q̄ mejor me pareciessse? Pues esto es lo q̄ mejor me parecio. Tened mejor ojo, q̄ esta bobitonta. Quando algun huesped os dixere q̄ le vays por vino, pregútalde en alta voz q̄ la oyá todos. Señores quanto

empanadas

La ropa

Traer recado, y venir presto.

Traer vino

quãto quiere v.m. que le trayan de vino? Que es buena treta (la qual llamaua vn pariente mio, la treta del atambor) porq̄ los huespedes, parte por verguença de ver gran jarro, parte porq̄ no piensan q̄ son mezquinos, y acreditarse de liberales, embia por mas vino del q̄ han menester. Y hazen bien, q̄ si el vino es bueno, jamas se pierde, y aun que sea malo sirve para lechugas. Hazen bien, re bien, buena Pascua les de Dios, que quatro maravedis que vn hombre alcança, son para luzir con ellos fuera de su casa: y pagar su trabajo a vna moça honrada, que se desuelca en almoçar el gusto a los huespedes. Tã poco se os oluide, que nunca falte vna de vosotras a la puerta, biẽ compuesta, y arreada. Que vna moça a la puerta de meson, sirve de tablilla, y altabaque. En especial, si es de noche, y junto a la candela.

En lo que no aueys de perder punto, es quando les oyere desboquear a los huespedes, que quieren jugar, porque esto es vna mina. Contres vs, dezia vn tio mio mesonero de Arballo, q̄ se entiguescã los melones. Y erã las vs, Velas. Varato. Varajas. Y varaja tẽgo yo en mi casa, q̄ ha entrado en percha de ochenta vezes arriba, y nunca salio a ver luz, sin alumbrarme con vn real de a quatro. Al mas pobre que pidiere varaja, se la dad, no se diga de vosotras, que quereys mal a pobres. Confiesso os, que oy a vn hombre, de buen rexo, que el inuentor del naype, auia puesto en la baraja, tres maneras de figuras, conuiene a saber. Sota. Cauallo. Y Rey. Y q̄ esto denotaua, que el juego no le han de vsar, sino tres generos de personas.

Estancia en la puerta.

Naypes.

A quien sea licito el jugar.



84 Tom. i. lib. 1. De la Picara Montañesa. Cap. 3.

Vna señorota, que es fota sin copada. Vn cauallero, y vn Rey. Pero también oy que le respondió vn amigo, q̄ estaua par del. Señor bacalarío, çurrar verbos, a duierta v. m. que aunque los pobres, y picaros no entran en la figura de Rey de oros, o de espadas, pero entrá en la de copas, y bastos. Que os parece de la respuesta? Pues yo fuy el responforio, Atéto esso, no quiteys a nadie su derecho. Iueguen todos cō vnos mismos naypes, mientras no se mandare que los ilustres, y señores de vassallos, paguē ocho reales, por cada baraja, y los pobres dos reales. Por aquí sacaras Lector beneuolito (digo beneuolo) la discreción de mi padre, su erudición y maestría. Bien le llamaron a el Diego diez. Diego diez mil le pudieran llamar, pues en solo el aua la astucia y saber, que pudiera hazer famosos a diez mil. Y le pudieran cantar las moças del meson, el cantar de Carmona, q̄ dize. *Mas valeys vos Diego Gil, que otros cien mil.*

APROVECHAMIENTO.

A Y mesoneros tan mal inclinados y dissolutos que hallarás en sus casas aposentados mas vicios, que personas. En ellas se aposenta la codicia, la sensualidad, el ocio, la parleria, y el engaño. y sobre todo, el mal exemplo, y libertad, lo qual es causa de gran perdicion en la republica.

Christiana.

(2)

N V3

De la vi la del meson. Nu. 2. De la mesonera astuta. 87

NUMERO SEGUNDO DE LA Mesonera astuta.

REDONDILLAS, De pies cortados.

Nunca de rabo de puer
Se pudo hazer buen viró
Ni para vihuela, cuer
De palo leña, u garro

Qual el arbol, tal la fru,
Pu, la ma y pu, la hi,
Pn, la man, que las cobi,
Y el pobre xeruo, cor,

Suma del numero.

Cuenta las costumbres, de la madre de la Picara y dize q̄ tal fue la hija, como lama dre.

Y A que sabes, quien fue Fernando, no puedo absconderte a Isabel. Yo (hermano Lector) ya adiuino, que en oyendo quien fue mi madre, te has de santiguar de mi, como de la bermuda. Que quieres? Dieras me tu otro molde, y saliera yo mas amoldada. Soy fruta de aquel arbol, y terron de aquella vena, que me pides? Escucha, y oyras las hazañas de otra Celestina, a lo mecanico. Mi madre era menos boquipanda, que su matrimonio. Todos los recados que nos enuiava, eran con las dos niñas de sus ojos, los cuales trahia siempre a punteria de bodocacos. Era por extremo imaginatiua. Nuestros pensamientos eran, su melonar, y siempre calaua melones. Dezia que nos queria, como a los ojos. Y para vntarme el casco, me dezia. A tus hermanos quierolos, como a los ojos de la puente, y a ti, como a los de la cara. Oyolo vna hermana mia cierta vez, y dixo. Pagadase esta

Callada la mesonera.

Agudalísonera.

F 3

mos



mos madre, que no faltará ojos, que sean tan co-
la de ayre, a cuyo amor la compare. Entonçes
ella (que era astuta) dixo. Calla bona, que quien
pasa por vn rio, tanto quiere que la puente ten-
ga los ojos en pie, como q̄ lo esten los de su cara,
puesle va la vida. Con esto, nos dexó contentas.
La verdad es que me queria mucho, y demame-
lo, que le presté mucha masa, en que empanar se-
cretos tã graues, que el menor que mi padre huf-
me ara, la despetnara, y quizá, si esto hiziera, acer-
tãra cõ el malhechor. Mas Dios me libre, que yo
sea como otras, que en hazendose preñadas de
vn secreto, luego enferman de vomitos. Era muy
caritativa, tanto que quitaua la comida de la bo-
ca, para dar a quien nunca vio, ni esperaua del
hazas, ni viñas. Verdad es que lo daua pagando-
felo, y que lo que valia quatro, vendia en quaren-
ta: però todo es contar por quattros. Muy de or-
dinario nos dezia, que la mejor prouision que po-
diamos hazer, era de palominos enpanados, por
q̄ lo vno es carne dura, y lo otro, puestos en pan
son tan grandes, como los haze quien los vende.
Que las enpanadoras, somos de la cõlidad de los
Reyes, que en haziendo cubrir vna cõsa, la da-
mos titulo de grande. Y lo otro porque si fuere
grajo, nadie abra que lo jure, ni denuncie, como
denunciaron del otro villano, cortador y obliga-
do, en tierra de Campos, que pesó vna burra en
la carniceria, y yendo a su casa por carne, respõ-
dio vn niño, hijo suyo, a los q̄ importunauan por
ella: Diciendo. Valgalos el diablo, tiene mi pa-
dre cada dia vna burra que pesar? Aquellos son
hurto

Fiana de
Iustina.

Quitaua la
comida de
la boca pa-
sauer.

Empanado
ras de palo-
minos, tie-
nencalidad
de Reyes.
El que pe-
sõ vna bu-
rra, en cier-
to pueblo,
de Campos

hurto bobos, y peso de muchos pelares, que vn
burra ay muchos que la conocen, tambien como
a la madre que los pario: pero vn grajo despues
de pelado y metido en la ataud, el diablo que co-
nozca, si es palomino, o çernicalo, o pito, o qual-
que cõsi. Cran muger de pedir prestada a vna
bestia la mitad de la racion, y darle vna libran-
ça para el primer meson. Era tan compasiua, de
los pobres, que a ninguno recebia, solo por no le
ver mal passar en su mesoa, por falta de dinero.
Que quisiera ella que quantos entrauan en su ca-
sa les diera Dios mucha hazienda, y con que ha-
zer mercedes.

En su vida adereçõ comida, que no cobrasse
passaporte, ni armõ auc cauallera en assador,
q̄ (demas de sacarle la quinta essencia en forma
de pringue para tostas) no le hiziesse la salua,
por tratarla como a cauallera; y para escusar las
mermas, y alcabalas que por su propria authori-
dad cobrada de todas las cosas assadas, vsaua do-
nosas tretas, las quales, quando nos las platica-
ua, dezia que era la lection de la confusa. Vnas
vezes se escusaua con dezir, que los huéspedes se
auian tardado en venir, y el gato dado se prisa a
lleuar. Otras vezes, soldaua la rotura con çeni-
za, como ondõ de caldera rota. Otras vezes que-
maua lo desmantelado, con vn tizoncito, delica-
damente, que parecia todo vna pieça, lo assa-
do, y lo castrado. Otras (y esto era en caso de-
esperado) hazia vn guisadillo, atendien-
do siempre a dos cosas, la vna que llevasle

Sifar ceua-
da.

Narcebia
pobres.

Sifar comi-
da.

La lection
de la confu-
sa.



90 Tom. 1. lib. 1. Dela Picara Montañesa Cap. 3.

Cazuela de
cañiños.

pocho coste, y lo otro que no fuesse muy sabroso. Aquí anegaua todas las faltas. Y solia dezir. Mirad hijas, vna cazuela es escusa barajas, porq̄ como alli se mete todo confuto, hueslo y pulpa, viene a tener verdad el refran viejo, *que a rio buelto ganancia de pescadores, y pescadoras.* Y creedme, que los huespedes se obligan mucho, y dan de si mas que calca de aguja, si veé que las mesoneras les guardan el ayre al apetito del comer. Pongo caso, hijas, que vaya mal guisado (que assi ha de ser siempre) luego dizen. El guisado, assi assi: la intención fue buena, no lupo mas la pobreta, que quien el to hizo. sin dezirlelo, hiziera mas, si mas supiera. Y luego les vereys esquiluar, diziendo. Señora Maria, señora Maria (que no ay huesped que no llame Maria a toda moça de meson, como si todas nacieran la mañana de las tres Marias) o sino, dizen señora hermosa (que como dixo el otro para que vna vieja sea moça, no ay otro remedio mejor, que ser mesonera, o ajulliciada, porque a la del meson no ay pasajero que no diga, ola señora hermosa, y si a vna muger la sacan a justiciar, luego dizen. La mas linda muger, y de mas bellas carnes que se vió jamas. Assi que (señora Maria aleanee de su guisado, que está como de su mano. Aquí aya gran advertencia: que la tal moça, en tal caso, ha de hablar como inocente y vergonzosa, diziendo. En verdad que compré por amor de sus mercedes vn ochauo de espereras, y vn maravedi de vinagre, y ajos, para que la cazuela sabiesse bien a sus mercedes, y dexé en prendas la mi fortija de plata, que no tengo otra.

Remedio
para ser mo
ça y hermosa.

Inocencia
astuta.

Delavida del meson Nu. 2. Dela mesonera astuta. 61

otra. Y tras esto hijitas, vna reuerencia, que estays a pique de que si es hombre liberal, os de vna buena pieza en pago del empeño de vuestra fortija, y sin aver enajenado, ni perdido nada. No acabara oy si te contara por extenso sus tretas. Concluyo con dezirte, que para abraçar la casa, le sobrauan dos herborcitos de imaginacion, y para hazernos perder pie a todos, no auia menester echar toda la presa. Con todo esto, dezia de mi. Justifica tu seras flor de tu linaje, que quando a mi me deslumbras, a mas de quatro encandilaras. V por verme tambien aplicada, y por las buenas muestras que siempre di, gustaba mucho de platicarme todos estos exercicios que he referido, y otros que calló.

Estos tratos heredé de mi madre, sin quedarme chibacho, que no me traspalase. Que quieres? Quien da lo que tiene no deue nada. Y quien enseña lo que sabe, menos. Las aguilas enseñan a sus hijos, a que miren el Sol de hito en hito, por que como nacen con los ojos humedados y tiernos, pretenden que el Sol se los desicque y aclare, para que vean la caça de lexos, y se abalacen a ellas por ser esta propiedad vnica, del aguilas, la qual desde lo altissimo de las nubes ve al cordero en la tierra, y los peces en el agua de los profundos rios, y baxando con la furia de vn rayo, diuide con las alas el agua, y saca los peces del abismo. Assi (puedo dezir) en esta materia era mi madre vn aguilas, pues aclaró mis tiernos ojos, para considerar la caça desde lexos, y saberla sacar, aunque mas encubierta estuuiesse en un mar de dificultades.

Agudeza
de Justina.

Justina co-
para asuma
drealaguila

propiedad
del aguilas.



92 Tom. i. lib. 1. De la Picara Montañesa. Cap. 3.
tades. Verdad es que yo no auia menester mu-
cho apetite, ni me costó muchos pellizcos, el a-
prender, en lo qual hize ventaja a los aguilochos,
(y grande) porque ellos son lerdos, y tan pereço-
sos, que es necessario que la madre, a punçadas y
herronadas, los saque del nido, y aun a vezes los
zuelga de las vñas, y los haze mirar por fuer-
ça al Sol. Y por esto fingieron los Poetas,
que en el general repartimiento de los ofi-
cios, el aguililla se inclinó a ser ballestera, y ti-
raua al Sol bodocazos, y no erraua tiro. La
paloma enseña a sus preñones a barrer, y lim-
piar el nido, porque no es puerca, como la
oropendola, que teniendo doradas plumas, tie-
ne enlodado el nido, lo qual es symbolo de las
mugeres, las quales salé a vistas, vestidas de oro,
y dexan vn apolento mas suzio, que vna letrina.
Pues que mucho, que la palomita de mi madre,
me enseñase a barrer, y limpiar (no solo la ca-
sa: pero) las bolsas, y alforjas de los recueros,
y azeyteros, que son mas suzias, que ojos de
medico, y nidos de oropendola. Muchos pue-
do contar, a quienes el zelo de enseñar sus hi-
jos los ha hecho maestros de voto el muerdo:
especialmente en Egypto, todo bueno y san-
cto. Pero mis padres no sabian otros girobli-
ficos, sino jacarandina, ni otras sciencias, sino
conjuguar a rapio rapis, por meus, mea, meum.
De que te espantas, oye vn cuento a proposito.
Cierto soldado quiso ganar de comer, a poca
costa, y para esto se puso a lo escolastico, aunque
algo bastardillo. Vn bonete algo lardosillo, y
muy

aguilochos
son lerdos.

giroblifico
de la vista
del aguililla.

Proprie-
dad de la
paloma, a-
preñada a la
madre de
justicia.
Oropendo-
la symbolo
de mugeres
y porque.

Traje del
estudiante,
bellea con,
hipocrita.

De la vida del meson. N. 2. De la mesonera. stuta. 93

muy metido, hasta la concaua, vn cuello solo affo-
mado, aunque pispunado de grasa, vna cara a hu-
mo muerto, vn sayo sayon, vn ferruelo largo y
angosto, como cedula de sacar prendas, vnas cal-
ças que se reyan del tiempo; vn çapato empa-
nado, vn andar de Pero Hernandez, vn mirar de
brujulistas, vn meterse de hombros, como conco-
mido, vna voz, modesta y baxa; (aunque tenia el
vellacon mas chorro, que vn pollino) vn cuello
torcido, como remate de cuchar, (otro segundo
pauon, de quien te dare noticia, despues de anda-
das algunas millas desta historia. Con esta figu-
ra, y talle, se hizo pedagogo intruso, y ayo de al-
gunos, a quien engañó en la mitad del justo pre-
cio. Especialmente engañó a vn cauallero, q con-
fio del vn hijo suyo, para que fuesse su ayo. Dixo
le el cauallero. Mire padre q le encargo este mo-
chacho, q estaua en esto, para q le impoga. No sepa
cosa buena que no se la enseñe. El domine ayo
se lo prometio assi, y cumpliolo. El ayo a tercer
dia començó a leer la cartilla a su alumno, y di-
xole. Moçito, el piensa que yo soy alguno de los
siere de Grecia? Engañase. Piensa que es todo oro
lo que reluze; Engañase. Piensa q haze el habito
al mono? Engañase. Piensa q soy quien piensa: Engañase.
Vive Christo ualillo, q aũq le quiera enseñar
cosa buena, yo nose otra, sino dos: vna de guerra,
y otra de paz. De paz es vn boquibuelto, y ver si
pinta, y hago a todos, tope donde topare. Y por
mas señas ve aqui la baraja. Lo de guerra, otro q
tal. Tome esta espada. Vñas arriba. Púta al ojo.
El pie figua ala cara. Medró tábic el cauallerito,
que

Abaxo en?

Enseñanc
del vellaco?



Saco iadrō que a pocos dias andados, se fueron ambos a Sevilla, y en el camino comieron, lo que hurtaron: y en llegando a Sevilla, hurtaron lo que comieron. Este fue el vellacon, por quien se inuentó el entremes que dizen, no le enseñaua a matar, sino a ser el obediente Isaac. Assi que hermano Lector, cada qual enseña lo que sabe, aunque no todos saben lo que enseñan.

APROVECHAMIENTO.

Podrase dezir de algunas madres deste tiempo, que son para sus hijas mas crueles que abestruces, y que las que por naturaleza, y obligacion deuián ser misericordiosas, comen y queçen sus hijos, como dixo Jeremias. Porque, que mas proprio cozer y tragar sus hijos, puede auer que cozerlos en maldades, y aprender en ellos el fuego del pecado, y deshazer sus almas con ruynes consejos, y exemplos.

(?)

NUMERO TERCERO DE LA muerte de los Mesoneros.

Sumadel numero.

Murio el mesonero devn golpe que le dio vn cauallero con vn medio celemin, y lame sonera de vn artazgo de longaniza, y carne.

SEXTILLAS.

Diego Diez desfió La muger del mesonero
A Romance, y a Latin, Sustituyó el buillon.
A la muerte, Ella vencio, Mas tambien, la dio rapon,
Y al Diego Diez le metio, Porque la atesó el garguero,
En vn medio celemin, Con longaniza, y canero.
Con que vencido quedo, X assi triunpho del mesonero.

Las gentes como viuen mueren. Y como pecan, penan.

Siempre oy pregonar, que las gentes, como viuen mueren: saluo que viuen con ayre, y mueren sin el. Y que como pecan penan. Saluo que el gusto del pecar, es enano, y las penas del pagar, son gigantes. Callo la historia de la perra, y aperreada lezabel, y otros cuentos de las historias sacras, de hombres cuyos verdugos fueron sus mismos gustos. Que en chapines de tantos cuentos, no me atreuo a andar, sin caer. Ay esta Diomedes Rey de Tracia, que fiará y abo-

Exemplo de Diomedes Rey de Tracia. De Herodias.

murio

narà mi intento, pues el vsó engordar sus cauallos, con carnes de Reyes vencidos: y Hercules, con las suyas dio vn buen dia a sus perros. Tambié me fiará mi camarada Herodias, que por saltar, y baylar, sin estoruo, mandó cortar vna cabeza, y despues de cortada, puço rabioso a merte, cō vn alfiler largo, la lengua difunta, pero también ella



64 Tom. i. lib. 3. Dela Picara Montañesa. Cap. 3.

murio baylando, y la vndio, y cortó la cabeça vn carabano sobre quien andaua dançando. Mi padre, en lo que siempre ponía mucho cuydado, era en esto de echar poluoradunque de grançones al medir la ceuada, segun y como nos lo notificó el dia de la creción mesonil. Vn dia me mandó cargar la mano algo mas de lo acostumbrado: y yo (como hija obediente) eché a osadas Dormiose Homero. No reparó el buen padre, q̄ nos oya vn cauallero ratiño de junto a porta alegre, que estaua junto a la puerta triste del pajar, y era para sus bestias la ceuada sobre quien granizaua grançones. Vuieron palabras. Mi padre de corrido, arrojó la foga tras el caldero. El cauallero, de honrado, desenuaynó vn medio celemin (de que auia sobra en casa) con el qual le dio en la nuca, a tan buena coyuntura, que le metió el anima en el medio celemin, y el cuerpo le tendió a la puerta del pajar. Vean aqui, en el medio celemin peccó, y allí penó. Alomenos podre me alabar, que murio como vn paxaro mi padre, y q̄ fue tan enemigo de dar fastidio, que murio, sin gastar vn comino en su enfermedad.

Al cauallero se le echaua bien de ver, que era noble, y principal, pues no huuo bien mi padre caydo en el suelo, quando le pidió perdó, y le dixo que no lo dezia por tanto, y otros eumplimientos muy de cortesano. Y si mi padre no tuuiera excusa que estaua muerto, hauiera andado muy mal, en no respóderle muy buenas palabras. Era comedido el señor. Y liberal. En viédo el mal recado, luego (para cōsolarnos) nos dio a quantos estauamos en casa a tres reales de a ocho, y a mi

señora

Delavida del meson. N. 3. Delamuerte delos meso. 95

señora madre doze, por ver que lleuaua este negocio cō tãtã paciencia, esperando a ver como lo hazia con ella y cō nosotras aquel buen señor. Y cō esto nos obligaron (el cō dinero, y mi madre cō su mādato) a dezir a la justicia, q̄ nadie le auia echo agrauio a nuestro padre, ni tocado al pelo dela ropa (y era verdad, q̄ no le tocó en pelo ninguno; porq̄ la parte donde le tocó el medio celemin, estaua pelada) sino, q̄ cayó de la escalera, como el lo solia hazer algunas noches. Y esto era verdad: y tãta, q̄ vna vez se quexó de vn cuebatero, porq̄ le puso vna mano de mortero en vna escalera. Y viendola, dixo: Mano de mortero, a mi para caer, hidaruyñ? E yo menester mano de mortero, ni otro appetite semejãte, para rodar cinquenta passos de vna escalera? Con esta buena relaciõ, q̄ dimos de nuestro padre, nos dexó la justicia. Amortajamosle. Pusimosle en el aposéto del horno, porq̄ ya q̄ no estuuiesse honradaméte, estuuiesse hornadaméte. Sobre el amortajarle huuimos palabras: yo y mi madre: porque me dio vna mortaja vergõçosilla, q̄ (por yr rota por ciertas partes, y ver se le el cuerpo a taraciones) algunos pensaron, que auiamos enterrado a mi padre con el rasero en la mano, en memoria de lo que auia ganado, cō el medio celemin, y por tener de sobra los raseros. Desto auia mucha rifa, y chaco en el entierro. Fontos. Por cierto si. Las ganãcias del Cid. Si supiera la buena obra q̄ le auia echo el medio, no pẽsarã q̄ le auiamos enterrado cō el rasero. Necios. Mirad q̄ bastó d̄ capitã, para antojarseles, q̄ le enterrauamos cō el en la mano, sino vn rasero, negro y carcomido? Simi madre en dar

mortaja

La codicia haze disminuir los daños.

El mesonero era beodo.

Mortajã dicula.



mortaja no anduiera tan medida, nadie saliera della en maliciar lo del rasero.

Tratamos de enlutarnos, y si hizieramos, sino que mi madre echó de ver, que no abria luto que le viniessse bien, porque era muy gorda, y así le puso a la malicia el luto. Aquella tarde toda, no quisimos recibir pesames de nadie: porque dixo mi señora madre. Aun agora mi marido está en casa, no quiero pesames. Cerramos nuestra puerta como gente recogida, y aunque quisimos velar al difunto, no pudimos, porque el ratiño de porta alegre, en viendo cerrar las puertas, nos conu

Luto a la malicia.

Cena sin pena, muerte el padre, y marido.

Guarda vn perro al difunto, y haze vn mal recado.

dó a vna muy buena cena. Mi madre (como esta uamos a puerta cerrada, y sin nota) aceptó el cõbite. Verdades q le dixo. Señor somos muchas: o todas, o ninguna. El cauallero hizo a todas. Era hõrado. Fuy monos. Dexamos en guarda de mi señor padre, vn perrillo que teniamos, linda picça. Valia por seys hombres. Y así nos parecio que para guarda, aquello era lo que hazia al caso, que para lo que es resposos y oraciones, las de sobre mesa auian de ser todas suyas. Con todo esso, el diablo del perrillo, como olio olla, y carne, començo a ladrar por salir, y viêdo que no le abriamos, fuesse a quejar a su amo, que estava tendido, en el duro suelo. Y como vio que tampoco el se leuãraua a abrir la puerta, pensando que era por falta de ser oydo, determinò de dezirselo al oydo. Y como le parecio que no hazia caso del, ni de quanto le dezia, afrentose, y en conuiança, le asio de vna oreja, y viendo que per seueza en su obstinacion, sacola con rayzes, y todo

todo, y trasplanta la en el estomago. Con todo esso, por si era sordo de aquel oydo, acudio al otro, acordandose que suele ser respuesta de discretos, a essotra puerta, que esta no se abre. En fin acudio a la otra oreja, hizo su aréga y la misma diligencia. El perro deuio de hazer su cuenta. este está muy muerto, y mis amas muy viuas, yo muerto de hambre, y ellas de boda. Así que sin mi hazen la boda? Pues yo hare la mia sin ellos. Y pardiez diole de tajo, y de flaxole, el cuerpo y cara, de modo que no le conociera el mismo diablo, con ser su camarada. Quando yo llegué, y vi al perro harto de carne de mesonero, y la cara de mi padre tan desearada, y el cuerpo tan emperrado, diome lastima. Y aun yo creyera que la tenia mi madre, sino la oyera dezir. Valga el diablo tanto muerto. Donde tengo yo ahora aqui, y lo, y aguja, para andar a coser muertos? Por ay lo remédamos, aunque mal. Lo que es la carne no tuuo remiêdo. Yo quisiera, quitar vnos pedaços de carne, a vn tauernero vezino: pero como mi padre era mesonero, no venia bien, remendarlo con carne de tauernero, que es remendar paño de Londres con sayal. Con esto, determinamos enterrarle muy en haz, y en paz. Mi madre no chistó, mas q si ella fuera la muerta, y aun el cauallero la dixo, q si hablaua la acusaria de q auia echado a su marido a los perros. Era discreta. Vio lo q le cõuenia. Que le auia, ni q auiamos de hazer? Ya era muerto. Lo perdido no era mucho. Lo q el auia de hazer en casa, no, sotras lo sabiamos de corò, y aun mi madre viuia

La poe

lastima, y dolor de la perdida del marido.

Facilmente se cõluclan.



de sobra. Aquel señor era comedido. Mi padre le dio la ocalio. Quando le pidieramos la muerte, solo fuera enriquecer justicias y en pobrecer nos nosotras, y perder los patacones que nos dio bueno a bueno sin pleytos ni barajas. Que auia que hazer sino pedir a la tierra, que pues cubre tantos yerros de medico, y purga, cubriessse vno de vn cauallero, y vn medio celemin?

Entierranle sin llorar

En el entierro, no lloramos mucho, que no llevamos palabras hechas. Mi madre era muy oxida xata, y nosotras no podiamos llorar sino era comenzando madre, y yendo arreo. Y aunque comenzara, no se si pudieramos seguir la corriente de sus lagrimas, porque yuamos muy ocupadas en mirar no hiziesse en ramos los mantos, que era inuerno, y los auamos de tornar a sus dueños en acabandose la tragedia. Alomenos, no entere yo asi, a mis dos maridos. Veras lo. Vna verdad no podre negar, y es, que quando me mandaron enlutar, me holgué, como los niños, quando los mandan poner calzones nuevos. Mis hermanas, lo mismo. Y sucedio, que a vn mismo tiempo tuuimos gana de ver al espejo, como nos estava el luto, y que pantorrilla nos hazia. Mas por auer gente delante, y vnas de empacho de otras, no osauamos descubrirnos, ni salir a mirarnos a el. Pero como todas eramos chimeriferas, cada qual dio su traça para mirarse al espejo. Vna (la mas boua) dixo: Quiero poner esse espejo a la boca de padre, por ver si echa baho, y cubre el espejo. Que año para quien sobre muerto estava atenzado, con dientes de perro?

Cita el tomo segundo en el primer tomo y segundo libro. Miranse al espejo las enlutadas, con diferen te traças.

perro? No se admitio su voto, ni siruio de mas, que de desenlutar vn poco mi rifa. Otra algo mas habil dixo. Quiero ver si esta firme el clauo deste espejo, porq como entran tantos, no entre alguno q le derribe. Mas yo dixe. Mostradmele acá que en dia de mortuorio, no parece bien espejo aqui, quiero me le guardar en el arca, Mi madre dio su alcaldada y le pidio, para ver si le auia mos quebrado, y con este achaque se miro a su labor, y me le dio diziendo. Toma Iustina guarda le, que ya de poco seruira en esta casa: De modo que cada qual por su camino dio vn golpe al espejo, segun los meritos de su discrecion, y configuio su gusto. En fin llevamosle a la Iglesia. A fe que si el fuera por su pie, no llegara tan presto a ella. Tornamos a casa, y corrio el agua por do solia. Mas antes que la de mi corriente, de otro passo, te quieto referir vna glosa, que hizo vn pisauerde, a quien yo di cuenta muy de rayz del caso, y hazla que sirue de epitaphio, del tumulto, y blason del principe de los mesoneros.

REDONDILLA.

Que a Diego diez mesonero
Le acabe vn medio, es muy justo:
Que en medio del summo gusto,
Pide alli la muerte el sacro.

A la muerte de Diego el mesonero. Muerto con vn medio sin ragero.



GLOSSA.

Vn ratiño cauallero,
Con vn medio que arrojò,
Dio tal golpe a vn mesonero,
que fue el primero, y postrevo,
Que en el medio, el fin hallò.

Persevitò a la muerte vn fuero,
Que a quantos lleva, y da fin,
Los lleva por vn rasero:
Mas no por el celemin,
Que a Diego diez mesonero.

Mas ay ley, que a yerro muera
El que con yerro matò:
Y es regla muy verdadera,
Que le miden a quienquiera,
Por el medio que medio.

Y assi no te cause susto,
Que a diez vn medio matò:
Ni digas que es caso injusto,
Que a quien por medio pecò,
Le acabe vn medio: es muy
justo)

Contem-
placion de
Iustina, a la
muerte de
sus padres.

YO no se glolar mas, a tino, me parece, a mi padre (segùn era d' refabido) deuio de desahar la muerte: y ella, por ganar hõra, en sacar del mundo, a vn hombre, tan arraygado en el, le quiso meter en vn medio celemin, porque se dixesse della, que sabe tanto, que lupo meter a vn mesonero, en vn medio celemin.

O cierto y incierto fin,
Quien pudiera imaginar,
Que te auia de enostrar,
Debaxo de vn celemin,
A la puerta de vn pajaro?

No me admira que se muera
En su colera, el adusto:
O en medio de vn grã disonsto:
Lo q' pasmará a quienquiera:
Que en medio del sumo gusto.

Muerte, lleuente los diablos
Somos aqui rocines,
Que con medios celemines,
Nos dexas por los establos,
Echos vnos matachines?

Quien por ventas y mesones
Gastare de oy mas dinero,
Será muy gran majadero,
Sabiedo, que cõ trayciones
Pide allí la muerte el fuero.

De la vida del meso. N. 3. De la muerte de los mesos.
celemin. Y no dudo sino que viendo mi madre, vencido a su marido, quiso ella salir a vengar los cuernos, y vencerla a bachillerias. Mas la muerte le dio tapaboca, y aũ tapaguarguelo. Y si quieres saber el como, oye.

Mi madre era muy deuota de cosa de assador, en especial, era perdida por cosa de longaniza, y solomo. Sucedió pues, que vna noche, viendo que ciertos pedaços de longaniza medio assada, pasauan carrera en la plaça de vna chiminea, y a cauallo en su assador corrian parejas con otra quadrilla de pedaços de pierna de carnero, les mandò, que vista la presente, se apeassen en el assador. Los pedaços de longaniza se escusaron cõ dezir, que no estauã tambien assados como era razon, y que estando assi no podrian hazer cosa q' fuese de prouecho. Los otros pedaços de pierna de carnero, se excusaron, con que estauan desnudos y en piernas, y que no se podian apear sin tratarlo con su amo. Pero ella les dixo que sin embargo obedeciesen lo decretado. Ellos por via de fuerza apelaron en segunda instancia, para su amo, que era vn tocinero de Valladolid, pariente del de Villamanan, de quiẽ teçotare vn gracioso chiste, en el libro segundo signiẽte. Llorauan los pobretos, tãto que por pocas apagaran el fuego, a puro llorar, y ponian los suspiros en lo alto del cañon de la chiminea. Derretianse de puro miedo. Y siempre a pellidando por sus amos. Pero el tocinero era de la condicion del Rey, que donde no està no parece, y assi no pudieron fer socorridos de su amo. Ella (vista su rebeldia) enuif-

Muerte de
la mesone-
ra.

Coloquio
entre el as-
dor, y la me-
sonera.



102 Tom. I. lib. I. De la Picara Montañesa Cap. 3.

Cogiola el tocinero, engullen do de su longaniza.

empole D
ala rano
73722

Apodos de la postu ra de la me foneza, que quedò con la longaniza atravesada en el gaznate.

re en ellos, derribalos del cauallo, y assi como estauan, metio la mayor parte dellos en la carcel del estomago, y a los otros les temblaua la contera. Ella que estaua encarnicada, vebida, y enbeuida, vele aqui el tocinero, que venia en fauor de su gente. Ella por no ser sentida, metio sin mazcar mas de dos varas de lōganiza, repartida en quadrillas. Aunque mal ordenadas, y peor mazcadas. Y como toda este gente entrò tan a prisa, por el postiguillo del gaznate, y sin auisar a la mucha gente que auia dentro, que se arre drasse, par diez atorò la quadrilla de longaniza, de modo que ni podiã passar atras, ni adelante: ni ella hablar, ni respirar, porque estaua atacada hasta la gola. Entro el tocinero, y pediale razon de si, y de su gēte, mas a efforra puerra, que aque lla estaua cerrada de longaniza. Y lo lindo era, q̄ demas de estar relleno el gaznate, se sobraua fuera de la boca, vn pedaço de lōganiza, que a vnos parecia sierpe de armas con la lengua fuera, a otros ahorcada, a otros vota con llauc, a otros gauguelo con rauo, a otros que era boca rezien nacida sin ombligo cortado, a otros tropelista con trenzas en la boca, otros culebra a boca de vibar. Solo al tocinero que le dolian, le parecia enboscada de enemigos, y cueua de ladrones, y en fin sin le parecia sepultura de su longaniza. Pedimos fauor para que aquella longaniza desocupase el passo, los criados del tocinero enojados del tuerto, que se auia echo a su amo, y del derecho que a ellos se le auia quitado, yuan a embocarla

De la vida del meso. N. 3. De la muerte de los meso. 103

bocarla el affador, por el gaznate, y el mas propicio, le metio la puata de vn cuerno albar, con que la maltratò, no poco. En fin quedò tan liliada, que de harta y atormentada, de assada y assadorada, la dio dentro de quatro horas vna aplo pexia, que la affò el anima, y la sacò de este mundo malo, sin llevar mas subsidio, que la longaniza en la boca. Espantome, a manera de dezir, como pudo tan presto salir el anima, por vn garguero tan acuñado. Dezia vn ladrò famoso, que el anima de vn ladròn, es de casta de agua de pozoz, que no sale sin sogã, mi madre que se picaua de ladrona mas que de boba, pudo dezir esto mismo, y aun añadir, que como los famosos mueren con sogã de seda, ella murio con sogã de longaniza. Alomenos, la muerte, hizole mas corte sia, que a su abuelo el tamboritero, que mal partito de mal partida, que a ella le tapò las vias con flauta de longaniza, y al otro con flauta de madero. No se. A toda mi generacion, la lleuò la muerte, por lo enflaurado. Mucho me pesa, empero vaya. Y tiraua de cantagos a su madre. Llorè la muerte de mama, algo. No mucho, por que si ella tenia tapon en el gaznate, yo le tenia en los ojos, y no podian salir las lagrimas. Y ay vezes, que a un que vn hombre se sangre de la vena cebollera, no quiere salir gota de agua por los ojos. Que las lagrimas andan con los tiempos, y aquel deuia de ser estio de lagrimas. Y aun pobre dezir, que vnas lagrimitas que se me rezumaron, salian atragantones, Quemucho? Via que

Anima de vn ladròn.

Llora poco lufuna la muerte de su madre, y por q̄.



La mortaja de la me
sonera este
cha.

ya yo me podia criar, sin madre, y tambien, que ella me dexò enseñada, desde el mortuorio de mi padre, a hazer entierros enxutos, y de poca costa. Pues a fé q̄ del trapo, que sobró a la mortaja, de puro cūplida, no se pudieran hazer muchas balas de papel, ni muchas encamisadas. La dicha camisa era cielana de mangas, que no tenía mas de vna, y era de pechos baxos. Y tá baxos, que la hizo entrar a la sepultura a mi madre pecho por tierra. De espaldas no era muy cūplida, porque estaua a posta para deceplinâtes. Y las faldas no carecian de zelosias. Como no tenia la camisa mas de vna manga, alli la meti ambos braços. Y creeme que no hize mal: que quiça si se los dexara sueltos ambos, se anduuieran de sepultura, en sepultura, buscando longaniza, y como no viesse donde topasse, echaria mano de lo que hallasse, aunque fueren tripas. Y si algun muerto la riñera, no dudo sino que respondiera vna necesidad, con que se alborotaran los cementerios. O quando mucho dixera. Cada loco con su tema: y perdonen, que topò. Que erâ dos bordones, que ella tenia muy ordinarios. Cierro que quando la estuamos amortajando, la miraua a los ojos, y me parecia que me hablaua con ellos, tanto, y tan a menudo, que el encaxe dellos parecia jaula de papagayo, y no se me pudiera quitar el miedo, y temor, sino que mirando quan calefeteado tenia el gznate, se echaua de ver, que era muerte de a mazo, y escoplo.

El poco
llorar de
las demas
hermanas.

Mis hermanas tambien lloraron sus sorbitos, pero siempre guardandome la antiguedad, en que

que yo jugasse de mano, y llorasse la primera, y todo con mucho decoro, porque quando la vna lloraua, callaua la otra. Que era para alabar a Dios, oyr el concierto de nuestro lloro. Parecian mos los morteros de Panplona, y que quando vno no alça el otro abaxa. Lo que mas senti fue, que quedò oliendo la casa, a longaniza, por mas de seys meses. Y el que guardaua los ataudes, se que xaua de lo mismo, porque segun dixeron los que la lleuaron a hombros, yendo alli, dio la cuerda y la longaniza, y fue tanta, que parecian trenzas de tropelista. Yo me espanto de mi madre, que quisiese dexar aca aquella longaniza, y no la enterrar en sagrado, como hizo el Cid con su querido Babieca. A fé que sino fuera el mal olor que dexò en casa, que ella lleuara mas de quatro respingos, mas de los que lleuò: pero con este achaque, mas de quatro maldiciones lleuò de sobra. Dios nos perdone a todos. Misas no le diximos muchas. Eramos tan bobas, que pensauamos que todos los niños de la doctrina, a quien diessemos pan, dezian misas por ella. Y repartimos vna hogaza, entre mas de mil dellos, que vinieron de diuersas partes, y con esto haziamos cuenta, que la auiamos echo dezir de mil misas arriba. No le diximos otra. Del dinero que auia en casa, no osamos gastar nada en cosa de Iglesia, porque como no era muy bien ganado, temimos no se nos dixesse que hurtauamos el puerco, y dauamos los pies por Dios, y por no dar a Dios cosa mal ganada, y agena, retuuimos el dinero. Despues quando quisimos, con ellos, hazer por su alma algun

El olor que
dexò.

No la dixi
ron misas.



bien, ya nuestros hermanos nos auian echo tanto mal, que no buuo lugar. Mife, pensamos que nos durara mucho el ser mandonas, y con esto, todo lo que se lloraua era de acarreo.

Viēnen los
hermanos
de Italia, y
maltrataua
las herma-
nas.

El llorar de ueras fue, quando vinieron de Italia mis hermanos, rompidos de vestido, y de verguença, y sin ninguna, nos tomaron a mi, y a mis hermanas los cetros del imperio, que eran las llaves de casa, y nos gançaron arcas y buchetas. Trepauā por las paredes a los focarrenes, y desuanes, con el orgullo que si entraran la Goleta. Y todo por ver, si auia enboscada alguna pecunia. Para lo qual, no tuuimos otra defenſa, ni remedio, sino soltar la rienda al lloro, y madurar los tragatones passados. Como eramos boçales, no estauamos preuenidas de pependencieros. No fuera ello aora, que pudiera yo poner en campo vnos doze pares, que ni por otros mas necios diera vn garuanço, ni por mas determinados, vn comino. Contentarame, que mis hermanas lo fueran mias, mas estaua de Dios, que yo auia de salir de mansilla, sin rayzes, y assi me dexaron, y nunca comimos buenas migas. Verlohas en el segundo libro, si alla llegamos.

Pareceme q̄ te leo los labios (hermano Letor) y que me preguntas, y me mandas que te diga, muy en particular, el discurso de mi vida y auenturas, del tiempo que fuy mesonera con tutores, y biui con mi madre. O necio, quien tal preguntas. Que vida quieres que cuente, sabiendo que baylaua al son que me hazia mi madre? Ea, dexame. No me importunes. Gentil disparaton. No pienses

piēses que lo dexo porque es de echar a mal, que cosas hize, que pudieran entrar con letra colorada en el Kalendario de Celestina: pero no quiero, que se cuente por mio. lo que hize a sombra de mi madre. Quieres me dexar? Quita alla tu real de a ocho. Dinero das? Pues si tanto me importunas, abro de pintar algo, aunque no sea sino el dedo del gigante: que por ay sacaras, quien fue calleja. Vna clausula tenia yo ordenada, para dexar en mi testamento en fauor de vna discipula: essa quiero poner aqui, y sea donacion entre viuos, en fauor de las plateras del meson, y seruirales de exemplo, de espejo, y de auiso: pues ella es vna summa en que se suma y cifra, lo que toca y pertenece, a quales, y quienes, quando, y como y para quando han de ser, qual fuy yo: que dize assi. Y va medio en copla.

La moça del meson, esto es en conclusion. En andar, gongçe: en pedir, pobre. De dia, borrega: de noche, mega. En prometer, largate: en cumplir, manca. Antes de mesa, perrilla: despues de mesa, grifa. En enredos, hilo Portugues: al fallo: puerco montes. Lo empeñado, todo: lo vendido, nada, o poco. Vna alforja de baylar: y otra de trabajar. En la bolsa, muniecion: en la cara siempre vnacion: cumplir, con todos: amistad, con los mas bouos. Lo pagado passe: lo rogado no vale. De ordinario, alegria: y siempre, tapagija. Y ayres volan, y a Dios, que es esquila, que con dezir, viene mama, y rascar la cofia, se auientan los nublados, y no deuo mas.

Querria pedir a sus mercedes vnalicensia, y es para

Cifra de lo
que es, y lo
que haze vna
moça de
meson.



Pide licencia para hablar cōsēto

Encarece el auer heredado todas las malas inclinaciones de sus padres.

Todas las cosas bueluen a principio, de a do salieron y verificalo en todas las cosas.

para ser vn poquito cuerda, y durar como de lana; para enxaguar me los dientes con vna consideracion, que me brinca en el colodrillo, por salir a dangar en la boca, a ringla, con los diez y ocho. Ya soy cuerda. Dure lo que durare. Señores los mis señores, compadēceos desta pobre, que tales alajas de inclinaciones heredō de aquella que la pario vna vez y mil la tornō al vientre, para renouar las marañas, que en mi esculpio al principio. Creanme, que a vezes me paro a imaginar, que si fuera verdad, que las almas se trasiegan de cuerpo a cuerpo, como dixeron ciertos Philosophos bodogucros, sin duda creyera de mi, que tornia a meses las almas de padre y madre. Y pues va de seño, digo. Que agora me confirmo, en que todas las cosas tornan al principio, de do saierō. La tierra se va al centro, que es su principio, el agua al mar, que es su madre, la mariposa torna a morir en la pauesa, de quien fue echa, el Sol torna cada ve ynte y quatro horas, al punto donde nacio, y fue criado, los viejos se tornan a la edad que dio principio a su ser, la espiga madura y abundante de granos, se tuerce, é inclina, por tornar a la tierra de a do salio, y el Auesenix haelue a morir en las cenizas, que dieron principio a su vida. Y el hombre. Dōde vas a parar Iustina? Pardiez que si no me hablaras a la mano, por pocas parara en el Miercoles de Ceniza, y dixera acuerdate hombre que eres ceniza. Mas no voy a esso, que quando yo me huiera de meter a predicadera de los encenizados, no me faltara que dezir, aunque no fuera, sino lo que oy, a vn

a vn predicador, que predicaua coplas desleydas, y viniendo a tratar del Euangelio de aquel dia dixo. Hermanas el Euangelio que se ha cantado en la Missa de oy, dize, que el dia que ayunaredes, vnteys la cabeza, y laueys la cara. Mas vosotras las mugeres, (como en todo andays al reues) hazeyd esto a la trocadora: que vntays las caras, y lauays las cabeças. No me descontentō el puntillo de este padre ceniciento, porque valia qualquier dinero, para si yo fuera quien le predicarayo para el, si el sermō fuera en la ronda, o entre las cercas, o en la lumbre, affando castañas, mas en el pulpito, pardiez que fue vna de las catorze. Por otra parte, no me espanto, que quiza lo hallō aquel bendito, escrito en algun cartapacio de alquiler, y se le dieron con condicion que lo dixesse todo como en ello se contenia, y emborrōlo. O quiza de puro respeto, o de verguença. Tambien le escalo, por ignorante: pero no de ser ignorante. Pero quien me haze a mi portazguera de pulpito, ni alcabalera de echacuervos? Mas no importa, que las necias (digo) las mugeres, siempre tenemos pagado el alquiler de los cascaveles, para entrar en esta danza. Pero cierto que no yua a dezir nada desto de predicar, sino que se atrauesō el acho, y birlele. Y ua a dezirles, que echen de ver, que no haze poco, quien naciendo de tales madres se refrena, ni mucho, quien se desfrena, que las hijas, son esponjas de las madres. A sē que é estirado bien la cuerda del ser cuerda. Ya bostezo. Iesus, mis brazos. Entumida estoy. Cansada estoy.

Dicho rídulo de va predicador del Miercoles de Ceniza.

Fisga del dicho.

Mucho haze quienrefreliste a las malas inclinaciones.



110 Tom. 1. lib. 1. De la Picara Montañesa. Cap. 3.

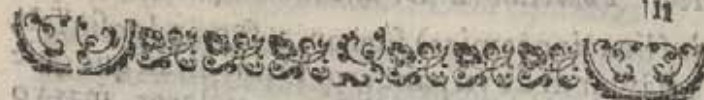
Que es cã-
fancio, ha-
blar en feso

ofloy de tanto asiento, y enfadada de tanto feso. Ahora digo, que no ay mayor trabajo, que obligarse vn hombre a hablar en feso media hora. Por diez ya temia que me nacieran rugas, en las entendederas. Y a pensẽ criaua moho el molde de las aleluyas, y telarañas el de dezir gracias. Y a me daua bruncos el coraçon, por dezir de lo bien hilado: que los sentidos habituados, a dezir gracias, son como dançantes de aldea, que si vna vez se calzan los cascaucles, para subir al tablado, no los haran detener quarenta alcaldes de corte.

APROVECHAMIENTO.

NO dize mal esta libre muger, en que todas las cosas tornan a su principio, pero es culpable ella, y otras de su jaex, en no inferir deste punto, que pues el nuestro fue tierra, polvo y ceniza, obremos, como quien teme al que puso al hombre este fin, y paradero, y como quien agradece el auer salido de tal principio y como quien ha de boluer a Dios, que es vniversal principio.

LIBRO



LIBRO SEGUNDO INTITVLADO LA PICARA

Romera. En que se trata la jornada de Arenillas.

CAPITULO PRIMERO, de la Romera Baylona.

Numero primero. De la castañeta repentina.

CANCION DE A OCHO.

El gusto, y libertad, determinaren
Pintar vna bandera

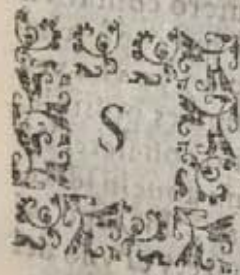
Con sus triumphos, mates, y corona,

Y (aunque varios) en esto, concordaron,

Libertad, saque a Iustina por Romera,

El gusto, saque a la misma, por baylona,
Sea el mote: En Iustina,

De gusto, y libertad, ay vna maina.



Es verdadero el titulo, que los Poetas dieron a la vida presente, y ala inclinacion natural, que mas florece, llamandola puerta del otro figlo, yo digo que los dos quicios de mi puerta, (que son las dos mas vehementes inclinaciones)

Sumadel
numero.

Trata este numero, como en vna Romeria, q hizo Iustina, se mostro andariega, y bayladera. Y que en ella auia mucha libertad y gusto.

Vida, llamada puerta del otro figlo.



inclinaciones mias) fueron, y son, andar sin son, y baylar al de vn pandero. Otras diran que quicren su alma mas que sesenta panderos, mas yo digo de mi, que en el tiempo de mi mocedad, quile mas vn pandero, que a sesenta almas: porque muchas vezes dexé de hazer lo que deuia, por no querer desempanderarme. Dios me perdone. Con vn adufe en las manos, era yo vn Orfeo: que si del se dize, que era tan dulce su musica, que hazia baylar la piedras, montes, y peñascos, yo podre dezir que era vna Orfea: porque tarde huuo, que cogi entre manos vna moça môtañesa, tolea, bronca, çafia, y pelada, encogida, lerda, y tolea, y quando vino la noche, ya la tenia encaxados tres sones, y los pies, (con traer los errados de ramplon, con vn çapato de frayle Dominico) los mencaua, como si fueran de pluma: y las manos, que vn momento antes parecían trancas de puerta, andauan mas listas, que lanzaderas. Todo es eacer en buenas manos. Que quicela sabe, las tañe. Mas que mucho, que fuesse amiga de adufe, pues mamé en la leche la flauta, y tamboril de mi aguelo, el que murio con la gayta atorada en el gazzate?

Antes que passe adelante, quiero contar vn cuento a proposito, de la gayta que tapó a mi abuelo las vias. A vn comediante oy yo vna vez apostar, que nadie acertaria, como es posible, tapar siete agujeros con vno, o vno con siete. Yo (acordandome de la muerte de mi abuelo) dixi, que los siete agujeros de la flauta, los tapó mi abuelo, con vn agujero del gazzate, y el vno del gazzate,

Justinacó. parada a Orfeo, y porque.

Que costí, a proposito, dela gayta del abuelo de Justina.

gazzate con los siete de la flauta. Con esto, gané la apuesta, que fue vnos chapines, con que me engrey, aunque miento, que con ellos me humilló minouio. Pero esto no es, de aqui, sino del medico. Así, que el vn quicio, o polo de mi vida, fue ser gran bayladora, saltadera, adufera, castañetera, y la rita me retoçaua en el cuerpo, y de quando en quando me hazia gorguoritos en los dientes. La segunda inclinacion era andar mucho. Huuo vn Emperador que dixo, que la mejor comida era la que venia de mas lexos, y yo sentia que la mejor romeria, y estacion era la de mas lexos. Dezia la otra. El sancto que yo mas visito, es san Alexos. A la verdad, esto de ser las mugeres amigas de andar, general herencia es de todas, y cierto que muchas vezes, he visto disputar, qual sea la causa, porque las mugeres, generalmente somos andariegas, y será bien que yo de mi alcaldada en esto, pues es caso proprio de mi fenecula. Vn librito, que se intitula Cortes de las damas, dize que en las cortes de las damas, que se celebraron en el Parnaso, se propuso esta question, y que sobre ella huuió varios pareceres. Vnos dixeron, que la primera muger fue echa, de vn hombre, que estaua fosiando, y que el sueño era, que andaua por la posta vna gran jornada, sin saber a donde yua, ni para que, y que así salieron las mugeres tan andariegas, que salé de casa, y si las preguntays, donde, diran que van a salir de casa, y no ay mas cuenta. Otro reprobo este parecer, diziendo, que tan viuua y despierta inclinacion de andar, no pudo tener principio, en andador

La mejor comida, y la mayor romeria. Todas las mugeres son andariegas, y disputase qual sea la causa Libro de las cortes de las damas. Primer parecer. Segundo parecer.



dor soñado, y así dixo, que pensaua, que el pedazo de hueso, o carne, de que fue formada la primera muger, fue echo de tierra de mina de azogue, que es bullicioso, inquieto, y andariago. Otro dixo. No fue esto, sino que en realidad de verdad, la muger fue hecha de vn hombre dormido, y el quando despertó, tentose el lado del coraçon, y hallando que tenia vna costilla de menos, preguntó a la muger. Hermana donde está mi costilla? Dame la acá, que tu me la tienes. La muger comenzó a contar sus costillas, y viendo que no tenia costilla alguna de sobra, respondió hermano tu deues de estar soñando toda via. Yo mis costillas me tégó, y no tengo ninguna de mas. Replicó el hombre. Hermana aquí no, ay otra persona que me pueda uer de costilla do, tu me la has de dar, o buscarla. Anda ve búscala, y trahemela aquí. La muger se partió, y andauo por todo el mundo pregonando. Si alguno hauiere hallado vna costilla, que se perdió a mi marido, o supiere quien tiene alguna de mas, venga lo diziendo, y pagarasele el hallazgo, y el trabajo. Y de aquí les vino alas mugeres, que como la primera yua pregonando, ellas salen vozneras, y como nunca acaban de hallar quien tenga vna costilla de mas, nacen inclinadas a andar en busca de la costilla, &c.

Tercer pa
recer.

Pregon de
la primera
muger.

Mugeres
andan en
busca de la
costilla, &c.

Quarto pa
recer de vn
galan,

De la Romera Baylona. N. 1. Dela castañeta repē. us.
acá en la tierra, y por esto andan en perpetuo movimiento, como los Cielos. Bien huiera dicho este galan, si las mugeres fueramos incorruptibles como los Cielos, pero ni lo somos, ni ellas buscana así: Muchos pareceres huuo, que por estar algo de arropados, no osan salir al teatro, y tambien por dar lugar a que salga vno muy acertado, el qual dio la donzella Theodora, en el qual no solo alcançó la razon de ser las mugeres amigas de andar, pero declaro la causa porq todas por la mayor parte somos amigas de baylar, en lo qual vencio el parecer de otra discreta dama, que afirmó solo ser natural, las mugeres el andar mucho, y que si son tambien amigas de baylar, es por andar. Y veese en que las que pueden andar mucho, no baylan, sino andá, pero las que no tienen licencia para andar mucho, baylan mucho, porque ya que no andá en largo, andan en ancho. Este parecer haze mucho agrauio a todo el hombruno, porque es dezir que son tan locas, como el otro que se paseaua todo el dia sobre vn ladrillo solo, y si le reñian, dezia. Necios quando viene la noche, tantas leguas he andado yo, como vn correo de a pie, sino que lo que el anda a lo largo, lo ando yo en redondo. Pero la donzella Theodora dio mejor en el punto, y de cada vna de las dos inclinaciones de andar y baylar, dio su distinta razon, aunque en alguna manera reduxo ambas cosas, a vn principio, y razón y dixo así.

Aueys de supponer, (illustres madamas y dayfises,) que aun que es cosa tan natural,

admo 31
copy tom
la unum
un. eluot
rod la 19
300

Mugeres
baylan mu-
cho, por an-
dar mucho.

Trata pro-
posito el
cuento, y el
dicho del q
se paseaua
todo vna
sobre vna
drillo.

Sexto pare-
cer de la do-
zella Theo-
dora.



Como es mal y como no el ser uita mu ger al hom bre.

Conclusi6 delo dicho Por que las mugeres son amigas de baylar.

tural como obligatoria, que el hombre se a señor natural de su muger, pero que el hombre tenga rendida a la muger, aunque la pefe, esto no es natural, sino contra su humana naturaleza. porque es captiuidad, pena, maldicion, y castigo. Y como sea natural el aborrecimiento desta seruidumbre forçosa, y contraria a la naturaleza, no ay cosa, que mas huyamos, ni que mas nos pene, que el estar atenuadas contra nuestra voluntad, a la de nuestros maridos, y generalmente a la obediencia de qualquier hombre. De aqui viene que el desseo de vernos libres desta penalidad, nos pone a las en los pies, Veã aqui la raz6n, porque somos andariegas. Y la que ay para que seamos tan amigas de baylar, es la siguiente. En el baylar ay dos cosas, la vna es andar mucho, y la otra es alegrarnos mucho con el alegre son, y como en el estar sujetas ay dos males, el vno es estar atadas para no poder salir donde queremos, e lo otro estar tristes de vernos oprimidas, y tanto que no ay neçio, a quien no le parezca que haze fuerte, en dezir mal de nosotras, como si fueramos todas burras de venta, y en mala feria, que para ser compradas ayamos de ser vituperadas: y como en el baylar ay dos bienes, contra estos dos males, el vno el andar, y el otro el alegrarnos, tomamos por medio estas dos alas, para huyr de nuestras penas, y estas dos capas para cubrir nuestras menguas. Y esta es la causa, porque somos tan amigas de la bayla, que encierra dos bienes contra dos males. ¶ Celebrose mucho este parecer en las cortes, dando a Theodora

la

la palma de discreta, por vna resolucion tan atinada. Ansi que señores no se espanten que Justina sea amiga de baylar y andar, pues demas de ser herencia de aguelas, es propiedad de muchas, especialmente de todas. Verdad es que yo augmentè al mayorazgo, lo que fue bueno, de bienes libres: porque en toda mi vida otra hacienda hize, ni otro thesoro a thesorè, sino vna mina de gusto y libertad: de modo q aunque entre la libertad y el gusto vnièra sucedido las discordias que fingen los Poetas, podras creer, que yo sola bastara a ponerlos en paz dandoles en mi campo franco, para dibuxar en mi sus blasones, tropheos, victorias, y ganancias. Que quando el gusto me considera tan baylona, y la libertad tan soltera y tan tromera se contentan vno y otro, c6 tener por armas y diuina a sola Justina vnica amada suya, y propria mina de todos los deleytes suyos. confusion mia. Escarmiet6 tuyo.

Muertos pues mi padre y madre, y entregados mis hermanos en el cuerpo de la hacienda (y aùn en el alma della, que es la bolsa) sin dezir mas Missas por sus animas, que si murieran comen tando el Alcoran, o haciendo la barah, tomè ocasion de andar me de romeria en romeria, c6 achaque de hazer, algo por ellos, porque se me deparase quien hiziese algo por mi. Y a se deue ras, que si aora no tuuiera mas malicia, que ent6 ces, valiera mi saya vn manto de burato: verdad es que era moça alegre, y de la tierra, y en viendo baylar, me retoçaua la risa en el cuerpo. Y para hazer yo cada semana siete romerias, de a

Theodora laureada en las cortes.

Encarece, el ser amiga de gusto, y libertad.

El gusto, y libertad, c6 cordan, en tener come lones, tropheos en Justina.

Here deros de scuy dados.



nueve leguas cada vna, no auia menester mas razon, que ver andar la beleta de abrego. La primera que hize despues que murio mi madre, fue a Arenillas: la qual contaré por extenso, por quanto en ella huieron cosas dignas de memoria. Es Arenillas, vn pueblo que cae junto a Cisneros, donde ay la vehetria, de la qual dixo el otro vellaeon, que preguntò al diablo, si entendia los aranzelos de aquella vehetria, y respondió: que toda vna noche auia estudiadolos, y no los auia podido entender. A esta romeria fuy desde mi casa de mansilla. Salí de noche como cigueña, que va a veranadero. Aunque miento, que las cigueñas nunca hombre las vido salir, mas à mi me vio vn tauernero, por señas que me dixo, viendome yr vestida de colorado. *Colorado va la nonia: ella resbalara, o cayra, ò cayra.* Mal ay a quien no le dio dozientos por adiuino. Pues en efecto de verdad, ya que no cay resbalé. A Arenillas llegué a las doze del dia, alomenos, entre onze, y mona, quando canta el gocho. Holgueme de ver en campo raso, tantos campesinos, que me olian a camila limpia, que son los ambares de aquella tierra. Viendo tanta gente, dixé a mi verguença que me fuesse a comprar vnos berros, a la Lambra de Granada. Luego (como buen predicadero) di vna buelta al auditorio, con los ojos, y no se que fumeçinos me dieron, que me parecia otro mundo. Vi de lexo, que auia bayle, y par diez no me pude contener, que sin apearme de la carreta, puse en razon mis castañuelas: y en el ayre repiqué mis castañetas, de repica punto,

Cisneros, y la vehetria.

propriedad de las cigueñas.

Llega a la romeria.

punto, a lo deligo: y di dos bueltas a buen son. Fue este mouimiento tan natural en mi, tan repentino, y de improuiso, que quando torné sobre mi, y adverti que auia echo son con las castañetas, sino viera que las tenia en los dedos, jurara que ellas de fuyo se auian tañido, como las campanas de Belilla y Zamora. Yo auia oido dezir, que afirman Doctores graues, que quando dos instrumentos estan bien templados, en vna misma proporcion y punto, ellos se tañen de fuyo: y entòçes me confirmé, en que era verdad, porque como mis castañetas estauan bien templadas, y con tal maestria que estauan en proporcion de todo pandero, no huieron bien sentido el son, quando ellas hízieron el fuyo, y dispararon vna castañeta repentina, para que dixesse a los señores panderos, aca estamos todos, como el bobo de Plascencia, que abscondido de vna dama, debaxo de la cama, luego que vio entrar el galan, salio de adonde se auia metido la dama, y dixo, acá tamo toro. Quiça pudo ser, que apuella castañeta repentina, se causó, de que las castañetas octogauan de holgadas, y no me espáto, suppuesto, que en aquel momento se cumplian veynte y quatro horas, que no sabian que cosa era, si quiera vn adarme, de golpezito.

Oyó el son vn primo mio, que guiaua el carró y no tanto por mal exemplo, que tomasse, (que tambien el era de los de la bayla) ni por pena que tuuiesse de ver baylar antes de Missa, sino, por temor de que no se le espantassen las mu-

La castañeta repentina.

Instrumentos vniformes, a propósito.



las, que eran nuevas, me riñô, alo socarron: diziendo. Prima, muy a punto venian estas tabletas de san Lazaro: muy poca pena teneyd vos de la muerte de vuestra madre mi tia, y de la de mi tio vuestro padre, que Dios tenga en el Cielo. Pardiez si entonçes tuuiera mi verguença en casa, yo me corriera, pero como no auia venido de la Alambra donde la despachê por berros, llamê al enojo, y con su ayuda dixê. Tenga en el Cielo, tenga en el Cielo. Por cierto, tenga, por que segû vuestro tio era de virgandilla, y amigo de humearlo todo, y segun era cobete, y buscaruydo, como su sobrino, y segû era amigo de verlo, y escudriñar lo todo, sin parar en ninguna parte, imagino que (si posible fuera salirse las gentes del Cielo). No le pudieran detener alla, ni detenerle de que nos viniêra a ver, y tantear los pasos, y cõtar si las castañetadas fueron vna, o dos: como si fuera caso de Inquision, que se examinan los relapsos. Mirâ aora, para vna castañeta: tanta ruydo? Pardiez ello medio boberia parece, mas dixela con enojo, y luego pedi perdõ a Dios. Prosiguiendo mi enojo, le dixê. Jurareys vos que fue castañeta, lo que oyestes? Bertos se os antojan? Aguardad que luego os los trahêra vna criada mia, a quien embiê por ellos, al Alambra Bobo, tocana Missa, y piensa el muy majadero, que las repicamos a buen son? En diziendo que dixê esto de la Missa, vn esgrimidor, que estaua junto a nosotros (que siêmpre me depara la ventura con gente desta cazolada) me dixô. O que lindo

Riñe su primo a lullina.

De puro enojada, lixe mal de su padre.

Respuesta de lullina.

De la Romera Baylona. N. 1. De la castañeta repê. 121

lindo? Missa aora? Por Dios sehora hermosa, q lo que es Missa, bolò: Que en este punto, dize la postrera el cura de Guaça, por señas que entre Dominus vobiscum y amen, no dexaua tragar Missa bre-
saliua al monazillo. Que aûque se puede pensar, ue,
que lo haze por no hazer salta a vn combite de boda, pero creo q es, porque los clerigos no dizen Missa despues de medio dia. Con todo esto Missa mal
fuyamos allâ, y no con poca prisa, y todo fue ne- oyda.
cessario, que por pocas no oyeramos Missa, mas si pluguo a Dios, llegamos al ite missa es, y entretanto que durò el oyrle, encomendê a Dios a mis padres, y abuelos, y todo el estado Eeclesiastico, y la casa Real los buenos temporales, la paz de los Principes Christianos, los pecadores, y pecadoras en mis pobres oraciones. Ello poco tiempo fue mas la oracion breue diz que penetra los Cielos, y aun en vna oracion de ciego, oy dezir, que las oraciones breues, si son feruorosas, son como barrenõ de G'tano, o como ganzua de ladron, que en vn soplo hazen su ef-

fecto.

(?)

H 5

APRO-



APROVECHAMIENTO.

Muchos y muchas de las que en nuestros tiempos van a romerias, que van a ellas con solo espíritu de curiosidad y ociosidad son justamente reprehensibles, y comparados a aquellos peregrinos Israelitas que caminando por el desierto a donde Dios les guiana, diéron en ser idolatras. Y nota el modo de oyr Missa, que se pinta de esta muger libre, y oluidada de Dios.

Sumadel numero,

NUMERO SEGUNDO DEL Escudero enfadoso.

VILLANCICO.

Muy bien la fable yo,
Mas ella me respondió,
Yo jo jo jo.

Vn muy gorlo tocinero,
Obligado de Medina,
Quiso servir a Justina
De galan y de escudero.
Ofreciola vino y pan,
Queso tozino, y carnero,
Y elle le ofrecio vn no quicrô,
Tan gordo como el galan,
Muy bien la fable yo, &c.
Las suspiros que arrojaua
Este nueuo Gerineldos,
Eran muy crudos rebueldos,
Con que el alma penetrana.

Y entre suspiro y rebueldo,
Sacô vn hueffo de tozino,
Y vna botilla de vino,
Dixiendo, vida bebeldo.
Muy bien la fable yo, &c.
Dixo corrido el galan,
Yo jo a mi? Soy yo jo dio?
Mientes mientes amor mio
Que mi padre es Rednan.
Y assi te juro Iostina
Como morô bien nacido,
Que de gana te cobido,
A tocino y a cegina,

Muy bien la fable yo, &c.

SALIMOS

Alimos de la Iglesia, llevando algo picado el molino del estomago, con animo de yr a moler, debaxo de nuestra carrera, y al salir de la Iglesia, como yo vi tanto mirador por banda, yuame echa maya, y tenia porque, pues yua de veynte y cinco, sin los de los lados. Llenaua vn rosario de coral, muy gordo, que sino fuera moça, me pudiera acotar a çaguan de collegio viejo: y tuuiera la culpa el rosario, que parecia gorda cadena. Mis cuerpos baxos, que seruian de balcon, a vna camisa de pechos, labrada de negra monteria, bien ladrada, y mal corrida. Cinta de talle, que parecia visiblemente de plata. Vna saya colorada, con que parecia qualque pimienta de Indias, o qualque anima de Cardenal. Vn brial de color turqui, sobre el qual cayan a plomo, borlas, cuentas, y fartas, con que yua yo mas lominiesta y loçana, que açemila de Duque, con sus borlas, y apatusco. Vn çapato colorado, no alpargatado, que en mi tiempo, no se nos entraua a las moças tanto ayre por los pies. Mis calças de Villacañin, algo de sauenidas con la saya, porque ella se subia a mayores. Mas si los hombres mor-

Vestido de la Romera.

Argotides

Oculatos.

Nunca



La muger
mirada, es-
timase a si,
y desprecia
a otros.

nunca gozamos las mugeres, lo que vestimos, hasta que veemos que nos veen. Y así pude decir, que hasta que vi que me mirauan de puntorria, no supe lo que tenia puesto, ni por poner. Mas en viendo que me mirauan a dos choros, a aquellos deceplinantes, que estauan en ringla, a la puerta de la Iglesia, luego di en lo que era. Que cosa es ver gente? Viue diez que me entorñe, por mas de vn hora, y que al mismo Narciso despreciara, si por entonces llegara a mi puerta. Es necedad pensar, que muger estimada, aya de hazer caso de quien la mira. Antes hara mercedes a vn verduguo, si la amenaza con la penca, que fauores, a quic la quita vna gorra, y se le humilla. Somos como pulpo, que nos halla mejores, quien nos obliga mas: y veolo claramente, en que auiendo por dos vezes columbrado, dos pollarancones, de los que no me solian saber a ruybarbo, ni oler a cuerno, que si en otra ocasion los viera, por todo el mundo, no dexara de derzilos vn remoquete en el ayre (porque esto de vn conecto agude, siempre lo gasté) mas por ver me tan llena de borlas y fallas riendas, tan ojeada y reuerenciada, no los hable mas que si estuuiera en muda. Cierro que eran de oyr. Vnos me dezian, Dios te bendiga, viendome tan cariempollar. Otros giñauan con los ojos, y me hazian el además del vino, de al diablo, que es el mejor, segun Mostoles. Otros me hablauan con la boca del estomago.

Pintase el
ralle del to-
cinero ena-
morado.

Y en este numero entra vn tocinerero, obligado de la tozineria derio seco, muy gordo de cuerpo, y chi

chico de braços, que parecia puramente cuero lleno. Vnos ojos tristes, y medio bueltos, que parecian de belugo cozido. Vna cara labrada de mâchas, como labor de caldera. Vn pescueço de toro. Vn cuello de escarola esparragada. Vn fayo de nesgas, q̄ parec. a çarçera de bodega. Vnas calças redondas, con que parecia mula de alquiler, con atabales. Vnas botas de vaqueta, tan quemadas, que parecian de vidrio helado. Vna elpada, con sarampion en la oja, y viruelas en la bayna. Vna capa de paño tan tofco y tiesso, que parecia cortada de tela de artesa. Con esta figura, salia mas tiesso, que si fuera almidonado. Contentele. Negra fue la hora. Pegose me como la dilla. Quisome hablar. No supo. Quisete despedir, no pude. Y ua tan junto conmigo, como si tuuiera de tarea el ingerir suboueria en mi picarçonca.

Y de quando en quando, por hazermela fiesto, hazia vn rodeon de pescueço, cuerpo, y espada (que todo parecia de vna pieça) y cada vez que boluia, me afeñaua dos ojos del tamaño y color de dos bodeques. Y a cada bodecada, despedia vn rebueldo, y tras el (como quando tras el rayo sale el trueno) me dezia con vna voz de mula. Señora Iostina, almorzemos: que no ha de fallar, pan y vino, carne y tozino, queso y ceçina. Yo (que nunca aguardo a desquitarme al Miercoles coruillo) le dixé: lo jo jo jo. El boluio, y con grã sinceridad, me preguntó: Con quic habla señora? Yo dixé. Señor, está aqui cerca mi pollino, el qual da fastidio, y sino digo esto, no abra diablo que

Ademanes
del tocine-
ro.

Razona-
miento del
tozineco.



que le oche de adonde está. Creyolo el buen luan, pancoruo (que así se llamaua el malogrado) y boluiose a mirar atentamente mi pollino, rogandole (con el mirar de ojos) que por la amistad lo dexasse. Maldigate motequma, tocino negro de Burrabas, que aun aora no me parece q̄ he acabado de abroquelarme, de las estocadas, que contra mi facaste de la bayna de tu estomago, y de los tiros de tu boca tan secreta de palabras, quan publica de rebueldos. Fue tanto el asco que me dio, que pensé que me dexaua conjurada la gana de comer por vn año. Donde quiera que yua me seguia. No me valian traças. A todo salia. No me dexaua. No alomenos por lo que yo tenia de Elias, ni el de Eliseo; que tá pecador era el como yo, saluo que el pecaua cauallero en vn año, y yo al pie de la letra. El era beuo en grado superlatiuo. Tantas vezes le deseché, que el se echó a pensar vna traça, cō que me obligar. Y fue, que echando manó a la cinta, desenbaynó vna botilla de vino, y de la faltriguera vn çá carron de tozino, embuelto en vn çernadero. Y con la bota en la mano, me saludo, diziendo. Vida, mire que belleza, viba y veba. Que es rico, rico, rico, yo q̄ me pico algo de poeturria) dixé al mismo punto. Borrigo, borrigo, borrigo, jo jo, jo. El tornó a mirar si a caso yo hablaua con el pollino, como la vez passada; y viendo que el pollino no parecia, medio corrido, medio atolondrado, medio amante, medio enojado, me dixo. Io jo a mi, lofina? Soy yo jo dio? Iuro a san polo, q̄ era mi padre de la Alambra, y de los Reduanes,

mire

Fisga lufina del tocino negro.

mire como podia ser jodio? yo (que oy ser Reduan) le dixe. O Señor Reduan, pues si es Reduan, de los finos, yo quiero ver como corre la vega en mi feruicio. Vaya v.m. a de este campo, haga gentilezas, y entre elias, vna fea que me compre vna sortija de açabache, tan negra, como estuuiera esse sombrero suyo, si estuuiera bien teñido, y no se me enoje, que no le dixe jo jo, por motejarle de jodio. Muy lejos voy de esto. Y yo le dire el porque: quando me compre la sortija. Por aora no digo mas, sino que por tenerle por muy cauallero, le dixe lo que le dixe. Con esto conjuré aquella fantasma, y fue a correr la vega, pensando diligenciar la sortija, mientras yo diligenciaba el abseonderme donde correr la sortija, quiero dezir, huyr de adonde me encontre, para darme, la prometida.

Ciertamente, que no ay cosa mas penosa, que vno de estos caymanes enamorados. Son los tales como tiro que si va muy atacado, y dispara, buelne en daño lo q̄ pudiera ser de gusto y de provecho. A quel necio mas prouecho se hiziera, si dixera con el coraçon, (no pudiendo, o no sabiendo con la boca) a mi que no pido. Pues dezir que supo el manifestar su cuydado? Mas que vn jumento. En mi vida vi amor en albardado, sino fue este. Miren, que aliño de darseme a entender, vn hombre, que en vez de ardientes suspiros, despachaua por instantes rebueldos, que salian de lo intimo de la yel que eran harto mas a proposito de dar muestras de vna infernal piscina,

Quán penoso fea, y n bouo enamorado.

Cōtrapone las necedades de vn necio amante a los hechos de vn discreto.



que publicar tiernos sentimientos, de vn cora-
 con herido dulcemente. De las palomas dicen
 las fabulas que las desterro del Cielo, el Dios de
 amor (aunque nieto, y descendiente suyo). Y yo
 no hallo que pueda auer auido otra causa, sino
 porque el Dios de amor tiene por asquerosos,
 los amores del palomo, por quanto van insertos
 en rebueldos. Miren, como no me auia de ofen-
 der a mi amor tan aborrecible, que aun enfa-
 da el ahidalgado, y furido Dios de amor? Que
 Cello amador auiamos encontrado, el qual, a pe-
 ticion de su dama (que era amiga de oyr musicas
 en carros triunfales) se transformó, en el carro
 y buccina del Cielo, para que su dama tuuiese
 carro triunfal incorruptible, y juntamente mu-
 sica inescanlable? Reniego de su bocina Roldana,
 que tal son ella me hizo. Mirad por vuestra vi-
 da, que billetes en papel dorado? Que tercera
 sutilmente ingerida, como cuña? Que dos mil
 patacones ojigallos para guantes, conforme a la
 ley del siglo dorado, que dezia, aquello que tra-
 duxo el Poeta, y dize.

Palomas
desterra-
das. Porq
re quiebran
con rebuel
dos.

Cello, y la
transforma
cion.

Transfor-
mose Cello
en el carro
y buccina.

Amorinte-
retal.

Si tienen puntas de oro las factas:

Amor puede al seguro hazer sus tretas.

Que passacalles en falsete? que chinas al mar-
 co, o golpezitos de celosia? Que coplas en esdru-
 julos? Que canciones tan menudeadas, que vnas
 a otras se aleangassen? Sino, vn rebueldo, y otro
 tras el. Por el se podia dezir. *Sospirestes vida mia?*
No señor, sino regoldede. Corrida esloy de auer pare-
 cido bien a vn tan mal pretendiente. Mas me
 holgara que dixera mal de mi, como el otro ca-
 uallero,

uallero, que riñó con vn gran murrador, y le
 dixo. Señor fulano han me dicho, que todos los
 hombres honrados deste lugar os parecen mal, y
 hablays mal dellos, y que solo yo os he parecido
 bien, y dezis bien de mi, pues juro a Diez, y a esta
 echuz, que si de mi hablays bien, os he de sacar la
 lengua por el colodrillo, que a quien tan mal le
 parecen tantos hombres honrados, corrome yo
 de parecerle bien. Decid mal de mi, como dellos
 para que entienda yo que soy tan honrado como
 ellos. Así que estoy corrida de auer parecido
 bien a este burrihombre. Mas pues no se que xa
 el dorado y rubio Sol de que le miren tantos feos,
 y el Cielo no se cansa de que le miren tantos bo-
 nos, quiero sobre ser del enfado, con presupue-
 to de no acordarme del fino suere quando téga-
 hipo tras carcajada. Solo digo que tornó a buf-
 carme, con la fortija, pero yo me hize reyna de
 Tacamaca, que donde estaua no parecia, y esta-
 na encobertada. Dexo esto. En resolución, yo
 despedí a mi auachucho, y me fuy a mi carrera,
 donde assentamos real, yo y la parétela de Man-
 filla, donde comimos a dos carrillos, lo que tenia-
 mos (y aun lo que noteniamos) y passaron lin-
 dos chistes. Escusóme de ponerlos aqui, el que pa-
 ra hazer el retal de las Carne stolendas, lleuó de
 mi casa listas de seda, q en otra tela viniéran bien?
 Digo que me hurtarón los escritos, dello q en todo
 este combite, y sus chistes passó. Y digamos a lo
 breue este passo: que (como dizen los labra-
 dores) cuento de lo carro,
 nunca malo.

Enfado que
al maldiz
te le parez-
ca alguno
bien.

Confuelate
de auer pa-
recido bien
a va boue.



APROVECHAMIENTO.

Es tan sutil el engano y engaños de la carne: que a los broncos, castos, é ignorantes persuade sus embustes, y embeleca con sus regalos.

NUMERO TERCERO DEL Conuite alegre, y triste.

Como Justina di- ze muchos donayres. Correnla enuidiosos espantante las mulas. Van tras ellas, y ella muy sin cuyda lo se va al bayle. Y bayla:

ENDECHAS CON BVELTA:

No ay plazer que dure,	Ni humana voluntad que no se mude.
Sentase a comer	La envidia es Arpia,
La hermosa aldeana	Figre y fiera Hircana,
La que como ojos	Que en agenos bienes,
Coracones y almas	Hallan muerte y rabia.
Dixen mil apodos,	Y viendo Justina,
Lindozas y gracias	Que esta lamaltrata,
Fortuna inuidiosa,	Consentidas queexas,
Las trueca en desgracias:	Asi la montaña.
Que no ay plazer q duro, etc.	No ay plazer que dure, etc.
Con boca de perlas,	Mas considerando,
Mil perlas de rromas:	Que fortuna es varia,
Però los villanos,	Trueca sus suspiros,
Nada bueno alaban:	En gustos del alma,
Que lo amargo es dulce,	Da ligas al tiempo,
Si ay voluntad sana:	Y a la vil mudanga,
Però si està enferma,	Y al son de vn aduse,
Lo sabroso amarga.	Esto dixen y bayla.
Que no ay plazer q duro, etc.	No ay plazer que dure, etc.

Ni humana voluntad que no se mude.

Deft

D Espedida aquella fantasma tozine- ra, aquel galan de ramplon, aquel amante inferto en saluaje, me acogido debaxo del pauellon de nuestra carreta, donde nos affentamos yo, y mi gente, Ras con Ras, por el suelo como monas. Estauas conmigo vnas primillas mias de buen fregado, pero no tan primas, que no fuesse mas la enuidia que mostrauan, que el amor que metenian. Tenian por gran primor el seruir a mis primos de estropajo, y asi las tratauan ellos como a estropajos, mas yo a ellos, y a ellas hazia que me respetassen, y aun los despreciaua, porque siempre tuue por regla verdadera, que la muger, solo compra barato aquello que estima en poco. Con todo esto quise dar bado al birotismo, y apodolar el chorro a la vena de las gracias, y apodos, que es sciencia de entre bocado y sorbo. Bien se que no he errado cosa tanto en mi vida: porque las gracias no son para villanos: y menos para entre parientes. El aseyte, la gala, la damera, la libertad, el fauor el dicho, el donayre, parece bien al yente y viniente, pero no al pariente. Es como los que dizen. *Iusticia, y no por mi casa.* Ya se errò. Contemos los que de mis cascacos quebrados, abra quien haga cobertera, para la olla, de las gracias, para que no se le vierta quando mas yerua.

Començamos a hazer penitencia, con vn lamon, y con ciertas genobradas, bien obradas, y con nuestras piernas siambres,

13

Epiteto del tocine- ro enamorado.

Epiteto del necio galan.

La muger, solo compra barato lo q estima en poco.

Comen- debaxo de llenas la carreta.



llenas de clavos v ajos, y llueva el Cielo agua miento, que maldita la gota beui, porque en nuestra tierra de sterranos a las moças cō la que llora la huua por Agosto, a causa de que todas fomos frías lentas, y boca de invierno, como dixo el otro que nos vendió el rocin por mayo. Yo estava recostada en el suelo, a la vñança de los combites de los Hebreos (y no me faltava razon) mis primos y primas, todos echados en ala, que pareciamos tinajas sacadas a lavar.

Instituto
Beue agua.

Mugeres
parlan en
Missa.

Instituto
ma piatica.

Enigmas
de que costi
costi.
De la molle
ja.

Enigma del
cuerpo hu-
mano.

Al principio de comer no corria la vena, y así callauamos como en Milla, y aun mas, (que para las mugeres, que contrapunteamos vna Milla a lo ginguero, no es mucho encarecer: pero luego que el Dios Nobio de la Baca (que es el Baco) carbonizó la hornacha, rechinauan las centellas de los ojos, y espumaua la olla por la lengua. A la verdad si Iustina no entonara los fuelles, maldita la tecla auia que sonara bien: sino que a ruydo de vna buena dezidora, todo haze labor. Pregunteles mil que costi costi, y respondieron a todo, como vnos muletos de tres años. Pregunteles qual era la cosa de comer, que siendo carne, primero se cortaua el cuero, que la carne. No dieron en ello. Dixeles que era la molleja del aue, y persistianse de verbum caro, como si relampagueara. Pregunteles, qual era la cosa que con mas carga pesa menos, pero dieron en ello, como en la ciudad de Constantinopla. Vno dixo que era la porra de Hercules. Otros que era el cauallo Babieca. Tomame el tino. Y quando los dixes que era el cuerpo del

del hombre vivo, el qual quando esta cargado, de manjar, pesa menos, que quando esta vazio de comida, y muerto de hãbre. Por pocas se bolueran en matachines, a puro espantarse de la sabia Iustina. Y eran tan discretas mis primaças, o (por mejor dezir) tan buenas pagaderas, que me lo pagauã todo a golpes sobre mis espaldas. Hazian bien, que si yo lo quisiera entender, me dezian, que gracias tan mal recibidas, las echasse a las espaldas, y al cabo del traçado. En fin ellas tras cada gracia palmeteauan las espaldas, como si el dezir gracias fuera enfermar de tos, que se quita con golpe de espaldas. Otras mil preguntas les hize de las muy perfiladas, así de motes, como de cifras y medallas, enigmas, y coficolas. Mas para ellas, era hablarles en Arabigo. Verdaderamente la vñancia de vn vencimiento, es ciega. Digolo por mi, que no miré que al paso que yuan siendo mis agudezas, yuan enuidiando mi buen entendimiento, y así yuan resfriando la risa, hasta tanto que se murio de frio, y despues de muerta la enterraron la pena. Pero mi orgullosa pujança tenia vendados mis ojos, para no echar de ver, que ya el plazer auia reconocido las riberas de su fin, y que aquella gente no estava para gracias. Y en fin siempre fue tan celebrado, como verdadero, aquello que dixo el poeta Español, y yo cantaua.

Discurrir
sobre que
tras cada
gracia da-
uan golpes
en las espal-
das.

La vñancia
ciega.

No ay plazer que dure,
Ni humana voluntad que no se mude.

Yendo pues en alto mar de mi pujança, queriéndolo a lo solapado, dar vn picon a dos de los del



corro macho, y femia, al vno de comedor, y al otro de benedor, escupi vna bachilleria que se me tornó a la cara, y dixen. Ola oyd, que os quiero preguntar vn que cosí muy gustoso, para que torneys a enhilar el hilo de la risa. Mas que no sabeys porque pintó Apelesa Ceres Diosa del Pan con vn perrillo de falda, y a Baco Dios del vino, con vna mona? Estaua allí vna prima mia, que auia hablado con mi Apolo (quiere dezir oydome a mí la resolucíon, y como tenía las armas de mi sciencia, y las de su inuidia, entró con armas dobles, y cō gran desprecio (cosa que senti mucho) me dió vn mandoble, y dixo. Por cierto, si. Gran sabiduria. Y a no quiero callar, como hasta aqui è hecho, mas por ver q̄ no dexas hazer baxa, y q̄ hablas a destajo, quiero dezirlo, y porq̄ entiēdas que si queremos hablar, podemos, y que nuestro callar es de discretas, y tu mucho hablar es de necia. Mira. El perrillo, y la mona, son dos animales, los quales crió naturaleza solo a fin de entretener las gentes con sus juegos, retoços, y burlas, y visajes, y si dan a la Diola del Pan (que es Ceres), y al Dios del vino (que es Baco) perrillo y mona, es porque se eche de ver que en auiendo que comer, y que beuer, luego se sigue el auer entretenimientos, juegos, y burlas, conforme al dicho de vn Poeta, que dixo.

Sin Baco y Ceres.

Son de sobra gustos juegos y mugeres.

Estos versos auia oydo a Iustina la q̄ los dixo

Acertó.

Acerto. Corrimo de verme cogida en mitram pa, y enpanada en mi masa. Mas ya me contentara con que este disgusto fuera ciclan, y sin compañeros. Pero nunca la aduerfa fortuna hizo vna primera sin hazer tras ella maço, o flux. Siempre llueue sobre mojado, como distilacion de alquitara. Siempre pica sobre llagado, como mocha. Y es de casta de albarda de rocin triste, que siempre cae sobre madadura. Digo lo porque luego que la primilla me fassuio de lleno, salio vn primo de bastos, que (saliendo de su passo) aguzó (cosa de fusada) y dixo Iustina sabes que se te puede dezir acerea de tu misma pregunta? Dos cosas. La vna que en esta pregunta muestras que eres de casta de pistolete Italiano, que a puntas, a los pies: y das en las narizes. Digo lo porque preguntas vno, y malicias otro. Pero (dexando a parte tus siniestros, que son mas que de mulado alquiler) yo te quiero respóder a lo que has propuesto, y a que quieres que se ponga la cathedra debaxo del carro. Digo pues que si aqui ay alguna persona que merezca nombre de mona, eres tu: lo vno porque tienes la bota allado (y dezia verdrd, porque ella me rogó, que defendiessse su castidad que corria gran peligro, y tanto mayor, quanto era mas chica, y ternecita) y lo otro, porque si las armas, y los nombres de Baco, y Ceres, se huuiessen de repartir entre los del carro, a nosotros los hombres, nos cabia el nombre de Ceres, y tener por armas perrillo de falda, y a las mugeres, el nombre de Baco, y tener armas de mona. Que por esto dixo el Poeta,

Nunca vna desgracia viene sola, y sobre esto es cōparada a cosas graciosas.

El malicioso compaorado al pistolete indocente.

Iustina con la bota allado.



picareasco, que son los hombres cereros, y las mugeres bacunas.

Quierês lo ver? Que hombre ay de nosotros, que (si le dexalledes) no os seruiria de perrillo de falda, sin dexar jamas la tarea? Y en esto bié prouada tenemos los hombres nuestra intenció. Pero tu, y otras bayladoras como tu (que soys muchas, especialmente todas) soys proprias monas, porque proprio de monas es, andar siempre baylâdo, ser mimofas, melindreras, y vrgâdillas. Y yo seguro que antes de mucho te tome la mona, y bayles: (el diablo se lo dixo. Por adiuino le pudietan dar docientos por dozena). Con esta respuesta me pagô el primillo. Confieso que lo pregunté con malicia, y confieso (no sin verecúdia) que como tan sin pensar reboluió sobre mi, con tan buen discurso, no solo no le di a el, ni a ellas mas vaya, pero me atajé, y corté, de manera, que por vn buen rato no encuentre con cosa buena ni mala, que poder dezir.

Porque se aplican a la muger las mas de Baco, que son vna mona,

Correfo Iustina.

El buen deizador, es de casta de lançadera: y porque.

El ademân de Iustina corrida.

Vn buen deizador, o deizidora, es de casta de lançadera, la qual aunque muchas vezes, y mucho tiempo, ande aguda, y sutilmente sobre los hilos de la tela, pero si por desdicha encuentra en vno solo, aquel la ase y detiene. Así yo, aunque auia gran rato dicho con agudeza, topé en este hilo, y perdi el hilo. Y (sin echarlo de ver) no hazia otra cosa, sino mirar atentaméte a vna cabeça de conejo, monda y rayda despues de repallada, que estaua a caso en la mesa, y escaruarla, con el dedo, como si alli me comiera. Entonçes otro de la compañía, a quien jamas vi meter letra, aora dio tan

tan en el punto, que en vn punto me acabô de poner de lodo, como me vio estar maganta, y pensatiua, mirando tan atentamente la calauera de conejo, que yo tenia en las manos, (que como dixé, la fortuna aduersa es tyrana, si de ffeâ vengança, es intaciabile, y a pendon herido, da liencia general, a todo necio, para que haga fuer te en vn discreto assomado, y en parte haze bié, pues con ellos gana la honra que pierde, en ser tan fauorecedora de bouos): Dixo pues el deizador moderno: Iustina, si como creo que has sido peeadora, creyera que eras penitête, dixera, que estando assi pensatiua, mirâdo essa cadauera de conejo, que tienes en la maño, te estauas dizien do a ti misma, acuerdate Iustina que eres conejo y en conejo te has de boluer. A lo menos no negarê que este dicho me tornô en gazapo, pues me agaçapô, de modo que no dixé mas que si tu uiera los dientes çurçidos. Tanto fue lo que me hizo callar, y encallar. Mis inuidiosas holgauan. La parentela reya, y todos dauan las carcajadas que se pudieran oyr, en Cambox. Yo (como auenzindada en la corredera) quise me vengar. Y no fue poco ofrecesme, como responder de manera, que le reñi al tono que el me auia reñido la castañeta soltera. En fin yo saqué fuerças de flaqueza, y troqué mi cara por otro tanto de malicia ra de graue, y con ella le dixé. Señores mancebos, y mancebas, y for primaço, gentiles honras hazen a su tia mi madre, a quien Dios tenga en su gloria, pues con vn itemissia es, que hâ rezado por su anima, les parece que tienen derecho â

Condicio nes dela ad uersa fortuna.

El dicho de que te corrio Iustina.

Iustina con disrmuta cion haze que de graue calla, y no de corria. Y respô de a punto,



reyrse, con mas bocas, que pierna de pordio sero de canton de corte. Miren que es la casa baxa, y que con tantas carreteras de carcajadas, rebentará la carreta. Bien quisiera yo dezirles mas, pero a vn corrido acabasele presto el huelgo. El primo (como yua de veciniéto) sin interpolar rifa, antes con mayor orgullo, respondió al mismo tono que yo le respondi, quando me retó la castañetada de marras. Y lo que me dixo, fue.

Boba allá Iustina, no rebientes tu de pena de estar corrida, que la carreta segura está de esso. Iustina, por tus ojos, que se te antojá berros, que el ruydo que has oydo, no son risas carcajales, sino que la mula boua suena mucho los cascaueles del petral y collera. Verdad es que yo no se por que ella lo haze. Que comerle, nadale come, que está encobertada. Deue de ser sin duda, que la mula esta corrida como tu, de que la llamamos la boua, por mal nombre, y refunfuña: En diziendo esto el primo, a caso la mula se mençò, y viendo q̄ le salia tan a cuento lo del refunfuño, y los cascaueles, acrecento mas la rifa suya, y del auditorio: y todos (ni se, si a mi, si a la mula) dixeron. Io, jo, jo, tan mal pronunciado como bien reydo. Pardiez la mula (como todo andaua tan confuso, y de rebuelta) no oyó bien, y aunque la dezian jo, deuio de pensar que la dezian arre, (si ya de puro beodos no dezian erre) y acordo de tomar las del martillado. Dio vn estirijon, para desafirse de la carreta, con tanta fuerza, que por pocas huiera de hazer empanada de nuestros sesos. Y aun fuera, con toda propiedad

Huye la mula empanada.

dad empanada, porque siendo nuestro seso tan poco, o tan ninguno, siendo empanada de sesos, fuera en pan, nada. Soltose la mula. Quebro vna maroma, y el hilo de la rifa. Passó de trapala, por entre toda la gente, vendiendo coçes a blanca, y eneontrones, a maruedi. Y no se le dexaua de gastar la mercaderia. Sino me cayera tan en parte la perdida de la mula, y de su huyda, holgarame mas que nadie, de verla: aunque (para dezir la verdad) tan de corrida andaua yo como ella, y por esso no me vagana el reyr. No me peçò del alboroto, porque a no romper el hilo de la matraca, lleuauan camino de torcer maroma, con que ahorcarme.

La mula andaua, que parecia nouillo encascauelado, y yo también lo parecia, con tanta farta, y apatusco como trahia en la collera. Mis parietes los machos, fueron tras la mula, mis parientas las mulas, quedarónse junto al carro, recogiendo sobras (que eran aprouechadas, como monas de vnto) y dizque sus abuelos fueron grandes apañadores. Yo pardies no soy tan apañadora, ni aprouechada, sino es de la ocasion. Esta tuue por buena, para reyrme vn poco. Ya me querrias reprehender. Que querias que hiziesse? Correr? No podia, porque con las fartas que lleuaua hiziera mas ruydo, que la mula con sus cascaueles: y fueran muchos toros. Auia de llorar? No. Que si a la donzella jo, por llorar la baca, la llamaron jo, a mi por llorar raulas, me la maran mulata. Auia me de sentar? Era mucha, mucha, remucha, flema, flemaza: para quien

Empanada de sesos.

Prueba q̄ lo mas q̄ lo conuenia, fue yrse a baylar.



quien era prima de tan buenos corredores. Auia me de echar? Menos me conuenia, porque pensaran, que como pusilanime me enterraua de pura pena: cosa tá agena de vn coraçon ginete. Auia me de estar en pie, como grulla? Esto era mucho lançon, en especial quien trahia el molino corrido de puro picado. En resolucion, como me vi sola, y a peligro de dar en la secta de melancolica (que es la heregia de la picaresca) determiné de yrme al bayle, dando dos ligas al tiempo, y otras tantas a la mudança, y quarenta mil a quien mal le pareciesse. Senteme entre vna camarada de pollas, que estauan en espetera, aguardando el brindis de los baylones. La moça que almoaçaua el adufe, hasta que yo llegué auia ydo viento en popa, mas en llegando yo, parece que reconocio ser yo la princesa de las baylonas, y emperatriz de los panderos, y luego me rogo se le templasse, y pusiesse en razon. Yo me hize derogar, como es vso y costumbre de todo tañedor, mas al cabo hizese gusto, y el mio. Toqué el pandero: y çate en falfete, vnas endechas, que yo sabia muy a proposito de mis successos, cuya buelta era.

Tañe el pã
de o lusti-
na.

Canta lusti
na al a' fon
del adufe.

*No ay plazer que dure,
Ni humana voluntad que no se mude.*

Salian estas palabras calientes del horno de mis feruorosas imaginaciones, y asi no dudo q auibaron mas de dos friolentos. Echa mi leuada me torné a fentar mas con la opinion de buena ofici la de tañer, y rebuena de cantar y rebonifia de baylar, luego me apuntaron los baylones,

no

no reparando en la poca antiguedad de mi estancia, ni en el agrauio que se hazia en ser yo de las primero escogidas, siendo la postrera venida, sino en los muchos meritos de los buenos toques de pandero, que auian visto, y los de castañeta, que se esperauan. Sacaronme a baylar luego, lo qual no causó poco fruncimiento, pero lleuarõlo en dos vezes. Sacome a baylar (en buena e libre na) vn e scholar, (que siempre ni dicha me querria dar estos topes, como si yo rabiara por ser de corona) entonces, mas quisiera yo, que me cayera en suerte vn labrador. No cierto para que cultiuara mis dehesas, ni labrara mis sotos, que no auia aun llouido sobre cosa mia que rayzes tuuiesse, sino que son gustos. Pero al fin no esfuerça que el que escoge, seã escogido, ni acédrado. Ley es de bayle: salgan las que facian. Obedeei al facamiento, y quanto a la execucion, apelé para las castañuelas. Mas ellas de puro agudas, al instante me condenaron. Entró el estudiante, dádo mil brinco, y cabriolas en el ayre. Y yo a pie quedo, como lo baylo menudito, y de lo bien ceruido y reposado, le causé a el, y a otra trınca de compañeros suyos, que dezian ser del Colegio de los Dominicos de Sahagun. Mas a lo que yo allí vi, ella es gente floxa, para el officio. Deuelo de hazer, que es muy humeda aquella

tierra, y mejor para criar
nabos, que bay-
ladores.

(?)



APROVECHAMIENTO.

LIBERTAD y la demasia del gusto entorpece el entendimiento, de modo que aun en los tristes sucesos, no se buelue una persona a Dios: mas antes procura alargar la soga del gusto, con que al cabo ahoga su alma.

Sumadel NUMERO QVARTO DEL Robo de Iustina.

Vna camarada, llamada la Vigornia, robaró a Iustina, cómo embuste muy gracioso.

LYRAS.

LA Vigornia Ladina Ordena vna dança, mascara, y canción Con que coje a Iustina, Cantando en su oordon Su presa, su tropheo, y su traycion, La mascara acabaua. En robar la Boneta seys vergantes. La Boneta cantaua. Soy palma de dançantes: Ay ay, que me lleuan los estudiantes. Cojen en bolandina Con este embuste a Iustina descuydada. La triste se amohina: Mas no aprouecho nada: Que fortuna (si sigue) da maçada. Dezia muy penosa: Ay ay, que me lleuan los estudiantos. Mas era esta la glosa De los mismos dançantes: Y así todos pensaron, ser lo que antes.

Y A venia la noche, queriendo sepultar nuestra alegría en lo profundo de sus tinieblas. Quando vi asstomar vna quadrilla de estudiantes, disfraçados que venian en ala como bandada de grullas, dançando y cantando alas mil marauillas. Eran siete de camarada: famosos vellacos, que por excelencia se intitulauan la Vigornia, y por este nombre eran conocidos en todo eápos, y por esto solia también nombrarse los Campeones. Estos trahian por capitan a vn moço alto y seco, a quien ellos llamauan el Obispo don Pero Grullo: y quadrualle bien el nombre. Quadrole Iustina para ser su feligresa, y endereço la proa, a lo meterme a su jurisdiction, y si hiziera, si mi industria no me hiziera exemptra. Este venia en habito de Obispo de la Picaraçona. Trahia al lado otro estudiante vestido de picarona, piltrafa, a quien ellos llamauan la Boneta, y quadraua el nombre, con el traje, porque venia toda vestida de bonetes viejos, que parecia pelota de quarterones. Los otros ein co venian disfraçados de Canonigos, y Arcedianos, a lo picaral. El vno se llamaua el Arcediano Mameluco. El otro el Alaxran. El otro el Birlo. Otro Pulpo. El otro el Draque. Y las posturas, y tales dezian bien, con sus nombres. Era harto gracioso el disfraç, para forjado de repente. Venia en el proprio carro de mis primos, porque con engaño le auian cogido. Y como le enramaron a el, y a la mula, no le conoci, porq entonces

La Vigornia.

Disfraç de don Pero Grullo Obispo de la Picaraçona. La boneta.



Cancion del disfraz, y el ademã deia Beneta.

no me entendia con carricoches rameros. Antes que hiziesse en sus paradas, cantauan a bulto, como borgoñones pordioseros. Pero quando paraua el carro, lo primero que hazian era bajarle y dançar vn poco de curribanda con corcobos, y tras esto, a lo mejor del bayle cogiã en braços, a la picarona, que llamauan la boneta, y ponian la el bonete de don Pero Grullo, y su máteo roto, y metianla en el carro, con gran algazarra, haziendo ademan, como que la robauan. Luego se subian con ella al carro, y cantauan vna letrilla, en fauor don, la qual trataua de que por premio de buenos dançantes, lleuauan la moça, llamada boneta, q̄ començaua, yaçabaua la cãcion. La boneta tenia vn buen tiple mudado. Lo que cantaua era romaace, con esta buelta siguiente.

Buelta de la cancion del disfraz.

Vigornia, comparada al Cimife, y porque.

Bullicio de la vigornia.

*Tu soy palma de dançantes,
Y oy me lleuan los estudiantes.*
Vnas vezes dezia oy oy, y otras dezia, ay ay, con vnos quexidos tales, que parecia que real, y verdaderamente la hurtauan. Con este disfraz incensaron toda la romeria, hasta que se cansarõ todos de verlas, y ellos cantar, que cantarãs. Cõ razon pudieran ser estos comparados al Cimife, que quando mas muerde mas canta. pues quãdo quisieron morder mi honor, y mi punto, cantarõ en contrapunto. Aunque yuan cantando todos los de la vigornia, no les holgauan miembro, por que con los pies dançauan, con el cuerpo cabriolauan, con la mano yzquierda dauan cedula, cõ la derecha baylauan, con la boca cantauan, con los ojos comiã moças, y con el alma toda acceha

uan

uan mi estancia, que por mi lo auian, y mi muerte clara, intentauan para echarme en sal, en su carreta. No quiero dexar de dezir las cedula, que dauan a los circunstantes, porque vaya el quanto con rayzes, y cespel. Vna cedula dezia.

*O que lindas niñas,
Si pagan primicias.*

Otra dezia.

*Bien estudiado auemos,
Si a nuestro Obispo aplaçemos.*

Otra que pronosticaua que mis borlas, auian de ser ornatos de sus bonetes y galas del pendon de su triunfo, dezia asì.

*Doctorea ganad las borlas,
Que aqui estan las sciencias todas.*

La cedula de la Boneta dezia.

*Si me lleuades, lleuades,
Como no me mateis.*

Durõ buen rato el disfraz: pero como el canfancio tenga juro sobre todos los gustos, cobrõ sus derechos, en este. Deshizieronse los bayles, y corrillos: y cada qual començõ a endereçar el norte de los ojos, y el timon de su carreta, al puerto de su pueblo.

Y ya que los rezios vientos de mi importuno bayle, auian ondeado con el presuroso mouimiento el flaco nauio de mi cansado cuerpo, fueme forçoso descansar vn poco sobre vna blanda arena adornada de oloroso tomillo, donde para mi descanso reclinẽ y amarrẽ mi nauichuelo, recogiendo los remos de las castañetas, y las velas de mis gauas. Ay de mi que entõces deuio de echar

Cedulas del disfraz

Descansa Iustina.

K fu



fu fonda mi contraria fortuna, y viendome en-
callada en el arena de Arenillas, se atreuió a en-
uermirme a lo callado, la que rostro a rostro, no
se atreuió jamas a entrar a justar con justina.
Digolo, porque por gran desgracia mia, viendo
la Vigornia que yo estava apartada del corro de
la gente, y que nadie miraua en lo que ellos, ni
yo haziamos, sino que todos entendian en apres-
tar su jornada, sino es yo que ni tenia carro, ni
carreteros, en fin viendome descañada, y desca-
ñada, en un llío de tropel conmigo toda la Vigor-
nia. Cubrieronme el cuerpo con vn negro y lar-
go manteo, y con vn mugroso bonete mi rostro.
Cogieronme en volandillas. Metieronme en el
carro, con los mismos ademanes con que metian
en el carro a la Boneta: y luego comenzaron a
entonar la letrilla que solian.

Robara
Justina.

*To soy palma de dançantes,
Y ay, ay que me lleuan los estudiantes.*

Todos los que assi me vian, pensauan que yo
era la Boneta, en fin que me arrebataron, y co-
mençé a ser anima en penas mias, y cuerpo en
glorias ajenas. Començé. A contemplar la vi-
gilia de mi mal cierto. Gritaua. Lamentaua. Y
dizia a voces. Ay que me lleuan los estudiantes.
Mas de mi nadie se dolia: porque estauan hartos
de oyr ladrado, y cantado, aquella lamentacion.
En especial que ellos para mayor dissimulo,
echauan el baxo a mi voz, en fauor don, con lo
qual no podia percebirse, si era las burias passan-

Lamentase
Justina.

das,

das, o las veras nueuas: era suyo el fauor don, y
assi no quedò don de fauor humano para mi.
Repetia mil vezes. Que me lleuan que me lleuã
los estudiantes. Desgrañabame y desgañabame,
pero eran vispras de regla en dia de atabales. En
especial, que la Boneta me arropaua, porque pe-
lassen que yo era la verdadera Boneta, y para q̃
mi voz no sonasse, me hazia la manona, y leuan-
taua el tiple, y el Obispote esforçaua el baxo. Confunde
la voz de
Justina.
Con razon pusieron en mi proprio carro sus ar-
cos triunfales, en señal de que con mis mismas
armas, y con mis mismas voces me auian de ven-
cer. Al passo que corrian por el suelo las ruedas
del carro, acarreador de mis males, corrian por
mis mexillas lagrimas, que las sulcauan, viendo
que cò la ligereza que el Aguila arrebatã el tier-
ligero.
no corderito, y con lo que el presuroso Mercurio
arrebatò a la triste donzella Teuera, para
forçarla, y con la que el pensamiento sulca el
orbe, con essa me yuan remontando, hasta que
me hizieron perder de vista el sitio de Arenillas,
y la vista de la romera gente, la qual como no
sabian la gran traycion de aquel Troyano seno,
en que yua el nueuo thesoro de pobres, pensan-
do los vnos que era burla de entre primos, y o-
tros, que era el disfraz antiguo, o se reyan de mí,
o no reparauan.

Ya que vi que la burla yua haciendo correa,
congoxeme mas: y tenia razon. Consideré que
aunque yo no era la primer robada, ni forçada
del mundo, pero sabia que tenian cierto de mi
parentela, q̃ mi rapto y deshonor, auia de ser ve-
gado



Iustina llo-
ra la falta
de socorro
de sus pa-
rientes.

gado con las lanças de copos, y espadas de ba-
rro. Tracia fue forçada de su hermano Leon-
cio, pero tuuo otro hermano, llamado Serpion,
que en vengança del agravio, le hizo sangrar de
todas las venas de su cuerpo, y con la sangre que
salio argamafó, la cal con que puso las prime-
ra dos piedras, sobre las quales leuanto vnas
casas que edificó para su hermana, sobre el qual
paffo, è oydo discantar algunos Poetas. Vnos di-
xeron que Serpion no quiso que se preciasse su
hermano de pariente, y que por esso le vazio to-
da la sangre, Otro lo lleuó, porque sangre tan in-
sentible no podia estar menos, que entre pie-
dras y arena: pero lo que mas ay, que notar en
este cuento, fue el retulo que puso en vn padrón,
que relataua la historia, el qual a mi ruego tra-
duxo de Griego, vn buen Griego, y dezia assi.

Vnan los edificios señalados,

Con sangre fratricida argamafados.

Sabna, y Heris, vengaron el agravio de su her-
mana Damaris, sacando el coraçon del incestuo-
so Arnobio, el qual dieron a los leones, lo qual
discantó el Poeta que dixo.

Tan crudos coraçones,

Solo pueden ser comida de leones.

No traygo a este proposito lo de Tamar, ni lo
de Dina, porque no es Dina Iustina, sino indigna.
Assi que estas pobres violadas, tuvieron pen-
dencieros de mantubion, que despestaró su agrava-
nio, mas yo juraré por mis hermanos, q si laburla
viniera a colmo perdonaran la sangre, por vna
banasta de sardinas. Todo esto tenian ellos muy
bien

bien tanteado, y por esso yuan tan satisfechos
de la gatada. Que te contare? Si vieras esta po-
bre mara al reues, que quiere dezir Tamar, y r-
camino tan fuera de camino, enjaulada como to-
ro que lleuan al encerradero, ladrando como
perro enfabanado, que lleuan a mantear, tuuie-
ras duelo, de la pobrezita, medio cozida, medio
assada, medio empanada, medio aperdigada. V-
na cosa me dio siempre mucho consuelo, y espe-
rança de salir intacta: y fue que vnos por otros
se detenian, y me lleuauan en medio, sin hazer-
me declinar jurisdiccion, ni conjuagar tan poco.
Parecia al asno de Burridano, que estádo muer-
to de hambre, y en medio de dos piosos de ceua-
da, de puro pensar, a qual saludaria primero, nū
ca comió del vn piento, ni del otro. Parecia tam-
bien al çancarrón de Mahoma, en medio de dos
piedras Y manes, las quales vna a otra se impide
el robo. Y ala verdad, muchos pretendientes que
aman vna misma dama, quando assi estan juntos
son como olla de nabos que mucho yerne, q aunq
todos andá listos cō el calor, ninguno se pega ala
olla. Assi q todos me comiá con los ojos, y ningu-
no me tocava con las manos. Hasta aqui se alar-
go fortuna a hazer limosna a estudiantes, con
quien pocas vezes suele ser franca. Mas cansa-
da la hermosissima Gitana celeste, de emplear
su fauor en estudiantes (gente in grata, gēte que
en ser boltaria compite con la misma rueda de la
fortuna) estendio su mano diestra con rostro fa-
uorable, para ampararme, y defenderme, pare-
ciendole que si para vn Eneas, bastó vna inle-

Año Bur-
dano.

Est. d. lates:

Encas.



mente borrasca, para Iustina bastaua vna carré-
tada de enemigos, y que bastaua auerme arma-
do la mamona, sin disparar la ballestilla.

Mas porque despues de vn rebenton subido, dá
gusto el mirar atras, por ser trabajo passado,

Assi, me le da el referir vnas octauas que com-
puso vn gran Poeta, a quien yo comuniqué esta
Historia, y como yua lamentandome quando
me lleuauan en el carro los de la Vigornia, y a
este proposito, compuso en octauas vn Dialogo
entre mi, y la Princesa de las Musas (que a la
euenta es Calyope) en que finge que la Diosa de
las Musas me manda referir mis penas: y que yo,
a duras, le cuento mis ansias y suspiros. Tienen
vn artificio singular, y es, que juntaméte son ele-
gante Latino, y elegante Romance, dificultad q̄
pocas la han vadeado co el ingenio que este, que

Poetraloce

si lo que le sobraua de Poeta, le faltara de loco,
era digna de lauro su cabeça.

DIALOGO, ENTRE LA
Princesa de las Musas y Iustina, a proposito de
su robo, en octauas Espanolas,
y Latinas.

Musa:

Son junta-
mente en
Latin.

Musa:
DEclara (si me amas), o Iustina,
Quantas chimeras yuas fabricando:
Instante vna tan proxima ruina?
Quales internas voces replicando,
Vrgente tanta pena repe nitina?
Quales lamentaciones resonando?
Quando tantas injurias publicauas,
Quantos caelestes orbes penetrauas?

Grandes

Iustina.

Grandes penas intentas, Musa clara,
Mandando tan aceruas justiones,
Suspende obediencias tales; Dea Præclara.
Suspende tan penosas relaciones.
Suspende? Responde, o Musa clara
Respondes negatiua. O duras confusiones
Mandas? Subiectome. Afirmo, fuy clamando
Tales infraescriptas voces dando.

- O raras, peregrinas, inuenciones?
- O machinas tan viles quan brutales.
- O chimericas, o vanas ilusiones.
- O barbaras personas animales.
- O terrestres, caducas, intenciones
- Serpentinas, cru das, duras, infernales.
- O fortuna inhumana: ingrata varia,
- Tan dura quan astuta: tan falsa, quan contraria.

APROVECHAMIENTO.

EN cada que de m.ascaras y lisfraces, se cometen
oy dia, temerarios peccados, por lo qual los
padres cuerdos, y Christinos deuen guardar
a sus hijas de semejantes ocasiones, en las qua-
les esta solapado el anquelo
del peligro.

(?)

K 4

CAP.



CAPITULO SEGUNDO DE LA Vigornia burlada.

Suma del
numero .

Numero primero. De la entretene-
dora astuta.

RIMA DOBLE.

Despues que la carreta apresurada
Quedò enboscada, y lexos de la gente:
La Vigornia insolente, alborozada
Saltò en vna llanada, y su regente
Quedò muy prepotete en la enboscada.
Viose Iustina apretada, y de repente
Pensò tan conueniente modo, y traça:
Que el carro le siruio de red de caça.

Paro la Vi-
gornia en
vna llanada

Despues q̄ sali, (o por mejor dezir) me lle-
uaron por mar en carreta, metida como
carne de pepitoria entre cabeças y pies,
y ya despues que la noche puso al sol el papahi-
go, para que, o durmiessse, o fuesse de ronda a vi-
sitar las antipodas, dexando a Delio su tenencia,
pararon en vna llanada que estaua poco mas a-
delante de vn bosque, que les seruia de trinchea
y enboscada. Al parar, vieras llouer tanto del jo,
sobre las mulas, que se te amulara el alma. Do-
lor de quien temia, que queria desquitar los jos
de la mula, con los arres de su persona. Tras es-
to saltò en la llanada la insolente Vigornia, con
gran

gran alborozo y algazara, diziendo todos. Victor
la secretaria del señor Obispo. Y para aperdigar
me para el officio, me dexaron sola con el Obis-
pote. Miren q̄ aliño para vna pobre diez y oche-
na, que era niña y manceba, y nunca en tal se vio.
Temblanme las carnes de miedo, y aunque pa-
ra el eran mis temblores, tremoles de bandera
en coyuntura de assalto, con todo esso se detu-
uo, y dixo. Iustina de que temes? Aqui no estoy
yo? No estas conmigo? (Ay hermano Letor, mi-
ra con quien, para còsolarme con dezir no estas
conmigo? Que saltè el para mucho, que Absalon
en guarda de Tamar, fino vn Obispo de la Vigor-
nia, y capataz de la vellacada? Pero bien dicen
que la apretura y estrechez, en que se vee vn en-
tendimiento, es la rueda en que cobra filos, pues
en viendome en este nueuo estrecho de Magalla-
nes, començé a dar en el punto de la dificultad:
y lo primero en que me resolui, fue en entretene-
ner agudamente toda aquella noche el Obispo-
te, para que no corriessen sus gustos por mi cuen-
ta, dado que el pensava rematar cuentas del pie:
a la mano. Valiome mi ingenio. A el le doy las
gracias, que por su industria enbalsamè mi cuer-
po, y le librè de corrupcion, y del poder de aque-
lla fantasma ecelestialica, y del incendio, que ya
me tenia ran socarrada, como socarretada. De-
mas de que mi ganancia, no fue de las de tres al
quarto, pues (como veras) de los despojos de mi
victoria, quedè tan alforrada de capas, sombre-
ros, ligas, ceñidores, &c. Que pudiera poner en
capaña, sobrerados, ligados, ceñidos, y capados,

Queda sola
Iustina.



otros ocho capigorriones, tan grandes vellacos, como estos, que quisieron en tan breue tiempo dar a la enterissima Iustina, el ditado de Barca Rota. Oyan pues mi traça, escuchen la victoria, alcanzada de vna inuencible nouicia, no con mas soldados que sus pensamientos, ni con mas fuerça que sus traças, y con tan buen modo, que quizá si algunas le vsaran, sonaran menos sus voces, y mas su fama.

Luego que me vi a solas con este sireno de carreta, y vi que con la vna mano me tenia echado vn puntal al cuerpo, como hazen al arbol, cuya fruta esta a pique de caerse, compré vna libra de Roldan, por dos arrobas de dolo de estomago, y con ella desleyda en lagrimas, galbegé mi cara, la qual quedó tan arrollada, que hiziera temer al mismo Almançor, si estuuiera en la carreta, y con buen tono fablé assi.

Razonamiento de Iustina al Obispo.

Ea picaron de sobre marca, Obispo de trasgos, y trasgo de Obispos, el no deue de auer medido los puntos del humor que calço. No me ha pergeniado, que a pergeniarme bien, ann fuera Berzebu. Amanse el trote, y el trato, que el que por aora vsa, es para motolitas, que no saben de carro, y toda broça: que las de mi calimbo saben hazer de vna cara dos, y en caso de visita, saben dar a vn Obispo Cardenales, que le acompañen, sin perderle de vista. Como el vellacon oyó que yo le hablaua a lo de venta y monte, y que yo auia tomado el adobo de la lampa, que el praticaua, en parte le pesó, por ver que no podia

podia sentenciarse de remate, su pleyto, en tan breue termino como el pensaua, y en parte se le alegró la paxarilla, viendo que auia encontrado orma de su çapato. Con esto deshizo la manona, y mirandome de otra guisa, con mas respeto, y menos verguença me dixo. Picarona, si es que me auia de responder al viso de la mandilandinga, hablara yo para la mañana de san Iunco. Por Dios que me encaxa. Hermosa hilaza a descubierro. Assi la quieren en su casa, y assi sera de prouecho, y yo la doy palabra, que por las buenas partes que ha descubierro, la he de hazer Obispa de la Picaranga. Digame rostros: atento que mi sentencia está dada contra ella, la qual sentencia es la suprema, por ser dada en consejo de rota, mire si tiene que alegar, o suplicar, porque donde no, tomará la posesion, quien trauo la execucion. Como me quiso tocar en lo viuio, auiné, y rechinando como cendela le respondi. Esto no: tate, señor picaron (y dile vn muy buen golpe en los dedos) yo apelo. Alomenos, suplico del tribunal de su injusticia, al de su clemencia. Pero no. Aguarde. Oya. Oyamonos. Escuche, escuche. Digame muy infame, parecele que mi entereza guardada, por espacio de diez y ocho años (que tantos hazo a las primeras yeruas) es bien que se consuma, a humo muerto, y se quede aqui, entre dos costeras de carro, como si fuera hoja seca de carrasco viejo, que despues de vendida la leña, se queda en la lastre de la carreta? No quiero alegar en mi abono, las

Razonamiento de Iustina.



las leyes gentílicas, que dan término para llorar la virginidad, pero al menos no permita, que entre Christianos, muera yna entereza, tan de supito. Digame. Que picaro de Hospital, muere sin mas luz, que aora tenemos? Sin mas ruydo de campanas, que el que aora nos acompaña? Los descomulgados van a la sepultura a lo sordo, pero pues no lo está mi entereza, no quiera que tan sin solemnidad se le de sepultura de carreta, a cencerros atapados. Y quando yo y mi entereza huieramos incurrido en descomunion alguna, por delitos (que nunca faltan) para esto es, el Obispo: para absoluerme dellos, y dar ordé que mi entereza sea honrosamente sepultada. Sabe lo que ha de hazer? Sabe lo que quiero mandarle? (que pues yo soy Obispa, justo es mandemos a vezes) que llame la camarada, y por lo menos de antemano vebamos la corrobla (como dizen los Montañeses de mi tierra) y delante de la insigne Vigornia, se ordene vn festin, y me dexé hazer quatro pares de melindres, si quiera, por q veá q me duele el degollar vn pollo, que á tantos años, que crio para su mesa Episcopal. Y también sepa. S. D. Azemilo, que me estimo, y quiero q delante dellos me de palabra (aunque no sea sino por bien parecer) que quando sea cura me dará de beuer (que lo que es de comer, ya se que es pedir peras al lobo, pues no la ha de tener jamas ni para si, ni para mi, sino es que comamos las calabazas que tiene de renta pagadas por mano de Obispo, cada quatro tempora vn tercio, sin algunos que estan caydos, que es la renta mas

cierta

cierta, que ay en Castilla) y si esto le está muy a cuento, consiento, sino pique. Digo pique: el carro. Que si por fuerza va, ya sabe q las mugeres sabemos malograr los gustos. Mas vale carnero en paz que no pollo con agraz, Creame. A mé que le digo la verdad. Persona forçada aun para seruir en galera es mala, con ser officio aq de por fuerza. Quanto menos podra vna forçada seruir de hazer fauores, siendo officio, de gente voluntaria y gustosa? Y si esta razon no le cõtenta. Llame a consejo, y vera lo que le dizen sobre esto de las fuerças. (Creame, o nome creá, sabe Dios que en esta ocasion me encomende, con todo coraçon a S. Lucia, de quien dizen que es abogada de los que la invocan en peligros semejantes). Vayan cõmigo. Mi intento era apellidar por compaña, para dar alargas con vntura de almacen, y entretener el tiempo, aunque el motolito con toda su Vigornia en el cuerpo, creyo que el llamar compaña era para hazerle la salsa al plato, o para tañer de mano comun, al conjuro de la bruja, que dezia, *Alla mayas piedras de la virginidad se destruya.*

Quando yo vi que mi Obispete suspendi el auro y me oyo de autan, y vi que el gusto hillo, y blando cesó de mis regaladas y ayrosas palabras, borieauan su cabeça de porra de llaves, y su cuello de tarasca, y hazia ademanes de aprouar mi consejo y llevar este negocio de gouerno, conforme al aranzel de mi peticion, luego di por tan hechas mis chazas, como sus saltas. Dizen que quando las alas de qualquier ave de

Muger mala para forçada.

Falsa de la compaña.

Propriedad de las alas rapiña del Aguila.



rapaña, se juntan a las del Aguila, con el poder y virtud de las del Aguila, se van pelando, y consumiendo las de las otras aves, en especial las de las Pantheras, y las grullas. Así ni mas ni menos, viendo yo, que las traças deste aucchueho y grullo (que así se llamaua) se juntauan con las mias, tuue por cierto el apocar sus intentos, y destruir sus estratagemas, con mis astucias: en especial, me animó el ver que auia perdido la primera ocasion, porque es regla cierta, que quien pierde el primer punto, pierde mucho, Y no tuue mejor Pronostico, de que la fortuna estaua en mi fauor, que el ver que se le auia escapado el primer lance de fortuna. Acuerdome de vn galán pentaminto, de vn Poeta que fingio, que el amor salio vn dia a caça lleuando en su compañía al consejo. Era el delirio del amor caçar vna fiera llamada buena ocasion. Y endo pues en prosecucion de tan gustosa caça, llegaron a vn espeso monte, en el qual estaua la ocasion encobada, en el cabeço de vn alto, y casi inaccesible risco. Luego que el amor vio la presa desleada, pidio ayuda al consejo. Ayúdole. Llegaron al puesto tan ligera y astutamente, que el consejo le puso la ocasión en las manos, de modo q̄ el amor la pudo asir. Ya que el amor tuuo la presa en las manos, boluio el rostro azia donde estaua su compañero el consejo, y dixole muy de espacio. Amigo hazed traer vna jaula, en que enjaulemos, y lleuemos viua la ocasion, q̄ tan perdidos nos ha traydo. Mientras el amor boluio el rostro, y ouerpo a dezir estas razones al consejo,

Fabula Sale el amor a caça de la ocasion. Acompaña el amor.

del Aguila

consejo, huyó la ocasion, a buelta de cabeza, y dexó al amor burlado, y aun afrentado. Quexo se el amor de la poca ayuda del consejo. Mas el consejo le respondió, diziendo. Amigo amor, yo no acompaño mas que hasta caçar: pero no ha ta enjaular. Y así tuya es la culpa, que teniendo la caça en la mano, y armas en la cinta, no era necessaria mi ayuda. Así que con mucho fundamento me cōsoló el ver, que se ponía a tomar cōsejo el Obispo en el tiempo que tenia la ocasion en la mano. Con las razones que le dixé al Obispo, puse su Santo de Cera, y mas obediente a mi mandato, que si yo fuera la Papesa. Queriendo pues poner en execucion mis ordenanças, dio vn siluo, como de caçador, o de ladron (que todo lo era, y de todo tenia gesto) y al reclamo acudio la Vigornia, pensando q̄ yo auia (como ladron) embolsado el hurto: y (como caçador) degollado a la pobre tortolilla, cogida en la red que ellos dexaron armada. Y como los soldados, despues que veen desmantelado el muro, que han sitiado, se entran con algazara a tomar posesion del castillo conquistado, diziendo a voces viua España, y su Rey: así ellos con voces, y alaridos venian diziendo. Viua el Obispo, y su Vigornia, y otro picarazo, que tenia vna voz rocinable, dixo con vn baxo temerario. Viua el señor Obispo, remediador de huerfanos. Yo (por les ganar la boca para mis intentos) dixé a bulto vn amen, y tras, el dos de mudanças con tres castañetas en seco, en el poco sitio que me cabia en el carro, donde yuamos como

El consejo ayudahalla la ocasion, y no mas.

Simil.



como palominos de venta. Vfaua de todas estas traças, por vestirme del color de la caça, lo qual fue parte para que el mismo catro, que ellos ordenaron para su triunfo, me siruiesse a mi de vibar, donde caçarlos (como mas larga y gustosamente lo veras en los dos numeros, que se figuen). Esto que è referido era entre dos luzes, quando se reya el alba, y tanto mas se reya, quanto mas de cerca yua contemplando la burla, que yo pensaua hazer alvilladino, o (por mejor dezir) al vil ladino.

APROVECHAMIENTO.

PErmito Dios que el peccador no solo no consiga los gustos que pretende con sus chimeras, pero ordena, y quiere que ellas sean instrumentos de sus penas, y verdugos de su persona.

(?)

NUMERO

NUMERO SEGUNDO DEL parlamento loco. *Suma del numero.*

ESTANCIAS DE CONSONANCIA DOBLE. en vn mismo verso.

Izo sceptro de vn garrote el Oquispoto:
HY a gaila del Rey Mono, hizo su trono:
Y para mos abono, dixo en tono.

Amigos, cese el cote, y ande el trote.

Oy te casa el Monarca, con su Marca,

No quede pollo a vida, ni comida,

Con que no sea teruida mi querida,

Llamalda en la comarca, poliparca.

Trahed tozino, y bon vin, de san Martin,

pan leña, assadores, tenedores,

Frutas, sal, rajadores, los mayores.

Presto: que el Dios Machin pretende el fin.

Acabada esta razon, dixo el moscon.

Maeclad luego, oia, sin parola.

Fueronse con taboia, y quedò sola

Iustia, en conuersacion, con la Obispon.

Iustia enuientena, y suspendia.

De modo que pudieron los que fueron

Hurtar lo que quisieron, y boluieron

Con lo que pedia su señoria.

Venidos, se assentaron y brindaron.

El Obispo don Pero se hizo vn cuero,

Luego el carretero, cargo muy delantero.

Mas que si mucho peccaron mas penaron.

YA que estava el carro atacado de vella-
cos, y el gouernador de la Vigornia, en
medio dellos, pateciédole que no venia

L bien



bien el ser Obispo casado, no siendo Obispo Griego (aunque andava cerca de ser lo) renuncio los habitos, y hizose rey. Tomó vn garrote en la mano, en forma de scepro. Hizo de las capas vn trono imperial, poniendo por respaldar dos deforados cuernos. Parecia Rey mono puramente. Captó la beneuolencia. Pidio atencion, estauan bequi abiertos. Dixo Eneas: y escuchaua. Dido el parlamento, muy atenta por su mal (o que bien dixo el refranista Español. En conlejo de vellabos razonamiento de trapos. Lo qual quilieron sin duda dezir los antiguos, quando para pintar vna tropa de semejantes bergantes, gouernados por otro tal pintaron vna çorronada de reistas de ajos, predicado en vn cesterro a las monas, y a los gatos) pero vaya de parlamento Episcopal.

Ref an Español alabado.

Sirobifio de las jurtas de vellabos.

Platica de don Pero Grullo.

Charos infançones míos, conocidos en nuestra region campesina, por vuestras hazañas, tan claras, que de noche reluzen mas que ojos de gato, por lo qual son hazañas gatunas. Hamolos por vuestras prédas nunca ompeñadas fino es en buena taberna lo primero oy cese el cote, pues no ay para mi fiesta cumplida sin cumplirse mis deffeos. Lo segundo quiero que andeys al trote, que es el passo de mis cuydados: demas de esto os aniso, que os he juntado en este mi carro triumphal, para que como a otro Scipion, coroneys de gloriosa palma mi cabeça, no por la victoria, q he de alcanzado, sino por la que espero. Demas de esto os aduerto que conuene a mi seruicio, y a vuestra honra vigornial, y a la virginal de Iustina,

na, nuestra hermana tan cara, quan barata, que pues puedo dezir, que oy nacio del vientre de la fortuna, vea yo que con gusto festejays mi nacimiento claro. La circunstancia del tiempo (si que reys mirarlo) me da a entender, q pues nacio de baxo del amparo de la estrella de Venus, me ha de ser propicio el Dios de amor su hijo, y el alba de mi Iustina Cantareys a voz en grito, quando el piadoso Cielo honrare mi cabeça cò su lauro, y direys que renazco como Auefenix de las cenizas que ha hecho Iustina en mi alma, despues de auer quemado las potencias della, con el immortal fuego de su rigor. Atencion. Ella estè entera como su madre la pario (y aqui suspirò el auditorio) mas en esta hora pidia tomar puerto mi presuroso vaxel, y está par en su entereza el non plus ultra asido de mis dos columnas. Digo claro que pretendo q dentro de vna hora fatal, la caça de esta rara aue haga plato al gusto mio. Este es el dia mayor. De marca, en que vuestro Monarca se casa con su marca, por tanto mando, y quiero, que os estendays por los lugares desta region comarcana (que son muchos, y muy cercanos) y no dexeys pollo, ni ganso, ni palomino a vida. Llamele mi Iustina la polliparca, por que quiero que ella sea oy la Parca, que acelere la muerte a todo pollo. No quede fruta, ni queso, ni bon vin de san Martin, ni cosa de las de pagaznate, que no adjudiqueys para mi camara. Y porque no ay principal, sin accessorios, trahed para mi seruicio, alladores, tenedores, tajadores grandes de madera, q son los platos de las bodas

Aloja su camarada.

Manda traher comida.



de los labradores, manteles, sal, cuchillos, y todo bué recado de pieça y suela. No quede cosa, que no sea tributaria de mi solemne dia. ofreciendola a los pies de mi Justina, a quien justamente estoy rendido.

Cigueñas festejan bodas.

Amor apresurado

A bueltas desto, no cessareys de hazer perpetua demonstracion de la alegria que en vosotros causan mis esperanças, pues os consta que aun las cigueñas se juntan a hazer fiesta, el dia que alguna se casa. Ea amigos, que el Dios de amor tiene alas, y no sufre dilaciones. En especial el mio, que es mas volandero, que la garça de Baldobinos. Ola amigos, menos parola, y mas obediencia, que ptes las esperanças de mi plazer, no dan mas larga, que vna hora, no es justo que os de yo mas de plago, para cumplir lo que tengo ordenado y dispuesto. No huvo bien dicho esto el nuevo Eliogabalo, quando los de su façtion, con gran taboala, saltaron vn barranco, que nos diuidia, con lo presteza que los galeotes saltan en el remo, ocupandose en obedecer al Principe de la Vigornia. Entonçes tuue por verdaderamente la fabula del çorro, el qual para yr a caça de vna querida çorra, puso a vn cochino alas de Griso, y se halló mejor con este modo de çetreteria, que con otra ninguna. Así estos, aunque como cochinos yuan açinados en vna carreta, pero este çorro, con animo de caçarme, les puso alas de Griso. Solo ay, que aunque caço carne: però no la que el quiso. De la presteza, con que parlero me espantó. Mas si cochinos mandados de çorra buelan, que me admiro de la

Caça la çorra, con vn cochino. Trahe-se a proyo-fito.

ligereza

ligereza de estos. ¶ Cosa donosa es ver, quan de gana obedecen los vellacos, a quien gouierna su vellacada, y quã de mala, a sus legitimos superiores. Preguntó vno a vn cauallero. Señor porque pagays tan mala vuestros acreedores, siendo tan franco, y prodigo con las personas, a quien no deueys nada? Respondio el cauallero. Porque el pagar con obligacion, es de pecheiros, y el dar sin deuer, es de nobles. No me quiero detener aora en calificar este dicho, que bien se echo de ver, que erró este franco neeio, que antes el prodigo paga pecho a la imprudencia, y al vulgo, y al que diran, ya todo el mundo, y por el contrario el que paga a su acreedor muestra gran nobleza, lo vno en desechar sujeciones, lo otro en exercer la virtud mas hidalga, q es la justicia, la qual haze vna ventaja a las demas virtudes: q las demas solo miran el provecho de su dueño, pero ella, y las que a ella se llegan, no miran sino el provecho del tercero, que es mas nobleza, e hidalguia, y tambien porque ella es tan noble, e hidalga, que yguala al mayor (si deue) con el menor, si es acreedor. Pero dexado esto para los Sotos, frescos, para los Gallos brufos, y para las Peñas fuertes (que son los floridos de nuestra Salamanca) concluyo a mi proposito, con dezir e aduertias, como estos vellacones tenian por vna obediencia, a su verdadero Obispo: el qual les trahia sobre ojo, empero a su Obispo soñado, le obedecian. Y con la presteza que el rayo sale de Oriente, y aparece luego en Occidente, con tanta, y aun con mayor, obedecian estos demonios

masul
dolo aboy

Cuento de vn mal pagador de bejal.

El buca pagador muestra nobleza de muchas mancras.

Nombres de Carredas de Salamanca.



a su Belzebub. Dexaronme con el, y sin mi. Tan sola, quan mal acompañada. Tan triste, quan disimulada. Començome a dezir muchas chançonetas, y de traueña, me daua algunas puntadas, para que le dixosse, lo que pensaua yo hazer quando tomassemos la Goleta. Yo al principio començé a respõderle a son, mas ya q̄ vi que se metia en tantos dibuxos, cohé por otro rumbo. Començe a contar cuentos, los mas de rifa, que se me ofrecieron, para diuertirle la sangre. Contele medio libro de don Florisel de Niquea, que entõnces corria tanta sangre, como yo peligro: mas a estõs me respondia, que para entõnces mas se atenia a el Niquea, (o por mejor dezir) al Nequeca, que al don Florisel, y que para quien esperaua fruta, eran muchas flores. Dile algunos sorbos de Celestina, mas dezia que tenia espinancia. Y que no podia tragar nada de aquello. Pero ya que no me valieron, los cuentos de mi señora madre Celestina, valieronme sus consejos. Del momo vn poquito: mas dixo al momo no no. De aliuio de caminantes, dixe lo que importo, para aluiar mi camino de la carga que tenia, mas el en nada sentia aliuio. Bien es verdad, que todo quanto yo le dezia le sabia bien, y todo lo aprouaua, aunque era con tal modo, que daua bien a entender, que como no me tenia a mi toda sino sola mi lengua y sombra, no las tenia tedas conmigo.

En esta sazõ venia ya el hermoso Apolo, corriendo presurosamente, por los altos de vn cerro,

Iurgade los nõbres de todos los libros graciosos.

Pinta que nacia el Sol de la parte de donde venian los dela Vigor dia.

cerro, siguiendo el alcance de los alojados infançones, para descubrir los hurtos, y enboscadas, de que siempre fue tan enemigo. Mas cansado el bellissimo loben luziente, de correr tras los nuevos Jonatafes, parece que se detuvo, y delcansõ tras vn espeso mote de enzinas, y ellos llegaron ante el tribunal de su antiguo Obispo, y nuevo Rey de copas, (y yo era vna dellas) con la presteza, y prouision, que si ellos fueran el Aguila de caça, que tuuo Paleogolo el rustico. Vnos trahian pollos, otros palominos, otros patos, otros pan, otros platos, que como era boda de picara y picaro, y echa por mano de picaros, casi todo quanto despecaron empeçaua en P. Pues instrumentos de platos, y assadores, cazos, afartenes? Pudieran alajar dos novias, con lo hurtado. Vno traxo un costal de pan caliente, con juramento que se lo auian sacado a traycion a vn horno, por las espaldas que tenia bueltas a la calle, dexando por lengua que lo parlõ, el calor, y olor tan conocido. Otro (por no venir mano sobre mano) hurto diez candiles, de vn meson, para hazer en mi boda el entremes de la encandiladora. Otro traxo vna sobremesa, de vnos que se auian quedado dormidos, despues de auer jugado sobre ella a los naypes. Y aun dixo el estudiantico Vigornio, que como vio los jugadores dormidos, hizo al vno la mamona, hazia la faltriguera. Parece ser que no trahia bien los dedos, por lo qual recordo el dormido, y como sintio sobre si la mano del nuevo relox, (que apuntaua, a

Hurtos q̄ trahen los de la Vigornia.

Pan caliente

Diez candiles.

Mamona, vna faltriguera.



su faltriguera, no para dar, sino para tomar) se alborotó, y començò a dar voces, era el estudiático bello vellaco, y sin perder compas, ni mostrar turbacion, le dixo, con mucho folsiego, y còntento. Hermano mio, si como soy estudiante burlon, fuera algun ladrón de los que andan oy día por el mundo, mal manera de negociar teniades, y muy peligroso era el sueño. i'ero amigos somos, duerma galan. Y mire que por hazerle caridad y buena obra, le arropo. Trase esto le artesto el sombrero sobre los ojos, no tanto por arroparle, quanto por arroparle con la carpeta, o sobremesa, sin que lo columbrasse el labrador a quié dexara hecho pita ciega, y tan ciega que penso que de pura charidad duranga y zelo gatuno le dexara casquiatestado. La sobremesa era galana, por señas que vna poyata se la auia prestado ala mesa sobre su palabra, y el estudiático la tomó sobre su conciencia, y debaxo de sus brazos. Otro traxo vn rizon de lumbre, que quando el sea con el, que este me defatento: que no hazia sino soplarle, y alumbrarme a la cara y reyrse, diziendo: colorada va la dama. No acaba ra si contara por menudo, las cosas de comer, y el recado que traxeron. No me espanto sino como no sacaron de quaxò las aldeas, y de cimientto los muros y casas de villas, segun, y como lo hizo iupiter quando vino a las bodas de su querido.

Defechade
vnladron.

Desombrado
el sombrero

Desombrado
el sombrero

Desombrado
el sombrero

Desombrado
el sombrero

Bodas de
Iupue.

Bodas de
Iupue.

Ya se juntaron todos. Vcés me aqui con todo el conciliabulo congregado para decretar a costa de la pobre iustina, que en esta ocasion era blanco

blanco de tantos necios. Mas yo tenia reforçadas mis traças, y vn animo como vna capitana. myinquina era toda còtra aquel Olofernes ecclesiastico, que a unreyr no me dexaua, segun que con los ojos me tenian confiscados, boca, lengua, y sentidos. En llegando, me sacaron del carro, a hombros, como a oppositor de catedra, o por mejor dezir como a catedra de oppositor. Y el Obispo don Pero Grullo, miraua a las manos, a los apcadores, por si a caso alguno se le deslizaua alguna mano, al tiempo del trasladar me del carro al suelo. Di orden, como se guisasse de comer. Hize róllo, yaunque sin orden, pero con tanta presteza, que parece que de mohatra se les hazia quanto querian. En todo me obedecian, imo es en yrse poco a poco, que esto no le podia acabar con ellos. Para entablar mi juego, de trecho en trecho, y bien a menudo, les dezia. Amigos beuan. Y asi lo lleuen las viñas, yo mirando al Obispo, hazia que beuia con vn vaso de cuerno, y dezia. Brindis quoties. Beua el Obispo, y vaya arreo. El Obispo se excusaua de beuer, con vna gracia que contenia mucho de naturaleza, y era dezir, de vino poco, que soy Patriarcha de Ierusalem. Mas aunque le amargaua, todavia por mi contemplacion, beuio vaos poluillos los que bastaron para añublarle el cerebro, y aun para añadir algunas erres, al abecedario de su Vigornia, el que menos y estaua a treyntay vno, con Rey. Ello las gracias sean dadas a ciertos puños de sal, que eché en el jarro. Deziame el Obispo don Pero. Ay mi iustina que en todo

Mirar del
grullo.

Sacarla como a
oppositora.

Prisa en
guisar de
comer.

Iustina ler
haze beues

Era Iudio.

Affomado



eres vn terron de sal. Dezia yo para conmigo, Verdad dize este, pues aun el vino apura sal está echado en cecina. Ya que todo estaua guisado, y a punto, hizo señal el señor Vigornio mayor, y todos escanciaron y comieron, como vnos leones. Solo mi Obispo tragaua mas bocados, de saliuá, que de otra cosa, y pienso que en mirarme gastó vna libra de ojos, y en dezirles que se diess en priessa, otra de lengua no dudo, sino que tras cada bocado que enfi lauan los de la Bigornia, le daua su relox las ciento, mas ellos (como de la fiesta no auian de sacar otra cosa que catremesar, a las panças, y como las trayan humedadas del rocío, y humedad de la noche: y dauan de si, como panderos mojados) y uan dando alargas al tiempo. De lo qual recibia yo tanto gusto, como el Obispo pena y rabia. Entre burlas y juego, siempre yo muy cuydadosa, con que beuiesse el Obispo, y fuesse atreo. Hizolo el Obispo, atan buen son, que ya por dezirles, daos mucha priessa, hermanos, dezia, daos murria perra hernandos?

Borracho
Pero Gru-
llo.

¶ Ya que tuuieron reechas las chaças, y echas las rechaças, los buenos de los moçalbetes dezian donayres. No metian letra, y si alguna metian, eran ces y erres. Hazianme quebrar el cuerpo de rifa, que ya el miedo auia pagado el alquiler de la casa, y ydose a Berberia. Vno que no tenia salero a la mano, echó quantidad de sal en el fuelo, y alli mojaua el carnero, que por ser sobre yerua, salia carnero verde, y por ser sobre tierra, negro, y por todo salia verdinegro. Otro haz. 3

hazia sopas en vino con briznas de cecina, y sacaualas, vsando de hueffos, como de cuchara. Otros beuian con vn çapato, porque a segunda buelta boltearon las copas. Era hazienda hurtada, que se logra poco. Ya viendo sus demasias, el enfrenado, y compuesto Perogrullo, menos bebido, aunque mas beodo, puso general silencio, diziendo. Carren carren, por dezir e allen callé. **Silencio!** Auerigue Bargas el Vocabulario. Los moçuelos como estauan metidos en la erre de Babilonia, y su confusion, no le respondian, porque ni se entendian, ni le entendian. Entonces el Monarcha muy enojado, alço vna mano (que entre ellos, y en su habla, xacarandina, era indicio de imperatiuo modo, en la manera de mandar). Y con esto se recogieron todos derechamente al carro. Aunque no tan derechamente, ni tan por niuel, que no hizieron algunas digresiones de cabeça, parentesis de cuerpo, y equis de pies. Ya entraron todos: con que el carro quedo en eueros, o los eueros en el carro. Lo que yo remi mucho fue, que el carretero los auia de despenar, porque auia cargado la mano mas que todos, y aú la cabeça, y yua ataeado, hasta la goia. El Obispo me escudereaua, y llenaua de la mano al carro, aunque no tenia el poca necesidad, de quien se la diessé, para reparo de los muchos traspies que a cada passo daua. No he visto pies de goznes, si aquellos no. Daua bueltas (como Pero Gruillo en fin) y vna vez dio vna que pensé se despuntara las narizes, que las tenia sobresalientes vn poco, y aun vn mucho. El bien via que

Silencio!

Andar de
borrachos!

Pero Gru-
llo da tras-
pies.



que eran caydas demas de amarça (que era beo-
 do reflexo , que son los peores) mas por escusar
 su flaqueza Decia el pobre Obispo. Justina por
 tirarlo. Respondiale yo. Ya veo que por mi dá-
 ça su señoria , sino que no quisiera yo que hizie-
 ra tantas reuerencias, ni que lleuara los cascave-
 les en la cabeça y corona. Yo (para dezir ver-
 dad) mis ciertas mamonas le armé azia los pies,
 y no fuerō de poco effeto, que maldita la que me
 salio en vano. Quando se caya azia mi , dauale
 vn embioncito azia el otro lado, diziendo, vn-
 as vezes: ox que no pica: y otras, alla daras rayo, q̄
 este lado es de ladina. Con estas estaciones, y re-
 uelladas llegō al carro hecho pedaços cō mas fue-
 ño que amor. Para subirle al carro, le di de pie-
 tres vezes, y el otras tantas de cabeça. Y cada
 vez que se leuantaua dezia, vpa que desta entro.
 Ya de pura lastima hize a mi maña que le sir-
 uieffe de grua, y metile en el carro, y yo tras el
 tan sin miedo, quan sin tardança, y sin peligro
 Reclinele sobre las capas, sobre las quales co-
 menço a dormir la mona alta y profundamen-
 te. Veeslos aqui todos duermen en Zamora, so-
 la la hija de Diego Diez velando, pero no sin
 prouecho: pues (segun ya veras) en
 el carro, que cogieron
 el gato, pagaron
 el pato.

(2)

APRO-

APROVECHAMIENTO.

L Os malos, como tienen dada la obediencia al
 Demonio, sujetanse de mejor gana a sus mi-
 nistros, que a los de Dios. Mas qual es el du-
 reno, a quien sirven, tales son los ga-
 jes que tiran.

(2)

NUMERO TERCERO DE LOS
Beodos burlado

OCTAVA DE CONSONANTES.
hinchados, y difficiles.

Sumadel
numero.

L A fama con sonora, y clara trompa.
 Publique por Princesa de la trampa
 La gran Justina diez que con gran pompa,
 Buelue su rebenque en teceptro, y le estampa.
 Lo que via del rebenque como trompa,
 La que llueue agotes, y no escampa
 La que de su carreta haze palenque,
 Y teceptro lança, y trompa del rebenque.
 O fama cuyo acento el oibe encampa,
 Tu sobro el a sin no se interrompa,
 Hasta verla picarofca estampa,
 (No digo en papel puesta do se rompa,
 O en letra de escriuano que haga trampa,
 Sino) en peña, en quien no se corrompa
 Memoria de vn triunfo tan illustre
 Con el siguiente mote por mas lustre.

Mote.

Justina triunfo de ocho Beodos,
Echandolos del carro a açotes todos.

Quando



Quando las necesidades son repentinas, las mejores traças y remedios son los que las mugeres damos. Ca así como el uso de la razón en nosotras es mas temprano, así nuestras traças son las que mas presto maduran. Mil vezes veras en los entremeses ofrecerse necesidad de traças repentinas, y por la mayor parte las dan las mugeres, que son vnica para de repens. Es el discurso y traça de la muger, como carrera de conejo, que la primera es velocissima, o como embion de Frances, que el primero es inuencible. Esto quisieron dezir los antiguos, quando pintaron sobre la cabeça de la primer muger vn almendro cuyas flores son las mas tempranas. Decia vn discreto. Las mugeres porque pensays que hablan delgado y sutil, y escriuen gordo tarde y malo? Yo os lo dire. Es porque lo que se habla es de repente, y para de repente son agudas, y sutiles. Por esto es su voz apazible, sutil y delgada. Mas porque de pensado son tardas, broncas, è ignorantes, y el escriuir es cosa de pensado. Por esto escriuen tarde malo y pesado. Digo esto a proposito, que tuue dos ocasiones para dar vna galana traça: la vna el cojerme de repente, y la otra el verme tan apretada, y mas a la verdad la mayor fue el ver que tan a mi saluo podia traçar. Viendolos todos beodos, y al carretero mas que a todos, lo primero que hize fue darle vn torniscon por verle tan fuera de mi como de si. Con el golpe arrojò vna espadañada de vino, que espantò a las mulas. Tomele el rebenque, o latigo, con que gouernaua las mulas, y con el derribè

Traças repentinas, las de las mugeres las mejores. Similes de las traças repentinas.

Mugeres porque hablan delgado y sutil y escriuen gordo y mal

Iustina derriba el carretero.

De la Vigornia. Nu. 3. De los Beodos burlados. 175
derribè mi carretero en el duro suelo. El golpe fue grande, con el qual quedo sin habla, y yo sin pena. Sintieron las mulas notable aliuio. Volauan. Pero mas mis pensamientos. El camino que el carretero auia trahido hasta alli no yua apartado del de mi pueblo, mas que sola media legua, y yo le sabia, porque algunas vezes le auia andado viniendo con mi madre. Y también la vna mula sabia el camino. Piquèla, y como las mulas no eran nada lerdas, el camino apacible el açote menudo, el cuydado grande, caminaron de modo que en espacio de dos horas pude meter por mi pueblo esta carretada de odres, sin mas sentido, ni mouimiento que si fueran insertos en la misma carreta.

Yo comence a pensar como diria al entrar con ellos, por medio de mi pueblo. Ofrecioseme si diria guarda las çorras. O si diria, quien compra cueros. O si diria, fuera que entra la Vigornia, y Pero Grullo. Mas para espantarlos bien, y vengarme mejor. Me resolví en entrar, dando voces, y diciendo: aqui de la justicia, que estos vellacos robaron la mula, y el carro en Arenillas. (Y era así verdad como lo viste,) Hízelo así, y con tales voces, que las pudieran oyr en el real de Zamora. Los beodos, con mis grandes voces, despertaron despavoridos, y como reconocieron, que estauan en medio de la plaça de mansilla (castigados por mi mano, y aun por la de Dios, como los de Senacherib, acudian a derribarse del carro a toda furia. Esta era la primera estacion;

Endereça Iustina el carro hacia Mansilla.

Traças de Iustina.

Metelos beodos por medio de Mansilla.



estacion, y no poco gustosa, porque al echarse del carro, dauan temerarios çarpazos, y sonaua a cueros, que se enxaguan, y los mas dellos chocauan por salir con toda prissa, y huyr de mis rigores, como los cueros mantos y trabiesos, fueron derribar vn vidrio, valo, o copa, y boluer el oyo para percebir con gusto el sonido, assi yo, aunque a rebecaços los derribaua, boluia el oyo a percebir el sonido del golpe. La segunda estacion era huyr con tal prissa, que parecia lleuauan coheres en los posteriores. Mas ya que auian huydo algun tanto, y tornando sobre si algo echauan de ver, que yuan sin sombreros, sin capas, sin cuellos, sin ligas, sin ceñidores, assomauan a querer tornar al carro, a sacar su hazienda. Yo les dexaua acercar en buen compas, y en viédo que estauan a mi mano, tremolaua el açote de las mulas, y dauales el rebencazo, çurcido, q̄ les aturdia. Branas fuertes hize, defendiendo mi carro encastado o (por mejor dezir) encantado. Iugaua de rebenque floridamente. Porque para de lexos me seruia de lança, para de cerca de trompa de Elefante, para en pie de açote, y para assentado de sceptro. Con estas mis leuadas se atemorizaron, de modo, que sin capa, ceñidor liga, sombrero, ni cuello, ni otras muchas cosas suyas (aunque auidas de por amor del diablo) se fueron huyendo por entre los sembrados, que parecian puramente las çorras de Sansou, con cuernos encendidos en las colas. Todo el pueblo y muchachos se llegó al ruydo, y todos les siluauan, y gritauan. Y si alguno me miraua de

Simil de los cueros grauiellos.

Echalos a voces del carro.

pe lexos, tornaua a tremolar el açote. Que confusion para ellos, y que gusto para mi? Ellos fueron çorros, estos fueron diablos, que desde ay a mas de diez y ocho, o veynete dias, no se pudieron dar alcance vnos a otros, hasta que vn dia de mercado se juntaron en el de Villada, que era donde ellos solian hazer sus conciliabulos, çorreros. No se acabauan de santiguar de la villana de las borlas, y de las burlas (que ambos nombres me llamauan ellos, de las borlas, por las que lleuaua al cuello, como montaña, quando me ençestaron, a lo menos quando lo pensaron: de las burlas, por las que les hize desde que les puse en cueros, dexandolos con sus vestidos, (que es el costi costi de Mostoles). Ya despues q̄ tornaron sobre si, alabauan mi traça, pero escoziales la injuria, y tanto mas, quanto mas sin reparo la hallauan, que al cabo, al cabo, todos eramos de la çaryda, qual mas, qual menos, y no podian dexar de reconocerme superioridad.

Despues que se juntaron, y trataron de lo pasado, quitaron al Pero Grullo la presidencia, y Obispado de la Bigornia, con tales cerimonia, como si en hecho de verdad le quitará algun insignie officio, y por sus edictorios, le priuaron de officio y maleficio, por muchos años precisos; y otros a merced, y lo sintio el, como si le quitaran algun verdadero Obispado, que en su tiempo fue verdadero el refrán que dice, lo que mas se quiere, mas se siente. Dezianle Herimano, no

Hayen y desaparecen los de la Vigornia.

Deponena Pero Grullo.

Açote

De Dios de amor...



merece plaza quien tan infamemente salio de la de Manfilla.

Don bayas a Beso Grullo, y sigan de todo quanto dixero:

Dieronle criadas bayas, lo qual el sintio mas, que todo. Vno le dezia. Como digo de aquella emperatriz, ante cuyos pies oy auemos de pagar tributo? Mejor dixeras, aquella emperrada emperradera, ante cuyos pies caymos hechos vios zaqueos: y de cuyo rebenque fuymos tan gobernados como de gobernados. Dixole otro. Esta me llamas polliparca? Llamola yo Grulliparca, pues fue la parca del Grullo, y aun de toda su camarada. Otre le dixo. Camarada, como era aquello de oy, renazco como Auefenix de las cenizas, que ha hecho Iustina, con el inmortal rigor con que me ha quemado las tres potencias del anima? Mas cierto fuera dezir. Yo nacere con dolor del vientre de vna carreta, cabeza abaxo y pies arriba: y oy seré abortó de carreta, y me pondra Iustina como nueuo de puro frizado, con su açotina. Otre le dixo. Oy la rara aue, de mi gustoza Iustina, haze plato al gusto mio. O peccador, bien anias dicho, sino te huiera primero dado con el plato en los cañeos, y sino quemara tanto el plato, como el de azeyte, que lamio la mona golosa que estava sobre vna ornacha de lumbré. Otro dezia. Viva el señor Obispo remediador de huerfanos. El huerfano sea el diablo: y tal remedio venga por su casa. Otro dixo. Ella esta entera como su madre la pario. Esto juro yo que la entera es ella, y los quebrantados nosotros. Otro dixo. Ya presto, que el Dios de amor tiene alas.

Juro

Juro a diez, y a un rebenque, con que haze bolar de la carreta. Otro viendo que tan adelante yua el darle baya, medio lastimandose, medio fígando, dixo. Carren carren, murria perra es esta en dar bayas al rasante. Tocó tecla de qué do por dezir el, callécallen, daos mucha prissa. Dixo carren, carren daros murria perra, &c. Dixeron dichos agudos y donosos, que por agudos los rio, y por largos los callo, quedese a la discrecion del picaro mas discreto, que es el vnicoco censor de toda letura de folga. No dexaron cosa que no tocassen, ni punto que no glosassen. Hasta dezirle, bien pareces Patriarchon de Ierusalén, y nacido alla: pues tan vil y cobarde naciste. Henchianlo de necio, cobarde, y pusillanime, y fue tal, y tan publica la baya, que corrido de los mates, que le dauan, y motes que le ponian, se fue de aquella tierra: y no dudo, sino que no paró hasta Ginebra. Y aun segun le pusieron echo vn negro se deuio de yr a Mandinga, o a Zape, donde embian a los gatos. Aun que lo natural era, que se fuera el a la Isla de las monas, y yo a la de los papagayos. La Vella ca que le saliera al encuentro, a este toro agarrado. Muy capada quedó la Vigornia, y tan capada, quan descapada, con todo esto se rehizó, y caçaua (no como antes, sino) mosquitos, como milano de quarta muda, y a fé q no me da a mi poca pena, quando veo picarillos de alquimia entonarfe: y que no encuentren quien los haga tenerse en buenas. No se acabar vn cuento, ya se que enfado en el: pero ya acabo.

M 2

En



Vase a su casa Justina.

Simil del Pantera.

La burla de las mulas da apellido a Mansilla de las mulas.

En fin yo me fuy a mi casa, donde fuy recibida, como vn Angel (que la gente de mi casa aunque me quiera mal, holgauan destas morisquetas q lo mamamos todos en la leche retocõna) y quando fuy a mi casa lleue tras mi gran casila de gente de toda broza, especialmente niños, y paparros, como panthera que con el olor de su boca arrebatara tras si los animales abortos tras su fragancia. De todos fuy alabada, por casta mas que Lucrecia, por allura mas que Berecinta, por valerosa mas que Semiramis. Verdad es que por su caso lleuaua algo socarrada mi fama, o otra cosa, me ca humbre con trebol, y incienso macho en llegando a mi posada, quiero dezir, que con te el cuento, con tan buenas elines, que sobre el pudo bolar mi fama. Supose y divulgose la burla, en toda la comarca, y fue tan celebre el cuento del carro, y de las mulas, que por esta causa, desde entõces llamaron a mi pueblo Mansilla de las Mulas, que hasta entõces no se llamaua mas que Mansilla a secas. La gente que me venia a ver, y darme a mi el parabien, como presente; y a los Vigornios el para mal, como ausentes, me tenian despalmada a puros abrazos, aunque no muy puros, que algunos me pellizcauan (que es vso de la tierra). Despues que repose en mi casa, y se me asento la cofera, hize libro nuevo. Ya era otra cosa. Ya los Principotes de mi pueblo me mirauan con otros ojos, ya me llamauan de merced, y las gorras baxauan tantos puntos, que llegauan a dos coreheas, y aun al corcho de mis chapines. Mas no se que me huue desde niña, que

jamás

jamás hombre de mi pueblo me cayõ en gracia. Confieso, que las mugeres somos de casta de plaça, que siempre gustamos de lo de acarreo, y somos como el delfeo, que siempre endereça a lo mas remontado. Y somos como perros, que no nos hallamos donde no ay gente, y por esta causa apetecia yo enperarme, yo en particular siempre tuue humos de cortesaña, o corte enferma, y cosa de montaña, no me daua goceo. Con todo esto el tiempo, que durõ el festin de los parabiens, viui contenta; que el gusto es el coraçon de la vida. La justicia (sabido el caso) me adjudicõ el despojo de la batalla; y mandõ que el dueño de la mula hurtada me pagalle muy buen hallazgo, pues por mi industria auia sido librada del poder de la Vigornia, y que se me diese por testimonio; porque nadie me pudielle motejar de mala; sino honrar por casta y astuta. Ello nunca faltan vellacos. Alguno me ha dicho despues acá. Hermanita, como digo de la jornada de Arenillas? Sino quemada tiznada, que vna vela pegada a vn muro, aunque sea argamafado, verdad es que no le puede quemar, pero dexar de tiznar es imposible. Que sera si se pega a carne gordã, que se derrite tambien como la misma vela? Como destas necedades he yo oydo. Digan que de Dido dixerõ. Lluuan dichos, que ya, aõra. No me sabian en mi pueblo otro nombre, sino la mesonera burlona, aunque algunos me llamauan la villana de las burlas. Ya yo no me preciaua de mirar a quien quiera, que vna honrilla sirue de garbo al cuello, y de almidon al

Mugeres gustan de estraños.

Justina sino quemada tiznada.

M 3 vestido.



vestido. Holgarame de auer tomado por thema deste numero, aquel refran, que dize que quien hurta al ladrón gana cien dias de perdon, de los concedidos por el Obispo de Sabado: de los quien los diere, que si perdones se ganaran, yo auia ganado jubileo plenissimo. Pero ya se que para perdones verdaderos, aun el nombre les sobra, quanto y mas el echo. Con el mio, alomenos, glósé el refran, a ofadas. Pero quien me mete en themas, ni glósas, sino en texer historias, y en hilar mis romerías? Pero no, mejor me sera dexarlo, que no es paro sin venta para no dexar descansar las gentes. Yo lo dexo. Duerme,

hermano Lector, que mañana amanezcas,
necera, y quiza tendras gana de leer mas,

(*)

APRO:

APROVECHAMIENTO.

LA Beodez no solo impide los buenos intentos, y daña a la vida de la razon, pero haze que el que se embriaga, peque mas, y guste menos. En especial note el Lector, en que parar comerias de gente inconsiderada, libre, ociosa, é indevota, cuyo fin es solo su gusto, y no otra

cosa.

(i)

De la jornada de Leon.

FIN.

SEGUNDA



SEGUNDA PARTE DEL LIBRO SEGUNDO DE la Picara Romera.

Capitulo. I. De la jornada de Leon.

Numero primero, Del aseyte malpleado.

Saphicos y Adonicos de consonancia Latina.

Vencido el grullo,	Vna mañana	Fue bien arreada,
Cobra gran orgullo	se puso galana,	Y mal aseyrada.
La hermosa Iustina:	Y desde el meson	T las que la vieron,
Y se determina,	Se partio a Leon	Tal vaya la dieron,
Salir de Aldeana	Acompañada	Que en fin se apeo,
T ser ciudadana,	De su camarada	T el aseyte lauo.

Subitamente Barbara Sanchez Triste Picaña.



VCHAS vezes he oydo que los soldados viejos tienen por comun refran dezir: Nunca vna victoria sola, dice bien porque el orgullo de vn triunfo haze los animos inuencibles, y los arrisca y dispone para emprender

Lavitoria ensoberbece.

A



El grifo a proposito

Especies naturales de aguila

Aguila mestiza.

Iustina se mete a dama.

Condición de las sim ples doze llas de montaña.

Las lobas.

prender nuevas hazañas. El grifo no pelea hasta que es de edad de cinco años, y tiene buen cuerpo y suficiente proceridad, y si en la primer batalla que tiene con alguien, vence, es prodigio de fortaleza, y si vencido, queda mas pusilanime que vn milano, y pocas vezes alza cabeza, y qualquier Aguila (no digo yo la Morphnos, ni Olsifraga, ni Halieto, ni Pigargo, q son las especies naturales del Aguila, sino la bastarda, o mestiza, llamada cigueña Montañesa) le vence y acobarda. Afsi yo como de la passada y referida empresa, sali tan loçana quan triunfante, no solo me ensanche, pero en mi mesma opinion creci: crecieron mis humos, mis desdenes, mis pensamientos, y aun pongo en duda si crecio mi alma, segun vi en mi vniuersal mudança. Ya yo era dama, ya las cosas de montaña y de Mansilla (que todo es vno) me oia a azeyte de alacranes: ya se auia passado el tiempo quando queria yo mas vno de çaraguelles blancos, con vna pluma de pauto en el sombrero, o carapuça quarterada, q a los mil narcisos de Corte con todos sus alfeñiques, y perfilados. Ya se auia passado el tiempo, en que yo estimaua mas que vno de estos me prometiese vna libra de lino, o azumbre de leche, o vello en jugo, o vn cordero hurtado a su abuela, que si vn cortésano me ofreciera vna cadena o cabestrillo de oro. Son las labradoras y Montañesas como la loba, que en tiempo de brama huelé todos los lobos, y siépre escogen el peor y mas flaco. Hablad con q se me diera a mi en aquel tiempo vn pito por el galan que besando la mano derribara la rodilla y dixera: Dama tome esse cabestrillo de oro, por diez pensara que era pulla, y que me queria encabestrar y en albardar. El mayor presente que

que por entonces pensaua yo que se podia hazer a vna muger de mi estofa, era vna sortija de laton Morisco, y a lo sumo de plata, y quando llegaua a ser sobredora venia a perder la senda de la consideracion, y pensaua que era el *finis terre*, de los presentes que como dize el refran en estomago villano, no cabe el pauto. Passose este folio. Y a tal tiempo me traxo mi entono engomadero, que no estimaua yo entonces vn faldellin de grana de poluo con franjones de oro, mas que si nacieran los fadellines entre las cercas, o entre los cuernos del rastro. Y todo esto vino de que (como dixen) la passada vitoria facò mis pensamientos de quicio, y mi persona, de mi estado.

Viendome pues encapada y ensombrerada, a costa de la carretada de tontos que desembarcaron por mi orden en la Real de Mansilla, rica de sus despojos y vfana de mis tram pantojos, se me puso en la cabeza salir de Aldeana, y Montañesa, y dar de subito en ciudadana. Resoluime en dar vna pauonada en la ciudad de Leon por ver si se me pegaua en ella algo de lo ciuil, ya que de lo criminal yo era maestra. La ciudad de Leon está solas tres leguas de mi pueblo, aunque ay en medio vn mal parentesis de vn puertezillo en cuya cumbre en tiempos passados, estubo gran tiempo la estatua de vn hombre capon, hombre digo capó, algno me dira Iustina adjetiuada para peras, acaba ya hermano lector, vete conmigo q buena es mi compañía, afsi q la estatua deste capó tenia el lettero siguiente. El capon tiene del hombre lo peor y de la muger lo mas ruyn. Quando yo andaua mal herida deste escrupuleto, era por Agosto,

Presente de enamorado de aldea.

Desprecios de dama corte sana.

pauonada en Leon.



y muy cercanas las fiestas Agostizas, que se celebran en aquel pueblo con muchos atabales quando menos. Resolvime de yr, y resuelta hize resolver a ciertos cavalleros de Aburra hijos de rozino de mi pueblo, que me tocaua algo en sangre, y aun no me tocava poco, que me buscassen vna pollina mansa, en que yo drome de asse la llanada que ay desde Mansilla a la noble ciudad de Leon. Esta es la campana donde los antiguos dizen que fue la primera fundacion de Leó

Primer sitio de Leó

quando ella estaua en su flor, en hecho y en nombre: pues se llamaua entonces sublantia flor: mas el ayre de la mudança que todo lo derriba la arrancò de quaxo, y mudo al sitio adonde agora està, tan linda de le-xos, como fea de cerca, trocado el nombre de flor, y su belleza en la pazibilidad, y en el nombre de Leon, junto con el rigor del frio, y melancolia de las lluvias y humedades: en que, por lo riguroso y melancolico, representa la fiereza del Leon, y la melancolia de su quartana.

De veras puedo dezir que no fuy a Leon, tanto cò espíritu de holgazana, quanto de curiosa de ver, quãtos grados de verdad me trataua los Leoneses, q̄ poslauã en mi meson los quales noche y dia se estauã cõtãdo las grãdezas de Leon, y Leonese se yo que por contar-me toda vna noche las excellencias de la fuerte del pio-jo, dexò de dãr de cenar a su mula. Mirẽ cõ q̄ ansia el-taria la pobre azemila, de q̄ su amo acabasse de espul-gar los piojos de aq̄lla fuerte. No he visto hõbres mas

Leonese pasiona-dos por su pueblo.

moridos de amores por su pueblo: y es de ma nera, que dõde quiera q̄ se halla vn Leonese, le parece q̄ la mitede la cõuersaciõen q̄ se halla, se deve de justicia ala co-ronay coronica de Leó, en esto todostienẽ vna pega. Pare-

Pareceles a los Leoneses, que alabar otro pueblo y no a Leon, es delicto contra la corona Real. Oy dezir a vno que le venia el ser Leones, desde q̄ le quiso bau-tizar vn don fulano Quiñones Lorençana su amo hõ-rado cauallero. O señora, Leon, entre los animales, Rey: Leon entre las ciudades, Reyna. Si quando esto oy supiera lo que agora se de granuja y chronicones, yo le dixera al paparo que no se entendia, pues (segũ consta de las historias) dado que Leon se honre, arme y autorize con las armas blason e insignias del Leon, que es Rey de animales, pero su apellido no viene de ay sino del nombre de vna legion de Soldados, em-biados de los Romanos, para ganarla, o fundarla, o traf-ladarla, o lo que sus mercedes mandaren, y aun por su honra no digo, que el nombre de legion tambien le han tomado los diãblos: pero voy a mi intento, y di-go, que por escusar a vn Leones, o otro necio en su nombre, de que contando quentos de las grandezas de Leon, haga saluas por mi cuenta: y por poder dezir con libertad, no cuẽte mas for Leones, ni entable juego tã largo, que ya yo he andado essas andulcias, y visto la Leonera: determine dar principio a mi jor-nada.

Leon no se deno-mina del Rey de los animales.

Leon nõ-bre de diã-blos,

Borrica para Iustina.

Embidia Iustina a su borric:

Traxeron me vna borrica donofamete adereçada, porque venia en fillada y en frenada, y parecia mona con sayo. Como vi mi burra disfraçada, dixẽ. Por mi fee, que pues vos vays a lo vngaro, que he de yr yo a lo del diablo: y que me he de vestir a mi y a mis megillas de grana de poluo, de modo que parezcan dos agis bien maduros. Mira que embidias somos las mugeres, que aun de la burra tuue embidia, de verla venir tan galana. Mas no es nueua en nosotras esta fla-



Blandina tiene embidia del papagayo

Blandina hablando enfadada a los Dioses.

queza de Blandina dizen los Poetas, que tuuo embidia a la gala y colores del papagayo, y por verfe con otros tales colores y plumas, pidio al Dios Apolo, o Iupiter (que no se qual era el ebdomadario de aquella semana) que la conuertiese en papagayo, hizolo Iupiter, y como Blandina era muger a papagayada, o papagayo amugerado, parlaba por papagayo de dia, y por muger de noche. Los Dioses enfadados de tanto hablar, mandaron que la enjaulasen, que pues era papagayo, no se le hazia agrauio, que el refran dize: *Lo que me quise me quise: lo que me quise me tengo yo.* Ella entonces viendo acortados los patos, y libertad (cosa tan contra el gusto de las andalorissimas mugeres) hecho deuer, quanto mejor le solia yr con sayas antiguamente que aora con plumas de color. Pidio a Iupiter, que la tornasse a su menester, que muger solia ser, y el Iupiter (que era bueno como el buen pan, y deuia de estar borracho quando tal hazia, y de hazia) hizolo como se lo auia pedido la papagayta a proposito. Tuube embidia como Blandina, y por no tener que pedir a Iupiter, ni a otro beodo como el, y por tener juntamente galas, y colores de papagayo, y liuertad de andar, y hablar como muger, embie por blanco y color a la tienda de vna amiga, con que me pueda poner hecha vn papagayo real. Traxeronme buen recado fino que yo no lo supe amasar recogime aun apofentado, no tan defendido, que no tenia dos agugeros por donde vn tabernero de la calle q viuia frontero, me solia dar vnas esmeriladas de ojos, en tiempo q yo solia recogerme a ser caçadora y notomista de puectas adentro, y por jalbegarme agusto, y no me ver cortada como otras vezes tape lo desmantelado del em-
plente

plente con tres cedaços, porque ya q me viesse el tabernero, fuesse por tela de cedaço como a luna en el eclipso, y aũ cõrdo esso, no me asegure porq era el tabernero grã Astrologo destas visiones, y heche deuer, q no fue bien puesto los cedaços, quando cernia mucho por verme, y para escusarle desta lauor, y ami delte temor bolui acia el las partes q no pensana aseyter, y puesto el espejo en el velador, me puse vn poco de blanco, y color de prima tonsura. Ello no quedo tãbiẽ asentado como Sccebola, de quie dize q viuia tã deasiento q por no se desasentar de vna letrina donde le dio el mal de la muerte la aguardo alli tã deasiento, q aunq le quito la vida, pero el quedar se asentado por mas de 50. dias en aquella cathedra de pestilencia.

Podre dezit desta primer postura, que la primera en tierra. Como era la primera vez q me ojaladre, en cedioseme la sangre cõ la bregadura: y excitose tanto el calor, q me derritio el pringue, demodo q quando llegue a la puente de villarente, que es legua y quarto de mãsilla, tuue por buen partido, echar mi cara en remojo, y lauar toda la vnacion q fue la extrema de aquel año. No me pesa sino deuer el mal empleo de vna salserita refina, q la Reyna se podia amapolar con ella. Tẽgo por cierto, q esto de andar al olio, es necesario q o sea siẽpre o nũca porq lo demas, es como comer de vna vez para toda la semana, q ni luze ni engorda. Es linda cosa yrse entablado el rostro a tercios cõcertados, amoldandose cõ la postura, y vciendo dificultades: *Que no se gana Zamora en vna ora.* En fin tornando ami proposito, yo acabe de componer mi gesto (si a Dios plugo) Tras esto me eche vna sayata de grana de poluo, que a fee que otra alcuantado

Pene cedaços para que no la vean aseytarse.

Sccebola muere asentado en vna letrina.

Effectos del primer aseyte,

Laua el aseyte.

Aseyte quando ha de ser.

Vestido de aldana para yr a Leon.



menos poluareda, mis cuerpos de raso, vn rebociño ò mantellina de color, turquia, cõ riuetes de terciopelo verde, mi capillo a lo medines, que parecia monje de la cogugada. Vnas chinelas Valencianas, con vnasm dias lunas plateadas a vsança destas nobles donzellas de tyro, por si se ofrecia hazer alguno como elde maras. Querã me subir los galanes, mas yo lesdixe q̄ era ligera y saltaria sin ayuda de burreros encima de la burra, puse la sobremesa, q̄ era del vigornio, q̄ hizo lama mona a la faltriquera del dormido. En la manga de mi sayuelo meti vn manto de burato, con puntas de abalorio, para lo que se ofreciesse, y ofreciosse como vera, mi burra yua galona y yo tambien, de modo que ella y yo pareciamos de vna pieça, como lo sintieron los de Arauzo, de los cauallos y caualleros Españoles, parti lleuando los ojos de la vecindad: que si los ojos que tras mi lleuo se estamparan en mi jumeta, de burra se volbiera pauon, yua la burra orgullosa y graue, como quien sentia el fauor de la carga, que no era mala por ser yo: ni poca, porque demas de que yo pessaua mis ciertas artobitas, como lo podran dezir los del pefo de Valencia de don Iuan, donde se pesan las moças a trigo en la Yglesia, lleuaba las alforjas cargadas de pepinos y coombros los quales me auia dado vn bendito ortelano, siempre angusto y nũca angosto, el qual solia librarnos a las moças todos sus fauores en estas frutillas, mas tãpoco nosotras le pagauamos en mejor moneda, tambien saque algo fiambre, por no andar en Leon pordioseando, que como me dezian que Leon era pueblo frio, temi que la caridad leonina no tuuiesse la misma propiedad.

Dózellas de tyro

Arauzanos

Burra vfa

Saca fiam lic.

Fuy en compañía de vna barbara Sanchez, gran mi
amf

amiga, y aun no queria yo tanta amistad como ella me ofrecia. Yuan tambien conmigo otras moçuelas, que me alauauan poco por mirarme mucho. Vna dellas viendome mas luzida que todas, y aunque lo ordinario y acostumbrado en mi, a causa del nueuo azecalada, no lo pudo sufrir, y con mas inuidia de la fruta de mis Granadas, que desseo del buen suceso de mis flores, me dixo. Señora Iustina, muy sonrosada vas, yo; que siempre embido en las primeras cartas, la respondi luego: (mas confieso que el auerme aforrado de primera, me hizo necia de flux) en fin la dixe. Señora Brigida Roman, no es lo que piensa, sino que me lauè con agua de agabanças y amapolas. Dio vna gran risada de ver mi inocencia, y de que pensase yo que auia de persuadirse ella, que porque las amapolas y agabanças son coloradas, me auia de colorear a mi el agua dellas. Confieso que respondi como inocente, que nadie nace enseñado, sino es a llorar. La muy Nadie na matreta como vio que me lleuaua de vencida, me dixo mi hijita: pues en verdad, que auindote encerado el rostro de ante mano, con essa cera que se te derrite por el rostro, que fue mucho pegarse tanto a el el agua de amapolas, y sin color que no fue le el agua de tenerse tanto, sobre cosas enceradas. Vime conuencida de la nueua celestina, y huue de ser confessora sobre martyr. Mas jurè de nunca llenar sobre mi rostro testigos que a la primer buelta de cordel parlan y descubren quantos secretos les encarga vna muger honrado en su retrete, por esta causa, y por no verme mas corrida me apee, y lauè

Dizenle a Iustina lo del asfeyte y ella respõde vna simpleza.

Nadie na ce enseñado.

Fisga del asfeyte.



lo Tom. 1. lib. 3. p. 2. De la Picara Romera. c. 1. de

lauè mi rostro y garganta, en vna de agua, que yua mansamente murmurando de mi sencillez, y de mis enemigas, por entre vnos amenos y deleytosos fauzes encarguele el secreto que tocava tanto a mi honra promerimelo, y creyala, que aunque las aguas no sabien guardar secreto: pero tampoco le descubré, que es el mysterio que no entendio Erasto, mas es facil de entender, porque el agua no tiene sujeto sulido para conseruar la memoria de los secretos: pero es lo para que nadie los conozca en ella, porque a nada da asiento firmeza (como dixo el Poeta Español), no conserua el agua los escritos, mas haze los secretos infinitos) y quando no conociera yo esta propiedad en aquella dulce corriente bastaua ver, que se yua riendo conmigo, para sospechar que conmigo auia de ser noble y fiel) que el agua fue simbolo, de la fidelidad, por la que guarda en tornar al mar de donacio a pagar el tributo que deue. Estuuome tan propicia, que se deriuo a mi ruego, para que en vn breue espacio, remirase en ella y en sus christales mi rostro, y mis megillas, renouadas como alas de Aguila anciana. La qual, para renouar las plumas, pico y alas, las moja en agua viua, despues de tenerlas calidas con el seruorofoto y concitado mouimiento.

Agua con serua secretos.

Agua fue simbolo de la fidelidad.

Aguila como se remoza.

Iustina calla de corrida.

Halsta este punto, yo no yua muy de porte para con mis carillas, como ni ellas muy de amistad con mis carrillos: a causa, de que el cuydado de mi cara, fue prisionero de mi lengua (si vale tocar en los geroglificos que acoto el gran maricon) mas en echando que eche en remojo mi cuydado, parlaua mas que vna picaraça, y si bien se contara, mas que un

La jornada de Leon nu. i. del afe te.

quentos dixere que passos anduue. Mis carillas, a todo esto gustauan poco y respondian menos, lo que mas gastauan no eran risas ni palabras, que no las lleuauan hechas: sino las nalgas de mi sayya, y riuetes de mi rebocino, siendo sus ojos dientes y su embidia vientre,

A embidia, embidia: vnos te pintan como perro raioso, mas a otros les parece que es dezir poco, por que al perro el saludador le sana con su gracia, mas el embidioso con agenas gracias empeora, otros le llaman leona parida: mas a otros les parece que dizzen poco, porque el parto de la Leona y sus furias, son de cinco a cinco meses, mas tu de vn momento a otro momento, estas parida de mil daños, y preñada de dos mil amenazas, que eres hydra en partos, otros te dan epitetos de arpia: mas pareceres ay que es poco subir de punto tu rigor, porque la arpia despues de auer muerto vn hombre mira su rostro y figura en el agua: y como se ve tan parecida al hombre que mato: aoga en las aguas su vida, por sepultar de vna vez su rigor: mas tu mientras mas te miras y remiras mas persigues, y nunca te pesa de daño hecho de hombre a hombre, antes entre los mas semejantes eres mas cruel, y metes mas cizaña: otros te pintan en forma de vn Tygre que despedaçã su propio coraçon, mas otros dizzen que esto es dezir nada: porque en vn coraçon no tienes tu para començar, y aun te parece poco, sino llegas al alma misma. No acabare de dezir pinturas tuyas, y aunque mas males de ti diga, todos seran pintados: respecto de tus verdaderos daños, pintante como

Varios similes de la embidia vien ponderados. Embidioso con el vien desmedra. Embidia Leona parida, y peor.

Embidia peor que Arpia.



como escuerco, y como ponçoñoso encobado, porque les parece que el veneno del mal ageno te engorda, y subiente da en rostro, pero yo no me quiero meter contigo en dibujos y menos, en pintarte que si ami seme cometiera tu trasumpto, y el compararte: solo te pintara, como muger, y como a vna de mis catillas en quien derramaste vn veneno por entero, y este bastara, pero quierote dexar: porque me dexes

Embidia ni era del defamor, y soberuia.

Epitetos de la embidia.

solo concluyo cō dezirte, que entre muchos malos renombres, y epitetos, heredados de tu madre la soberbia, y de tu abuelo el defamor, ya no te faltaua otro, sino llamarte, come sayas, gasta tiras, engulle trapos segun lo qual te podran tambien llamar tarasca: porque quien engulle sayas, engullira tambien caperuças, y sombreros, esto e dicho, a proposito de las que de pura embidia comian con sus ojos mis sayas, y engullian mis ribetes, y molinillos mas, punto en boca, que como yo pesque tanto del sombrero, y capa, no faltara quien tambien a mi me llame, traga capas, y engulle sombreros. *Callar callemos, que quien tiene trabajo de birlo no es bien bolee al del vezino.*

Aprouechamiento.

Pondera el Lector que los males crecen a palmos, pues esta muger, la qual la primera vez que salio de su casa tomo achaque de q̄ yua a romeria, aora a segunda vez, sale sin otro fin ni ocasion, mas que gozar su libertad, ver y ser vista, sin reparar en el que diran.

Numero

Numero segundo de la pulla del fullero. Suma del numer. 29.

Saphicos Adonicos de a fonancia.

Tendo su camido. Mas (como el q̄ peca Ella se las jura,
Desde el jumentillo, Siempre paga pena) Y ordena tal burla,
La hermosa Iustina) Vno vn estudiante Qual veras abaxo
Mil gracias dezia. Fullero y sarsante (Que es quero galano)
De los estudiantes Que la echó yua pulla. Pues hizo la moça,
No la habla nadie. Con q̄ quedo muda. Escupir la bolsa.

Porque la temen. Thecha vna rosa. Mucha moneda.

Muchos estudiantes passauan por el camino a las fiestas: mas como el rumor de mis traças, y la fama de mis burlas, les auia dado zahudicio de pimicno, y aun de rebenque, no auia hombre dellos que me osase encarar, mas que si yo fuera osquillo jataineño, y ellos bolteados: yo el perro de Alua, y ellos Ierofolimitos: yo el Leon disfrazado en traxe de cordero, y ellos los zorros de quien haze mencion la fabula. Con todo esso, los quiero dezir vna

No habla a Iustina los estudiantes.

verdad, que aunque aborrecia estudiantes, senti, y me dio pena, que no me hablaissen y miraissen, y mientras menos me mirauan, mas crecia en mi el pesar, y el desseo. Somos sin duda las mugeres como puemes que sino estamos cargadas de ojos, se abre y hiende la obra, y a nes quebramos por falta de ojos, que por obra de passajeros, aunq̄ sea muy pesados. Somos las mugeres, como mosquitos que se van con mas desseo al vino mas fuerte, en que mas presto se ahoga. Somos como rabos de pulpo, que quien mas le agota le come

Muger es mueren por quien las aborrece, trae similes a proposito. Muger cō parada a puertemof quito, pulpo.

mejor



15 amu2
nume

Muger a
miga de
sierpe.

Mugeres
compara-
das a atar-
lia, y porq̃

Mugeres
mueren
por por
las no
ce, que
mies
poco
Mugeres
y muger
Tom. 1. lib.
p. 2. de la
10

mejor fazonado. Somos como mariposas, que dexan do la apazibilidad del Sol, y de la Luna, con toda propiedad morimos por la abrasadora luz de la candela, donde juntamente hallamos el defengaño y el castigo. Muere muy antes vna muger, por vn atreuido que ofendio su honor (y aun su gusto) que por vn comedido q̃ la guarda el ayre, (que es vn no se que, y si se que raro) las mugeres, del disgusto hazemos salsa de agraz al gusto, el diablo entienda el gui fado. Dixo bien vn discreto, el que quisiere que vna muger tope primero con el, que con otrie, hagase sierpe, que como el parle, aunque la haga mal, saldra con lo que quisiere, porque las mugeres heredan ron de Eua hazer rancho con vna sierpe, aunque tengan a su seruicio vn bello Adan aun en tiempo de pan de boda. Son como atalya y desprecio todos los dioses, y casò con bulcano, el qual con vn rayo auia muerto a su padre y maridos. Y aquesta fue la causa, porque los antiguos para pintar la imprudencia, y condicion de la muger, pintauan vna bellissima donzella pisando vn gallardo mancebo, y dando la mano a vn orrendo saluaje, que con vn nudoso baston amagaua vn golpe a sus hermosos ojos. No se de adonde nos viene, morir por lo peor, sino es, que sea la causa, la que dio vn Griego que como por malo que sea vn hombre, siempre ay vna muger mas mala, consiguientemente, ningun hombre deue ser despreciado de la muger. Mas quando esso fuera que es la causa que tan mal sabemos tantear meritos, graduar personas, diferenciar calidades. Aueliguelo Bargasello va en la comadre, Boy a mi cuen-

to. Estudiantes fueron los que intentaron mi deshonor, como viste, y porque passauan sin hazer caso de mi memoria por ellos: rebentaua porque me dixesen algo, y si me lo dixeran, no lo estimara en el bayle del Rey Perico. Si tengo culpa aparezca el boricco para quantas son mugeres, que yo sea el mio me voy cauallera, como las otras, y quento mi quento.

Los estudiantes passageros andauan mas cuerdos que yo, que como osligados no me mirauan, aunque yo como mal escarmentada los echaua vn ojo de a Real. En viendome que me veyan, baxaua la cabeza, y dezian, vnos a otros. Pasito o la amigos, la mesonera burtona. Las quales palabras, en nuestro lenguaje Castellano, era como si mas claramente dixeramos, agua va, que passa la que imprime las burlas con el rebenque. Mas quisiera entonces, venir en mi carreta, que a quien me diera vn escudo, que para ellos no viera otro tal coquo: y lo mismo fuera verme los estudiantes en mi carro, que ver los Moros al Cid en su Babiaca, que fue la emprenta de sus brabeças, segun y como me lo solia contar, o (por mejor dezir) cantar vn pastelero mi vezino, el qual cada mañana me hazia desayunar con tres romances del cauallo Babiaca. Yo no he visto pastelero mas a pie, ni mas acuallo que aquel, y echauale de ver en los pasteles, que parecian tener la carne del cauallo Babiaca,

Aunque los estudiantes no se dignauan de vernos, nunca me faltò por el camino conuersacion, de mugeres y elspadachines: porque todo hombre o mager que no fuesse estudiante, me deziã vna chan

Mugeres
miga de
sierpe

No osa ha
blar a Ju-
stina.

Canta el
pastelero.

chan



Muger hija de flautay tamborino.

Pintafe el fullero.

Habla el fullero a Iustina.

Mirar atē to del fullero.

Mugeres alabadas; se (desvanecen. Palomas se caçan quando se miran al espejo del agua.

chançoneta. Yo no la escupia, que las mugeres (sicreemos a los maldizientes Talmudistas) somos hijas de vna flauta y vn tamboril, y así salimos estrechas de pescueço, y anchas de cuerpo: y hablamos ti ple. Si entre chançonetas y donayres venia de mascara alguna pulla, aunque fuesse mayor de marca la robarian con la presteza posible, y procurua hazer el retorno, con el mejor consonante que podia destilar mi alquitara. Esto de repens, es como sale: aunque los buenos dichos de las mugeres (como son todo paja) son los que mas presto salen al pelo de la gual. De todas y todos me desquite: solo de vn picaro, medio estudiante, medio rufian, no me desquite. Y no es mucho, que vna pelota se me fuesse por alto, y aconteciome lo que cantò el poeta que dixo. *Quedose la respuesta en el tintero, que alguna vez se duerme el buen Homero.* Así que este bibron inserto en escolar, se llega a mi, y con la mayor socarroneria del mundo, me mirò en redondo, con vna forna que entendi que me auia de meter los ojos en el pulgarejo, o comerme las tripas con los ojos. Ya que le yua a dezir vn poco de lo bien hilado, ataxome con quitarme el sombrero, y hazerme vna inclinacion capital, y comenzar a alabar mi talle, postura y cuello. Ya yeen que *vna muger alabada no tiene espada: y si la tiene, no mata.* Que auia yo de dezir a vn hombre que me estava loando: y que no auia de poder el dezirme, vsando de tan astuta inuencion? Ya se sabe que el caçador de ordinario coje las palomas mas a su saluo quando se estan remirando en el espejo del agua su belleça, y componiendo con el peyne del pico, sus doradas y plateadas plumas así

así no es mucho que me burlasse, y me cogiesse con tiro de palabras, y pullas, este caçahampo, estando yo como inocente paloma entretenida remirandome en el espojo que me hazian sus alauanças abogadoras de mis primores, yua el hombre discurriendo en su laudatoria, y vino a alabarme los agnus, y pieças que yo lleuaua al cuello, y en esto gasto mucho, Almacén preguntome, y señora, que pieças son estas dos que lleua asidas al rosario, respondi: señor son vnos agnus dei, el dixo entonces, esto no son ellos, ju ro a tal pues que son (le replique yo) el entonces començo a concertar su capa, y poner el freno a punto de ay resbola, para en acauando de dezir su dicho, picarlo qual hecho me dixo, hermanita estos son los fellos de las bulas de coadgutoria, que lleua para, el canonicato del señor don Fulano Canonigo de Leon, y señalo pieça no mala, tam presto como lo dixo se traspuso, demodo que quando me quise descargar auto del duelo picaral, no tuue con quien hablar sino con su sombra, y las pisadas del quartago, y aun este parece que yua vfano de la pulla que me echo su amo segun yua coleado. Tal fue su presteza: quede contrida echa vna mona. Nada vuo alli bueno para mi, si novn rosicler, q me dizen mis vezinas, q me hazia no mala pantorrilla a la cara, jurefelas, y no me las fue a pagar al otro mudo, acuerdate, y verloas, q si el me glo lo al agnus (yua a dezir q yo le glose, el quitolis, pero no quiero, por el respecto de cosas santas aunq es gracia sin perjuizio) confieso que quede picadilla, mas estos enojillos son agua de fragua y ceniza que haze cala, para que corte la espada. Este escolar era no de vn hermano de vn cura rico de aquella tierra

Pulla del fullero.

Dexa con la palabra en la boca

Ponese colorada.

El fullero hijo de cle rigo.



18 *la jornada de Leon, nu. 2. de la pulla.*

gran fullero yua ajuagar a Leon, por fama que tenia de que a las fiestas concurría gente del oficio bruxular (que estos huelense de cien leguas como vizmanos, y se conocen por bruxula, que les sirve de judicaria, en defeto de la caueça toledana) y quiso su ventura que en aquel breue rato que me hizo la salutació le eche de uer vna señal, y aun señales, por donde no le podían desconocer, que estos bellacones son los caynes del mundo, que andan vagamundos, y traen señal para que todos les conozcan, y nadie les mate: porque quiere Dios, que no tengan tan honrados verdugos como manos de hombres, sino que sus pecados lo sean. Las señales que en el rostro tenia eran dos juanetes que podían ser hijos del Preste Iuan (que yo supongo que los hijos del Preste Iuan, sellaman Preste Iuanetes) Tenia vn ojo rezmellado, y el parpado buelto afuera, que parecia faya de mezcla regazada, con forro de bocaci colorado, y el ojo, que parecia de besugo cozido, y no poco gastado a puro brujulear.

Caynes.

Aprovechamiento.

TRaca del Demonio es, que las mugeres libres, a primera vista enciñeren ocasiones con las quales se conseruen y continuen sus libertades: porque toma el muy a su cargo, fomentar la perdición que vna vez persuade.

Nu.

la jornada de Leon num. 3. de la entrada de Leõ. 19

Numero tercero. de la entrada de Leon.

Suma del numero 2º

Redondillas de pie quebrado.

Tiene Leon vna entrada Por vencer esta mohina:
Tan estendida y tan larga Y por dar contento a todos,
Que por desabrida, amarga: Començò a dezir apodos,
Y por importuna, enfada. De vna entrada tan malina,
Mas Instina, Y tan lodosa.

Puete del Castro.

YO entre por mi Leõ por la puerta q̄ llama del castro, q̄ es vna gentil antigualla de guijarro pelado, mal hecha, pero bien alauada, porque los Leoneses la hã bautizado por vna de las cinco marauillas, casi yo tenia creydo q̄ era semejante a la segouiana q̄ hizo Hercules, o el Diablo por el (segũ dizẽ los niños) o Trajano el q̄ hizo la de Alcãtara, de quien dixo el otro al Rey Filipo II. que mirasse su Magestad muy bien el ojo de medio, o como la que hizo de media legua de largo, Herodes el q̄ reedifico el templo. Pero cõ licencia de los señores Leoneses, mas gesto tiene de cauallete de texado que de puente passagera. Dolor de la puete de Villarete q̄ esta jũto a mi pueblo, q̄ sino tuuiera en medio vn tira braguero de madera, a cause d auer se quebrado por la parte mas necesaria y de mas corriete, pudiera hablar dõde uuiera puetes, aun q̄ fuerã las de Nauarra de quiẽ dize el refrã de aquella tierra. Puetes y fuetes Camarra y Cãpanas: Estella la bella, yã plona la bona, Olite, y Tafalla la flor de Nauarra: y sobre todo, puetes y aguas: jũto a esta pête por do entre esta el atrabal de S. Ana, q̄ si como yua auer fiestas, fuera abuscar la muerte ciuil, yo escogiera el yr por alli abuscar la, como el otro q̄ escogio morir sãgrado d los touillos.

Puetes de Segouia Alcãtara Herodiana.

Puete de Villarete

Atrabal de S. Ana, largo.

El q̄ eligio morir san grado de los touillos.



Nccio mejor fuera escoger que le lleuaran a morir cien mil leguas de su lugar, o que le dexarian yr a morir a Leon, y entrar por la puente del castro, y arraual de Santa Ana, que con este medio tuuiera esperanza, de que en el interin pudicra apelar sesenta vezes: y tener despacho. Ya quiso Dios que aporte a la hermita de San Lazaro, quise entrar a hazer oracion, mas vi vnos altacitos, y en ellos vnos santitos tan mal atauados, que me quitaron la deuocion, y yo auia me nester poco. A la puerta de San Lazaro oy tañer vnas tabletas (no de botica, que a serlo fuera más a cuento para remedio de mi cantancio) mas no se me hizo creyble que la hermita de San Lazaro, fuesse como el templo de la diosa Ceres, que tenia siempre a la puerta pan caliente: tambien se me ofrecio si a caso tañian a entredicho, o tinieblas, que pardiez segun yo sabia poco de Yglesia, no me acordara si cava el Inueves Santo en Agosto, tarabien me vino a la imaginacion si a caso se auian anticipado mis castañetas, y hecho otra leuada, como en la entrada de Arenillas: mas nada de esto era, sino que aquella muger pedia limosna con aquellas tabletas: y para pedir de lejos, de modo que quando alli lleguen los caminantes traygan desatacada la bolsa, y no se detengan en madurar la gana de darse haze aquello. Yo (como nueva) le pregunte a la tableta, hermana no fuera mejor pedir con la boca, y no que pareceys que espantays moscas: dixo no señora hermosa, que esto se haze para que puedan pedir todos los pobres que aqui se curan, aunque sean gangosos y mudos, yo enmudeci tambien, porque me tapo la razon, solo di vn rodeonacia las compañeras, y les dixi, bueno por vida de

Entrada de San Lazaro.

Tabletas de S. Lazaro.

Templo de Ceres.

Tabletas para pedir de lejos.

Iusti-

Iustina, muy pronados son los de Leon, afe mia que deuen de ser pedidores, de alegua y de ventaja, pues enseñan a pedir a los mudos. Amigitas, otro fiudo a la bolsa, que piden mucho en Leon. De la Diosa Angerona, dicen los relatores de la girobleta, q era madre del silencio, y abogada de los mudos, y que tenia siempre puesto el dedo en la boca: Pero los muy curiosos añaden vna cosa, en que se parecen mucho a esta tabletera de san Lazaro, conuiene a saber, en que estaua a la puerta de la Yglesia: y en la mano derecha vn plato, o ceppo en q se echaua limosna para la Diosa Volupia, ya se que no es solo Leon, quien tiene estas angeronas que todo el mundo es vno: sino que entonces era tan bocal, que no pense que auia en todo el mundo mas que vn San Lazaro y vnas tabletas.

Angerona abogada de los mudos.

Angerona comparada a la tableta.

Fuy adelante y por mis pasos contados me fuy al rollo, vi que enfrente del estauan vnas mezquitas pequeñas, o casas de calauaero donde estauan afomadas vnas mugercitas, relamiditas, alegritas, y rayditas, como pichones en saetera. Parecian cotorreras de a seys en libra, y no lo eran mas que la Mendez: y por vida mia que para ser Leoneses tan proueydos, no me parecio que las auian puesto en lugar de cente, y acomodado. Lo vno, porque estando aquellas officinas junto al rollo, ningun Leones honrado puede dezir a su muger, vete al rollo, sin que en estas palabras vaya engerida (como piojo en costra) la licencia para que la tal muger salga de sus casillas, y entre en aquellas casillas o se ahorque en buen dia claro, porque muger junta

Palaporo rollo jnn-to al qual esta la casa

En Leon. no se puede dezir a la muger vete al rollo



to al rollo, y conjurada con tal maldicion, que otra
tela tiene que echar, ni otro oficio que hazer, sino es
ahorcarle de vna manera o de otra, auiendo ocasion
para todo: y tanto mayor inconueniente es este, quã
to mas viada es esta maldicion en aquella tierra; biẽ
se que las Leonesas nunca se aprouechan desta maldi-
ta licencia y maldicion licenciola: mas si se aproue-
chan escusa tienen diziendo, marido hize lo que
mandastes, como el otro hortelano motilon, a quien
su Prouincial mando que le truxesse vna lechuga de
la huerta, y por saber del que era espacioso le dixo,
por gracia, lo que auceys de hazer, es no la traer en to-
do este año: fue el hortelano por la lechuga y no tor-
no desde alli a vn año, q̄ vino cõ su lechuga al Proui-
cial, y le dixo vea aqui la lechuga padre, no diran
que no hize lo que me mando. Quiso el Prouincial
castigarle por fugetiuo, mas el se excusaua con dezir.
Padre vos no me mandastes que no vinieste dentro
de vn año: asi las de Leon las enuian sus maridos al
rollo, y van y se recogen mientras haze calma, o quie-
re llouer, escusa tienen de vn mal recado: di-
ziendo, marido vengo de donde vos me im-
biastes.

Otro inconueniente halló yo en estar aquellas pu-
blicas en aquel puesto, que es muy humedo y
frio, lo qual sobre calido pela a las gentes, y aun
a las aguilas, y aun hazen muy grande agrauio
a las bubas que alli nacieren, porque las bubas
son nobles, y siempre vienen de caualleros y
caualleria; y las que de alli nacieren, seran bal-
tardas: en fin nacidas de poluo de la tierra, y
aun del lodo. Dolor de los que alli traginaren, que
mete-

meteran carga de tierra de España y la sacaran de
Francia. Aora se me ofrece la causa porque los
Leoneses debieron de poner junto al rollo aque-
llas casas de placer, sin duda fue por tener en
vn mismo cartapacio culpa y pena, dezia vn pa-
pelista de aqui de Salamanca, que como no ay
fermonario que no tenga junto con la pascua la
quarefma, tampoco ay placer carnal, que junto
a vn oy no tenga vn ay, y junto a vn peque, vn per
ello el exemplo, no es muy apelo, pero passẽ,
siquiera porque no se quexen los papelistas, que
no entran en la picarada, y así es bien que los
citemos si quiera a vna vez de remate. Lo que yo
sobre dezir es, que como yo era niña y vi la horca
antes del lugar, y junto a la casa de las mugeres
maletas, pensẽ que eratan brauo el Leon, que en
salienlo las gentes de el lastre de la casa los subian
a la camara de popa del rollo, y que en apeandote de
las buerras, los subian al cauallo de canto, y no de or-
gano, mas despues perdi el miedo, y vi que no era
tan brauo el Leon. Todas estas imaginaciones y bu-
nos concetos me importauan para entretener el
cansancio, con el qual yuan vatanades mis asen-
taderas, lo que era bueno, y aun lo que era ma-
lo, Si tuvieran vn ojo en vn dedo (como pidio el
momo) asẽ que con el pudiera ver estampada en
mis espaldas la verdadera ymagen de vna aluar-
da, por esta causa si alguna vez salia yo con algu-
na bachillera y me preguntauan mis compañeras:
Iustina para quien te mete la paja, respondia her-
manas la aluarda: tambien estos buenos pensa-
mientos me siruieron de freno, para refrenar el



temor que lleuaua, pensando que, por la mucha humedad del sitio, quando llegasse a la posada, nos auia de auer nacido verros en las vñas a mi y a la jumentilla.

Ya entre por la puerta que dizen de santa Ana, y afe que no saltaron gentes que mirasen la procesion de los que entrauamos, y sobre todo, la mesonera burlona hazia raya (que vn cáfancio aunque embota el gusto, aguça el garauatillo) hize paraje en vn meson que esta pegante con la misma puerta de santa Ana: lo primero porque mi cáfancio, no me daua mas licencia (que al cáfancio los antiguos le pintaron las piernas troçadas) lo segundo me entre allí, por ver entrar géte de Cápos empanada en carretas.

Lo tercero por tener cerca vn paseo que llaman el prado de los Indios, y lo principal, porque vi vna fuente apazible allí junto a la puerta del meson, fuente es que corre quando quiere: y algunas vezes se queda à oyr vilperas en la Yglesia mayor, ò hazer colacion de rananos en la plaça de san Martin. Digolo, porque con todos estos puestos, y manantiales, tiene necesidad de hazer cuenta antes de llegar allí: y aun quando llega trae necesidad de cotra tanta agua con que labar el barro que à cogido en estas estraciones. Yo auia oydo nombrar la fuente labalina, y viendo que allí yuan a beuer muchos cauallos que auian venido de acarreo para las fiestas, preguntate si era aquella la fuente cabelina. En

gafíome el nombre: sucedíome también vn buen choute: y fue, que me dixo vn Leonés, viendo que yo miraua a aquellos cauallos forasteros. Que mira señora hermosa? espantáse de que aya en Leon

Fuente de la puerta de S. Ana

Leon gente de acauallo, afe señora, que si viera en Leon cauallos, que viera muchos caualleros. Mira por tu vida que querias que le respondiese, sino vn arre alla. Pero díxelo porque me dexasse. Que segun vi en el, era vno de los que buscauan cauallo, y pudiera ser que me cayera a cuestras, la respuesta, y el arre alla. Diome gusto que vi, bien proueydo el meson: y sin duda lo estaua mejor que el mio (digo) de alajas, mas no de astucias: que a las moçitas de municion, se les via el juego a legua, parecian todas sus traças hijas de clérigo, segun se traslucian ellas de intencion bien pecadoras, mas saltauales, la sal y el saber, saltauanles el consejo de vna buena madre que yo tuue, la qual con media espolada de ojos, nos hazia andar a las quinze sino es que la mano de su reloj anduiesse de posta, que para este caso, no auia regla cierta, si era necesario, con vn mismo candil nos hazia alumbrar, y deslumbrar. Era ella vna Circe: y mi padre, otro Estabulario, tal que no le saltaua sino conuertira los huéspedes en mulas: y si hizieran, sino temieran, que siendo todos mulas, todos comieran la e. uada, y ninguno la pagara. Yo no se como no fundaron vna vniversidad de mesoneros, que otras ha auido de menos consideracion, a lo menos, prouecho, así que las moçitas deste meson, era en grado superlatiuo boquirruinas. cuy taditas, no tenían maestra, que auian de hazer: quien tuuiera lugar, para hazerles buena obra? lastima les tuue. El otro para llamar siempre a vno dezian el señor fulano muchas vezes come sin plato, yo se lo dixen a las bobillas, por ver si auian apertado ala prouincia

Moças del meson simples.

Excelencias de sus padres me soneros afutos.

Moças simples.



cia de pulla, si quiera de barbamento: y me respondieron, si el pan, y pensaron que auian hilado becatillas.

Estando pues contemplando profundaméte, la forma destas parbolitas, y examinado vnadellas que segú me dio a entender pretendia facer carta de examen: y para poder publicamente hazer su labor (digo de melonera) sin temer malines, quiso mi buena suerte, que acaso y sin pensar supe como el fullero del ojo rezmellado, el que me dixo en el camino que los agnufdeyes eran bullas de coadjutoria, posaua en aquel melon lo qual no me dio poco gusto, porque de mas de q yo se las auia jurado toda mi vida tuue inquina contra escolares como el perro de Alua contra los carpinteros, de la Veracruz.

Aprouechamiento

LA persona que una vez pierde el respeto a Dios, mira con desprecio las cosas santas: y no santas, las honrosas, y las que no lo son tanto, y de aquestas, que aun de las piedras, calles y edificios y paredes murmura y sifga.

Capitulo quarto del fullero burlado.

Suma del numer. 1.

Numero primo de la del penseque.

SEGV IDILLA.

Hazese bobilla la del penseque, y no mira cosa que no penetre.

Aguila.

Olos que ven no embexecen, sino son los del aguila, q quanto mas pico veen, van mas a villaueja. Tambien

Tambien digo, que de la regla dicha exceptuo los ojos de mi amigo el oimel, el sobrino del hermano del cura, el que nos vendio el galgo: el qual con la continuacion del juego y falta de sueño andaua tan chupado que pensé que se le auia exprimido el alma por los ojos de puro brujulear se auia tornado brujo: assi porque no enuegeciesen mis ojos todos onze, mientras esperaua alguna coyuntura para hazer la burla al del ojo arremangado, quise ver (y no por brujula) todo lo que auia que ver en Leon, que ojos, y de Leon aun durmiendo, es bien que esten dispiertos, y aunque tuue bien que mirar en algunos buenos picos que acudieron a dezir donayres, mas como ojos de Aguila enuegecen viédo pico, no quise que me acaciesse otro tanto, en reuolucion quise ver libremente sin costas, sin echar sisa en voluntad agena, ni pagar alcabala de la propria: y para esto era propio ver de lejos, y guardarme de picos, que o son picadores, o picardeadores: yo uenie que auia mucho que ver en las fiestas, mas confieso q no auia, aunq miéto, yo me afueluo que si auia: y es bien dezirlo, porque no nos maten los legoneses, q tienen nombre de azadon de los que llaman legones, y azadonadas me aran dezir la oracion de los leoneses y de Leon. Lo primero Granado, y la granada auian desembarcado allí: y auian de representar la comedia do S. Tatays, y santa Egiciaca, y auia de salir la granada con vna calabera en la mano, que quando la vi salir penseque era vieja q salia a liechar agua bendita a algun cimiterio. Tambien trayã el entremes de los facistanes enarinados que parecian puraméte torrijas enaluardadas: y otros muchos entremeses, que començauan. Digo que fo-

Alusio sa-cita.

Vista sin costas.

Fiestas de Leon.

Entremeses anti-guos.



mos las mas desgraciadas del mundo, estas que so-
mos hermosas, como es uso y costumbre en to-
dos los entremeses de maricastaña, miren si auia
que ver, así vuiera que beber: pero todo el vino
que auia era vino a la malicia, pero dexado esto
cree que no soy tan festiua que ni yua tan descuy-
dada de mi tiro, que no pregunte y supe a que ho-
ra vendria puntualmente el fullero al meson,
de lo qual hize alforja para su tiempo y coyuntura
(que todo esta en guardarla, como boca de
enfermo) yo pensé que era verdad, lo que mal-
dicientes dizen, que las mugeres tenemos correo
hordinario, y posta que marcha del coraçon a
la lengua, y dela lengua a todo el mundo, mas
deueras que yo no despegue mis lauios, para dezir
a persona alguna con que fin inquiria del esto-
dianton, y crean que nos agrauian, si piensan
que no sabemos ser cerrajeras de bocas las mu-
geres. Denme que sepa vna muger que le impor-
ta para algun gusto, o prouecho: que con las
de Nicodemus no le abriran los labios, pregun-
to, no era muger Angerona, si, pues ella fue la
que à la entrada del templo de la Diosa Volupia
estaua con el dedo puesto en la boca, que era aque-
llo, sino que si la muger huele que ay entrada para
algun gusto, o deleyte, (significando por la Diosa
Volupia) es mas cerrada que trozo de nogal rollizo.

Mugeres
callã si in-
terefan
gusto.

Leone-
ses cachor-
ros.

Y informada pues deste punto, cõ el posible silen-
cio partia ver vn rato, la ciudad, Yglesia, y fiestas:
deui de parecerles melosa a algunos hijos de vezino
de Leon, aunque los Leonzillos son retozones como
cachorros, y aun me dizen que despues de grandes
son

son sujetos, deuen de ser leones de la quarta espe-
cie, de los que fingio el poeta, que se convirtieron
en moscas algunos de estos moscones se me pega-
ron, a titulo de que en vn portal mio que yo te-
nia en Mansilla, bien regado auian estado de
camarada, como huevos en caço de agua, la
que yo fude en yr por la calle de Santa Cruz,
plaza y calle nueua, a la Yglesia mayor, no fue
poca, porque el calor era mucho, y el trecho
no poco. Yo pente que aquel pueblo era fresco
como me auian dicho: mas deuiase de entender
que era fresco: porque no es nada falado, o que
lo es quando no es menester, o quiza como los leo-
nesestén tan publicadas sus fiestas, deuió de
venir a verlas el calor de estremadura. Dixe-
ronme que los temporales de Leon eran muy fran-
cos, y pensé que nacia por las calles mançani-
llas de oro, mas segun vna franqueza, era, que no sa-
be acabar por poco, porque comienza en fresco, y aca-
ba en yelo, y si calor acaba en fuego: pueblo estrema-
do, llegue a la Yglesia mayor, y poco antes de en-
trar en ella, encontre con vna tropa de moças de
cantaro, que pensé que eran gorriones en far-
mentera, segun chillauan: y era que al pie del
patio (que es el paseo de los señores de la Ygle-
sia) esta la fuente que llaman de regla: no a lo
menos, por la que alli les vi tener, sino por
la que fuera razon guardar junto a tan sacro lugar,
ya que esta alli la fuente. Mas estaua tan agena de
regla, que yo vi moça que embeuida en ver oyr y no
callar, con vn lacaytino, belliquisimo, te entre tu-
uo cogiendo y vaciando agua en su cantaro de barro
mas

Leones
moscados.

Agua de
Leon.

Yglesia
mayor de
Leon.

Leon fría
y calida.

Moças de
cátaropar-
leras.



mas de media hora, dolor de su ama si la estava es-
perando, con el frio de la calentura, para que le he-
chasse ropa, del que le sobraua a ella. Lo que es la mo-
ça tardo mucho, yo la perdono, porque me dio
a beber por su cantaro vn poco de agua, que aun
q̄ gruesa, y no nada fresca por dōde mo, auia pasaua:
y aficioneme mas a su cantaro que a otro, por ser el
mas enxaguado, o enaguado, como dizen las ci-
liantristas.

Yglesia Comence a entretenerme en mirar la Yglesia, es
mayor de bien galana, tanto que pense que era el carro del dia
Leon. del Corpus, adornado de varios gallardetes y van-
derolas. Note que estava notablemēte enuexecida la

Portada portada, mas que ninguna otra parte de la Yglesia,
antigua. y pense que la causa era porque todas las viejas gal-
tan mas de boca que de ninguna otra parte: en espe-
cial quando son ateytadas, pero no es esto, sino que
aquella portada, esta vieja, y mohina y gastada, de pu-
ro enfadada, de ver entrar alli tantas caperuças, y tan
pocos deuotos a oyr visperas, y officios tan solenes. Aū
que entre dentro de la Yglesia, yo cierto que pense
que aun no auia entrado, sino que toda via me estava
en la plaza, y es q̄ como la Yglesia esta v. diada y tras-
parente, piensa vn hombre q̄ esta fuera y esta dentro,
como correguela de gitano. De otras Yglesias dizē q̄
parecē vna taça de plata, de aquella puede se dezir q̄
no solo parece, sino q̄ es vna taça de vidrio, q̄ se puede

Muchas beber por ellas, yo no se para q̄ sin hizierō tan abrin-
diecas en quinado aquel famoso tēplo: sino fue, por que co-
la Yglesia mo el frio y calor de aquella tierra son traydores, qui-
de Leon. sieron que no se pudiesen abscondir, ni retraer a la Y-
glesia, que la Yglesia no vale a traydores, o quiza el To-
po

po que impidia aquel edificio, quando se començo a
hazer en aquel sitio casa Real, debio de sacar en con-
dicion que las paredes fuesen de vidrio, y las boue-
das de toba, malaño si les mandaran hazer texados
de vidrio, que malas pedradas fueran estas: yo hablo
como boba, y afe de pense que que pudo ser que como
la Yglesia es chica, y la gente de aquella tierra mucha
en aquellos tiempos dieror traça, que quedasse la Y-
glesia de modo, que pudiesen oyr misa desde la ca-
lle, ya la gente esta apocada: y assi han cubierto los
claros de las vidrieras, y pintado alli vnas cosas, aun-
que se han atajado muchos de los inconuinentes,
que yo pente que auia, y no deuia de auer ninguno:
fino que desto de Yglesia ami no se me entiende mas
que a puerca de fieno.

A lo mejor de mi mirada, entro gran tropa de
canonigos bestidos de blanco, las camisas sobre el
f, yo que yuan entrando al coro, por diferentes puer-
tas, yo (como era la primera vez que vi cosa seme-
jante) pense que era la hueste: mas despues viendo
que eran hombres como los otros les perdi el mie-
do. Tras esto vinieron vnas danças de moças, que
llamauan las cantaderas: y guiada por este nombre
pense que auian de cantar en el coro las visperas con
los canonigos, como quando cantan las suillas,
y como vi pocas sillas: respecto del mucho numero
de preuendados que me dizen ser ochenta y quatro,
y que las cantaderas eran mas de cinquenta, pense
que en cada vna silla, auian de estar cantando, vn ca-
nonigo y vna cantadera; mas todo fue pensar en va-
go, que no yuan a cantar sino a baylar por
cierto que las pudieran llamar vayladeras, y no
canta-

Topo de
Leon.

Canonigos que
parecen
hueste.
Dança de
cantade-
ras.



cantaderas, y a horritos de vn penseque de los muchos que me sobrauan: y ay de mas del quatro que yo no digo. Estas cantaderas eran buenas niñas, pollas de asta diez y ocho, o veynete años, en fin de mi edad: que no tuue yo poca gana de entrar en la dança, y ingerirme, como fingen de Pigargo, que semetio en el farzo de las Reynas, y aun al principio estuue por hazerlo: porque como yuã vaylando con atambores delante, pensé que yuan haziendo gente, y como fomos gente, pardié, por pocas nos asentaramos en la dança, por esta causa me anduue vn rato tras ellas, baylando con los ojos al son, y algunos de los que me veyan me preguntauan, si era yo cantadera, yo aprouechandome del nombre de cantadera, y de la ocasion de fisga, les respondi, no hermanos, que estoy en muda como colorin, yo no canto, ni soy cantadera por todo este mes, y si algo canto, es cluequo como gallina, y es quando pongo: y entonces soy cantadera para lo que les cumpliere, con esto conjuré algunos nublados, con esto desaparecian como trasgos, los más çebos pescudadores, aunque alguno dellos uo, que dixó, alomenos, si nos no soy cantadora, te neys gesto de encantadera. No se fue riendo, que yo le dixé a el, si yo soy encantadera, tapate con la cola, pues te sobra asnaço, ya me dixen que no son las cantaderas de diez y ocho años como solian: porque diz que han de ser donçellas, en memoria de las que lo eran en tiempo del Rey Almançor, que es vna historia braba, yo no la se, mas bien pienso que si aquello durara, y Santiago no lo remediara, lleuaua camino el Almançor de barrer quanta virginidad auia en España parecia aquello a lo de la fabula del lobo que pidio en

Defca Iustina ser cantadera.

Preguntã a Iustina si es cantadera.

Respõde en pulla.

Alusion a las colas de las serpientes.

Fabula del lobo.

en parias las ouejitas mas bobas, y era el bobo Almãçor. Eran de cada parrochia diez o doze cantaderas y dizque todas virgines. Y en mi anima que si fuera en este tiempo, lo tuuiera por medio milagro, y aun en aquel, no era poco. Ellas dezian que lo eran. Que este es vn pleyto que nunca tiene mas de vn testigo.

El modo de matricular estas dâçantas, me quadrò mucho quando me lo dixeron, que dizque los curas, tres meses antes de nuestra Señora de Agosto, tienen cuenta con las casadas que mejor les parecen, de quíe sabé que son diligentes, y les encargan, que les vistan y lleuen vna de aquellas, bien impuesta, corriente y moliente, para baylar a son, con vn salterio que les vñtañendo. Tambien les van tañendo delante a las cantaderas, vnos atambores. Yo pensé que las lleuauan a la guerra, porque pensé que fuera imposible consentir, que vn dia como aquel, en que procuran los cantores desgañir les chorros, a puro ser cantaderos de los forasteros se auia de permitir enchir la Iglesia de ruydo, de atambores, que totalmete impide el poder oyr la missa, y parecen todos caldereros. Ello causa deue de auer: mas si yo la entiendo me quemén. Auia me dicho que en las fiestas de Leon, salen vnos q llaman Apostoles, y pensé que tambien auian de ser cantaderos, y baylat: mas despues me dixeron que no se vsaua salir, sino el dia del Corpus, quando sale la gomía, y el gigante Golias, y que no baylan los Apostoles, por quanto no ay allí el indulto, que ay en Plasencia, para salir los Apostoles con cascabeles y danças, y lleuar en la proçesion borrico y borrica: pero ya que no dâçan en Leon, no les faltan lançantes baratos que de casa de el dianche sacan a dançar vnos çaharrones que

Testigos de la donzelia

Atambores.

Dâças de Plasencia

Zaharrones.



Claustra
de Leon.

q̄ es d̄aça ã mucho ruydo, y poca costa, q̄ asì lo requie
rela tierra. Vna cosa vi de que se consolo mucho es-
ta alma pecadora. En la Iglesia de Leon ay vna clau-
stra, o calostr̄a (no se como se llama, se que en ella ay
vn patio, que gastaron muchos ducados en medio en
lof̄arle, y lo dexaron a la mitad, como al labrador de
Zahinos, que le hizieron la media barba a nauaja, y
la otra le dexaron, a causa de que pidio plaços para la
paga: y el maestro para la hecha. Dizen que se dexo
asì medio enlof̄ado, porque aquella piedra la desmo-
ronaua el agua, y a pocos años, se boluiera de piedra
en arena. Ay Dios, y el maestro no pudiera primero
mirar los materiales que tenia, asì que en el claustro
donde esta este medio enlof̄ado, o este remiendo en-
tero, me enteraron, que ofrecen las cantaderas de la
perrochia de Señor Marciel (que es vna Iglesia que ha
años q̄ esta comenzada a hazer, de por amor de Dios,
y porque no se acabe tan buen amor no se acaba
la obra) vn̄as ciruelas, y aun no se si peras, o pan, o que
so. Y aun me dizen que no solo ofrecen esto en aque-
lla Iglesia, pero que pocos dias despues las mismas cã-
taderas lleuan en vn carro de bueyes vn quarto de to-
ro, y le ofrecen a nuestra Señora, ay Dios que llaneza.
Yo destas cosas de Iglesia, siempre pense que era caso
de Inquisicion el murmurar, porque sinò, desta ofren-
da, y del tributo de las pescadas ajos, y puerros. A fee
que les auia de dar vna matraca, que les embiara a
Egypto, a los Leoneses: no para hazer agrauio a nadie
(que bien se que todo es santidad, y nacio de la anti-
gua deuocion pura y llana) sino para entretenerles, y
galoppearles el gusto: mas como temo, no quiera algun
bachiller yr a mi costa, a besar las manos a los señores

Ofrendas
senzillas
y sanas.

Llaneza
santa.

Inquisi-

Inquisidores, no quiero meterme en agudezas: sino
creer firmemente, que las cantaderas de Señor Mar-
ciel, ilcuauan por guia delante de si vna que llama-
uan la Sotadera la cosa mas vieja y mala, que vi en
toda mi vida: que me parece que para purgar vna per-
sona, y digerir higado y liuianos, y todos los entre si-
jos, bastaua enxaguar dos vezes los ojos, con la cara
de aque'la maldita vieja, cada mañana, que yo fio hi-
ziera esto mas efecto, que tres onças de ruybarbo pre-
parado. La cara pente visiblemente que era hecha de
pellejo de pandero ahumado. La facion del rostro pu-
ramente como cara pintada en pico de jarro, en pes-
cuello de tarasca, mas negro que tafajo de macho, v-
nas manos embesadas, que parecian auerlas tenido
en cecina tres meses, solo en vna cosa, vi que andauã
bien los curas, que la mandaban a la Sotadera cubrir
el rostro, con vna manera de çaranda forrada en no-
se que argamandales, y cõ esto, no la veen. Con todo
esto algunas vezes, que solibiaua la çaranda, pense q̄
quel maldito basilisco, me queria encarar por mi grã
culpa, y daua el tranco que me ponía en Baeça.

Sotadera.

Pinta la
Sotadera.

Aprovechamiento.

Personas mal intencionadas, son como arañas,
que de la flor sacan veneno, y asì iustina, de
las fiestas santas, no se aprovecha, sino para
dezir malicias impertinentes.

Numero segundo de la verzonçosa
engañadora.

Suma del
num. 2.



Glosa de
elaua.

Vna octaua con hijuela, que glossan el pie siguiente.

Hurtè a vn ladrón, ganè ciento de perdon.

A vn jugador famoso gran fullero,
Iustina jugadera mas fullera,
(Con ser estirico y maduro que vn madero)
Le hizo derretir qual blanda cera.
Trocole el oro aparente en verdadero,
Purgole la indigesta faltriquera:
Ya sus oydos canta esta cancion.
Hurtè al ladrón ganè ciento de perdon.

Madre la mi madre Prestadme vnos ojos,
Remediamè vos, Contra el mal miran.
Que me miran ojos, Porque me desquite,
Con amor traydor. Y le canto yo.

Hurtè al ladrón, ganè ciento de perdon.

YA que me vi libre desta medio celestina, yechè de ver, que no auia mas olas de forasteros ni forasteras, comianme los pies, por yrme a casa a la hora de las cinco, o poco mas: porq̄ sabia yo, q̄ puntualmète, aq̄lla hora era, en la q̄ el fullero auia de acudir al meson: y aun el me lo auia embiado a dezir, y que le viesse a la hora de las cinco, o poco mas. Ya era cerca dellas. Dauame pena que no sabia las calles, pero siendo fuerça el auer de yr a las cinco a la posada, quise mas dar cinco de calle: que cinco de corto. Dios sabe la intencion cō q̄ el me embiò a llamar: y aũ yo la se, la mia era muy diferète, yo la dire, el me echò la pulla, aprouechándose d̄ los Agnus, q̄ yo traya al cuello yo

yo determine hazerle cōellos mismos vna, q̄ se les acordase: pues para q̄ comiencè a verme el juego su- Traça la burla que hizo al fullero.
pogan, q̄ me auian dicho que traya al cuello vn muy hermoso Christo de oro esmaltado, q̄ de solo oro pesaua dozientos reales, a demas devnos pendientes, de perlas graciosas y costosas (que de solo oyrlo me ginguaua el coraçon: q̄ el oro tiene este efecto, en las mugeres que a las quietas las haze corredotas por quanto el oro se labro cō açogue viuo: y a las corredoras, las para y detiene, como se vio en la donzella corredora: a la qual ganò y auentajò el mancebo que yendo corriendo, derramaua mançanas de oro, y por cogirlas la donzella corredora, se parò y perdiò la apuesta, así que sola la memoria desta pieça de oro, me hazia traer el coraçon a la gineteta. Esta era la pieça que el hazia assomadiza a las pollas (que es treta de motolitos y feos, mostrar el bellocoino de oro, para q̄ les tengan amor, y vayan doradas las pildoras de sus faltas) y no dudo sino que es eficaz, que yo me acuerdo, quando para significar este cantaua. Tarraga por aqui van a Malaga, &c. y dezia la copla, Tarraga por que camino reudire de amor el pecho, y respondia Tarraga. Tarraga, si fueres hecho, qual Jupiter de oro fino, replicaua Tarraga, no que el amor es diuino, tiene alas y volara. Pero Parraga se estaua en sus trece, y dezia. Tarraga por aqui van a Malaga: Tarraga por aqui van alla. Así que yo no dudo, sino que este medio fuera eficaz, si lo que ofrecen a los ojos estos de tu si la viste, diera cō ello en las manos. Amor al Christo, si que le tenia yo, mas el que a el le tenia, era tan poco, que con dos de giraplega le barrierá de las faldas del coraçon. Vaya de traça y no me maten, que esto de contar cū- tos



Entabla la ros, ha de ser de espacio, como el beuer. Yo lleuau
 tos, ha de ser de espacio, como el beuer. Yo lleuau
 dos Agnus Deics medianos, a los dos lados de mi ro
 fario de coral, vno de plata sobre dorado, y otro de
 oro notablenete parecidos. Por estos me auia dicho
 el bellacon, q̄ eran las bulas de coadjutoria del cano
 nicato eran (como digo) los Agnustā parecidos en la
 labor y aparēcia, q̄ a qualquiera q̄ no fuera muy cur
 sado artifice, le engañara la indiferencia y rana seme
 jança, q̄ tenían las dos piezas, entre sí. Que hago de la
 to de mi rosario el Agnus Dei de plata sobre dorado,
 el qual guardé en la manga de mis cuepos, que para
 secretaria era tan buena como vna de vn frayle Fran
 cisco de las que llamamos las damas arca de Noe. El
 otro (para q̄ mas cōpease) lo puse con vn rosario de aça
 bache, que entonces era muy estimado, y cō todo esto
 costaua menos que agora, que es el costoso de. Promi
 sta, que el paro que valia menos, vendian por más.
 Esto de los Agnus a su tiempo veran de lo que fingio.
 Entre en el meson: y como supe dōde estaua, entre
 como que no sabia del: pero tan compuesta y enfre
 nada, como vna mula de rúa. No me vub visto bien
 el fullero, quando comēço a meter fagina, y gustar boli
 ña, y dezir fanfarrías, y muchos donayres, y algunos pi
 cantes: q̄ estos necios, son como lobitos, que no saben
 (ugar sino a mordicadas) mas yo dexele gustar el pimē
 tero, y hize me cuenta q̄ pues no auia respondido a la
 echadiza del camino, mejor era lleuarlo por la via de
 coloroto rā encargada de las damas del tiempo de Ma
 castrada. Entre vaja, eñe ouadero, maganta y deuotica
 que parecia aujetita de Dios. Entonces eche de ver lo
 que sabemos disimular las mugeres, y con quanta ra
 zon pintaron a la disimulacion como dōzella mo
 desta

A çabache
costoso.

Proprie
dad de ne
cios.

Disimu
lo de las
Mugeres
racie.

desta, la qual debaxo del vestido tenia vn Dragon,
 que assomaua por la faltriquera de sufaya. Por cierto
 tan en mi mano estuuo disimularme, y mostrarme
 temeroia, que con no tener mas verguença del hō
 bre, que si me la vuieran tundido, hazia de la ver
 gonçosa, con tanta facilidad, como si mi voluntad, y
 mis carrillos estuuieran hechos del ojo. Esto del di
 simular (segun yo oy a vn predicador) aunque seamos
 fantaslo hazemos, y traxo a proposito que Esther fin
 gio delante del Rey Asuero, estar tan flaca que no
 podia tenerse en pie sin el arrimo de vna dama, de
 palacio, y traxo de Iudich, que fingio no ser viuda, y culpable.
 otras cosas, y la muger de Abraham fingio que era su
 hermana. Pareceme que dixo que auian fingido, sin
 mentir. Yo no dixera assi, sino que auian hecho apa
 rencia de ficcion. Mas q̄ bobaa ora me subo yo a que
 brar pulpitos: Baxome con dezir que no se espante q̄
 las pecadoras sepamos fingir y disimular. Como el
 estudiante, me vio tan humilde y vergonçosa, y que
 de solo alabarme de hermosa me ponía colorada:
 yua quebrantando olas, y haziendo sincopas, en fin
 poco a poco se yua enfrenando, y hablaua con me
 nos orgullo, ca siempre fue verdadero aquel dicho
 del maestro. *La verguença en la donzella, enfre
 na el fuego, y apaga su centella.* En fin ya vi
 no a desfalcar, y hablar con menos hypo yua
 mos a menos, y callò. Vecs aqui ya tenia lustina ia
 perdiz parada: mira tu si soy buena para perdiguero:
 Ayudome mucho a hazer mi tyto, que este barraba
 sino, no sabia qua yo era la que llamauan la mesonear
 burtona, o si lo sabia cogole el diablo q̄ no se lo acordò
 y no me espato, porque como estos falleros lo viuen
 C 4 todo

Fictionin
culpable.

Modesti
poderosa.



todo de noche, como predicadores de setas falsas. Y como nunca salen de la Empronta de Pierrepapin, no llegan a su noticia estas burlas largas y discretas, mas que si fueran missas de Pontifical, que para ellos es pueblos en Francia, pues ay hombre dellos q̄ el dia de Pascua oye missa para todo el año. Así que nome conocio, respondile con gran mesura. Yo beso las manos de V. m. que seria bueno que me dixesse: que te contate. Quadrole tanto mi virginal verguença y cordedad de palabras, que començo a dezir: Que muger esta? que verguença? q̄ agrado? malaya yo, sin odiera por vna muger como esta quanto tengo. Así han de buscar los hombres las mugeres para casarse, con estas verguenças, encogidas, temerosas, compuestas, que todo es esmalte sobre el oro de la hermosura (harto fue oyendo oro, no saltar como la gata de Venus, mas como era el punto aquel de caçar o espantar la caza, maldè, al coraçon que se metiesse adentro, y a los parpados que echasen la tapa a los ojos dello) estas quierẽ de veras, estas son fieles, estas obedecen, estas regalã, estas entretienen, esta es la hermosura que se ha de preciar, esta es la hermosura que se ha de amar, este es el dote que hã de buscar los hombres, esta es la dicha y suma felicidad. Aquí detuvo el portante, porque topò en la piedra del Rubi de mi verguença; lo qual me cubrio de vna hermosa purpura, sembrada de escarlates, quando me alauaua. Llanamente el me computo vna letania de epitetos, y gracias mias, que a ser yo tan blasfema, como el picaro del auto de Llerena fue a luz los granos de mi granada, era ver que como el hombre me auia perdido el miedo, por tenerme en

Alaba el fullero a Iustina.

Ponese Iustina colorada.

El blasfemo de Llerena.

possession de Parbulita, e inocente, quando me dixo aquella arenga, daua de mano y traya la punta en par de os ollos, como quien prueua vista de burra, que anda en venta. Tras toda esta laudatoria, arrojò vn celamin de ofertas cordiales. Mandeme señora, que malaya yo sino la sirua de ojos, que aunque me vee apicado, y sin temor de Dios, y de las gentes (de que me arrepiento) viue Dios, que me muero por donzellas virtuosas, y de verguença. Jurare yo, que esta V. m. cria da a pechos de buena madre, que en el blanco de los ojos se lo echarà de ver vn niño. En diziendo esto trocò la lengua en ojos. Digo, que vna modestia (aunque sea fingida) de vna muger, pondrà puertas al mar, y quemarà vn rio con toda su corriente. Vean lo por mi hombre, a quien mi verguença tenia en tal disposicion, que en el calor de su pecho, pudierã cozer mas massa que en vn horno de conçejo, y en las llamardas de sus ojos se pudiera quemar Dardin Dardenã, y le deuia de dar su coraçon, y el Dios machorro mas recios golpaços que maço de batan, o que cordoncito de lantera.

Como yo vi buena coyuntura, y tal, que pesara el cada onça de mis palabras a otro tanto de topacion, entere con mis onze de oueja; y fingiendo que de pura verguença tenia caydas las ghillas, y que tragua salina a duras penas, y tantas que agrabatadas de ruegos era necesario partearme las palabras: le dixi. Por cierto señor licenciado, que no esta V. m. engañado en ofrecermẽ toda esta merced, que es cierto verdad, q̄ anoche aqui en la posada me dixerõ que V. m. pretẽ dia empenar vna pieza de oro, por no se que dinero prestado: y dixi que me le llamassen a V. m. que yo

Offertas del fullero.

Amante necio



Justina ofreció al fullerero dinero prestado para fabricarle.

Respuesta del fullerero,

Finge honestidad.

queria sin otra prenda, mas que su palabra, prestarle todo el dinero que trayo, que son cincuenta y cinco reales y dos quartos, porque yo se que el señor su tio de V. m. es muy abonado y rico: y V. m. puede pagar mas q̄ esto, q̄ a dias q̄ vna mal lograda hermana q̄ tengo, a quié no me parezco en la condicion, antes por huyr sus libertades, vengo a buscar mi remedio, y encomendarme a nuestra Señora del Camino. Esta me dixó: quié era su tio de V. m. A esta razón (como fundada en falsa presumpcion) el se hizo de nueuas y dixo. Por cierto señora, en lo q̄ toca al ofrecermelo emprestito V. m. me ha echado vna esle, y vn clauo, y vna argolla y vn birote, y vna cadena, y vnos grillos, y vna amarra (mejor dixera y vna albarda) para todos los dias q̄ yo viuiere: mas esto de empeñar mi pieza, no me a pasado por el pensamiento: porq̄ a mi me sobrá quinientos reales, a su seruicio de V. m. y harro mal me auian de andar las manos, si a costa de bobos no viuessen yo de sacar de Leon horas, vnos ochocientos, y el papeo fuera q̄ el trato q̄ yo tengo es mas seguro, q̄ en cueros de Indias. Tener vn Christo de oro, si q̄ le tégó, y le mostré a Iulianica la moça de casa: mas ella podrá dezir si yo he tratado de tal empeño. Solo le dixé por via de chacarra, quánto me daras Iuliana por esta pieza: A sí locro yo (dixé) q̄ esta pieza no la auia V. m. vedido ni empeñado, sino q̄ la deue de traer consigo. Así es (dixó el hōbre) y veala V. m. y començo a desabotonar el sayo. Yo como vi a hōbre quitar botones de sayo atreuoniceme, y a partome vn poco. Mas el se me llegó vn mucho, y me hizo mirallé por fuerça, diziendo: Mirele señora que quiza no aura visto otra tal pieza. Yo (no con pocos ademanes de verguença, soltádole, y tornado

y tornádole a tomar) le miré y remiré, a mi favor, por señas, que creo que se me salio el alma a los ojos: y tras ella, las tres potencias, a mirar la pieza. Alabesela parte por parte, y pusele en las nuues, por ver si me le daua. Mas quien le auia de alcançar, auindole puesto en las nuues: Repetile mil vezes V. m. le goze con quien mas bien quiere, pensando que quiza me respondiera: pues V. m. la goze, porq̄ V. m. es a quien yo mas quiero. O si quiza me preguntase, si me queria servir del. Mas pareceme que por entonces no quiso. Es muy ordinaria treta de mugeres alabar vna cosa para q̄ nos la dé, o por ganar nuestra boca, o por temer no reuente mos de antojadas. Esta tan en vso esto, que ya se tiene por vil, quien no se dexa caer en este laço. Mas yo conocí vn bellaco que con gran subtilidad se falta del. Si le alabaua mucho alguna buena pieza, oyálo, y ya que se auian caufado de alabarla, o (por mejor dezir) de pedirse la. Preguntaua muy de reposo. De veras señoras que a vuestras mercedes les parece bien: dezian. Si, y refi, mil vezes: por entender que a cabe de paleta estaua el dezir: pues siruasse V. m. de la pieza. Mas el entōnces con mucha pausa, dezia. Huelgome que esta pieza este calificada con tan buenos botos por estimarla mas de aqui adelante: yo por ser tal la aprouacion, la tome por pieza auinculada. A gente mas moderna, solia dezir quando le loaba sus cosas. No me eipanto que a V. m. le parezca, bié, que por buena me costo, a mi este mi hombre, no sabia tanto de respuestas como de echar cerraderos, y hizose gorra. Aunque pienso que lo deuio de hazer por pensar que de verguença no la recibiera yo, a título de dada.

Loar vna pieza es pedirla

Modos de nodar lo q̄ se loa.



Ya que vi que este tyro auia salido incierto, eché el resto de mis estratajemas, y comence a fingir con ademanes, y tragantones de saliuu, y encorvadas de rostro y cuello, que no me atreuia (aunque queria) dezirle vna cosa. Mas el (que de mis palabras rozaua mas que rocin de yerua nueua, no via bien afomada a mi boca vna palabra, quando me la procuraua sacar con rayz y todo; y desta fuerte, y con protesta, de q̄ quanto le pidieffe me daria (aunque fuesse la mitad de su Reyno) me sacò la razon siguiente. Señor, yo quisiera (no se si lo diga) yo quisiera trocar este Agnus Dei de oro, y assi si V. m. en algun tiempo hade trocar esta pieça de oro, yo trocare con V. m. y lo que pesare mas yo lo pagare a V. m. que ya yo he dicho a V. m. q̄ traygo dinero, y sino alcançate, aqui traygo vn manito de soplillo, y estos corales para paga, o empeño: quanto y mas, que bien, sabe V. m. y bien saben los de la posada, que yo queria fiar de V. m. y assi mesmo creo me fiara: pues soy abonada. Que razones estas para no le enternecer? que cabe para no le tirar? que laço para no caer? no fue bien dicho esto, quando del cuelga la pieça de oro del cuello, y me la pone en las maños. Miré que duro trance, para vna donzella vergonçosa como yo: yo cuitandome toda, sonrojada, e inquieta andando el medio caracol, y otejeando con las dos manos le dixé. Ay señor, que no quiero. Tome lo alla, desdichada de mí: no quiero yo nada dado. Lo que quiero es, que lo tasse vn platero, y lo que fuere demas a mas, de su Christo a mi Agnus de oro, yo lo pagaré a dinero, que diran de mí los primos y primas, que vienen conmigo, sino que foy alguna mala muger? Vaya conmigo el piadoso lector, y no me ten

Pide que latrueque vna pieça de oro con intencion de encajalle vna pieça de plata por vna de oro.

Aduierte se su traça

ga por boba, que yo me entendia. Quieres saber por que lo dixé esto del platero? hizelo, y dixelo, porque pudieffe yo dezir, que el trueco (o por mejor dezir q̄ el engaño) auia sido a vista de oficiales, sin poderse llamar jamas a engaño, ni poner me ante justicia, y para otras cosas que luego veras. Tanto le porfie que por mi ruego traxo vn platero amigo, a quien dixó. Señor a esto os lleuo, en cargo os que en todo seays contra mí, y en nada contra la dama con quien trueco: q̄ vive Dios, que mi gusto era que ella se siruiera de la pieça de bueno a bueno. De las fanfarrias que el dixó al platero, sobre la paga que el esperaba de su alexandria, no me haga Dios testigo: ni de otras tales, mas ya ya que ya se sabe, que los hombres las mas vezes se alauan, no de lo que es o fue, sino de lo que les estava bien que viera sido. Vino mi platero, con su peso, y todo recado: y por pocas no me hallara, que me escódi de verguença. Verdad es, que a la ventana aguardé, como Ero a Leandro; alomenos como a Alexandro y despues que vi que estauan en casa, me meti detras de vna cortina. Todo lo lleuaua la lacarandina.

Sacaron a la infanta de tras de la manta. Miré los, desenuayno su peso el platero, que no fue estocada, y las pesas que no fueron pedradas, pesó la pieça, y dixó. Peta duzientos reales, hazele vn gesto de prouar vna gre, el fullero hizole del ojo al platero, para que no anduieffe tan en fiel. Añadió el platero de hechura perlas y esmaltes, tres ducados (no medre yo sino valian otros duzientos reales) y assi enmende el rostro, y pusele de perlas. Llegó a pesar mi Agnus no tan en el fiel del peso, quanto en el de los ojos del fullero, y como

Trae el platero

Fanfarrias de los galanes.

E lplatero pesa lapieça haze mal gesto luitina.



y como eran algo desconcertadillos, no tomò bien el tino, y dixo pefa el Agnus solos diez ducados. El fullero (que no perdía compas alguno de mi rostro) como me le vio abinagrado, en segunda instancia, dió vn golpe al platero: y de conchauança mientras yo luchaua, con la verguença que tanto me açotaua, tassaron que yo pagasse solo diez y seys reales, diciendo: q̄ bien mirado todo no yua de mas a mas, del Christo al Agnus, sino solos diez y seys reales. Pagò el fullero al platero su trabajo, que fue como quien paga al verdugo. Despidiose el platero: mas yo, para entablar otro segundo, y mayor engaño (que te dara gusto el oyrle) le dixè al platero, que le parece señor maesso? no le parece que es buen oro, y muy fino, el de mi Agnus Dei, que doy en trucco al señor licenciado? El dixò muy bueno señora de Portugal. Y aun el platero piesso yo que era algo de alla, que sus fumecillos daua de muyto galante, que a no venir de tassa, el sabiera de ella. Mas como temio al fullero, tornose con su peso, y pefas como se vino.

Dicho esto, echè mano a vn bolso que trava, y tẽblando de verguença, de dar y tomar con hombres, le di al escolar en sus manos, los diez y seys reales en que fue condenada, y al datelos me anime a reyr vn poco, mostrandome contenta, agradecida y alagueña: mas que petrilla de falda, que siempre acompaña la alegría, con temor de que le destierran de las faldas a titulo de cipe zuzio, dixele. Tome V.m. los diez y seys reales, con lo mio me haga Dios bien (entablando para que no pidiesse paga en otra moneda.) El entonçes, me boluio los diez y seys reales, y aun me los metio por fuerça en la manga. Ya te he referido que

Paga el fullero al platero.

Pregunta si es oro fino para asegurar el trucco.

Torna los diez y seis reales el fullero.

en esta manga tenia yo emboscado el bolsillo con el Agnus de plata, parecido al de oro: y asì porque no encontrasse con este bolsito, en quien yo tenia embuelta mi segunda treta, acudì a la manga, y metì mi mano a las bueltas de la saya. El lo tomò por fauor. Verdad es que la sa co presto, porque se compadecio, de ver que yo de pura verguença, estaua por cortarme la mano, o por raer el cuero, donde las fuyas me auian dado, y n cabe. Y sobre todo, por verme que dezìa yo entre dientes: nunca mas. Nunca otra en mi vida tal me acaecio con hombre. En esta coyuntura, entrò la segunda burla.

Yo para darle a entender que me daua pena el verme tan obligada, le dixè. Muestreme V. m. muestreme V. m. esse mi Agnus de oro, q̄ no me ha de llevar por ay, que yo quiero no quedar a deuer, mas que buena voluntad, el se hizo de pencas, por pensar que yo queria deshazer el trucco: pero como le importunè, me le dio alcabo, diciendo. Tome señora Iustina, veamos lo que manda. Su yo es, haga del guerra y paz. Tomè el Agnus de oro, y dixè. Sino fuera groseria, yo deshiziera el concierto: pero ya que V. m. quiere hazerme tanta merced: yo le quiero dar de mi mano cierta cosa, con que se desquiten los diez y seys reales. Entonçes (como de verguença niñera) le boluì las espaldas: porque no viesse lo que queria yo hazer. El estuuò quedo como vn cepo, mirandome solo por detras, como si yo tuuiera vidrieras en el espinaço, sin intentar ver mis manos: ni lo que hazian. Bien dicen que el amor es ciego: no solo porq̄ ama feo, sino porque aquello en quien el pone su blanco, le ciega para que piense que el engaño es gozo, la traycion seruiçio,

Encareci mientode la verguença.

El amor es ciego



servicio, el daño obligacion, y el mal bien. Verdad es, que quando este amante, tuuiera ojos de lince, estaua la burla tambien tramada, que no la alcanzara: porq̃ toda passaua de mi manga adentro: que para el fue manga de arcabuzeros contra su bolsa, mas que manga de sayuelo. En esta manga meti el Agnus de oro que le tome, y saque el bolso de tela, con el Agnus de plata, el qual auia yo guardado para esta sazón y coyuntura. Alarguè la mano hizele vna solemne reuerencia, y dile, el bolso, saco el Agnus de plata sueltos los cerraderos, para que le viesse y no pensasse que era engaño. Mas no dudo sino que aunque le diera vn pardal piando dentro del bolso, pensara que era Agnus Dei: y pensara que en mi poder le auia cubierto pelo. Valia el bolso, y Agnus de plata todos gordos, quatro ducados, al dar le dixè. Tome V. m. que enverdad este bolso me le dió por vistas vno que auia desfer mi esposo, y le costò quatro ducados, y por seys no e tuuiera en mi poder. Bien empleado va, doyle a V. m. por dos cosas. Lo vno, porque no es cosa licita que las donzellas se carguen de obligaciones que no pueden desquitar. Lo otro, porque ya que lleva mi Agnus de oro, tēga en que le guardar, porque es de oro de Portugal: el qual de puro fino se toma de qualquiero, sa, sino anda muy guardado. Novue bien dicho lo del coste de los quatro ducados, quando el domine liecía do, escupio otros tantos de su indigesta faltriquera, y me los dió, yo por no ser porfiada tomelos con dos dedos. Entre en el numero de damas, cuyo nombre quiere dezir da, mas, y el en el del buen ladrón, que es di, mas, y es claro que las mugeres, pues fuymos herelias de vna costilla de hueso de hombre, tenemos priuilegio

Hazele entender Iustina q̃ le torna su Agnus de oro en vn bolsillo: y dale otro de plata sobredorado.
Dale el bolso con el Agnus de plata sobredorado.

priuilegio para recibir y pedir hasta dexar al hombre en los huesos, y aun despues de todo pedir los huesos por justicia. En resolucion haziendo abanço de la burla, yo saque horro el Christo de oro, enteramente, pues me quede con el Agnus de oro y los diez y seys reales que auia dadole en trueco. Iten, vendi mi Agnus de plata, y mi bolsillo muy honradamente, sin miedo de que mi burla sea conocida ni descubierta, ni prouada, hasta que nos veamos el fullero, y yo de patas en el valle de Iosafat: y aun para doblar la burla, de ay a vn hora, estando el jugando, me puse a cantar vna cancion, que entonces andaua muy valida: pero tan a proposito que no pudo ser mas. Al principio del numero la puse. El se puso a escucharme, con harro gusto, y dezia. En todo tiene gracia esta donzella. Mejor dixera en todo tiene graz esta mactera.

Abāço de la burla

Aprouechamiento.

La modestia y verguença, aunque sea fingida, es agradable y muy decente a las donzellas, y gran pecado el aprouecharse mal de vna cosa de suyo tan buena, loable para fines malos.

Numero tercero de la burla del hermitaño.

Suma 1. num. 3.

D. Sextillas



Sextillas de pie quebrado.

Fue un hermitaño ladrón, Gran zahori, y adivina
 Elamado Martin Pabon, De gente desta bolina.
 A dar una pabonada, El era muy redomado,
 En la ciudad de Leon, Mas ella fue tan ladina,
 Y poso en el meson, Que a puro meter fagina
 En que estava aposentada. Le cogio como a un enyado
 Justina. Sus dineros

Porq los hypocritas son aborrecibles.

Todos los dias de mi vida quise mala bellacos hypocritones, y no me falta razon. Los malos justamente son aborrecidos por las virtudes en que faltan como flacos: pero los hypocritas solo por lo que tienen, y por lo que mienten. Caso brabo, que quieran estos, que respetemos las virtudes que no tienen? que llamemos al mono hombre, al lodo oro, al oropel perlas, y a sus marañas y latrocinios, tesoro de bienes. Dios me dexé auenir con un bellaco de pan por pan: y no con estas sirenas enmascarados. En mi pueblo, vuo uno destos, tan gran ladrón como hypocrita, que en habito de hermitaño era gran guardiño, por tal le prendio el Corregidor. Escapose dos dias antes de nuestra Señora de Agosto, y fue a posar en el mesmo meson del fullero, con quien tenia especial conocencia: porque se llamauan Pabones. (La bellaca que fuera la pava.) No osaua salir de dia, porque no cayessen, o porque no recayessen en el y fuesse peor la recayda, al justo le venia llamar se Pabon proprio de bellacos famosos, (segú he oyo lo dezir

dezir a uno que llamauan pico de perlas extract puestas en el nombre el marbete de su marca: no Lutherero, y Manes, author el uno de los Lutheranos, y el otro de los Manicheos, que el vn nombre quiero dezir vna cosa suzia en su lengua, y el otro Lutherero en la nuestra significa vna cosa de burla y mofa. Pabon se llamaua, y es proprio este nombre para que por el y por las calidades desta auie, me vaya yo acordando de las malas y peruerfas deste bellacon.

Los bella cos traen al marbete en el no bre.

Por las calidades del pabon va coata do las del fullero Pabon figura de hypocritas

El Pabon es propria figura de un hypocrita: porque tienen propiedades tales los pabones, que unas desmienten a otras: y en hecho de verdad, parece uno y es otro. Tiene, el pabon en la cabeza crestas, en las quales denota loçania como la del gallo, y poder como de serpiente, pero el macho es muy flaco, y de pocas fuerças, y la hembra de tan poco calor, que los mas hueuos que pone los enguera. Tal era mi Martin Pabon. Quien le oyera dezir, como antes que se recogiesse, auia seruido al Rey en Oran, en Malta, y otras fróterias pensara que era gallo de cien crestas, que estan loçano que vence al Leon, y poderosa serpiente temida de todo hombre, no ay cuchillo que así cante su nombre como el cantaua, y cantaua sus hazañas: pero venido al fallo, era tan grande lebron, que sino es en la batalla de corta bolsas, y en la guerra de gallinas: nunca otro acometimiento hizo ni otra cabeza cortó. El pabon todo esta lleno de ojos y ve tã poco que si la pava se le esconde, jamas le puede descubrir, hasta que ella quiere. Este bellacon tenia tantos ojos para censurar vidas ajenas, que nunca hazia sino dar memoriales,

Pabon flaco y frijo, parecia do lo contrario.

Gallo ve ce al Leõ.

Pabon sin bolor de passion



52 Tom. 1. lib. 2. p. 2. De la Picara Romera. c. 2.

y en ellos noticia de los amancebados, y amancebadas de Mantilla. Tenian enfadadas a las pobres moças de meson: y el tenia tres por falta de vna, todas, hormas de su çapato. Quien viera vna aue tan linda como vn Pabon pensara que tiene la carne mas blanda que el Pabo de Indias: mas en hecho de verdad, no la ay mas mala, mas negra, ni mas dura. Así quien viera a este hypocriton tan cargado de los ojos de todos, como de trapos, de calço, magãto, ahumado, macilẽto pensara q̃ sus propias miserias le pusieran ojos y cõpasiõ de las ajenas: pero era vn Neion, y dõde el hurtaua con mejor denuedo, era en los hospitaless, que amia esta. Quien fuera a el en confiança, q̃ auia de partir cõ ella la capa, como san Martin: Yo se que se le aueriguo q̃ de vn manto que le dierõ a guardar, partio la mitad: pero no para dar, sino para tomar y llamauase Martin. El pabon tiene vn pecho dorado, de color de finissimo Zafiro: peto los prestos feos, y abominables: así, quien viera la modestia deste, pensara que era oro, todo lo que en el reluzia. Hazia que rezaua, y daua el siluo como cañuto de llave: sospirana hazia ruydo, como que se agotaua: y hazia mil embelecõs, con que parecia vn Zafiro de santidad en la tierra: mas sus passos eran negros y feos, que ni auia bolsa que no conquistasse, ni muger que no solicitasse, y en faliendo el tiro en vano, hechaua lo por lo de paua, y tornauasse a agotar a fante. El pabon es de terrible y espantosa voz, mas los passos tan sin sentir, como si pisara en felpa. Así este daua gritos que fuessimos buenos: y metia mas herreria que vn Ferrer, mas de noche, sin sentir del corcheta ua cepos, y gançaua escriptorios con el silencio que si fuera

Color del Pabon.

Voz del Pabon.

Del fullero burlado, n. 3. del hermitaño 53

si fuera llouer sobrepaja. En suma el pabon tiene figura de Angel voz de diablo, y passos de ladron puro y parado Martin Pabon?

En fin (como no ay cosa encubierta sino es los ojos del topo) vino se a saber su vida y milagros, prendierõ le: soltose. Lleuaua muchos reales, fuese a Leon a dar vna pabonada en las fiestas de Agosto. Estaua en el meson en habito de hermitaño, vi le a las dos de la tarde, otro dia despues del tyro del rez mellado, conoci le, y no me conocio: y en viendome tomo vn libro en la mano, que dezia llamarse Guia de Pecadores, y yo como peccadora descariada, llegueme a el para q̃ me guiase. El bien vio que la moça que entrauua no hedia, mas no me quiso mirar entretas, dando a enteder que lo hazia por no caer en la tentacion, yo me llegue tan cerca del con el cuerpo como el lo estaua con la voluntad, saludome humildemente diciendo me Dios sea en su alma hermana. Yo confieso que como no estaua exercitada, en estas salutaciones a lo diuino, no se me ofrecio que responder, por que ni sabia si le auia de dezir, & cum spiritu tuo, o Deo gracias, o sursum corda, mas a Dios ya uentura dixele, Amen. Ya q̃ me tuuo parada, y tal q̃ a su parecer uo era cõlo de alquitar, me dixo. Hija razón sera q̃ se acabe de leer este capitulo q̃ tẽgo comẽçado, por q̃ como sõ cosas de Dios, no es razón q̃ las dexemos por las terrenas, vanas caducas, y transitorias, de las texas abaxo. Yo quando oy aquello de las texas abaxo, sospire vn sospiraço, q̃ por pocas hiziera tẽblar la taca nera de Pamplona, como quando la ciudadela moquerca. El prosiguo con su sermõna, podra ser hija mia, que la aya encaminado el Espiritu sancto, para q̃



Oya algo, que le aproueche, y si tiene algo tocante a su alma despues aura lugar para comunicarlo: par diez por entonces tapome, y hizome oyr lo que basto para enfadarme, y dixele. Padre mio yo traygo lengua de su buena vida, y tengo necesidad de consolar me con su reuerencia. Traygo priessa y no me puedo detener, ruegole que si es posible dexese esto por aora, y oya vna cosa que quiero comunicar con el que importa a la saluacion de mi alma. El entonces (que no queria otra cosa, sino que aguardaua a que yo le hiziesse el son) dexò el libro, y aun, y aun asomo, a querirme consolar por la mano, por consolarme en arte de canto llano, que comienza por la mano. Mas yo como intentaua consuelos en contrapunto, ahorrele desta diligencia y propuse: y dixele. Padre yo soy vna muger honrada, casada con vn batidor de dro. Soy natural de Mayorga: vine aqui con vnos parientes mios a las fiestas de la bendita Madre de Dios: y a estarme aqui algunos dias, en casa de vna prima mia beata. haziendo algo, y comiendo de mi sudor. An me hurta do la bolsa, y algunos de mis vestidos, y la almohadilla, y los majaderos que traya para hazer puntas de palillos, que las hago muy buenas. Veo metal, que estoy a pique de hazer vn mal recado, y afrentar a mi linaje: por caridad le ruego, que pues la gente bendita como su reuerencia, tiene mano con los señores honrados y ricos, y tambien quien tiene mano para ricos la terna con la justicia, que de orden como me focorran. Y si su reuerencia tiene algo, reparta con mi go. Respondiome, y dixome muchas cosas, que de su yo prouocaran a castidad, si el no castrara la fuerza dellas. con ser quien era. Decia sin duda buenas cosas

Las ficio nes de Iustina para engañar al hermitaño.

fas: pero con vn modillo, que destruya la substancia de la doctrina, que bien parecia obra de diferentes dueños: pues la sustancia oia a Dios, y el modillo a Berzebu.

Despues de alargar arengastan malas de entender como buenas de sospechar, no pude arar cosa que dixesse. Solo colegi que en buen Romance me aconsejaua que muriese de hambre en amor de Dios, si pensaua ser buena: y si mala que el me aplicaua para la camara: y que menos escandalo era, que entre Dios y el y mi, quedasse el secreto. Y que quanto al pedir para mi, pienso que dixo que tenia gota, y no podia andar: y quanto a darme de su dinero, que el no lo tenia, y que antes vn rayo abrasasse sus manos, que en ellas cayesse dinero, quanto y mas tenido. Tomen me el despecho del hermitaño. Ya yo sabia que este auia de ser el primer auto: pero yo yua pertrechada de fagina. Dixele pues ay padre, no quiera Dios, q yo haga mal a vn seruo suyo como el: Ya que yo aya de serlo, aca con estos bellacos del mudo es mejor: porque lo vno es menos pecado, porque es caça que se sale ella al encuentro: es mancha en mas ruyñ paño, y es mas aprouecho. En fin saca el vientre de mal año. Ay padre quierole confessar mi flaqueza, ya que le he comenzado a dezir toda mi vida, con tanta verdad: y me parece tan humano, que se compadeciera de mi. Sabra padre, que vn criado del Almirante muy gentil hombre y cauallero, Corregidor de cierto pueblo suyo aqui cerca, que ha venido aqui a Leon me ha ofrecido muchos Reales, porque me recuda a su gusto: y si Dios y el padre no me remedian, por otra via: pienso echarme con la

Respueta del bellaco.

Dale a entender q esta en lo el Corregidor q le prèdio.



carga. El en oyendo Corregidor de cerca de Leon, criado del Almirante: luego sospechò (como culpado y temeroso) si era el de Mansilla, y preguntome le sus quien es esse mal juez, o de que pueblo: Dios tenga piedad, por su misericordia, de pueblo gouernado por vn hombre de tan poco gouerno. Deziidme hija, de que pueblo es, para que yo le encomiende a Dios. Yo con inocencia aparente, me di vna palmada en la frente, y dixi. No se me acuerda, bien se que es tres leguas de aqui: el me dixo en Mansilla? Respondile. Si si si, esse es el pueblo, y ha venido aqui el Corregidor a ver las fiestas: y como me ha visto a mi dize, que si yo le hago plazer, no quiere mas fiestas. Lo que el se inquietò y açorò no se puede significar: porque se le trasluzio, que le venia a buscar, y aprender, y a hazer extraordinarias diligencias: pero el hypocriton, como yo le dixesse que no se inquietasse, me respondió. No os espanteys hija, que las ofensas de Dios en el pecho de vn Christiano, son poluora que le minan: y hazen que se inquiete y salga de si: pero con todo esso, deziidme hija. Esse Corregidor sabe adonde viuis: No os podiades vos esconder del? Iten, si yo os buscasse dineros, como le auia des de huyr el rostro? A esto le respondi Padre el Corregidor bien sabe que yo poso aqui: y dize, que aqui a este meson donde estamos, ha de venir a la noche: y que para esto tiene vn buen achaque: y es, que anda el piando vn famoso ladrón, que en Mansilla llaman el Pabon, el qual se le fue de la carcel de Mansilla: y se vino aqui a Leon. Y creo no tardaran mucho en venir, mas si su reuerencia me buscasse algun remedio, muy facilmente me escaparia yo del: porque aprestaria luego mi jumentilla,

tilla, y yriame esta noche a nuestra Señora del Camino, con mis compañeras, que van alla todas: y si me dize algo, direle (que en la romeria se vera su negocio. En la Romeria escusareme con mis parientes y compañeras. Direle que me lleue a Mansilla, que es camino de mi pueblo. En Mansilla auisare a su muger que mire que su marido anda perdido: y le recoja, y con esto yre mi camino, y el se quedara en su casa. Pero si voy sin manto a mi casa, y sin la hazendilla que traxe aqui para entretenerme algunos dias, que he de hazer?

Entonces el bellacon, se alterò aun mas, viendo q̄ si el Corregidor venia, le auia alli de coger infraganti. Con todo esso me hizo otro sermócete: pero cò mejor metodo que el passado: porque la conclusion fue darle otra palmada en la frente (confrontauamos) y dezir. Ya ya alauado sea el Redemptor. Algun Angel dexo aqui vnos dineros de vn mi compañero para tal necesidad. Yo me quiero atreuer a tomarcelos, con que vos le rezeys otros tantos rosarios como os doy de reales. Dicho esto, sacò de vn çurron seys escudos, y me los puso en estas manos pecadoras. Junta ronse su temor y mi contento, para que ni el me dixesse otra palabra, ni yo a el. Fuyme. El luego mudò de traxe, y se fue azer con el fullero. Yo ensille mi burra y marchè, porque los Pabones no me cayessen en la treta. Pabon fue este que en mi vida mas supe del, que ha sido mucho, para la mucha tierra que he visto: y para la dicha que he tenido en encontrar con bellacos. El del ojo rezmeilado no me vio jamas: pero escriuiome vna donosa carta, y yo en respuesta otra, no menos. Y por mi fee, que aũque se hade tener la histo



ria de la buelta de Leon a mi tierra, te he de referir las. Y si te parecieren largas cartas: ya te he dicho que yo siempre peço por carta de mas, y si buenas, holgare me, de que encartare gente honrada.

A prouechamiento.

H*ypocritas, y gente que no viuen en comunidad, y hazen ostentacion de exercicios y ceremonias, y habitos inuentados por solo su autojo, siempre fueron tenidos por sospechosos, en el camino de la virtud.*

Sumase el cap. 3.

Capitulo. III. De las dos cartas graciosas.

Quintillas de pic quebrado.

<i>El fullero escribe y pica</i>	<i>Que su burla fue mas diestra</i>
<i>A la picara Iustina:</i>	<i>Lo otro mas prouechosa.</i>
<i>Ella picando replica,</i>	<i>Lo tercero mas graciosa.</i>
<i>Y repicando repica</i>	<i>En sin burla de maestra</i>
<i>Y con furiosa bolina</i>	<i>En todo el mundo famosa.</i>
<i>Lo demuestra.</i>	<i>Y ainda.</i>

Este es vn traslado, bien y fielmente sacado, de vn escrito y rescripto q̄ pasó entre mi Iustina y el bachiler. Marcos Mendez Pauon, en razón de vna burla mayor de marca, que despues de auer pasado en cosa juzgada, por espacio de nueue años, retoñando las queexas en el coraçon: y lengua del sobredicho bacalarío: embiaron a las quinze vn correo a su pluma, y ella al papel, y todos dieron de rebato sobre

sobre la pobre Iustina: a quien con parte de real y medio, bien llorado, y mal pagado, le publicaron la senténcia imissiva siguiente: que a no poder apelar, para la respuesta, era casi casi cosa de afrenta.

Va de Carta.

YO el Bachiller Marcos Mendez Pauon, el agruiado, a vos Iustina Diez, ouejita de Dios, traquilada a cruces, que a precio de vuestras verguenças comprastes las que yo tengo de mis faltas en dinero, y mis sobras en manilargo. Por estos mis escritos, os reto, a campo abierto, para que aguardeys las afadoradas de mis razones, no con menos paciencia que la que mostrays en esta insigne escuela, teniendo tantos actos, y aguardando en ellos tantos argumentos cornutos de tanto genero de estudiantes, capigorristas, resoluiendo les, y resoluiendo os sin dificultad ni impedimento, quantas objeciones os representan. No podeys negar, que vna mia, vale por ciento: pues por vna palabrita que en el ayre os dixen de las bulas de coadjutoria, armastes todo el caramillo que ha pasado, y metido mas obra que los caços de Toledo: y monumento de Seuilla. Y creed, que en buena filosofia natural (la qual vos sabeys, ya muy bien atento que profesays mucho los mouimientos sensibles de que ella trato) toda causa es mejor que su efecto, y por tanto, se conoce q̄ mi burla fue mejor q̄ la vuestra: pues ella os hizo a vos parir la que me hezistes. Reuente des con ella el cuerpo. Otro si, bien sabeys, que todo licor mezclado, no es tan perfecto en su especie, como el puro, y pues mi burla fue burla de todos quatro costados, sin brizna ni mezcla de veras, ni de ofensa, ni de vengança: fue burla mas perfecta en su especie, que la vuestra.



vuestra: la qual vino embuelta en vn muy verdadero y aueriguado latrocinio. Creedme, que assi como se tienen por malas las burlas del burro, y otros animales de su jacz, porque no se saben burlar sin estampar vñas o patas: assi nuestra burla se ha de llamar bural, por quãto en ella señalastes las manos, y aun las vñas. Yo burlas he visto de damas, que con amor fingido, parece que echã llamaradas, y quemar la olla del sefo: y de recudida, espuman la bolsa: pero vos no con demostracion de amor, sino a titulo de truco, engañastes, y por truco bautizastes el hecho. Ruego os, que si otro truco vuiere des de hazer: al tono deste: lo primero que troqueys, sean estas manos por otras, fopena de que a pocas tretas os cortarã las vñas para assentaros el guãte. Y no solo os cortarã las vñas: pero los passos.

No se alabe tanto, que sepa que yo pensaua darle la pieça que me lleuò, y mas barata: y con menos trotes de passos, que si bien se acuerda, anduuo al trote, desde la Iglesia al meson, para topetar con yo peccadora, en que vicio dio? Menos inconueniente fue dar en otro vicio menos costoso, en quien aunque lleuara carga, pero no de restitucion. No le declaro el vicio, porque de esse menester se le entiende mucho. Dir ame voarced, seño licenciado. Todo se andará, y aun todo se ha andado. Creolo, porque el vicio que yo digo y el hurto, son grandes camaradas. Por esto dixo el otre: que los vicios son conejos. Alla en Salamanca, le declararan este latin, que a lo que yo perjunco, quiere dezir: que como los conejos y conejas, todos paren: y ninguno es esteril, assi vn vicio, pare mas vicios que vn conejo gazapos. Engañome

fu merced: pero puedo me alabar que me engaño, tomando por medio, vn Agnus de cera cordero mudo. Hagome cuenta, que tomò la pieça de mi cuello, como tomaron a cacha los soldados, en habira y forma de ouejas y corderos, a la misma hora que voarced me hizo el tiro. Solo me peso, que para vn hecho tan humano, tomasse vn medio tan diuino. Herejota, por fuerça auia de ser la burla en cosas de las texas arriba? No me podia hazer la burla en vnas calças de obra, que yo tenia en la posada, o en algun dinero seco? Mi se, no se atreuió a venir cara a cara: sino que se metio de tras de vn santo: como fugitiua, y lebrona. Porque no me pretendio hazer la burla de Pero Grullo, el de Arenillas: por estas pocas que aqui Dios me puso, q si yo fuera el Obispete, y conmigo las viera, q yo la auia de traer vn extra tempora, y nie auia de salir del carricoche ordenada, o desordenada de mi mano.

Yo jurare que dexo su merced en Leon, bien cacareada y pregonada la burla q me hizo. Esto creo yo, q mugeres no saben callar cosa, aunque sea la caca, y el coco y el cuco. Gran hazaña, porque no les dixo que me embiaua preñado, por obra de gataperio, que a truco de llevar a delante el nombre y opinion, de mesonera burlona, dirã esto y mas: y porque la creandara vn quarto al diablo. La inocentilla: y con que senzillez me dezia si queria prestados los, 55 y vn quarto. El quarto de lo ella a Berzebu, y no sea el trasero, porque no paguen jutos por peccadores. Los 55 guaralelos, porque si quiera se pueda diezir della, que enecò vna vez en su poder vn mazo, y se descarrò del.

Como



Como digo de aquel bolso, que le dio en vistas su no-
uio: O valame san Macario, si cada vno de sus nouios
le vuiera de dar vn bolso para vistas del pleyto, y que
de bolsos tuuiera, aunque todos los tuuiera necessa-
rios, si es que ha de yr adelante en embolsar muy
a menudo, de manos a boca, dozientos y quarenta y
quatro, que me lleuò en vn soplo, si pensara que tenia
alma, rogarala que me lo dixerá de missas, pues que
tiene tantos capellanes, como dias ay en el año, y
en el visiesto, dos mas para andar conforme al tiem-
po, a vfo de potrosa. Mas no la quiero encargar es-
to, ni meterla en escrupulos escusados, porque me
temo, que si se encarga de zir estas missas: quan-
do se muera hallara tan quexosos los del purgato-
rio como los que aca quedan, que si bien lo mi-
ra, son todos los estados que cuentan atreui-
damente se atreue a entrar burlado y burlado de el
estado ecclesiastico, cuyo minimo professor y aco-
lito quadragenario soy, no ha de dexar hombre a
vida. Ay hermanita, ay nueua parca de bolsas, Ca-
ribdis del dinero, filla de pieças de oro, taras-
ca de sombreros, gomia de capas, zangano de
meleros, Condesa de Gitanos, picara de tres
altos. Ruego la mi fantita, que se reporte:
no piense que es grandeza menudear tanto el ha-
zer burlas a los hombres que alguna vez vendra
por lana, y muy cicofanta, ya que quiso hazer-
me la burla, para que boluio barras, y sacò a fo-
morgujo el Agnus de la manga: no fuera mejor
rostrò a rostrò: pero es de casta de caracoles, que
hazen su hecho a traycion. No le medire el hurto
ante justicia, que ya se que no teme varas altas
pero

pero apareje el çarço, que yo la hare bonitar la
empanada. No me dieron pena los duzientos
reales, pues de vna assentada gano yo mas a los
boquirrubios de su tierra, pero pesame del mal
empleo. Auifeme de su salud, y si llega ya a re-
ner el alma serena: que de su edad, ya otras
tienen feys almas y media. Alomenos bien pien-
so yo, que si con cada muela que se cae, entra vn
alma de nueuo: passan ya de doze sus almas: y ter-
na ya las encias hechas vn purgatorio. Sobre to-
do, me diga si ha entrado algun cardenal en la Cor-
te de sus espaldas, y si le han frifado la costilla que
le cupo en el repartimiento de Adan: que no
me holgaria yo poco, vna tan gentil tundidora
de bolsas agenas hallasse vn buen frifador de es-
paldas proprias. Mas en manos esta el pandero,
que le sabra tañer: porque me dizen que el se-
ñor Corregido de esta ciudad (buena vida le de
Dios) los pone como nueuos, a los que tienen
los dedos de mas de marca, y porque me nom-
bres, te digo, que Marcos te llama Marca, de
mas de marca. Con esto cesso, y no de rogar a
Dios, que si es posible en la Resurreccion de la car-
ne, por burlarte, te hurte el cuerpo vn cayman,
y talga tu alma trocada, metida en vn bolso, o bol-
sa de arzon, o manga de sayuelo, como el cordero
que fue signo de tu cielo, y memoria de mis
penas. Fecha en el General donde dizen Leyes,
en la Vniuersidad de Alina. El Bachiller Marcos
Mendez Pabon.



Respuesta de Justina por los renores mismos de la carta arriba dicha.

Aduerte la aguda correspondencia de todas las razones desta carta a las del fullero y su carta arriba puesta.

YO la licenciada Justina Diez, llamada por otro nombre, la Guzmána de Alfarache, y picara de prima por claustro. A vos el bachiller Marcos Mendez fullero, burlon de palabras, y burlado de obras, nariz de alquitara, ojo de besugo cozido, pelcuego de tarasca, cuerpo de costal, piernas de rastriello, pies de mala copla, que a precio de la desuerguenga que me dixistes en el camino de Mansilla, comprastes la priuacion, y traspasso juridico de vna buena pieza de oro y perlas, que dezis estar en mi poder: salud e gracia, sepades. Digo salud, que os rebiente, gracia, q̄ mejor os venga que la mia, y sepades, para que no os engañen, ni os esquilmén.

Primeramente, por estos mis escritos os inhibo de misisgon, y os apercibo q̄ para el tiempo que durare el resolueros el alma con dichos, y la bolsa con hechos (que íera el que la nuestra merced durare) os armeys de la paciencia que tuuo vuestra charitatiua madre, en oyr llamar a su marido, vuestro putatiuo padre, hijo de Cornelio Tacito por via de hembra, y por la delvaron de Raby sidraque. No podreys negar, señor Ojüregaçado, que vna mia, vale por mil: pues de vn golpe os engañe en mil generos de cosas, cuya suma, vos la podeys hazer, como a quien mas le toca, y como, toco os en las tres potencias del alma: y aun en las de la bolsa. En la voluntad os tocò: pues con cebo de amor, llegastes, y quedastes oliendo el poste, como el amo de Lazarillo. En el entendimiento, porque os hize ver por tela de cedaço: y creer que tenia vergüenza

ça de vos, quien no os estimaua en vn pelo de babofo, saluo el guante o la pieza y a la chisma (si es que estays bauuizado, liquiera de focorro) y no me engañaria, si dixesse, que el çalumerio de la burla, llegó a vuestra memoria, pues la terneys, y deueys tener de mi mientras durare el nombre y vida de Justina, a quien Dios conferue muchos años, y a vos tambien, aunque sea hecho tacaçones, y en escaueche. Poneys tacha a mi burla, que tiene mas obra que los caços de Toledo: pero si yo fuy el luanelo del artificio, vos fuystes el pagador del trabajo. Mirad vos quien es el mas medrado en este lance. Con filosofia me acotays, o açotays? Yo no se que es filosofia, ni la he menester? porque para saber yo, que vuestros ojos no salieron por el orden comun de naturaleza (fino quando mucho, por alguna geringa) ni vuestra fulleria se dio por el aranzel de los honrados, no he yo menester filosofia natural, ni moral, ni embiar por sabios a Grecia.

Preciayfos de vuestra burla patio la mia, ay verneys vos, que me siruo yo de vos como de potra paridera. No me diera Dios mayor trabajo, que (si conuerfaramos mucho) hazeros cada año escupir me mas renta que vna potranca de las de buena arca, que maldito mas me diera, que tener cada año vna niula boba hija de madre. Riome mucho de que repudiays mi burla, por yr mezclada en veras. Pues agora sabeys que todas las cosas viuientes, quanto mas perfectas son mas mixtas: heran tanto mi burla era viua y viuira, y porque facile mas perfecta, la hize mixta, es que soy boticaria de entre



Christianos, y no curo con simples, como arabe, sino con pilidoritas, que le hagan buen provecho. No ay mentira sin mezcla de verdad, ni mal sin mezcla de bien: ni aun bobo (como vos bien sabey) sin mezcla de discreto, y aun vos con ser tan tonto començastes a querer soñar de poder tener algo de discreto.

El tiempo que os durò el sigar de mi, dezid. No teneys vos por buena burla el ser fullero: pues por mi fee, que vuestras fullerías no van forradas menos que en pellejo de garduña, mi burla no tiene lugar de ser llamada cozburrall, que os haria yo agrauio el quitaros, esse nombre, y usurpar el titulo que teneys auinculado, y puesto en cabeça de mayor afno. Sabey como podeys llamar mi burla: Llamal da retoço de garduña, o jinel de daca y toma, agriduize de bobos, que estos nombres le vienen mejor: y sino sea como su referrencia mandare, con que no tenga pena que por acá nos corte a las vñas, que moça soy yo, que no solo se trocar mi plata por su oro: pero se asfentar el guante, y tras el las vñas, y tras todo, armar maimonia, sin ser necessario traer de acarreo quien fuerle la ballestilla. De la intencion con que pensauades darme el Christo dado, no teneys para que darme cuenta: que yo creo alforjariades mil chimeras: pero vno piensa el bayo, y otro lo ensilla. No tengays por consejo sano dar joyeles dados, que no ay peor juego que el dado, y si viene a priessa y dexe la Iglesia para venir al meson a buscaros, sabed que era, porque sabia que aunque estuiera a todas horas en todas las Iglesias del mundo en ninguna os auia de encontrar: por que lo que vos teneys de officio, no se cursa en

la Iglesia, y si dexe visperas de nuestra Señora, fue por las del Christo.

Los consejos que me days de escoger vicios que no deuan restitucion, la villa os los pague, pero tomados para vos, y no en el juego de la primera, en el qual me dicen, que de puro escoger echays en la mesa muchas primeras que no se hazen ellas, sino vos las hazey por vn molde hecho en Afis. Deue de ser que como enseñays a otros a escoger, pecados, vos os auueys enseñado a escoger castras. Y pues vos hazey primeras a vuestro gusto, no os metays en los fluxes de bolsa, que yo hago al mio. Y pues sabe q los viciòs andan de camarada, como el y los fulleros que trae en rueda aprouechesse de esse buen consejo, para aduertir q quando viere vna moça de buen fregado como yo carilucia barbiponiente, pieça suelta, sin tio ni sobrino al lado, y sin can que la ladre, sino solo con su borrico, y su picarico, y su baldeo, y moça de la jabega y a Dios que me mudo, no la crea santiguese della, lea en vn libro como su primo el hermitaño, conjurela, y por reluzir que vea las cosas, no piense que son oro, aũ que se lo diga vn platero de oro, o vn orero de plata, q debaxo de vn bolsito de tela ay mil telas, y mil engaños. Desto le puede seruir aquel exèplo de los zamarroñes de Cuèca q trajo a tã buen proposito, y si le parece q mi burla es caso de Inquisiciò, hable a estos señores, y cuenteles el caso, q quiza les bnterestrã y aminorã vn poco del castañicio que suelta tener de tratar con algunos tan grandes bobos bellavos como el. Esto bien puede ser caso de Inquisicion, mas es ea que no me acusa la conciència, del auer consentido deliberadamente en pensar que no ay un ingenio



VII Christo crucificado, en poder de vn sayonaço como el, no andaua seguro: y es charidad quitar la ocasión. Alegatme ha en su favor que fueron parientes suyos, los que labraron la cruz a Christo. Pues ¿pasa tal con el, labro vna de palo, y quiere por ser en pago, vna de oro? Para renouar memorias, vna de palo le bastaua: demas de las muchas que haze cada momento, en los dedos para jurar que pierde, aunque gane. Linda mañana, mentir aboque de abaque, y ay esta la cruz que lo atestiguara.

Aora bien, vnas buenas nueuas le quiero dar, y son que los Christianos viejos le damos licencia, para que pueda traer al cuello vna cruz de palo, para que Dios le libre de los relampagos de Iustina, aunque a vn motolito como el, debaxo de los pies le faldran ocasiones y peligros que temer, que para los bobos se hizo la mala fortuna, y mal caso: que a los discretos nada les sucede a caso, porque todo lo premien. Parece me que a su noticia a venido la burla de Pero Grullo: y jura me las: Ay bobito bobito: con el me de parara mi dicha, siempre que yo fuesse acaça, que a fee que no la tuieramos mala: y a fee que si el fuera el vigornio yo le hiziera entender que la carreta era bolfo. No le quise hazer la burla en calças: que yo no trato de echarlas a pollos. Demas de que la burlada yo lo fuera, si me cargara de sus calças de obra, que a mi no me la podian hazer buena, ni tengo por buena burla espulgar vestidos de mona. Alega que no fuy cara a cara y que bolui barras: A esto digo, lo vno, que en guerra de retorno, son licitas las tretas. Lo otro, que si fue engaño, fue engaño a villa de oficiales.

les. No estaua vn platero delante con sus pesas y apatusco, y entre ellos dos lo ordenaron como quisierõ, que mas quiere: no le dixen yo que guardasse bien el Agnus en el bolsillo, porque el oro de Portugal de puro fino, se toma: no quise dezir que se tomaua el, de fino, sino que por ser tan bueno le desleauan muchos tomar y le tomauan, y echatalo de ver quan presto se toma, pues no se le vne bien dado quando fue tomado de mi. No le de cuydado pensar, si a caso parlè el chiste en Leon, que le digo de verdad, (que nunca fuy amigo de vender secretos, que se suelen pagar, por calles publicas y no quiero yo que por falta de secreto, me hagan hazer la digestion en la calle, gerinandome las espaldas con alguna penca, o rebêque, o qual que costi. Aca para con nugo, confieso que mil vezes me parlo el chiste entre pecho y espalda, y a su costa traygo forradas en risa todas las tres potencias del alma: especialmente, quando me acuerdo que se, que xa de mi, porque con inocencia fingida le ofreci si queria prestados los cinquenta y cinco y vn quarto. Sepa que atontos, como el, no se pueden ofrecer los cinquenta y cinco justos: lo vno, porque no vienẽ bien justos con pecadores: lo otro, porque como es numero de mazo, morriasse por el, como gauilan por rananos: y assi no se le podran embidar de falso, y dira que no me descarto de mazos, y descartome de el: Ofrecile vn quarto, pregunta si es tratero, o delantero: el que su merced mandare, que para el tanto monta, que me dixen haze a dos luzes como candil de melon, y que ha estado a pique de vna plaza el y otro por ser amigos de atras, y aun dizen de el que es dado a perros: no se espante que le de el bolfo de los no



uños: porque quien no vió, nobio es. Sino esta ro-
to el que le di, por su vida que me le embie con
vn poco de almizcle, porque despues que tome en
las manos su carta, me huelen a sudor de alma: y
prometo:le (si me le embia) de pegarselo en man-
dar a vna requa de tontos que traygo tras mi, con
zebo de que sean mis nouios, que baylen toda vna
tarde por su anima, disfrazados con veltidos hechos
de ochos y nueues, que es librea muy a su gusto:
mas esto de hazerle dezir missas, ni sacrificios, no me
lo mande voareed, no me lo mande voareed, porque
vnos pocos de capellanes amigos que tenia, eilan de
puestos como gallinas cluecas. Si el quisiere q̄ por su
intencion, y a su costa haga que me rezen cada dia a
mi puerta, la oracion del justo cordero, yo lo hare,
con que me embie el Agnus de plata que me tomò,
que tal como es, a mi me haze falta, y a el sobra, por
ser cosa buena, y de deuocin.

Ya se que tengo enojado el purgatorio, mas, tam-
bien se, que tiene el por amigos los del infierno: cuen-
te a como salimos. Quando le y los muchos titulos
q̄ me daua, conoci que esta deue de ser la letania que
reça. Qual es el deuoto, tal el santo, y tal la deuo-
cion. La menos a proposito para el es contar mis
años, porque si con los pocos que tenia entonces, le
di la papilla que papò, que le parece al papenco que
fera agora, si le tornasse a requerir el cañal, despues
de auer comido mas guindas, que el arrobas de bo-
bo? por los dientes me cuenta el alma: bien pareco
q̄ le mordi, por lo menos, sabe que soy viua, pues muer-
do. Con salud lo cuente, y sea tanta que le rebiente
por los hijares. Ya pense que tenia olvidada esta
burla:

burla: mas pareceme, que segun busca consuelos, no
deue de tener aun bien sana la llaga. Echela vn po-
co de mas sea y mascunda, con vn granito de sal de
necio: y luego sanara. Por aca no ay nada de nue-
uo, sino que el Cardenal viue en esta ciudad, y trae
orden de desterrar todos los vagamundos y fulle-
ros. Auísale porque no le riente el diablo de venir a
esta tierra, en tan mala coyuntura: porque (demas y
allende que los Cardenales desta tierra, son muy ri-
gurosos) tenemos vn Corregidor en esta ciudad, que
a cincuenta passos huele cuerpos malhechores. Por
alla (que es tierra de bobos) se le correra bien el ofi-
cio; que por aca hendemos vn cabello por veynte
partes. Lo de la marca se borre, que el Rey no co-
mete el marcar a gente de tan ru yn marca. Quanto
y mas, que vn Pigmeo como el no puede marcar a
vna gigante como yo. Riome de que se me firme
Pabon. Como digo de aquella bendita limosna
que me pidio su pariente el que nos vendio el gal-
go; Sabe que veo? que les viene tan de casta, el
ser ladrones, como el ser engañados. A buenas no-
ches Pabon deshaze el rodancho, mosquilon, arrima
te gigante: que eres vn bobarron. Y por si acaso qui-
sieres presentarle esta carta a la justicia, para pedir
lo que fue ganado en buena lid, aduertete que va de
letra de vn escriuano muerto (que siempre es fal-
so) y sin firme, porque solo vn tonto como
tu podra firmar carta semejante. Fecho en
Salamanca, en el mes Gatuno entre onze y
mona.

E. A. Aprone



Aprovechamiento.

LAgente disoluta no se empacha de publicar sus maleficios por palabra y por escrito: pero Dios las escribe en el libro donde las leeran con gran confusyon y mengua suya.

Capitulo. IIII. De la romera de Leon.

Si ma del Numero primero de la romera dormida y despierta.

Vn sonetillo de sostenidos.

Ni dormida mas despierta, Fisgona mas encubierta.
Ni despierta mas dormida, Deuota mas sin rezar,
Ni ganada mas perdida, Pagadora mas en venta,
Ni perdida mas alerta, Veladora mas en vano,

Cubierta mas descubierta, Huespeda mas sin pagar
Cosiente mas descosida, Qual este numero cuenta,
Gineta mas a la brida, Iamas la vido Christiano.

YA que he dado cuenta de lo que me sucedio en Leon, y del retoño que de ay a nueue años vno (lo qual puse junto, porque se conociello mas de proximo la materia de que las cartas trataua) quiero que nos descartemos de cartas, para yr adelante con el cuento de mi jornada, Aquel dia de nuestra Señora

Señora en la noche, porque a caso aquellos pabitos no me apareciesen en sueños, y pidiessen carta de pago de mis deudas, y de fengaño de mis burlas, y por quitarles del cuydado, que querian tomar de ser de mi guardia sin ser Angeles buenos: determine ser Romera, como quien va a Roma por todo. Mande a mi mochillero que enfillasse mi acanea, y que me la sacase al prado de los Judios, donde tambien encontre otras moças que aquella misma hora, y uan de tropel a la Romeria (que llaman) de nuestra Señora del Camino, que es vna legua de Leon: donde van aquella noche casi todos los forasteros. La cuenta que hize con la huespeda fue ninguna: solo hize cinco reuerencias a vn san Christoual, que tenia junto a vna lamparilla, y le encomende la huespeda, que lo auia menester, porque como era celerica (como veras abaxo) y se ohogata en poca agua, le seria de mucha importancia, vn tan buen barquero de a pie, y si san Christoual me oyó, bien pagada quedó: y sino, basta que yo fuessse contenta: sin que ella quedasse pagada. El camino de la Romeria no es muy bueno: pero la compañía lo era, y con ella, y con la profunda consideracion de mi Christo, lo pasé con mucho consuelo, y como muy buena Christiana. No pude a la yda despauilar mucho la lengua: porque el sueño me hazia hazer mucha pauería, sino fuera que mi picarillo, de quando en quando, me soluiava con vn cantareito, que dezia, *no durmays ojuelos verdes, que por la mañanita lo dormiredes*, bien creto que la Romera diera vn par de Romeradas en aquel suelo de Iesu Christo. Ni me aprouechaua mudarme de brida en gineta, ni mudar, mas posturas que veleta en campanario, que en

La causa de la partida.

Partese en filla.

Cuentacó la huespeda.

Camino fragoso.

La Picara soñoléta.



fin el sueño es bolteador, y me enseñaua las buelta peligrosas, la postrera me vi en gran peligro: porque no estuue dos dedos del duro suelo: y entonces con el gran espanto desperté despauorida: y no pude tornar a pegar ojo.

Males del sueño, lo primero es loco,

Excusa de las mugeres por ser hijas del sueño.

Maldita sea cosa tan mala como el sueño. El sueño es loco, si da en seguir, no ay quien le eche a palos, y si da en huyr no ay traerle con maromas. Dize que las mugeres tenemos dos extremos de locas, el vno que si dezimos de no, y tixeretas, no ay villanchon como nosotras, y el otro, que si dezimos de si, rogaremos a vn Cayman. Yo digo, que sea assi verdad: pero dezidme maldizientes: si la muger es hija del sueño de vn hombre dormido, y tan dormido que le sacaron vna costilla sin sentir dolor de mas, ni hueso de menos, que os espantays de los siniestros mugeriles: quando la muger fuera la misma ficcion y engaño, la pura vanidad y mentira no auia que espantar, pues es hija del sueño vano, phantascador, y loco. Olofernes, y otros que durmieron a medias en esta vida, y en la otra, bien saben ser verdad lo que digo, pues el sueño troco su descanso en alas, su quietud en azogue, su lecho en potro, y su reposo en horca, y cuchillo. Dixe esto a proposito de mi cabeçudo sueño, que me puso a pique de hazer tortilla de sesos para perseguirme, y en vn momento se ausento de mi y desuio con el denucio que si yo viera muerto a su padre. Y la verdad, quiza dira el sueño, que si matè, porque las mugeres matamos con Eua al primer hombre padre primero del sueño: y por esto las mugeres somos de poco dormir, porque el sueño en odio y ven-

rancia.

gança de q matamos a su padre, no quiere hazercó nosotras mucho rancho. En mi vida vide dispierta mas dormida ni dormida mas dispierta. Ya q del todo despauile los ojos, yua imaginando mil cosas por momentos: y la que mas a menudo salteaua mi pen famiento, era, si a caso en esta Romeria me succedia otra gatada como la de Arznillas. Si las vezes que esto se me acordò se conuirtieran en repollos de oro, mejor estuuiera mi olla.

Y alleguè a la hermita, y de veras que me dio gusto el sitio, que es vn campo anchuroso, que huele a tomillo falso, proueydo de caserías, y aun ay alli personas que no las podran sacar tan presto de sus casillas. Digo, porque engordan mucho las venteras. La hermita bien edificada, adornada, curiosa, limpia, rica de adereços, cera y lamparas, hornamentos, plata, telas, y presentallas. Gran concurso de gente, que por esto (y por estar en el camino de Sã tiago) se llama nuestra Señora del Camino. Notable prouisió de todas frutas, vino, comidas. Acuerdome q desde esta romeria que de muy deuota de los perdones de aquaella tierra. Fue el cuento, que vn cierto galan, estava rifando al naype ciertas auellanas y genobradas: lo qual ganò, y viendome me combido a ello, y dixo: tome perdones: señora hermosa. Yo no entendia el vsò de la tierra, y pensando que se burlaua: y que me auia de para lo Dios otro Obispo de Romeria, le dixe. Veso a V. m. las manos, señor Obispo, que en verdad que me suele a mi yr bien con Obispos, aunque a ellos conmigo no tanto. Replique el galan (que era a mi parecer galan comedido.) No pienso Señora, hermosa que me burlo, que en

Apazibilidad de la hermita y su sitio

Etimologia del nombre de n. S. del Camino.

Frutas y madaspesdones.

esta



es a ojo abierto como leonés: y no cerramos ojo fino a pura fuerça de naturaleza. Dormi, y deui me de echar de mal lado, porque todo se me fue en soñar: y fue el sueño. Que por las burlas que auia hecho en Leon me auian desterrado vn año. Cosa notable que me parecio real y verdaderamente, que auia pasado por mi vn año, por donde eché de ver, quan facil se- ra a Dios el dia del iuyzio, dar a vn hombre en vn instante tanta pena de fuego en alma y cuerpo, que le parezca que ha sido vn año: y que le aya de doler como si tuuiera diez curfos de infierno. Tambien me confirmé, en sentir quan traydor es el sueño: pues yualmente abre las puertas a el gusto, y al daño nue- stro, para que yualmente haga fuertes en nuestra imaginacion, y aun abre puerta para que entre la muerte en sueños, como el ladron q saltea cō mascara? Miren quien y quan traydor es el sueño, que aquel a quien yo hizo la burla, estava quieto, y sin acordarse de pedir justicia, y mi traydor sueño me desterro y por vn año, y sin oyirme de justicia. Mil cosas pudiera dezir del sueño muy a proposito, mas no quiero que me digan que yendo cauallera en vna butra predicò el sermon de las virgines locas. Di- galo otra que a mino me vaga:

Penas da-
das por
Dios:

El sueño
es traydor

Aplica lo
dicho.

Despierta
Iustina

el pio
ingre
que
poco

Parece ser que mi mochillero siguiendo su molien- da deuio de encontrar algun nudo en el mollete, y queriendo conquistalle. auuio el uydo: y con el me despertò, a muy buen tiempo, porque ya la gente se rebullia, y parece que hormigeaua el trato di doso tres espereços: y leuanto mas tiesa que vn ajo, dando de camino vn pescoçon al mochi- llero para sacarle el sueño con rayzes. y todo

las porconas toda via roncando, como vnas pol- tronas. Pareciome mucho fosiiego, y buen apa- rejo, para darles vn poco de almagre de mi ma- no. Par diez (fino lo han por enojo) viendo que vna dellas trahia aguja y hilo en la buelta de vna al- força, y vn ouillito de hilo de buen tomo, en la de la saya, cosas muy a mi gusto por las faldas de las sayas del lienço, que en aquella tierra se lla- man camisas. Por el hilo y su olor, saque que aquellas eran tan mal cozinadas como bien cochi- nadas, y deuian de estar allí, a hazer morzillas de patò: y las otras (segun me lo parlaron mis na- rizes) eran del oficio tambien: Ya que tuue hecha mi tatea, pareciome que estas burlas son como pintura que se ha de ver de lexos para que parez- ca bien; y así me aparte a ver la labor, que auia hecho. No fuy yo sola la mironia, que en b eue espacio tuuieron el auditorio que bastò, pa- ra reyr a laz la encamisada. Era cosa donosa: ver la labor que hazian, sueño, enojo, verguen- ça, y descubiertas. Andauan, en torno, vn as tras otras, que parecian el toro de las cozes. En fin ellas andauan como cosidas, y yo me reya co- mo descosida.

Cose Tu-
stina vn as
dormidas

Burlas son
como pin-
turas.

Aprouechamiento.

*Los que toman la santidad por via de burla,
hacen la de los santos lugares: pero tiempo
uerua en el qual lo haga de ellos el
juez vniuersal.*



Sumase el
num. 2,

Numero segundo del asno perdido, suma
le en vn Romance.

Vna notoria excellencia *Que si los hurtan o truecan*
Que vemos en los borricos Ni lamenta ni hazen nimos,
Es, que casi todos son Y con el mismo semblante
De vn color, y talle mismo. Siruen al pobre que al rico.

Tan ay algunos dolores *Tanto le parecia.*
De que sanan los heridos, El nueuo hallado al perdido
Si se sientan ras por ras Que a boca llena le dize
Encima de algun pollino. Vos soys burro y asno mio.

Tan quie quisiese emborrar *Que pues tanto os pareceys*
Propiedades de borricos, Al burro que se me ha ydo
Se pudiera estar roznando Y me sanays del dolor
Desde aqui al otro siglo. que mis entrañas ha herido.

Basta saber, que las dichas *Y pues que concurre en dos*
Fueron y nica motiuo Todo burral requisito
Para que Iustina hiziesse Sin duda que vos soys el
A su saluo vn lindo tiro. O soys hermanos o primos

De puro bobi de bota, *Norabuena lo seays*
Se le traspuso el pollino, Desde y llamados mio
Y ella traspuso en otro Mio soys, pues mio os dize
El sillon y albardonzillo. la gata que os ha cogido.

Començaron muchos corrillos de bayles, juegos
de naypes, y de esgrima. Allioy que alabauan
avn

a vn negro, de que esgrimia bien con dos espadas, y
montante. En especial, dezian, que jugaua por este
lado, con sobre rodeon, y mandoble (que tambien
los esgrimidores, son como los medicos, que buscan
terminos esquisitos para significar cosas que por ser
tan claras tienen verguença, de nombrarlas en can-
to llano, y assi les es necesario, hablarlas, con termi-
nos desusados, que parecen de iunciana, o jacarandi-
na. Y en verdad que las mugeres auiamos de usar es-
to mismo, y poner nombres particulares, a nuestras
ordinarias cosas, que ya depuro viadas, y nombra-
da, seria necesario ponerles, los nombres, con que
se en noblecielle el arte) Mas pues hablo de esgrima,
quiero ahorrar de gracias, porque siempre que nom-
bro esgrima, y esgrimidores, se me arrasan los ojos
de lagrimas, en memoria de vn malogrado, a quien
quise bien, que era la prima de los esgrimidores, tan
aficionado lo al arte, que muchas vezes, faltandole con
quien esgrimir, a deshora, me pedia que por su gusto
tomasse yo la espada negra, y esgrimiesemos, lo qual
yo hazia de buen reyo, porque (como dize el refran)
Quien bien quiere, bien obedeze. Muriose mas no se me
da nada, que donde quiera que estuuere, el labra de-
fender su capa, que aunque la muerte esgrima con
guadaña, el la hata con su montante tener a raya.

Auia buenos vaylos, de Campeñinas, mas como yo
ya era muger de manto, y en esta sazón estava, en
manta da, no quise meter mi cuerpo, en dibujos, por
que ya me auia hecho porque, quererle masque a le-
senta panderos. Verdad es que los pies me comian
por baylar, como si en ellos tuuiera sauaciones, mas

Esgrimi-
dore y me-
dicos in-
uentan no-
bres, y por
que.

Iustina af-
ficionada
avn esgrí-
midor.

Esgrimi-
dor pode
roso.

Iustina de
sea baylar
refrenase
con la me-
moria de
Herodias.



vence la tentacion acordandome que Herodias inturo baylando, solo de lejos me holguc en la tauerua, y vi algunas bueltas no malas desde vn repecho que sobrepujaua la genze, y como algunos me viesßen hazer el son al bayle con los ojos, me preguntaua si que ria baylar, yo reipondi no señores, que si soy coxa, no falto quien con curiosidad llego a ver de que pie cojeaua: pero dile vn fauor de pantuflo, tal que a asegurar el fauor, no fuera mucho sembrar por Agosto. Somos muy curiosos los Españoles, dizque porque le didad de El xe que era coxa, auia de saber en que nerbio estava la pañoles. falta, por diez que si le dixera que no vaylaba por estar enferma del baço, se me chapuçara en las tripas a tomar el pulso del pulgarejo, yo le perdono y quiero paz, porque me perdone la que le di.

Digamoslo todo, bien dizen que *La fortuna del tiñofo tiene la rueda de corcho*, y quieren dezir que nunca la fortuna de las pobres piedras estan favorable q no tenga mal de vaço, y se cause de correr. Quiero pues contar les vna desgracia, que entre mis fortunas buenas me sucedio, mi mochillero andaua guardando la burra, y al son de la guarda taseaua el pa que le di, mas como estava tan seco añulgo de sed, y dexo a la burra sobre su palabra, fiando no menos de su fidelidad que de su castimonia, y tuuo bastante ocasion su confianza, porque auia visto que atiendo llegado hazerte el amor algunos de su especie y elabo, respodio a pies juntillos, que no queria amores en romerias: de a donde se pudo certificar el mochacho, que quien con sus amigos jugaua de pie, a los ladrones y enemigos daria de mano. En fin el mochacho sediento, boqui abierto como vn pato, se fue a vn

a vn poço, que estava junto a la hermita, donde pidio de beber a vna medio Samariñana, bachillera y relamida, y parece ser que la moçuela tenia poca caridad para con mochachos, y el mayor bien que le hizo fue engaguarle los dientes con vn refran que es muy comun entre las moças de aquella tierra, que dize *Quien no trae foga de sed se ahoga*: El muchacho era ladino, y aunque sediento respondio, a esse andar la primer foga que hallare sera para ahorcarme. Que de con Dios bendita, y Dios la depare quien la de agua quando tenga toca y potro, y verdugo a manotá sediento de su sangre, como yo de su agua: no se enterrecio la dayfa, ni se aplico mas que a darle la sed de agua que el mismo se lleuaua consigo, diziendole no le quiero dar agua, rapaz, porque dexadote sediento, puedes dezir que te e dado vna sed de agua, el replico no mal, aun esse no os deuo, que si sed de agua lleuo es la mesma que yo trahia. Aguardo el muchacho a mejor nubada, y alla despues de bueras noches tras mucho Dios agua, le echaro vna poca en vn sombrero, como si fuera racion de galera. En este interin parece ser q mi burra vuo palabras, co otra algo rebol tofilla, de vna en otra se desafiara, apartarose por no aluorotar, el bodego, deuio las de encótrar algu cōdesta H urtanle blo, (q es preueda de gitanos) y por via de justicia la burra. mayor, les dio su casa por carcel, y las metio donde alta oy no han parecido: no dudo fino que por no escandalizar la asneria les dio garrote secreto. Busque mi burra, pregunte por ella a su guardian, mas el con vna cara de risa, respon dio los ganfos a boloron, y la burra huse, yo comence a reyrme, porque entendi q el picaro queria regodearse (que tambie calçaua bué

Mucha cho sedie topide de beber.

Respuestas del mochillero y la moça de cataro.

Juega del vocablo de sed de agua.

Hurtanle la burra.



humor, el viendo que me reya, alçando y baxando su cabeza me dixo riete riete, que ofrezco al Diablo la burra parece: ya que vi que la burra yua talluda, comence a buscar la burra con mas diligencia, y aun ya andaua perdida por la perdiada. Alomenos podre dezir, que tengo algo de Reyna, que es auer buscado a nosotros perdidos: mas como soy de inclinacion humilde, de profesion picara, de cuydado agena: y como ni riuen Saules, ni Samucles, determine carecer de la expectatiua, y action que podia tener por este camino a ser Reyna. Que casi casi, hallé mi burra, sin parecer mi burra, es plicome sin declarar me, porque, no me lleui ante el Nuncio, para hallar mi burra de la traça siguiente.

Algo de Reyes bulcar años perdidos.

Quenta el hurto de la burra.

Yo (luego que despette) auia rogado a vna mesonera a ventera guarda que vnaa frontero de la hermita, que me guardasse el sillón y adereço de la burra, porque como era de codicia teni no me le aplicassen al fisco, y porque con achaque de ver mi burra en silla da y entrena la, muchos se desentrenarían a tratar de enillar la sobre burra: en fin pedí mi adereço, diome lo con que de ante mano pagasse tres quartillos de plata, como si el adereço de mi burra viera tomado cama y si da de le las fauanas, y almoadas, vaya con Dios, venteras son, su officio hazen, y yo el de ydiferenta en callar a quete punto: pues la emprenta de estas peticiones, alirad: el meson que me pario. Saed mi mochillero et adereço de la burra, ponien dolo el freno en la boca condenandose a seruirme de año, por auer sido el causa de la perdicion de mi burra, por lutar tan flojo su enyda. lo. Muy poco adelantada yua yo a aquellas gracias, por estarlo mucha en aco-

tar con los ojos la burra, que mejor me pareció, y la que mas se parecia a la mia. Pare vna con los ojos, y para mayor certificacion le eché las manos y dixé al moçuelo, moçachto en silla aqui, que pues esta borrica esta queda, ó es nuestra, o lo quiere ser. Mira tu no lo vees que parece que nos conoce, no temas haz lo que sabes: el moçachto era obediente y inclinado a estas leuadas, mas era algo temeroso (como niño) por lo qual boluio los ojos a tras y dixo, ola nuestrama no sea que por vn burro que tomamos nos hagan subir en cada sendos, no ay nadie que replique, pues yo te enfillo. Por cierto la burra estuu tan sugeta y obediente, que a mi me echo en obligacion, y así, vno de los mejores fillones que jamas burra bistio: pareceme que la burra engordo vn palmo en ancho y largo, de verse en mi poder y tan galana, con que quedo contenta, tanto como yo pagada de la burra. Muchas buenas propiedades e oydo de los ju-

mentos, de boca de Algunos Philosophos burreros, La vna es que si alguno mordido del Escorpion, se sienta sobre vna burra traspasa en ella el dolor que le causo la mordedura. Alomenos el de mi perdida, como por la mano me le quito.

Esta mi burra no es mi intento hazer Cathecismo sobre las propiedades añaes, como el otro que se canso de tratar del asno, que llamo de oro, y le dexo en el lodo, mas tampoco quiero dejar de dezir que la propiedad que en las burras me contenta mas a mi, es que como vnas se parecen a otras en el color y talle, qualquier trueco bueno, o malo pasa por ellas, y ellas por el, y qual-

Burra salutifera

La mejor propiedad de los jumetos es que no se conoc.



qualquier burla de trasposicion, si se haze con ligereza, tiene efecto. Otros sabran otras mejores propiedades de burras, que como las maman en la leche no se les caen de los labios: mas a mi gusto y parecer, la mejor q̄ yo hallo en ellas es la dicha. A vn cauallonunca le falta vn remiendo, en el pellejo, a vna mula vnos pelos, en la braga dura, a vn rozin vna estrella mas las burras todas parecen que salen por vn molde: y quando sea alguna la diferencia, que con todo seco, que con traquilas, se desconocen: mas Virganda la desconocida, sin que ay a Bargas que lo auerigue, ni Ronquillo que lo sentencie: y assi veran que el gitano por la mayor parte, trata en burras por ser hurto enaueriguable. En fin yo le dixemio, y por mio que do, nunca tny mejor gata, ni jamas me, or mie: quierote confellar vna ignorancia crasa que entonces tuue, y fue q̄ como yo oy dezir a bulto a algunos Tocolgos de bodega, no se que casos de las cosas mostrencas, y de que la necesidad gradua a las gentes de Licencia las, me parecio que (siendo la mia estrema, y siendoyo de la Santa Trinidad, pues soy su criatura, y professo su fe, y alabo su nombre, y en especial que entonces trahia vn habito de la Trinidad, que compare a vn padre sin licencia de mi madre) me podia componer con migo misma, en razon del aplicamiento burriqueño. Verdad es que despnes aca me han mandado hazer restitution dello: y no lo tengo olvidado, que si muero con mi lengua, y mi juyzio (que bendito sea Dios ay tanta falta dello como sobra della: en mi testamento e de mandar al escriuano que me lo diga de misas, por no yr cargada de vna borrica desta vida a la otra

Gitano porq̄ tratã en borricos. Simplada a proposito de lo mostrẽco.

lo tengo olvidado, que si muero con mi lengua, y mi juyzio (que bendito sea Dios ay tanta falta dello como sobra della: en mi testamento e de mandar al escriuano que me lo diga de misas, por no yr cargada de vna borrica desta vida a la otra

otra que pesa mucho y el camino es largo.

Aprouechamiento.

EL maluado como por burla obra la maldad (ansi se vee en Iustina que celebra sus hurtos: como si fueran virtudes eroycas y excedentes hazañas.

Numero tercero de la romera enuergonzante, sumase en vn fonetillo.

Suma del num. 3.

Demas de ser cosa bella, Con aqueste presupuesto
No ay cosa mas suuida, Dio Iustida en vergonzãte.
Que verguenza de doxella, Con q̄ gano vn joyel de oro.
Y ora dada, y ora vendida. Y si como hizo vn cesto,
La que se apruecha della, Hiziera mas adelante?
Con ella pasa su vida. Pudiera hazer vn tesoro.

VNa vendedera o corredera de Leon, andaua cruzando entre todos los de la Romeria, a fin de q̄ la comprassen vn joyel de oro, q̄ trahia en la mano para vender (que estas venteras de ciudad, son como pescadores que mudan mil vezes el anzuelo, agua arriba, a gua abaxo, asta encontrar pez q̄ pique: Y como yo era hazendosilla, y codiciosa destas piezas, pique en el anzuelo, y puse en venta la pieza, q̄ si buena era la q̄ se vedia, mejor era la veteira, sin hazer agrauio a la merchantante. Cõfiello q̄ como maliciosa, temi no me hi hiziesse



Prueuade ziese otra gatada, como la que yo dexaua hecha en
oro y al Leon: mas mal año que sabo yo mucha mona, bien fa
quimia. tua yo, que para ver si vna cosa es oro o plata, el mejor
contraste es morderla, y para ver si es alquimia o la
ton, ver si mancha en raso blanco. Hize la prueua, y
faliome aprueua, cõcertela en ocho ducados, pero (co
Cõpra sin mo inaduertida no hize cuenta con la bolsa), y así
hazer cuẽ quando fuy a pagarla eche de ver que no podia su
ta cõ labol frir tantas ancas, porque me venian a faltar diez y
fa. feys reales, y sin enuargo deslo no tenia con que tor
narme a mi pueblo, ni con que pagar aquella noche
cena y cama: aqui veran mi virtud, pues estando yo
en tiempo, en el qual pudiera yo hazer dinero empe
ñado, la honra no consenti en tal tentacion, ni nun
ca Dios tal permita: porque tenia yo muy decoro vna
sentencia que vi escrita en el pedestral de vna Cruz
de canto, que esta hazia Villamartin en la montaña,
que dize, antes artuental que pecar: y así yo eche a
bolar mi pensamiento para caçar vna traça conue
niente, con que cumplir mi deseo sin pecar, y crean
que las mugeres en orden a cumplir vn antojo de
galas, somos estrañas, y si nos determinamos a com
prar vna gala, nos ha de venir a las manos aunque nos
cueste lo que la mançana de Paris, es herencia de
Eua, y desde que ella por vn gusto que el Dia
blo pinto, puso a riesgo vn hombre, y en el
el mundo todo: quedamos mal enseñadas, a po
ner a riesgo quanto vuiere, y atropellarlo todo,
a trueco de salir con nuestros gustos, y mu
cha parte es para salir con nuestros antojos, el
poder estar preñadas, o el estarko, o el querer
que lo estemos: ya este titulo quedamos tan mal
acol

acostumbradas, que aunque las demas costumbres
se nos alcen, y hagan treguas, pero esta nunca ja
mas, ami. Pues que si el antojo es de galas de oro,
es carta executoria para trabucar vn mundo, y es
la causa de semejante affecto, es, porque todos nue
stros bienes los hallamos juntos en el oro, miralo tu
los bienes son en tres maneras, honesto, vtil, y deley
table: en el oro hallamos honra y estima, que es
mona del premio del bien honesto: en el oro tene
mos el interes, y el prouecho que es el bien vtil. Te
nemos gusto, hermosura, y gala, que es bien deley
table. Mira pues con tanto tropel de bienes aduna
dos: como no se ha de aviuar el deseo a la vanaglo
ria (que es vn deseo de honra y estima) la pintaron
con vnas velas hinchadas, que caminan presurosamie
te al gusto con tixeras y aguja para cortar y coser nue
uos trajes, a la codicia con alas, pues juntandose to
do en vno, que se puede imaginar, sino que como
codiciosa auia de ser inuentiua; y enhilar mil traças
y dar mil cortes, y como deseosa de gusto, y fau
fau, auia de andar sollicita, viento en popa,
y boblando para poner mis deseos en execu
cion.

Para que ando por rodeos: yo determine ha
zermepobre enuergonçante, y ponerme a la puer
ta de la Yglesia, para igualar mis deseos con mi
bolsa, y con mi deuda. Ya parece que te ries y
das baya a la enuergonçanta, oye por tu vida si
quiera vn descarte, para no hazermetener tanta
verguença aora como entonces. Deseos de galas hi
zieron a Medusa idolatra, a Hortensia incestuosa, a enuuer
Pentefylea patricida, a Romelia boladora, a gonçanta.

La muger
halla to
dos sus bie
nes en el
oro.

Pinturas
de los affe
ctos mas
intensos.

Escusa de
auer dado
gonçanta.



Ceufis gata, a Syluia Impudica; que ami me hizießen pobre en vergonçanta, que ay que espantar.

Hecho el concierto de la pieça, dile a la vendede ra ocho reales por principio de paga, y no mas, por que le dixi que por no trocar vn poco de oro no le pagaua por entero, de positamos de mancomun la pieça, en poder de vn mercero que alli estaua, por se ñas que se quiso hazer depositario de lo que no auia para que, vaya con el dianche no ay gato que no diga mio, y alcauo no le dan nada, dejele con su peti cion en los ojos y lengua, y con la pieça en las manos con aperciuiamiento de que dentro de feyshoras, que pedi determino petentorio, remataria la paga y el deposito: conque dexesegura la compra. Mas pa ra la paga en que estaua el busilis verdadero) comen ce a entablar. Mi manto para desvergongada era muy vergonçoso, y para vergonçosa muy desvergõça do, para rica muy pobre, y para pobre, rico. Fueme ne cessario buscar vn manto que cubriessè mi traza y mi persona, en fin, talqual el oficio. Yo auia visto andar por alli cruzando cubierta con vn manto viejo de anascote tan sobrado de rugas, quan salto de tin te, a vna medio santera del año de vno, y quando no traxera cara, por el manto se le podian adeuinar los años, y seruir de libro de Bautifimo. Yo la dixi señora hermosa (que aunque sea vna lamparera, mas pasa da que higo duñigal, se huelga de que la llamen her hermosa, y se derrite aunque sea durandarta) señora hermosa, ruegole por su cara, que en prendas desta burta, y deste manto nueuo, me haga merced de prestarme esse su manto viejo, para llegarme con el aqui a vn pueblo que se llama Trobaxo, y esta cerca tengo

Manto de Iustina.
Toda mu ger huel ga de que la llamen hermosa.

tengo en este pueblo vn poco de fruta que mela go losean los pasajetos, y se me pierde de madura, auemos de yr yo y vna tia mia, y buscar de camino vnos primos, no nos atreucemos a lleuar buenos mantos, por que si llueue se nos destruyran, y creo sera la lluvia muy cierta, porque vn primo me dixo que su reportorio daua agua: ruegole pues mi reyna que me le de, ande aca que si llueue ella se podra entrar debaxo de los portales; mas ami a me de coger el agua en descampado. Mire que soy agradecida y no faltara vn regalo con que seruirle esta amistad. Quedese aqui este mochacho, para que tenga la burra de cabestro, y la entretenga mientras yo vengo, yo se que gustara del que es donoso, ea muchacho quedate con la señora: no vubien acauado mi arenga quando la muger se des manto a si, y me enmanto ami. Era Leonesa de las del buen tiempo, llamauase fulana de la puerta, y co mo puerta cuyo quicio estaua untado con mis man tecos cosas dulçeras y promesas, dio entrada a mi gusto. y puerta franca a mis intentos. Yo puse el manto vna vez y ciento me pesò, manto fue que me vuo de matar con vn abominable hed dor de malos y giraphiega (que a mi gusto es insofri ble) por la cuenta era melecinera de Concejo, y dixo me el manto que se le corria bien el oficio en Leo. No me admiro que los de Leo como con el frio traè reconcentrado al calor, de ordinario enfermen de estiticos: ya en fin me puse mi manto, que era largo y me cubria todos mis riuetos, y cortapisas, y puesta así (que el Diabolo no me conociera) metape como Condesa viuda, y despues de dada vna buelta a la hermita para deslambiar la vieja, me sente a la puer ta

Fictiõ de Iustina pa ra pedir mato pres tado. Quedase el mochil ler con la vieja. Dalela vie ja su mato Allusion al nombre de puerta.

Pone Iustina el mato viejo.



Sientase a la puerta de la Yglesia, y dize el modo y traça.

Danle mucha limosna.

Dize de quien le pio ocho reales.

Llegauan galanes e-lla cabececa.

ta de la Yglesia, como pobre enuegongante, puse sobre mis rodillas vn pañuelo blanco, para que los que me vitiesen de tirar limosna, diessen en el blanco, y para señuelo de que pedía, y no para los Martyles, y como la gente de la Romeria viesse a la puerta de la Yglesia (cosa allí pocas vezes usada) vna muger de buen tallo, compadecianse de mi, y dezian, a triste de ti, que te hazes la pobreca ser niña grande echada en la arca de la misericordia. Mucha fue la limosna, sin duda creo quedaron todos descuatizados, segun los quartos muchos que me echaron sobre mis rodillas, cayan de recio y pense que por pocas me las quebraran, pero *Golpe de cobre nunca marto a hombre*. En resolucion dentro del termino perentorio que pedía a la moza corredora, y a la vieja corrida, saque mas de diez y seys reales, en moneda de bellon, sin vn patacon de a ocho que me metio en las manos vn Canonigo que deuia de ser vn santo, a lo menos si tenia tanta mano para con Dios, como para con migo, el pudo medir el camino del Cielo a palmos. Yo de enquando enquando en achaque de componer el pañuelo, sacaua mi mano nada negra, y no poco larga, con la qual pareciendo moza de respecto prouocaua a lastima a los que veyan que vna tan buena moza la obligaua su probeça, a tales extremos, y su castidad a tales traças. Algunos galanes me echauan alguna limosna por los oydos (o por mejor dezir) me la pedían: mas yo cabeceaua como rozin enfrenado que siente mosca, y la espanta a cabeçadas, y dilastan buenas, que aunque di algunos cinco de calle, vna vez encontre el achon, y lleue de camino vna nariz jerusalena, que parecia quatro

quatro de bolos, y (como es uso y costumbre) me descarte diziendo, perdone que topé. Estaua junto a mi cierto niño diez yocheno, de los que crío la rollona a castañas y pã de voda, el qual viódo mi resoluçión, dixo, ox como se espulorea la enuegonganta, tambien a ratos descubria vn si es no es, de vna megilla, en buena coyuntura y fazon: y vi palpablemente la eficacia desta acción, pues vuo mozo, que entro y salio seys vezes en la Yglesia, con su antepos: solo por dar limosna a la enuegonganta, ya que tuue hecha mi mochilla, me leuante del ponedero.

Y no fize poca acabar de leuantar de eras, porque cada quarto que me echauan era azeyte en el fuego de mi codicia, y clauo que me cosia de nueen con el asiento a donde estauas verdad cierto, que probé e leuantarme mas de cinco vezes, y que con diez y tres deste quarto boy, ya va, aora luego, mas luego me detuue vn juyzio: valgate el Diabolo la codicia qual eres agora digo que no me espanto de los escrijuanos, ni de otra gente de a deueyroses por bataba, aunque osten amañebados a pan y cuchino con la codicia: y que abisgamos con ella se dexan caer en el infierno, porque es liga que cosea, que caza, y tira a que engaña, surge que transforma: es (en fin) vn quichico vno para cuerpo y alma, yo pienso que si no fuera el temor de que mi quanto se perdiera, y de que mi bunta la hallara, o si no me patacides aora no me vuyera apartado del ponedero. Bien dize el Picaro mi señor, *Que más se deigan si no es la edad de la del picaro pobre, y mudo, lo que dize con daban otras vebuna. Leuante me de mis oiga, a merrage en mi pañuelo los quatro aduenidos, los*

Da a vno co la cabeza en las narizes.

Descubre se algo,

Leuátese.

Codicia de los pobres.

Pódera el mal de la codicia.

El Picaro Alfarache Joado.



Haze la uerdes Tome la derrota hazia vnas peñas que estan
desecha q̄ alli cerca de la hermita, camino de Astorga, y para-
va a sus ne mo. Allí me traspuſe, y detuue vn rato, el que bastò
ceſsidades para que los galanes perdiesen la eſperança de ver-
me: y el hipo de buſcarme, ſenteme, conte mi hazien-
da, y puſe a parte el dinero, que me reſtaua de la pa-
ga del jòyel. Quiteme el manto, y para deſlumbrar la
gente, me puſe vn galan rebociño, o mantellina que
yo lleuaua en mi manga, en la qual meti mi manto
viejo (que no fue poco caber, ſegun tenia el bolúbo)

Huele me
nos mal el
manto.

Disfraulo
de Iuſtina

Hidalgos
pobres.

Dize Iuſ-
tina q̄ biẽ
merecio
lo dado, y
prueualo

Ya no me olia tan mal el manto, parte por el biẽ que
me hizo, parte porque la coſtumbre ſe buelbe en na-
turaleça, y el auer curſado el olor, hazia no eſtrañar-
me tanto. Torneme hazia la hermita, con mucho de
ſenfado, como ſi viniere de ſuplir algunas neceſsida-
des, de las que no pueden tener ſoſtituto ni coadgu-
tor. Metime entre la gente. Aqui ſe acabo el ſer en
vergonçanta, y començò el tornar à andar con mi ca-
ra deſcubierta, y tan ſin verguença como antes. Que
reparece de la inuencion: diras que bien. Pues a mi,
mejor. Diras quiza, que aunque fue la traça a proue-
chada, pero no honroſa. Ay hermanito, quantos hi-
dalgos honrados ay, que en achaque que piden para
pobres en vergonçantes, piden ſin verguença para ſi:
pues que mucho que yo trocaſſe mi verguença en
menudos, ſi tanto dicen que vale la verguença de
vna muger. Yo (a la verdad) no è tenido aquella
por limoſna, ſino por guſto eſtipendio de mi tra-
uajo. Parecete hermano, que fue poco eſtar vna
moça de buen geſto, y mejor pico, mas de ho-
ra y media con funça en el roſtro y lengua, en tiem-
po

po que andauan de ſobra veedores y conceptiſtas:
pues ſi eſta paciencia es tan diſſicil, no te loſea, el
entender que mereci lo que ſe me dio, con mucha
honra mia.

Ya te eſtara ſiluando la lengua (como à reçadora
eſcrupuloſa) porque te diga como me vue, y como
deſpache la vieja que me dio el manto, conque mi
verguença ſe deſvergonçò a ſeren vergonçante de
aſiento, I E S V S quien tal pregunta: reniego de fau-
tores de viejas, de jemoſta, que otros mejores chiſtes
te dire, mas pues por ſias con la taçita, abrete de deſ-
penar, contandote lo que a la vieja le acaecio con la
burra, con el mochillero, y con mi manto, y ſin el ſu-
yo, baya de cuento melecinero. Mientras yo andaua
en eſtas eſtaciones, la vieja melecinera cubierta con
mi manto de ſoplillo y aualorio, ſe dio al Diabło, tan-
tas vezes, que ſino la lleuò fue porque le parecio, que
ni era de prouecho para ſi, ni para ningun enemigo
del alma (tales ſon las viejas) A la verdad, ſu queja,
era no muy mal fundada: lo vno, porque yo la tiene
coſida a la burra largas dos horas (que no tuuo animo
de triſte vieja para leuantarſe de encima de vn can-
to pelado mas que ſu calua, porque no dixèſſe
yo que huya con mi prenda) lo otro porque por
cauſa del manto mio que ſe cubrio, la hizieron tan-
tos ſin ſabores, que fuera el menos mal el mantenerla
como a perro, fue el caſſo, que como los piſauer-
des huſmeadorcillos, de ojeo que por allí anda-
uan, vian vna muger ſola, con buen manto de
ſoplillo, y aualorio (no mirando que de uajo de bue-
na capa, y mal beuedor) penſauan que auia caça. Ha-
zián la de ſeñas, mas ella no entendia el reclamo,

Finge que
no quiere
còtar que
to de vie-
jas.

No lleuo
el Diabło
à la vieja.

La vieja
con raçon
por quejoſa, y
porque

Piſauer-
des paſeã
la vieja cu-
bierta pe-
ſando que
era dama.



llegana uelco, hazian cabviolas como perros coliholgados, mas la triste de corrida, y confusa se cubria el manto, y traieubria de sudor, ellos pensauan que era doncellita de aquienze, bergonçosita, y moderna, y que por el tanto no tenia muestra. Con esto de cubriete, echaua agua al fuego, y gana a quien no aua menester apeteite. Luntauante le mas, y porfiaban a que se les descubriese alegando mil razones, afinadas al uso, mas no a proposito, ya vio la vieja que le era mejor partido, el descubriete. Del manto se de supito: y medio delectrãdo por falta de dientes, dixo que me queireys malogrados dejadme en paz, los moçales uirtes viendo su gesto y habla, huyeron della, como si fuera fantasma, estas y otras roziadas de pesadumbres, causaron muchas a la triste vieja no acostumbra da a tanto trauajo, esta era su queja.

Descubre se la vieja habla, y huyeron.

Porque causa podiantener quea de Iustinalos galanes.

La burra quejosa.

Compra me ones.

Y para dezir la verdad, mayor la podian tener de mi a aquellos galanes, pues por vna parte les chupè la moneda o (por mejor dezir) la troque a verguenza, y por otra les puse ojos de medico con vna tan mala vision, tortada en sophillo, y aualorio, hasta la burra estaua de mi tan quejosa, que por pocas se arrepintiera de ser mia, y sino la detiene se acoge por pies. Miron qual estaria el anima de mi vieja, mientras yo estava echando el altabaque: estando pues ya su paciència para escutirse, me fui acercando a ella. Comprè de gamlao tres meloneitos por medio real, con los dos le pague el alquiler del manto, con que le di espaboca de melon, para no quejarse, ni de mi verida ni de su estancia. Era vna cuyrada la triste melecincera que ca se genteato porque de melon a melecina va muy poco. Con el otro content al mochillero, que estava

tan descontento que en vengança auia parlado a la vie a lo del aplicamiento de la burra, y gran parte de mi vida y milagros y asila buena vieja que deua de ser escrupulosa (como lo suelen ser muchas) me dixo señora yo la perdono lo que me a echo esperar, porque Dios nos cipeere a todos, mas mire hija que torne la burra a su dueño, por que con lo ageno nunca Dios hizo bien a nadie: yo quiselo dexar por gracia madre vieja, esto no es asi, que si Dios no hiziera bien a nadie con lo ageno, no me viera y do a mi, tambien con nuestro manto: mas por que no ay gracias con viejas (a quien en vn mismo tiempo se les teca la madre y el gusto) quiselo llevar por otro rumbo, de riue mi ca beca a lo santucho, para darle a entender que todas e ramos escrupulosas, aunque no melecinceras. Puesta así en figura abemole mi voz, claue mis ojos en el suelo, y muy aserenada me volui al mochillero, y dixese sea por amor de Dios niño, pues de vna gracia que te dixea a ti, a sacado vna infamia para mi, mas pade cto Christo por viejos y por moços, y por niños: aunque no por vestias. Señora con su licencia me quiero enojar, si deputa bobo, y tan presto creyiste (lo que te dixea por burla) que esta burra era la nuestra, anda bobo, que lo hize por prouar tu memoria de gallo, no ves necio que mientras fuyste al poço, y te tardaste, siempre yo tuue cuenta con la burra, y vi adõde fue y con quien se junto, y por esto estuuu ella queda quando la echamos el aluardoncillo, quea no ser la nuestra huiera como vn pecado, voluime a la vieja, y dixela señora, si esta burra fuera hurtada no la auia yo de dexar aqui publicamente, a que la conocieran y vieran el hurto, con esto enuaço la vieja y me creyo a ma

El mochillero parla do de la burra.

La vieja predicare stitucion.

Las viejas no sufren gracias.

Hypocresia de Iustina.

Persuade Iustina q no tomo el barro si no que fue por burla.



Creer lo
vieja y mo
chacho.

Fide per-
don la vie
ja y el mo
chacho.

Llorala
vieja.

Lo q̄ pue-
de la vir-
tud.

cha martino, el mo chacho como si despertara de vn sueño, leuantando las manos dio vna palmadica forda, diziendo ay Dios es mi padre, que dize verdad mi señora. Sabe Dios que temi no hablara la burra como la de Baalan, y descubriera mi enredo, mas consolame con que si la burra hablara, enfrenada anfi como estaua, no se le entendiera palabra, entonces viendo la buena vieja mi notoria innocencia, y vn falso testimonio tan conuencido y patente, contrita del auer sospechado lo que sospecho, de vna tan honrada moça, se hincó de rodillas, y con las manos puestas me dixo, ay señora perdoneme su merced, que bien auia y o de echar de ver que no tenia ella cara de andar en tales tratos, sino que este mal mo chacho de enojo que tuuo por ver que tardaua tanto lo dixo, yo no se lo dezia por mal a su merced: sino que este mu chacho (mal logrado el se vea) deue de ser algun pe cado. Perdoneme señora sonreyme, de auer de perdo nar a vna inocente, y con vn ademan de paciente la abraçe, y sino coneluyo presto y me aparto, ella me echa vna espadañada de lagrimas, cō q̄ vn molino pu diera moler pan de dolor, yo la perdona la injuria por que Dios me deparase otra perdonadora tan buena, y tan creadora: el mo chacho tambien medio llorando medio riendo me pidio perdon, y vesó la cinta y puso la en la cabeça, como mona, que no sabia hazer cosa sin sal. Hermano letor ruegote que sino te duele la muçia del seso, escuches vn poco de sermon cananco. No echas de ver quanto puede la virtud, cree que es omnipotente (a manera de dezir) Dime si solo el pa recer virtuosa vna ladrona como yo hizo semejate ef fecto en vn coraçõ humano; q̄ sera el serlo: mucho pue de

de contra el calor la sombra de vn frondoso acopa do, y fresco limõ, narãjo platano, ò laurel: pero mas pue de la sombra de la virtud, pues sola ella v̄ce enojos, allana coleras y ataja pesadumbres. Muchos grandes Philosophos de los antiguos, dizen que el Diuino Pla ton nacio de vna sombra, y quisieron dezir que la sombra de la virtud haze hombres Diuinos, y efec tos soueranos, no predico, ni tal husò (como sabes) Solo repaso mi vida, y digo que tengo esperança de ser buena algun dia, y aun alguna noche, ca pues me acerco a la sombra del arbol de la virtud, algun dia co mere fruta: Y si Dios me da salud veras lo que passa en el vltimo, tomo en que dire mi conuersion, vassa de seso, pues que de se aqui, voy a mi cuento.

La vieja se partio (y no con poca prisa) a desayunar se con el melon que la di, y vn poco de pa q̄ ella traia mas duro que anima de rico auariento, que auia saca do de moatra de poder de mi mochillero, y ase que le escalse el valor del pan, quando hize con el las pri meras cuentas, (ca con moços de seruicio todo se ha de llevar por puto crudo, pues ellos no perdonã vna jo ta. Aqui acua la historia de la vieja. ruegote letor de mis ojos que esta vez y no mas meagas escurrir cue tos de vieja. Hecha esta diligencia fuy al mercero, pa gue el joyel a la vendeda, dando todo el menudo y moneda de vellon que saque en el ponadero, puseme la pieça al cuello. y dixela (si bien me acuerdo) a pie ça rica, cara me auays costado, mas yo fio que me lo pagareys, hõrad mi cuello, y mirad que me lo deueys, que pues me auays hecho ser pobre enuergonçante, podre dezir con mas propiedad que nadie, que me auays costado mi verguença.

Virtud
omnipo-
tente.

Porque
fingen q̄
el Diuino
Platon na
cio de vna
sombra.

Vieja se
desayna
cõ melõ.

Cuentas
cõ moços
de serui-
cio.

Torna por
el joyel y
pagale.

Habla cõ
su joyel.



Aprovechamiento.

Algunas mugeres se enriquezen a titulo de pobres envergongantes, mas no por essolos sieruos de Dios ha de olvidar de darla limosna que dan, por solo amor de su buen Dios y Señor.

Suma del numer. 4.

Riñe Iustina con vnas romeras

Num. 4. del pleyto de la Romeracõ Iustina.

MEDIA RIMA.

llamalas	<i>Dixo a Iustina vn galan,</i>	<i>Las romeras que esto oyeron,</i>
bordionas	<i>Vamos al humilladero</i>	<i>De tal suerte se enojaron</i>
dãse de las	<i>Do a questeas romeras van.</i>	<i>Que sus bordones alçaron,</i>
altas, y ha	<i>Ella dixo majadero,</i>	<i>T por pocas no la hirieron.</i>
zese ami-	<i>Vaya el que yo no quiero</i>	<i>Mas de palvbra ehoncayon</i>
gas.	<i>Yr do bordionas estan.</i>	<i>Aunq̃ alcavo amigas fueron.</i>
	<i>Yr virgen con hombre a humilladero,</i>	<i>Que la guerra y la paz de las mugeres.</i>
	<i>Es yrse tras el manso al matadero.</i>	<i>Anda presa con puntas de alfileres.</i>

EN la romeria de quie voy cõtando de la hermita de nuestra Señora del Camino, ay hufo q̃ todos los q̃ allavã, vayã jutamete a otra q̃ llama el humilladero andadome entreteniẽdo, llegarõ vnos galanes, q̃ me dixerõ señora Iustina vengase con nosotros llevarla cimos al humilladero, q̃ tãbiẽ van alla estas damas, yo (como no saua el hufo de la tierra y oy q̃ me querian llevar al humilladero) pẽse q̃ era pulla, y respõdiles cõ estremada colera, ca la de las mugeres es siẽpre de estremadura, jamas nuestro enojo es niõ siẽpre nace vestido y calçado, ca por esso y por dezir q̃ nuestros enojos nace siẽpre de ocasiones ligeras. Pinto el otro nuestra colera, dibujãdo vna fuerte amaçona q̃ nacia de

Iustina
piẽsa q̃ yr
al humilla
dero es pu
lla, amio
y hazor b
Diffine la
colera de
las muge
res.
Girõblifi
co,

de vn colchõ de lana, y otro lo boluio al reues, y pinto vn hõbre de borra, nacido de vna muger enojada, dãdo a cntẽder q̃ nro enojo nace de pelos, y para en borra, en fin yome enoje, asta tẽrejuela, y en vn tono irregular le respõdi, no soy yo de las q̃ ellos ni otros como ellos hã de llevar al humilladero: alla a otras bordionas de su marca, podrã ellos humillar, y llevar al matadero, o humilladero, q̃ yo soy muy fouerua para ser acãtes humildades. Por pocas se aluorotara el bodegõ, porq̃ como dixẽ de bordionas, y estauã alli tres romeras de no mal fregado, cõ sus bordõcillos en las manos, a lasquales escudereauã los galanes q̃ he dicho; so bre q̃ mẽte bordionas, por poco me bordonearan los ocicos cõ sus bordõcicos, y por pocas me humillaran: porq̃ lo q̃ les dixẽ del humilladero. De las palabras q̃ me dixerõ no hago caso, porque entre mugeres esto de palabras, por donde se van se vienẽ. Los hõbres como son solidos, y macizos, en hechãdo vna palabra de la boca de vno a otro se les torna a ella la injuria (q̃ como encuentra en duro, torna de reuote) mas las mugeres, diz que andamos muy barrenadas, y asì las palabras que nos decimos, no hã llegado de vna para otra quãdo colã tierra, y aũ dizẽ q̃ cõforme al libro del duelo del genero femẽnino, palabras de muger a muger no cargan, deue de ser q̃ pessan menos: y son hechas de ayre colado, y aũ dizẽ q̃ dichos de muger a hõbres, se desquitã cõ dar vna carrera por su calle, o darlas paz de Frãcia, lo q̃ yo se de vso, es q̃ entre nosotras, aquella q̃ da cargada aquiẽ le quedare o por corta, o mal echada. En este sentido yo quede cargada porque como vi q̃ erã tres a vna siẽpre q̃ les dexa injurias, era cõ veynte cõquies, y cinquẽta peros. Dãrõ buẽ elpacio, la rozãda de palabras, sinreconocerse

Mugeres
no hazen
caso de
palabras.
Duelo
de muge
res.
Reñir de
medrosas



victoria de vna ni otra parte, y en el interim los man-
ceuilletes cōsiderado q̄ todo aquel ruydo auia nacido
de mi inocencia, y de la falta de auer cursado vocabu-
larios de romeria, no cessaria de reyr, el ver q̄ tenia yo
por pulla el dezir q̄ me querian llenar al humilladero,
mas de mi inocēcia no ay mucho q̄ espantar: por q̄ yo
auia oydo dezir a buenos predicadores de mi pueblo
q̄ quando se cuēta a lo Diuino algū mal recado de al-
guna virgē loca, se significa, diziendo q̄ la humillarō:
Lo qual se funda, en que no ay cosa que mas entone a
vna muger q̄ el tener su caudal entero, ni que mas la
humille que lo otro, digo si se sabe, q̄ si es oculto figūē
su trote. En fin yo me tripule en el nombre de humi-
lladero, y fue la causa del tripularme, y del engaño
esta negra habla Española q̄ despues que ay sermones
impresos en romāce, la desu mas q̄ vnto de anguila, do
clarome la timulgia del nōbre o como se llama, y tan
amigos como antes. ¶ Ya q̄ se apaoigno el pleyto, y
se fue el diablo para royn, y noscōcertamos como bue-
nas Christianas: muy nōnos de camarada todas con tā
hermādad, como si todas quatro fueramos mellis-
cas. Este si q̄ es vfo, y no el de los hōbres q̄ por dos pa-
labras q̄ se digan cara a cara, se descarā para no ver se
la cara vno a otro en mil años. Por grā loco fue tenido
el q̄ dixo q̄ queria hazer vn soterrano en q̄ guardar el
ayre del inuicrno, para el verano como la nieue. Pe-
ro por mas locostēgo a los hōbres q̄ guardan las pala-
bras de diez en diez años, q̄ pues las palabras son ay-
re, quiē las aguarā guarda ayre: por cierto q̄ es en per-
uenencia. De miel a vel solo va de diferēcia, vna letra
de jo, a yo, ninguna, solo ser letra de Guegos, ò nue-
Lindo caso, que por echar vna, y por otra, cata el pl. y

La dōze-
lla desho-
nesta se
llama hu-
millada, y
porque.

Sermones
en roman-
ce.

Loa el v-
fo de la fa-
cilidad
de deseno-
jarse.
Locos los
quē guar-
dan ayre,
ò injurias.

to en casa, igual lo paramos las mugeres, las quales so-
mos como arcos de cubas, que quanto mas rechina, es
señal q̄ estā mas cerca de jutar se los esluemos del ayre,
y así mientras mas rechinamos riñendomas amistad
nos hazemos: y aunq̄ mas nos carguen de inurias, no
por esso hazemos mas ruydo. Antes somos como car-
retas q̄ miētras mas las cargan menos ruydo hazen.
Las riñas de las mugeres son sobre si dexiste cipe o ga-
pe, y sobre si parece bien el hurraco, ò sobre si arrastra
la falda. Nunca reparamos en cosa sustancial, nūca re-
ñimos injurias graues, q̄ ellas antes siuē de hazernos
callar: pardiez mientras me dixeran de floreo, brava
mente les reuidē, mas en diziendome dos o tres ver-
dades que conteniā la casa y nombres pascuales, callē
como en Misa. No naciēron las injurias graues sino pa-
ra Capitanaços, yo en fin vine a buenas, y ellas a re-
buenas: y de macomun me llenaron en medio como
armas de frontispicio engaçadas en Sirenas.

E ya q̄ me viera de paz, me contaron ellos y ellas
el fundamento de la deuocion, y de nominacion del
humilladero, diziendo mi e señora Iustina lo que lla-
mamos el humilladero, es vna hermita pequena, en q̄
la Virgen se aparecio a vn humilde pastor, y el humi-
llado la adoro, y hizo humilde oraciō, y por esso y por
los q̄ alli van se humillan a la santa Imagen, se llama
el humilladero. A mi muy bien me parecio, y recono-
ci cō humildad interior aquel Santuario, pero soy ta-
poco humilde, q̄ por escutar el yerro de mi enojo, y la
ignorācia del vocablo, di vna grā risada y para resta-
narla como sangre de vena rota, me di vna grā palma-
da, y dixē hablara yo para mañana. De manera q̄ por
alli se humillā las gentes, se llama humilladero, yo di-

Mugeres
cōparadas
a arcos de
cubas, y
carretas.

Niñeras
riñas de
las muge-
res.

Declarāle
el nōbre
del humi-
lladero.

Iustina se
bebia

go q̄ a esta cuenta se puede llamar bolteadero, q̄ yo e visto desde lejos, q̄ los q̄ allí van dan mas bueltas a la hermita q̄ reuerencias a la Imagen. Con estas y otras chançonetas fuimos entreteniendo el tiempo para no sentir el calor, q̄ nos hazia llenar humildes las cabeças como a ouejas en festeadero. Ya que llegamos al humilladero, hezimos nuestra oración, enana como suele ser la oración de los perdidos; y dimos nuestras bueltas al derredor como si fuera casa de S. Anton; aū que desto no ay de que hazer escrupulo, porq̄ en aquella tierra, ay tantos bolteantes de obligaciō, q̄ para ellos cada dia es de san Anton, para bien hazer, y bien boltear. Ya no quedaua nada que hazer, ni estaciō por andar, solo me restaua oyr Missa, en esto fuy desgraciada q̄ no bastō mi desuydo de acudir tarde, sino que quando la quise oyr se me pusieron mil gentes delante, que me estoraron el oyr Missa, como supe, me encomende a la Santa Virgen, aunque si va a hablar de veras fuy tan sin acuerdo, que me fuy a mi casa sin verla, y para desquitar algo de mis desuydos, hize cien reuerencias, treynta y dos a cada altar, de los colatarales y treynta y seys al altar mayor. Mira nū muchachorra, todo en loco, no salto quē se riō de mi, y me cōto las vezes, mas esto es lo de menos. Ca si yo fuera quien deuia, pudiera lo sufrir pues de Ana, y de otras santas mugeres se rieron de verlas deuotas, y alcançaron lo que pedian, lo malo era, que yo era tan bobilla, q̄ si me preguntaran que pedia a Dios con tantas reuerencias no supiera responder, porque todo aquello yua en loco, y el mayor cuydado que yo tenia en quantas reuerencias hazia, era ver si salian buenas, y cōforme a vn molde de reuerencias, que a mi me auia dado vna dama

Oracion de perdidos.

buestras de S. Anton.

Denociōnes en locos de niñas ignorantes.

ma mesonera grā muger de reuerencias. Concluydo mi cētenario de reuerencias, befe la cruz de mi rosario como es vsō y costumbre, y tome agua vendita, y hize como fiel Christiana, aūq̄ en todo conozco mis faltas, si va a hablar de veras. El molino de mis tripas yua bastante picado, y como mis ocupaciones auia sidotas q̄ me estoruarō el preuenir comida, lo mas a proposito q̄ se me ofrecio, fue ingerirme a buenas gētes, y comer a bulto, assi lo hize, pegueme a ciertas camaradas de Māsilla, cō quē comi de maquilas, y no mal supome ricamēte, porq̄ esto q̄ se come de mogollō, siēpre sabe a pechuga. Despues q̄ hize y rehize la chaça, despeditime muy en breue para tornarme a Leō, y ver curiosamente las cosas de ciudad (q̄ fue el desinio q̄ me faço de Māsilla) y tornarme luego a mi pueblo. Despeditime pagado el escote, cō vna reuerencia de medio tornillo, cierto sigō q̄ a su parecer auia en tablado cōuerfacion cōmigo para toda la tarde, como hecho de ver la trera, y reparo en q̄ yo me auia hecho gorra, y comido de mogollō, estando escamado los diēsesō vn palo de tomillo, me diō muy a lo fantástico, vna cō Dios la gorra como si mas claramente dixera q̄ me auia yo hecho gorra pa comer, y q̄ cō breuedad leuātana de cras a tiempo de pagar el recibo, yo q̄ le leuel coraçō, le respōdi. Agradezcame por galā q̄ tā presto me e comedido a quitar la gorra de despedida, q̄ fue lo y no alçar el cerco en tres dias, quando titio vn puestro. Yo quisiera mucho tornarme sola a Leō, por poder cōtar a mi falho el dinero que auia quedado de pues de estas auenturas, pero no pude q̄ vna muger moça es como vn frayle, q̄ nunca le falta cōpañero; pegoseme vn bachillerejo, q̄ de puro agudo era bobo, y vn bobo q̄ de puro bobo, era agudo. El bachillerejo no se fue

Come de mogollon Iustina,

Paga con vna reuerencia.

Fisga de Iustina vn galan, y ella respo de.

Peganse a Iustina vn bobo y vn bachiller.



alauando, de la aventura del encuentro, de lo qual da re mas larga cuenta en el numero siguiente. El bobo era vn barbero de mi pueblo, tan discreto, como oficial, y tan bobo como tocho. De este no me pesò, lo vno porque hizo la barba a mi burra, socorriendola con ceuada, quitandola de su boca. Ellos se entendia que eran para ca vno. La otra causa porque no me pesò del encuentro, fue, porque los bobos son de muchos prouechos para vn discreto. Vn bobo picado y enojado, sirue de truan, mandado, sirue de burro, despachado, sirue de posta, y ami me siruio este de todo esto, y de sombra de hombre, por ser como era hombre de sombra. Alomenos no era loco como lo son otros barberos, segun dicen malas gentes: algo artocinado, esso si era. Como me conocia el humor, por parecer que queria simboligar con el, se esforzò a dezir algunas gracias esforzadas como caldo de enfermo. La mayor gracia que hallò a mano para entreterme, fue dezirme señora Iustina sabe que boy mirando: Respondile, que señor Araujo: que (replico) q̄ está su burra me mira mucho, y no se si lo haze porque la de el parauien de que va galana: Yo le dixi entõces, podria ser señor Araujo, que con el fauor que V. m. haze a mi burra se entone, y creo que ay algo entre los dos: sino que V. m. no lo dize todo, el se començo a hechar maldiciones afirmando que no me tenia cosa secreta, yo le hablè a la mano y dixi tenga, que, sin duda le dire, en q̄ prende mirarle tanto mi burra. Sepa señor maeso, q̄ la sangre sin fuego yerue. Si otro fuera, ya veen si se diera por agraiado del imposticio parètescos: mas el entèdiolo como el arte de Nebrija. No es lindo q̄ entendio que le auia yo dicho q̄ la san-

Bobo de prouecho para vn discreto, y en que y como.

Gracia del bobo y donayres de Iustina

Iustina hecha pullas al barbero bobo y el no las entendiende.

la sangre sin fuego herbia, por querer dezir que la burra era nueua, y su sangre feruorosa: yo no diera en q̄ el auia entendido mi dicho en esta significaciõ sino q̄ por el hilo de su respuesta, saqué el ouillo de su concepto. La respuesta fue dezirme. Porcierto señora Iustina, si el herbor de la sangre hiziere mal a su burra, a falta de otro mas honrado, yo fere alucytar por seruir a su merced. A este dicho q̄ querias que respondiese, siendo el caue tan de paleta, y la respuesta tan a la mano: dixele porcierto señor Araujo, muy enterada estoy yo, que a donde V. m. estuuere, no puede auer falta de alucytar.

A prouechamiento.

LAS mugeres libres, aun los nombres de los santos lugares ignoran, tal es descuydo que tienen de las cosas santas.

Numero 5. del engaño meloso.

VNISONAS.

- Vn Vachiller, graduado. Embiõle por cierta miel.
- De importuno, y forsiado. Pero voluiofse en yel.
- Se pegò a Iustina al lado: Y aun ane auotau cinel.
- Alas el queda escarmetado. Que le lleuo. Apeña fiel.
- Del auerfse pegado. El chapeo y saraguel.
- En tan mala coyuntura. De que quedo auer gonçado.
- Para su ventura. El Ancon Pintado.

DOS maneras ay de gentes q̄ no sabèn lo q̄ tienen, vnas q̄ por ser tan ricas no la puedèn contar, otras q̄ por ser tan pobres no tiènèn q̄ contar: Así mismo ay dos maneras de cosas q̄ no se sabe bien, los prouechos q̄ tiènèn vnas, porq̄ tiènèn ynnumerables (como se dixellessimos

Suma del num. 20.

Aun bachelero por echar le desile hizo vna burla tan necia e comograciona.

Dos maneras de gentes q̄ no saben lo q̄ tienen, y dos cosas cuyos prouechos innumerales.



xessemos, el vnto del hōbre. La camisa de la culebra, flor de romero, valsamō, y (sobre todo) el dinero: y sobre todo el amarillo (otras porq̄ no tienen ninguno, como si dixessemos) el vnto de mona, cabeça de rana, ombligo de oso, o os de louo, y sobre todo la pabreça y la farna. Así mismo entre los hombres, vnos ay de notable prouecho, como si dixessemos, los buñoleros, figones, ojal distras, y sobre todo la familia picara. Otros por extremo desapruechados, y sin jugo, como si dixessemos los medicos, y voticarios, y sobre todo los escriuanos sin numero. Pero si algun hombre sin prouecho vi en el mūdo, fue vn vachillerejo algo mi pariēte, q̄ aunque me pesò se me pegò, altornarme de la romeria a Leon. Este en virtud de ciertos cursos interpolados, q̄ auia tenido en el Colegio de los Dominicos de Trianos, lleuaua vn pujo de dezir necedades, como si viera tomado alguna purga cōfecionada de ojas de Calepino de ocho lēguas, y diez y seys onças de disparates de Pero Grullo, y trezientas cosas mas. Yua tan disparatado en el dezir, q̄ sino fuera por mi respecto, quantos passauan le inchieran la cara de dedos: porq̄ en achaque de dezir gracias, les dezia lastimas, y si replicauā, les dezia necedades desaforadas: y daua la pernada que desmostalaua la gente. Vn padre de San Francisco le respondió a el como merecia. Yua el frayle, en vn pollino, y el bachillerejo en otro, no le faltaua sino no yr tan fuera de si. Así que mi bachiller en viendolo, dixo así. Padre, en tiempo de nuestro padre San Francisco, no andauan los frayles acauallo. El frayle le respondió, hermano, es porque entonces no auia tantos años como ahora. Yo me espanto como a cordonaços no le hechò a orear

Entre los hombres, vnos sin prouecho otros de mucho.

Bachillerejo pegado.

Bachiller necio.

Respuesta de vn discreto padre Francisco.

a orear el feso que me parecio moço de digo y hago yo mil vezes (hecha vna Diosa Angerona) puse el dedo en la boca, pidiendole que callasse, mas el (hecho vn Bulcano) arrojaua rayos de lastimas, en bueltos en truenos de pullas, conque abrasaua la gente, esto de dezir gracias, sino cae en manos de discretos, es retorzar a coçes, a vn necio parecele que la mejor gracia del mundo es dezir secretos propios, y menguas ajenas, y es general engaño de bobos, que como bien que la gente se rie, de lo que dicen y imaginan que hazen aplauso a sus gracias, y no veen los cuytados, que son risas, que canonizan su necesidad y tonterias. Demas de que no es mucho que serian, los que oyen faltas ajenas: porque esto procede, de que no ay quiē no guste de sacar a luz faltas ajenas con la mano de vn tonto. El discreto haze las gracias del ayre, y de que el otro escupio recio, o paso, saca fatestas gracias, dichos donosos, y entretinimientos suabes: Ca por esto a el Dios Mercurio (que era el Dios de las gracias y buenos dichos) le pintauan con vn perrillo de falda, el qual sin morder, ni hazer perjuizio, retorca con el ayre y con su sombra, y he oydo referir de Seneca, que llamaua perueltores de naturaleza, corruptelas del tiempo, y enemigos de la vida humana a los que por via de gracia dezian verdades que amargauan, y (como dicen las fabulas) aun el piro pronosticador de buenas nieues y malas nueuas, formò quejas ante Iupiter, porque la Corneja vndia (burlando) le llamó carto de malas nueuas: y dixo q̄ las veras no se han de dezir por burlas. Elo dicho a proposito del gran enfado que me dio este mi primo, en dezir de burlas quantas veras el alcanzaua. Dezir que lleuaua pies ni

Donaires de necios, dezir secretos, y el principio de su engaño.

Donaires de los discretos.

Mercurio Dios de los buenos dichos y su geroblico

Seneca.



pies ni caueça en quanto dezia, es pensar que el cielo de Burgos se cae a pedaços.

Por esta causa me resolui en buscar vn medio y traça conque echarle de mi, porque viendose ausente no ternia corrençia de dezir gracias en mi seruicio. Así que para auentarle que fuesse otro poco en cas del diablo, y juntamente aprendiesse à como se han de hazer burlas a otros, y de las suyas escarmentase, entable lo siguiente, dixele. Primo mire q̄ me importa mucho que se adelante, y vaya con mucha prisa, al meson donde yo possé ayer y anteayer, porque ahora se me acuerda, que por oluido se me quedo de uajo de mi cama vn cesto con vnos fabos de miel, q̄ yo traje para presentar a vn procurador, que en tiempos passados hazia los pleytos de mi madre, y agora ha de hazer los de mi partija. Entre en el meson como que va a otra cosa, y saquelo sin que lo sienta la huésped: y si le apretare, en que le pague lo que yo quedé à deuer de posada, auoneme, que bien me lo deue. Ande, aguije, no buela: ya ve lo que importa, no se quede aquella ozicuda con la miel, que es vn muy buen regalo, y vale dinero. Ola, mire q̄ es mil virgen, guarda la el decoro, no la lleue su entereza, vaya que importa a mi seruicio. Pésó el bobo que le auia hecho los hijos caualleros en mādarle cosas de mi seruicio, y aun no entédio el majadero quan de mi seruicio era. Fue hecho vn rayo al meson, llego jadeando de safosegado y inquieto, y orgulloso como si atitulo de la encomienda y comission de los fabos lleuara vn Rey en el cuerpo, y fuera juez pesquisidor de la mesonera, y del meson. Entró pues muy aluorotado, y dixo, ea huésped, deme cuenta de aquellos fabos de miel, q̄ mi prima

Embia al bachiller por vnos fabos de miel que se olvidaron en la posada.

Va como necio el bachiller.

ma dexò, la huésped como le vio tan aluorotado, pè lo q̄ alguna gr̄a presea se le auia olvidado, y dixole a qui no sabemos nada de esso, lo q̄ sabemos de esta buena pieça de buestra prima, es q̄ se fue anoche sin mas ni mas, y sin hazer cuèta ni pagar me vn chocho, si ella dexò algo en la posada, yo no estoy obligada a dar cuèta dello, pues no me entrego cosa: pero si ello a q̄ dado algo en mi casa ò alguna prèda suya, no me saldra della asta q̄ me pague el vltimo marauedi. Pésaua la muy pella hazer burla de las mugeres de biè, q̄ ganã de comer cò el sudor de sus carnes, pague noramala q̄ segùn trae los pasos muy varato le cuenta el dinero, y esta noche deue de auer ganado ella esso y mucho mas. An visto el tótillo. No supo respòder, sino subiose de rondo por la escalera, y de en aposento en aposento andaua husmeando donde allaria el cesto de los fabos, q̄ era su comission mal entendida, y peor efectuada.

Y supongan para la inteligencia de la burla, que yo a causa de cierta prisa, ocasionada de vnos pepinos y ensalada q̄ comi me auia aprouechado de vn cestillo de la huésped que halte a mano y le hize seruicio, y me hizo seruicio. Por esto dixo el otro, que el vazin era la cosa mas agradecida del mundo, porque le hazen seruicio, y haze seruicio. En fin el cesto substituyò otro va' o mas solido, hizele seruicio y hizo me seruicio: ya parece que me llamas puerca, no te espantes que son cosas que pasan por las gentes. Andando pues el señor mi primo hecho huron buscando el canastillo, viendo la huésped que el moçito no descubria caça, ni prenda mia en que poder ella traer execucion para hazer se pagada de lo que yo la quede a deuer, asíole la capa y no la solto asta que

Entra aluorotado en el meson.

Enojase la mesonera contra Justina.

Curfos de Justina y su efecto.

La cosa mas agradecida del mundo el vaso de aguas valtas.

le



112 Tom. 1. lib. 2. p. 2. de la *Picara Romera*, c. 4.
le hizo escupir tres reales de moneda forera que se me cargaron de cama, paja, ceuada, candil, y posada: Hecho esto le dixo, aora busque su miel melada mala venga por el, deuia de ser justa aquella mesonera, pues le comprehendio aquella maldicion que le hecho, diciendo, melada mala venga por el. Aunque bien creo yo que no estuuo la lacre en ser ella justa. sino en serlo la causa, y en ser yo lustina, y mis traças mas que por justicia, ya que tuuo licēcia cumplida para buscar lo que queria entro a somormujo debaxo de lacama en que yo auia dormido, donde encontro con el cestillo que yo le dixē, sacole y dio vna gran risada, diciendo sea Dios vendito que ya e encontrado miel y cesto: La mesonera como reconocio ser suyo el cestillo, que era nueuo y bien labiado le dixo (vn disparate q̄ suele passar por gracia) no muy vendito, galan, que es mio el cesto, y diciendo y haziendo arremeto al estudiante a quitarle de la mano el cesto, que estaua cubierto cō alguna cantidad de lana, que pedi prestada a vna almoadada: el pobre por defender el cesto y los fauos putatiuos no la como se fue, que queriendole incorporar consigo se le trastorno el cesto con todo el matalota: je; y se puso de lodo, vestido manos y hozicos: el olor no era el mejor del mundo, el disgusto no poco, y todo lo passara el estudiante, si la rauia de la mesonera no fuera tan inexorable y furiosa, mas quiso su desgracia que como la mesonera vio su cesto perdido arremetio a el por detras y quitole el sombrero, con la presteça que el Aguila quito, el de Ydumenco hijo de Macrino. Solo fue la diferencia, que aquel quitar de sombrero fue pronostico de inuestidura Real: pero este de desnudez picaral, y no solo le quito el som-

Maldiciō
de la me-
sonera.

Derrama
se el licor
por los ve-
stidos del
vachiller.

Aguila
quito el
sombrero
a Macri-
no.

De la Romeria de Leon. n. 5. del engaño meloso. 1:3
sombbrero: pero vn çaraguel de paño que para yr mas ligero auia quitado, y ydo con vn seuillano de lienço El estudiante quisiera arremeter a la mesonera, y dar se vn refregon con sus sayas para medio partir la ganācia, mas ella por no encerarse aseo de vn latigo, y a pa los le fue guiado hazja la calle, haziēdole hazer algunas sincopas y sinalefas en la escalera, atrancando los passos de tres en tres, desta suerte le echò a orear en la calle, quedando se ella ladrado (q̄ morder era caso peligroso) y diciendo: no tengo yo cestos para picaros. Andà bordion. Esto dezia dentro de su casa, teniendo a lo publico al pobre secretario del Papa, &c. El triste moçuelo de corrido no hablaua, de temeroso se es cōdia. Al fin tuuo por bueno darse a partido, y hablar a la mi señora cō aq̄lla humildad y sumisiō, q̄ si ella fuera la Mandomesa, y el vn pobre cautiuo.
Señora huespeda, mate me V. m. que voto a Dios si quiera por sacar el alma de entre tanta suciedad me holgara que me matara. Señora huespeda dexemelle gar, y no me haga estar aqui afrentado en tre tantos mochachos, q̄ tienen mi cuerpo cercado. Há visto como se han jutado, como moscas a la miel: Señora huespeda compadezcase de mi, q̄ estos mochachos no me dexan, como si nunca uieran visto a vn hōbre enlodado. Mal aya aquella infame de mi prima, q̄ me haze andar en estas estaciones. Ande señora meta aqui la mano y sacara dinero. Como la huespeda oyo dinero enterneciose algo y por gran merced le mirò al rostro. Mas como le vio sayo, greguescos, manos, cara, y calçastan auezindados en Merida, no solo no llegò: pero huyò, y dixo. Algun sin alma. Andad para burdiò a burlaros con la hide puta de vuestra prima. El mozi
H to

Habla hu
milde a la
huespeda
el bachi-
ller y lla-
mala seño-
ra mia.



Da a pa- los tras el bachiler

Echafe en remojo.

Correc- cion de la mesonera.

Mesone- ra compa rada a re- lox, y por que.

to pensando que sus ruegos aurian enternecido la em- pedernidissima mesonera, yuasele acercando. Mas ella asiendo del latigo torno a hazer segunda impres- sion de palude y palacos sobre el quarto derecho de- lantero, con lo qual le hizo yr trepando calle arriba, hasta q̄ embocò por la puerta de la ciudad: y no fue poco caer yendo tan rodeado de muchachos que festejauan la burla, aofadas. En fin el triste por vltimo al uergue se fue a lauar a vna alberca de agua, que esta- uo junto a la barbacana del muro. Allí se echo en re- mojo: pero ni quito la mancha del vestido ni de la fa- ma. Ya que esto vuo pasado por agua, parece ser q̄ le miraron con mejores ojos, y le recibierò en el meson, donde facò real y medio, con el qual hizo fin y quito de la deuda del ceste, cobro su sombrero y çaraguel, y a bueltas desto, le dio vna correccion fraterna la her- mana mesonera: a la qual estuuò descaperuçado y tan temeroso, como si fuera penitenciado por la Inquisi- cion. Y así era: fino que la Inquisicion no era santa. Yo bien adiuinè el ruydo q̄ a esta hora denia de auer en el meson, por q̄ conocia el humor del moço y la codicia y colera de la mesonera, aunq̄ a prima faz parecia borrega: pero en fin Leonesa. Deziame a mi mi madre, q̄ vna mesonera es como vn relox, dezia bien. El relox quando va de en lance en lance, y de mueca en mueca, ruydo haze: pero es pequeño y gu- stoso, mas si da vn golpe en vago, todas las ruedas se descomponen, y haze gran ruydo. Así vna mesonera q̄ de momento en momento, va golpeando la bolsa con dinero frefco de huespedes que van y vienen, ha- ze vn ruydito suave, y al son de las llaues del llauerò alegra el emisferio de su meson: mas si vn huesped se

le escapa sin pagar, da el golpe en vago, desconcierta se el relox y a rma vn ruydo del diablo. El estudiante despachado, salio como vna vira a buscarme: pero por aora no te dare cuèta del suceso del encuètro, por q̄ tengo que despachar otros mejores cuentos. Así que adiuinando el alboroto que a este puto passaua en el meson q̄ estaua junto a la puerta de santa Ana, no qui se tornar por ella, q̄ es sobre asnedad no huyrdel lugar en q̄ vna vez vuo daño y peligro. Fuy me por vna ca- lle q̄ los Leoneses llama Renuera, y creo pusierò este nòbre aquella calle, con intencion de renouarle las casas, y como quiza no vuo bolsa para tanto, pusieron la aquel nòbre, para quando lo hagan. Ya no le falta todo, q̄ tras el nòbre levendra el hecho si Dios quiere. Alomenos ella es angosta y larga como cedula de sa- car prendas: con todo esto cupimos por ella, yo y mi borrico, q̄ no fue poco segù yua ancho de ver q̄ entra- ua en ciudad y en poder de quien le sabia biè tañer, y acompañado de otro: digo de Bertol, que tanto mō- ta. Ya te cansara el leer los arrabales de mi legenda: pues porque no me lo dezias antes lector amigo, que dese aqui: norabuena, y en estando de autan auisame, que me veras ciudadana, y en el meson que es mi cen- tro: y quiza te dara mas gusto,

Aprouechamiento.

La muger viciosa facilmente se precipita a poner los hombres en peligro, que quien no teme el suyo, tampoco teme el ageno.



En el tienen contra el mal antidoto.
Gusto, regalo, esfuerço, animo,
Solo el enfermo dizge ser mortifero
El dulce viento a los sanos salutifero.

Nota mu-
cho q̄ con
los mis-
mos con-
sonantes
haze la
aplicaciõ.

Asi Iustina, echa vn blando zefiro,
Con pies, ojos, y lengua, haze mil circulos,
Apodada, que penetra hasta lo intimo.
Sus ojos son zaboris de los Antipodas.
Lo que encarece, subelo al empyreo.
Lo que vitupera, abatelo a lo infimo.
Anda, buelue, rebuelue, y desde el artico
No dexa cosa intacta hasta el antartico.

Oyola vn necio, y hizo tal estrepito
Qual si resonar oyera rumor belico,
Mas ella prueua ser cosa vtilissima,
Trayendo a quento (que piensas?) los aquatiles.
Y concluye que las gracias son antidoco
Contra el daño, y en las penas ponen animo
Que solo vn necio sienta ser mortifero
Aquello que llama el cuerdo salutifero.

Introdu-
cion de la
3. p.
Vista el
mas noble
sentido
Dizen se
ahibanzas
de la vista
Aristote-
les.
Platon
Seneca
Euripides
Telleo

Dizen que la vista es el sentido mas noble de los cinco corporales, y por esta causa los Philosophos le dan muy honrosos epitetos, y he oydo que Aristoteles dixo, ser la vista la mas noble criada del alma, y la mas fiel amiga de las ciencias. Y Platon la llamo espejo del entendimiento, Seneca arca de bienes, Ciceron mina de tesoros, Euripides llamo los ojos los galanes del alma, Telleo escuderos de la voluntad, Menandro espejos de la memoria, los

excelen-

excelentes Griegos, Reyes de lo criado, los Poetas los Griegos llaman aljofares, perlas, cristales, diamãtes, y estrellas. Poetas Estos dizque lo dizẽ vean lo alla q̄ si la cota saliere falsa, no sere yo la primera q̄ creo en cotas q̄ no lõ aprueua, asì q̄ todos cõuenen en q̄ no ay gozo sin vista, y q̄ cõ ella todos los gustos son tributarios del alma. Por mi digo, q̄ esto de ver cosas curiosas, y cõ curiosidad, es para mi mājtar del alma, y por tãto les quiero contar muy de espacio, no tãto lo q̄ vi en Leõ, quãto el modo cõ q̄ lo vi: porq̄ he dado en q̄ me lean el alma, q̄ en fin me he metido a escritora, y cõ menos q̄ esto no cumplo cõ mi officio. Y noten q̄ quando les parezca q̄ murmuro, me aguarden, no me maldigan luego, esperenme, q̄ quãdo no piensen boluere con la lechuga, que aunque sea para con tozino no es mala, y hecha la cuenta, veran que torno mas hõra que la que deuõ: q̄ no pretẽdo disgustar a nadie ni llevar lo biẽ ganado.

Como digo de mi quẽto: yo entre en Leon, cauallera en mi borrica, por la puẽte q̄ llamã de S. Marcos, q̄ es el nombre de vn illustre cõueto de los seõores frey les de Sãtiago, a cuyas paredes esta arrimada la puẽte. Esta casa segũ me parecio tenia muy buena habitaciõ si se toma en las sillas del choro, q̄ son tã buenas como yo pienso q̄ serã las celdas en q̄ hã de viuir quãdo las hizierẽ. Tabiẽ la Iglesia estã muy buena. Es muy sumptuosa, capaz, essenta, costosa, alta, anchurosa, defenadada, graue y galana: Sino que yo quisiera que la boluiera lo de dentro a fuera, como borcegui, y si asì estuiera, estuiera al derecho. Digo lo, porq̄ notẽ que lo mas delicado de la obra, lo mas primo y mas costoso, y la imaginaria de canto mas delicada y mas subtil la pusieron hazia fuera, al oreo de viento, y agua,

Descrip-
cion de el
edificio
de S. Mar-
cos.
Iglesia
buena de
los S frey
les, dize al-
gunas gra-
cias, y tor-
na con ma-
yor loa



Porq̄ pu- y lo más llano hazia dentro. Yo no se que fundamēto
fieron ha- tuuieron los artifices para hazer vn tuerto tan con
zian fue- tra derecho. Esta misma question se movio estando
ra las na- yo presente, y sobre qual vuisse sido la ocasion de
yores cu- traça semejante, dauan mis compañeros los romeros
riosidades varios pareceres. Y no se espanten que ya han pres-
del edifi- cripto los holgazanes, en dar sus votos sobre toda ar-
cioy sobre chitectura y perspectiua, y aun los picaros no admitē
estovarios pareceres cuento que sea de menos estofa que la toma dela Go-
graciosos. leta, y quando mucho quitan del precio, consentē de
por amor de Dios, que se cuente a la ligera vn poco
del señor don Iuan de Austria, con censo de que al
mejor tiempo, se le ponga silencio para que se trate
de mayores cosas. Así que començaron a discurrir
mis camaradas en esta question, que a caer entre pi-
caros la llamará de vos sin permitir la sentar, pero ro-
meros comen de todo.

El primer voto (sin duda galano) fue dezir, mirad.
Esta Iglesia, como está tan junto al Rio deuen la de
lauar a menudo: y agora como la han puesto a secar, se
can la por el derecho, que en estando enxuta, boluerá
la haz hazia dentro como a ropa seca. Otro dixo no
es esto, sino que esta Iglesia la fundò gente charitati-
ua: y viendo que todo el ayre Burgales (que es el da-
ño) auian de entrar por esta parte, pusierō hazia fue-
ra la imagineria, para que tocando el ayre en ella, se
purificale de pestilencia. Deuota contemplacion por
cierto, pero a mi no me quadrò, porque si esto preten-
dieran, no auian de auer puesto entre otras santas ima-
gines, algunas medallas que alli ay de moças tan pe-
cadoras como yo, y otras como yo. Otro dixo, que co-
mo aquella casa se ha mudado tantas vezes, a la Igle-
sia

ña se le antojò tambien, y no se le amañando jornada
mas larga, se boluio lo de dentro a fuera, que fue enca-
míada, de las mas galanas que no he visto. Alomenos
si es así que desde principio la fundaron aquella casa
como agora está vna quexa tenemos los forasteros de
los señores tracistas, y es, que sin duda fiaron poco de
nuestra deuocion y curiosidad, pues creyeron, que no
teniamos flema, para entrar adentro, a ver lo bue-
no, si lo pusieran dentro: sino que lo dispusieron de
tal modo que visto el lienço del frontispicio no ay-
mas que ver. Es como colga dura de tela que todo se
vee vna vez: o (por mejor dezir) es comida a la Borgo-
ña, q̄ todo se sirve junto. Verdad es que adentro diz
que tienen vn muy buen medio claustro, con vna es-
cala de Iacobe, que parece que se hizo a posta para en-
señar a trepar. A fe que diz que es agria. Aunque no se
si esto de la escalera mal madura, es alli o en el mona-
sterio de señor san Claudio, donde cantan muy rezi-
vos pauos. Tambien tienen alli en san Marcos vna
sacristia de muy buen yeso, con variedad de moldu-
ras y medallas, que por lo menos nadie dira que aque-
lla sacristia esta hecha en canto llano. Junto a este cõ-
uento vi vn hospital que se edifico para que esten alli
malos los Franceses, y otras gentes que van camino
de Francia, y no buscan a Gayferos.

Parecerle ha alguno, que soy como el hortelano
que de quantas yeruas toco, solo echo mano de la ma-
la, pero aunque picara sepan que conozco lo bueno,
y te que aunque esta Iglesia mirada con ojos medicos
(quales son los mios) parece que esta al reues, pero
para quien mira a las derechas, al derecho está, sino
que siempre fue verdadero el refran de aldea. *Qual el
cangilon*

Quexa de los pasage-
ros.

Todo lo
galano jũ-
to.

Escalera
agria.

Obra que
no es de
canteria.

Iustina
por mur-
muradora
se compa-
ra al hor-
tolano, y
loa lo que
al parecer
vitupero.



Cangilon, tal el olor. Los ojos pic años aunq̄ sean truche ros, siēpre tienē algo de borrachos: en pēsar que las cōbas del nibel proprio, son tuertos de lo que mide?

Bien veo que fue muy buena traza no poner aquellas medallas junto al Sacramento, y en parte tã escu ra. Y si dixes que no ay mas celdas y habitacion, q̄ Igle sia y choro, burleme, ca hablãdo de veras, es claro q̄ es suma alabãça fuya, el no auer edificado celdas para s̄i, ni cuydado de su descãso, por solo darsele a Dios y ca recer de aposentos, porq̄ Dios los tenga holgados, que aunque pecadora, bien se la historia de Salomon, el qual primero dio templo a Dios que palacio a su corona. Y la de Vrias que no quiso cama, por saber que estaua en campaña la tienda del capitã General de los exercitos del Cielo y suelo. Si mi voto no acortara la grãdeza de aquellos señores, yo los llamara segū dos Vrias, y Salomones, pues por auer dado insigne tēplo y casa de descanso a Dios carecen del suyo proprio. Quanto y mas que la orden de aquellos illustres caualleros, no quieren descanso, siendo su profesiō y exercicio, el quitar a los enemigos el que dessean, y auyentar la infidelidad de los terminos de su inuencible España. Estos cuydados los haze no acabar claustreros, pretendiendo antes atender a cercar y claustrar ciudades y Reynos enemigos: y este asiduo y trabajoso exercicio les haze, que no sientan la subida de escaleras agrias, gente que escala fuertes, con tal valor, q̄ si en las nuues uiera muros de enemigos: por ellos rompieran: y en el mar alto alcazar, pusieran su real vandera, adornada con la espada que da a España el nombre famoso y blason insigne. Parecelesq̄ lo he parado bueno: No ha estado buena la buena barba: pues

Los S. freiles Vrias y Salomones.

Profesiō de los illustres caualleros de Santa Ines y su fortaleza y otras cosas.

puedes xolo con juramento que es verdad todo esto y otro tanto que callo, as̄i de lo de veras como de lo de burlas. Hagome de cuenta que callãdo lo ridiculo y lo no tal quedarã la olla de misefiõ, hecha caçuela de pepitoria: quiero contar mi derrota y camino.

Dos famosos Rios cercan a Leon para que entre Rios que otras coronas que ciñen aquella illustre cabeza de las coronan a Españas, no sea menor vna corona de claros y christalinos Rios, adornados de varios y frondosos arboles, pregoneros de vna victoriosa e illustrisima cabeza. Por la Ribera de vno destos Rios, alta, llana, y apazible, fuy caminando para entrar en la ciudad. Yo amo a aquel pueblo por ser cabeza de mi madre Mansilla, y as̄i me perdono por auer dicho mal del. Quanto dixes de mal en la primera entrada fue disimulo, que el que quiere bien vna cosa siempre anda por extremos, quando diziendo mucho bien, quando mucho mal. Pero siguiendo el picaral estylo que professõ acudire a lo vno y a lo otro. Solo vayan con lectura, que lo bueno se tome por veras, y lo que no fuere tal, passẽ en donãyte, porque lo contrario se ria sacar de las flores veneno, y de la triaca, que hago contra sus melancolias, tosiço para el coraçon.

Fuy caminãdo como dicho tengo, por vna espaciosa y apazible ribera, hasta entrar en vna ancha calle que tiene ambas las hazeras de huertas y planteles amenisimos. Llegue hazia otro conuento; que esta junto a la puerta por donde entre en la ciudad, y no tuue poca gana de entrar dentro de la Iglesia, y no tuue poca gana de entrar dentro de la Iglesia, si quiera a la puerta a tomar agua bendita, que no venia yo tan mal obligada de entradas de Iglesia

Amor anda por extremos Aduerten cia al Lector.

Ribera espaciosa y fresca.



Iglesia, que traxesse perdidos los azeros de entrar por sus puertas, pareciome el monasterio graue y bien edificado, mas quiso mi desgracia, que aunque vi la Iglesia y el monasterio por de fuera, no entíe dentro, por que jamas pude columbrar ni diuisar la puerta de la Iglesia, o si la vi no la conoci, porque vna que alli se descubria, era agrauio manifesto pésar que por ella se entraua: por menos inconueniente tuue pensar q̄ en aquella Iglesia se entraua por minas como en la ciudadela de Pamplona, o por el texado con garruchas, como en algunos castillos, que pensar que por tan poca puerta, vieja y baxa, astrosa y estrecha, auian de entrar, porque pensar que era casa encantada y es una puerta inuisible, es pensar que somos esdrújulos. Alomenos no podran dezir que aquella es la puerta de los vicios: sino puerta de las virtudes, pues en la entrada estan estrecha, quan anchurosa despues. Con esta ocasion pasé de largo sin ver el monasterio mas que por defuera. So lo pude echar de ver que aquel monasterio tiene no mas tierra que el Escorial. Entiendese en las tapias. Por esso dezia el otro. Dios te dexé hijo tratar con gentes llanas que hazen las casas a maçadas. Verdaderamente que quando los predicadores quisiesen dezir a los hombres, que sus cuerpos son casas terrenas, les podrian dezir, acuerdate hombre que tu cuerpo es casa leonesa, que en nuestro lenguaje jaca-randino, seria dezirle, acuerdate que tu cuerpo es terreno, y desmoronadizo. ¶ Aunque no vi el monasterio tuue mucho cuydado de preguntar a mis compañeras si le auian visto, y me dixeron que si. Pediles que me contassen lo visto, y vna me dixo que le mostraron vn candelero de Flandes, el qual sobre vna

Puerta chicayvieja de vna Iglesia
Puerta de la virtud.
Tapias echas a maçadas
Cádelero precioso.

Pyrami-

Pyramidal de bronze torneado, funda vn vistoso artificio, y deste tronco de bronze salen quarenta y cinco hermosos candeleros de tres ordenes, a quinze por vanda, con gran proporcion, y de trecho en trecho entre candelero y candelero, sembradas bolas de bróze y seluajes de preciosa labor, y en el vltimo remate vn seluaje brabato, con vnas armas, asidas de la vna mano, y en la otra vn nudoso baston. Yo quando lo oy las dixe. Segun esso, quando esse seluaje y seluagicos estuuieren colgados, al menearse el candelero pareceta danza de tititeres, o matachines, gouernada por el gran seluaje. En fin me hizieron creer que era el mejor cádelero del mundo, y por hazerles limosna y buena obra lo crey. Tambien me dixeron que les mostraron seys cabeças de virgines, las tres bien puestas, bien labradas y adereçadas, con vnas piedras que fueran preciosas, si todo lo que reluze fuera oro. Las otras dos o tres las tiené en vnas caxas de vna madera muy no se como, y hizoles lastima su mal aliño. Mas esto de la pobreza haze que las cosas esten al justo del posible, y fuera del nibel del desseo. Yo mando dos reales de limosna para el adereço, y ruego que pidan para ellas, que quando todas las picaras den tanto como yo prométo, yo creo q̄ en son de hazer cabeças de virgines, podran hazer otras tantas de lobo.

Como quando yo oya esto, yua diziendo algunas gracias, quiso mi ventura, que vn cura muy aficionado a los frayles de aquella orden que me auia venido escuchando, y lleuaua muy mal las gracias, que yo dezia rompio la prefa de subito, y queriendo hazer la correccion fraterna, cogio vn periquillo de predicar

me

Figuras de virgines.

Efectos de la pobreza.



me, con vn hypo como si viera jurado a Dios, de convertir esta mi anima pecadora, que es muy proprio de necios tener las gracias por agraz, y pensar que todo donayre es ayre corrupto, y todo entretenimiento tiempo perdido. Començo a dar voces, diziendo. Aqui de la Inquisicion que murmura de los conuentos de Dios, aqui del Rey, que dize mal de los monasterios reales, y no le falto sino dezir, al arma, al arma, que es el cuerpo del Draque, y el anima de Luthero. No podre ni sabre referir todas las razones que me dixo, en reproche de las mias: pero dire las que mi memoria pudiere sacar al ojo de la colada, va de sermon.

Hermana, si estos padres no tienen gran puerta de Iglesia. es porq̄ ni han menester mucha puerta para fallr ellos, ni para que vos entreys, que lo primero les viene de su mucho recogimiento, y lo segundo de su poca codicia, tan conocida en el mundo. Y si vos no hallastes por donde entrar, no importa, que los Monarchas, Emperadores, Papas, Reyes y Principes, hallan puerta para entrar por ella a tratillos, regalillos, y estimillos. Por esta puerta han entrado y salido gentes que con milagro conocido han alcanzado salud del Cielo en raras y estupendas enfermedades? Espuerta chica, como de castillo, porque los conuentos de religiosos, son castillo de sabiduria, muro de sciencia, alcazar de sabiduria, y como castillo de vniuersal armeria Christiana, tiene la puerta estrecha. No me espanto que para vos no aya auido puerta, que por la tan estrecha no entra

Loa vne
ra los reli
giosos de
cuya casa
sigio Iusti
na.

Llama a
laspuertas
puertasde
castillo y
porque

entran sino los que pretenden desnudarse de la camisa vieja del mal trato y vida passada. Puertas son, que alli donde las veys, ha muchos han parecido estrechas al entrar y anchurosas al salir. Quiero dezir, pesadoles que fuesen tan anchurosas para poder salir, y al entrar no tan anchurosas, quanto la gana de entrar por ellas.

No se rian del candelero, que tal candelero para tales luzes de religion, y tales luzes para tal candelero, y si tiene seluajes, es vna gala, que para ornato diuino es muy bueno. Y crean que los santos que sanan enfermos, tienen en sus altares las muletas, en señal de el hecho, no fuera impropriedad dezir, que delante de sus luzes estan hombres seluajes, en testimonio de las barbaras e incultas naciones que han reduzido a la luz del Euangelio. Las santas virgenes confieso que estan mal puestas. Mas esto es confusion de nuestra corta deuocion, y argumento de su pobreza. Quanto y mas, que es grandeza, que de tal materia ayan salido hechuras de tres medios cuerpos humanos, y con poco adereço se pudieran adornar de modo que parecieran mucho. Y otra vez hermanas no les acontezca hablar assi de los monasterios. Aqui parò el santo cura, que no fue poco, segun auia sido la carrera que auia tomado. Halleme tan confusa y apretada de ver su enojo, y mi inocencia que no supe sino deziarle que yo podia a la Iglesia el otro Sacramento de la estrema vnccion que me faltaua. Tan afligida me vi, que ya pense que auia recebido todos

Puertas
estrechas
yanchuro
sas.

Dize del
candelero

Seluajes
porq̄ en el
candelero

Escusa la
pobreza
de las reli
quias.

Iustina pi
de la vni
cion.

todos los demas sacramentos, y solo me faltaua luchar con el diablo.

Quiso Dios que vna vezina mia por diuertir mi pena, y la corrençia del padre cura, salio a dezir vn que to, y fue, que entrando en aquel conuento de que tra tauamos, vio en vna capilla vnas bimbres atadas, cõ que dizque açotan a los frayles, y se llaman diciplinas y el frayle que les enseñaua la casa, tomando la diciplina en la mano, las dixo. Señoras quieren colacion? y ella respõdio. Padre yo ayuno, q̄ esoy Viernes. Alça Dios tu ira, he le aqui mi cura otra vez mohino. Con este tema, tornò el cura a sus alegorias diziendo. Ay ve

Torna el cura a re-
fir y loa
su trato.
Prueua q̄
general
mente to-
das las co-
sas, fan las
burlas y
juegos.

ran, son vnos santos, no combidan mugeres cõ veyn-
te meriendas profanas, sino con diciplinas. Mas quie-
ren parecer secos, que profanos, mas desamorados, q̄
pretendientes Pardiez mi vezina y yo, viendo que
entablaua para otro sermon, dexamosle dando de
mano hasta que se cãfò, y dexo de moler. No vees q̄
necio, miren de que se enojò de oyrme dezir gracias.
Como si mis donayres fueran bombardas, que mal fa-
bia este buen señor que no ay mejor rato que vn po-
co de gusto. No ay hombre discreto que no guste de
vn rato de entretenimiento y burla. En su manera to-
das quantas cosas ay en el mundo, son retozonas, y
tienen sus ratos de entretenimiẽto. La tierra quando
se desmorona retoza de holgada, el agua se rie, los pe-
zos saltan, las sirenas cantan, los perros, y leones cre-
cen retozãdo, y la mona que es mas parecida al hom-
bre, es retozona, el perro q̄ es mas su amigo, es jue-
ton, el Elefante que se llega mas que todos al hõbre
los primeros dias de Luna, retoza con las flores, y
dize requiebros a la luna Lo demas que falta, digalo
doña

Doña Oliua, que libra en el gusto salud refrigerio, y vida, esta si que era discreta, pero ya se sabe para quiẽ no es la miel, ya se sabe, que ojos disgustan del sol, acla tome. Tambien y todo, a ora que no me oye el cle- rigo, es necedad pensar, que a vna muger que dize vna gracia, luego es hereja. Si que Christianos somos, y aunque no sabemos artes ni toldogias, pero vn buen discurso, y vna eutrapelia, bien se nos alcança, sino que estos hombres del tiempo viejo, si dan en igno- rantes, piensan que no ay medio entre heregia, y Aue Maria.

Cõtra los
q̄ no sabẽ
de burlas.

Aprouechamiento.

A LO S santos Templos (que para el santo son vn despertador del alma, y vn incentiuo de deu- ocion) hazen la gente libre, y disoluta casa de conuer- sacion, y blanco de entretenimiento. Cosa que por ser tan contra la honra de Christo morador de los Tem- plos, la castigara asperamente: de lo qual dio in- dicio su Magestad diuina, viuiendo en esta vida mortal: pues solo castigo por su mano a los viola- dores del Templo, cosa digna de notar de su modestia. O Magestad Suprema.

(55)



suma del num. 20.

Numero 2. del barbero embobado.

Versos suelto, con fin de rima.

*Vn solar vino seluáje vio pintados,
Ciertos seluájes, que con sus lanzones.
Ocupan vn hermoso frontispicio.
De vnas illustres casas, que en Leon,
Hauitan los Guzmanes, mas famosos.
Quedò abobado solo en ver seluájes,
Puedese dezir deste embobado:
No difiere lo viuo, y lo pintado.*

Bertol Araujo (que así se llamaua el malogrado del barbero que se me ingirio) tenia muy poco de especulariuo, y dauale notable pena veime tan escudriñadora, y curiosa. Mas viendo que no me podia sacar de mi palo, y q̄ era fuerza el verlo todo, me dixo señora Iustina, pique esta burra, si trae con q̄, o fino de la, q̄ ande: y vera la huerta del Rey, que es nombrada en León, y esta dos pasos de aqui. Yo como oy dezir huerta de Rey, p̄se que era alḡ Aranguez ricamente aderecado, cō mucha raurta, jazmin, arrayã, alelis, mosqueta, y clauellinas. En fin, huerta de Rey, que se era bueno que viesse yo en la huerta del Rey: por vida de mi gusto, que sino fuerõ muchos infinitos cuernos del rastro, otra mosqueta ni mosquete, otros clauelles, ni clauellinas, yo no vi: Pues el olor de pecinas, sangre, lodos, charcos, lechones, era todo tan lindo, q̄ hazia olvidar la fragrançia de los mil Aranguezes. Eran tantos y tan innumerables los cuernos, que cubrian el suelo, y aun mi coraçon de tristeza, que ver-

dade

daderamente, no se quien puede llevar empaciencia aquel estar vn cuerno siempre jurandolas por la punta, la qual por la mayor parte esta buelta hazia la cara, y querria mas ver puesto hazia mi cara vn mosqueo apunteria, que aquel maldito y descarado encaramiento corniculario. Esto llaman los Leoneses huerta de Rey, q̄ si ay heregias cōtra la Magestad Real, esta es vna. Mas soy tan dichosa, que nunca me falta quien me saque el anima de pecado, direles el cuento, que es donoso.

Encontrome vn soldadillo Leonés, donosa figura, trahia vn alpargate, y calça de lienço, vn gregesco de farga, o por mejor dezir arjado de puro roto, y desconfido, vna ropilla frayleña, que de puro manida parecia de papel de estraça, vn sombrero tã alicay de como pollo mojado, vna capa Española, aunq̄ segun era vieja, y mala, mas parecia de la Prouincia de picardia, vn cuello mas laçio q̄ oja de rauano trasnochado, y mas suzio q̄ paño de colar tinta, vna espada del cornadillo, en vna vayna de orillos. Era pequeño, azogado, inquieto, bullicioso, y gran vachiller, otro segun do melado, sin mas ni mas, se eno, o enforma, de uer que me reya de que llamassen aquella huerta, de Rey, y hecho vn Leon, con la espada empuñada, me dixo. El Rey mi señor hizo esta huerta, y esta huerta es huerta del Rey mi señor, aunque la pese a la relamida. El Rey mi señor es Rey de España, y quando planto esta huerta, le parecio que para el sossiego que el auia de tener en su casa, le bastaua auer vnos simples sauzes calisos, que aqui plantò por que lo mas del tiempo, ocupaua en vencer infieles, moros, y paganos. Si, y aunque pese a quien pe-

Vista de cuernos odio sa.

Pinta de los pies a la cabeza vn soldadillo desgarrado e

Riña de vn soldado con Iustina.



Fieros de Iustina.

Condición de fanfarrones.

Reyes di- santos.

fare, esta es huerta de Rey mi señor, yo no me turue de sto que no soy espáta dita: mas a mi burta ne se que le tomo, que no daua paso adelante. aunque la daua pa- los afaz , pues no se porque, que yo no yua a malde zir a maldito aquel. Visto que Bertol Araujo no respó dia, y la burra no caminaua, y el soldadillo no cessaua, determine hazerle vn fiero espanta villanos, y dixele si es huerta de Rey o no, no se meta el muy picaro en esto: que si llamo a mis criados, le hare moler el color- drillo a palos, o como relampagueaua los ojos, o que affas de braços, ò que a demanes, todo fue tal y tã bue no, que el soldado determino encomẽdarse a san pies, y rezar la oracion del buen callar llaman santo, anfi nora mala, anfi se han de tratar estos busca ruy dos, que son como coetes, que no hazen mal a quien los apuña y ofenden a quien dellos se desuia: que se le daua al pi carillo que yo dixesse lo que quisiere, yo no tenia pa- ga do el alquiler de mi boca por todo el dia: el Rey mi señor dezia, mira quien dixo el Rey mi señor, todos so mos del Rey, y si tales hombres por ser soldados, son del Rey, muchas mugeres que somos soldadas, aunque mal soldadas, tambien somos del Rey.

Concluyda esta auentura, apresure el paso, porque me fago del mio la pesadumbre de la rencilla, y si por mi fuera no anduiera mas a caça de ver curiosidades en Leon, por no encontrar mas viñas de Leon pero co- mo sea verdad lo que oy a vn galan, galinillo, que a donde acaua el philosopho, comiença el medico, pa- rece ser que quando yo acabe el deseo de ver curiosi- dades, començo, a tenerle el barbero Bertol mi inti- mo, persuadiame fuessimos a San Isidro, donde estan muchos Reyes juntos sin varaja, que no es poco, mas yo

yo le dixee que no era amiga de ver Reyes tan de por junto: y por buen arte me escape de que me lleuasie auer las antiguallas de aquel santo Monasterio. Si yo fuera muy deuota, en lo que yo me auia de ocupar era en ver a san Isidro de Leon, pues aquella casa en reli- quias preciosas, es vna Ierusalem: en indulgencias, vna Roma, en grandeças de edificios, vn Pantheon, en religion la anachorcta, en choro vn cielo, en el cul- to diuino, riquezas, brocados, plata, oro, vn Templo de Salomon. Pero como a los ojos tiernos es la luz of- fensiva, tambien esta grandeça lo era para mi, en el tiempo que mis mocedades me trahian como cor- cho sobre el agua. Ya soy otra, aqui venia bien el di- cho de Mariolera (sino fuera gracia insolente) la qual, para persuadir aun su sobrino, que fuese bueno, le dexo. Mochacho aprende de mi, que ya soy otra: que co- p è vn rosario, si a Dios plugo, por señas que aunque es- ta enhilado en vn simple ilo de seda floxa, no se me quiebra: que no soy como otras traucifas, que ha segũ do dia quiebran el rosario, noranegra que lgen se le de vn clauito como yo hago, y asì durara el rosario, mal quento peor dicho, pero peor era yo.

Fuimanos por las casas de los Guzmanes, que es paso forçoso. Estas me parecieron vna gran co- sa. Mas vastaua ser aquellos señores del apellido del mi señor Guzman de Alfarache, para pensar que auian de ser tales, aora me dicen estan muy me- jo a los, y muy ricamente adornados los dos lien- gos de casa, con ricos balcones dorados, en corespon- dencia de muchas rejias vajasy altar, de gran coste y ar- titicio: de lo qual resulta vna gran hermosura, a compañada de vna grandeça, grauedad y señorio

Celeber- rimo el Cõuento de S. Isidro.

Indeue- ción de Iuf- tina.

Casas de Guzmanes famo- sas.

Descrip- ción de la casa de los Guzmanes.



Abobose el barbero.

Epitaphio, non dominus domo se domino domus ornada est

Qualidad del bobo en burlas y veras.

Porq̄ que daua al bobo los salnajes.

traordinario, añehurosas salas, aposentos ricos, bigamento precioso, canteria y labor, costosa, y prima, hermosa casa, a fee. Solo me parecio mal, que a vna escalera le falta cosa de veynte y cinco baras de pasamano, y dos otras salseritas de blanco, color, para afeytar vnas desuergonçadas tapias de la caixa de la escalera, lo qual por ser en parte tan notoria y comun de aquella casa, haze notable fealdad digna de emienda. Aqui en ver estas cosas, se quedò abobado el barbero Bartol Araujo, aunque para esto de embobarse, no auia el menester apeteite. Lo que a el mas le quadrò, fueron dos seluages de canteria, que estan a los dos lados del balcon que estan sobre la portada principal: en cuyo frontispicio esta vn epitaphio, o letrero, el qual, a dicho de los que le encienden, es tan verdadero como brauato. El Bertol viendo los seluages, que eran de marca mayor, nunca acauaba de repetir. Estos si que son hombres pesiatal. Porque entiendan el gusto del barbero, que no supo hablar de burlas sino con burras vinas, ni de veras, sino con seluages pintados. En san Marces auia el visto las figuras de muchos Emperadores, Capitanes, Emperatrices, Reynas, galanes, damas, y otras mil curiosidades, y en la misma casa las auia: mas nunca desplego su boca, para alabar cosa ninguna sino estos seluages. Solo a estos dio titulo de hombres. Y dauale gran gusto, verlos tan denodados con sus lançones. Yo pienso que estos seluages le quedaron por dos razones. La vna por la conueniencia bobuna: Y lo otro, porque segun era animal desafociable,

ble, si a el le dexará sangrar conforme el quisiera, sangrara las gètes con vn lanço, en la figura traza, y postura, que tenian aquellos seluages. Y con todo esto tenia carta de examen. Que segun he oydo dezir, al que va graduado por el que llaman daca dinero, nunca da negocio mal. Vaya con Dios, que con esto se pueda dezir que somos oy dia tan caritatiuos, que aun los bobos nos lleuan la sangre del braço. Y aun con esto mueren oy dia las gentes a humo muerto.

Yo bien dexara a mi sangrador, espetado y boquiabierto, a que se hartara de ensaluajar los ojos y alma, con la vista de sus queridos seluages, mas por los que nos auian visto venir juntos, y por llevar compania de hombre, como moça honesta, le recorde del susto, para que para femos a delante, y el a mis ruegos lo hizo. Verdad es, que le di dos aldauadas a la boca del estomago, para que recordase: y aun agora, no se si ha acauado de mirar los seluages. Asta que colamos toda la calle que llaman la herreria de la Cruz, otra cosa el no hizo sino voluer aquellos sus ojos a los amigos, que yo no se como no se deszeruigo, a puro torcer la cabeça: que parecia cigueña cantora, o el asno ciprico, el qual despues que Iupiter le couirtio en hombre, siempre que oya roznar baylana, y boluia la cabeça atras.

Ya quiso Dios que llegamos a vn meson que esta a las espaldas del palacio del Conde Fernan Gonzales, donde entonces viuian los Obispos, Consolome ver q̄ vuisse meson aqui e hiziesse espaldas vn Obispo, y mas yo, q̄ tenia algunos pieytos con estudiantes, antes de tomar posada, le pregunte a mi camarada,

Cartas de examẽ faciles.

Mirar de bobo.

Asno ciprico.

Posada de Iustina ju to a la casa del Obispo.



rada, que pensaua hazer y quando se pensaua yr a Mansilla. A lo qual me respondio, que el auia de comprar vnas bentosas de bidro: y dos lanzetas, y no se, que listones, y algunas monas, muertes, y gatos, para la tienda: y que comprado aquello, se pensaua partir de mañana, yo le dixi, pues señor Araujo, si es que por la mañana se parte, todos yremos de camarada, que gusto de oyrlle rozinar, digo razonar por el camino, y crea, que poco mas a menos, toda la lana es pelos, no sabra porque lo he dicho, digolo, porque quanto, a hauitacion, conuersacion, y recreacion, Mansilla, y Leon para en vno son; con esta determinacion, entramos en el meson, yo, y Peranton.

Aprouechamiento.

Suma del num. **L**as mugeres dadas a vno gusto, no le tienen en mirar cosas homosas, y de autoridad.

Pinta Iustina la persona traça y trato de Sancha Gomez. **Capitulo 2. de la vizma de Sancha Gomez.**

Numero 1. de la enfermedad, de Sancha la gorda.

Tercetos de pies cortados.

- Aqui veras la pintura del Dios Ba,*
- En vna mesonera gorda, y bo,*
- Que es vn puro bodego en carno huma,*
- Descubrele a Iustina sus amo,*
- Su trato, su hacienda, y sus secre,*
- Iustina en pago, le haze la mano.*

ER A la dueña deste meson, viuita de dos maridos (por mejor dezir) de matido, y fiador, acuya caua, traia vna toca roquetal, muy larga, que en

de exceder la grauedad de su persona a quel auito, y toca, se puede creer, que la mitad de la toca era por el matido, y la mitad por el fiador. Pareciome algo coja, y no lo era, sino que las gordas siempre cojean vn poco, porque como traen tanta carne en el peso, nunca pueden andar tan en el fiel, que no se desquilate vna balança mas que otra, y esta era gorda entanto extremo, que de quando en quando la sacauan el vnto, para que no se haogase de puro gorda. No lo viera con migo, que yo la enjutara la panza con corteçones duros y fecos, que ansi cure yo vna petrilla de vna dama, que tenia hastio de comer vizcochos. A esta mesonera mi huésped la llamauan en Leon por mal nombre, cobana restosna, de que ella se corria mucho, porque se le pusieron por causa de que cierta noche, que se allo bautizada en vino como sopa, preguntandola vn huésped como se llama huésped? respondió: que cobana restosna, y con el se quedo. La triste quiso dezir, que se llamaua luana Redonda, y por dezir luana Redonda, dixo cobana restosna, no ay que espartar, que si los moldes con ser de molde se yerran, que la lengua se yerre denoche, y alcunas, y en tiempo cargado y con nieblas en el celobro, no ay que espantar, despues deste tuceso se mudó nombre y sobre nombre, y se llamo Sancha Gomez, mas para memoria del antiguo nombre de cobana restosna, le hallaras en la suma del numero, en lo sobrado de los pies cortados que soy como listre azendoso, que hasta los retacitos aprouecho, la cuyrada para echar el resto a sus pesadumbres, traia vn muy grueso cordoa, que mas parecia bordon, segun era duro, no dofo, y grueso, que a

Tocas de de Sancha

Las gordas siempre cojean

Cura de perrilla con hastio

Mesonera llamada da cobana restosna, y porque

Torna a ver la suma del numero, y veras la curiosidad del Poeta

Cordon, y otros donos atabios de la mesonera



los dos lados deste gordo gordó, vna bolsay llauero de llaues, la bolsa dela echura de hueuo de abestruz, el llauero tamaño, y con tanto yerro como el incensario de Santiago. Miren si esta carga era para doblegar y na muger que parecia que constaua de solo carne momia, o que era carne sin hueso, como carne de mébrillo: sin duda era mala visió, toda ella junta parecia roço de roble: era gorda y repolluda, no traia chapines, sino vnos çapatos sin çorcho viejos, errados de rãplon con vnas duras suelas, que en piedras hazen señal, los anillos de sus manos eran berrugas, que parecian botones de coche en cortina enzejada, nariz roma, que parecia al gigante negro, los labios como de brocal de poço, gruesos y raydos, como con señal de fogas, los ojos chicos de yema, y grandes de clara, grã escopidora, que si començaua a atrancar arrancaua los sesos desleydos en forma de gargajos. Tenia dos lunares en las dos mexillas, tan grandes, q̃ entendi eran bolargas vntadas con tinta, parecia ella por cierto en la sodomia del rostro no muy auisada, aunque para su cuento nada voba, y menos descuydada, en casa destaposc, y echaran de ver quan endiablada cara tenia, pues no basto mi presensia para aperroquiar el meson de pesauerdes, que en fin (como dixo el otro) poco puede vn buen despejo donde ay vn buen despejo.

Sancha gargajosa, Luego que columbro gente la mesonera vino a recebirnos de paz, aunque antes de hablar disparo vna roziada de gargajos, y yo la hize la salua a la gran saluaja, primero que ella bajo solas seys gradas de la escalera de su casa para dar con migo y proueer de recado, ya tenia

nia mi mochillero hechado a mi jumenta todo bué recado de paja y ceuada, anduuo agudo el moçachito, porque en vn momento columbrò que en los pesebres auia reliquias, y pareciole darlas a besar a mi burra, porque ganase las dulugencias, cosa del Diablo, que en vn inuisible aparuo el muchacho vn gran monton de comida: solia el dezir que vn pesebre recien baziado, era la era de Dios, y que alli cogia el, mas que si sembrara, baxò la huespeda, si a Dios plugo, y me dixo, quanto quiere de ceuada hija? Yo la respondi, que de nada auaxo quanto quisieste me diesse. No entendio el giroglyphico, y antes pèso que dezia que de medio auaxo le diesse algo, yua a echar vn quartillo, que es racion de burra, yo la dixi, tenga madre, que mi burra ayuna y biene azenadada. Con esto solto el rasero, y acudio al arnero, a dar paja, el moçachito (que era agudo, y dezia sus gracias de enquando en quando) la hablo a la mano, y desde lejos la dixo. Madre tampoco es menester paja, que esta la burra empajada, acudiendo a que yo auia dicho, que estaua encueadada. La Sancha estaua atonita, oyendo la nueua jacarandina, y muy asustada, dixo con mucho pasmo. Nunca tal vi, ni oy de burra, aunque ha que trato burras mas de veyte años. El barbero hechò ceuada por si y por otre, que era tan franco como bobo: y con esto se fue a comprar sus ventosas, y yo quedè con mi mesonera, que de ella a vna ventosa encarnada auia muy poca diferencia.

Llamauasse la mesonera Sãcha Gomez, y sièpre se me yua el siluato, a llamarla Sãcha la gorda, como a la

Faiciones de Sancha

Fealdad de Sancha

Mochillero agudo da recado a la bestia

Pesebre bacio.

Burra empajada.



la tripera de Jaen luego que vi el talle de la muger, y el ingenio de ramplon se me ofrecio, que auia de hazerla algun buen tiro, y aeste a este blanco poniedo en razon la ballesta de la atencion, el arco de palabras dobles, el virote de la lisonja, y el jostrado de mi perfeuerante ingenio: senteme a sus pies, habuela con mucha humildad, y verguenza y llamela madre y hermosa, y estuve con ella mas amorosa, y retoçona que gato de Monasterio, ya yo se que la discrecion tiene tres partes. La primera oluido de Magestades. La segunda alagos de palabras, y la tercera inquisicion de secretos: a cuya causa el prudentissimo Mercurio tenia por armas el perro retoçon, el lobo olvidadiço, y la culebra escudriñadora. Y puesta en este auiso, como loba me oluide de otras curiosidades, y desños, y aú demisnarices (que a acordarme que las tenia no sufriera vn olor de la rauio, y de la melonera q̄ todo es vno. Mas hizeme cuenta q̄ olia a boca de lobo) como perrita de falda la hize mil alagos, y como culebra la saque y quantos secretos tenia, y sin duda la cay en gracia, que es gran cosa entender el trato, como yo lo entendia, desde que mi madre me crió, que fue flor de meloneras. Con estas mis razones la ataladre los ligados a la buena vieja, y me dixo de pe a pa, toda su legenda, tomando por presupuesto, el declararme su sancho nombre en vano, y el apellido de los Gomez, si bien me acuerdo, reduxo su linage a los goznes de vn arquetó de vn molino, de a dōde vino q̄ sus abuelos se llamauā goznes, sino q̄ se corrópio el nōbre y como quādo a ella vino, venia corrompido, la llama ren Gomez, todo lo hazia por assentar con migo al odio el nuevo nombre, porque el antiguo de cosa na

oluido de
obus
Iustinali-
sonjera af-
tuta.
Partes de
la astucia
tres.

Giroblifi
co de la al-
tucia y ar-
mas de
Mercurio
Iustina se
cōpara a
lobo, per-
ro culebra

Allusion
al nombre
de Go-
mez.

restosona no viniessse a mi noticia, y era boba, y yo al principio pense que lo redugera a la tarasca, que en mi tierra la llaman la gomia, que tiene simpatian con el nombre de Gomez, pero no me estauo mal que se apellidase de los goznes, para que su arca me diessse puerta franca. Dixome como quando era moça traia vna aluanega labrada con hilo aca parrosado, cō vnos majadericos q̄ entonces se vsauan, y vn rodete hecho de cabellos trançados sobre alambre, galana Ines con trenças de paulos, y rosario de Agauancas. Mil cosas me dixo de los trajes de su tiempo: q̄ si era como ella lo pinto, andauā las gētes vestidas de monas, no vuocosa q̄ me abscondiessse. Alo menos si todas las mugeres tuuierātā buē desportaje, no se quezara el momo, ni Alōfo de la fabrica humana, ni retara la falta de no auer puesto Dios vidriera al lado del coraçō, por dōde se vierā sus secretos, aofadas q̄ la vi el alma, pues dezir q̄ me abscondio los trances de sus amores en cecina? todo lo dixo, y alli vi quan poco deuen al amor los discretos, los galanes, y las damas: pues aquella auia tirado sus gages. A esto dize el amor, que estos son los enueñtros de quando juega a la pita ciega, mas a otros con esso, que esso fuera, si el jamas saliera de ciego.

Mas acordando de cansadaços cuentos: e historias q̄ me conto (yendo a lo que haze al caso) dire vna que fue la que me abrio camino, para mis deseos. Tenia me ya por tan suya, que quiso repartir cō migo de sus males, y descansar de sus penas, y no lo errara, como tenia por suyos mis oydos, tuuiera tambien mil lengua, pero no hecho de ver, que donde vna puerta se cierra, ciento se abren. A este fin me dixo (no sin algunos sofirones enaluardados con lagrimas) como cilla auia

Trajes an-
tiguos.

El Momo
pone fal-
tas a la cō-
posicion
humana.

Deuē po-
co al amor
los gala-
nes, y por
que.

Encuen-
tros de a-
mor q̄ jue-
ga a la pi-
ta ciega.

hecho



hecho diligencia de juntar algunos huevos paravender a los huespedes, que auian venido a las fiestas: mas que como valieron las truchas baratas, no gasto si quieravno, de que estaua muy apesurada, porque tanto venia a fer la perdida en los huevos, como la ganancia en posadas de huespedes: decamino me dixo, como por temor de trauciosos, huespedes estudiantes auia escondido los tozinos, miel y manteca. Vayan con mi go por caridad, que alma auia de escapar de inquieta, y aorada sabiende que estaua donde auia tozino, huevos y miel: que entendimiento huuiera que no moliera mas que vn molino, que voluntad que no se engolosinara, ni que memoria tan olvidada de su estomago, que no le hiziera amistad en semejante trance: Pero vamos con el cuento, y adierte que me precio de llevar vna uentaja a las mugeres, y es; que otros comunmente traçan para de repente, y soy muger q traço a lo gatuno, quiero dezir que me estare vn dia aguardando lance: como quando al ojeo de vn rató esta vn gato tan atento y de reposo que le podran ca par sin sentir, segun esta atento a la caça.

Ocafion inquieta.

Iustina traça a lo gatuno.

Llaue de bodegon estimada.

Despues de todas nuestras conuerfaciones, como ella se fiaua de mi me dixo que la alumbrasse con vn candil, a facar de vn bodegon todo lo que auia abscondido, segun y como mas largamente lo auemos referido. Alúbrela trasladolo todo a vna alacena cõ la veneraciõ y ateciõ q si fuera cuerpo santo, cena y todolo enzerro fo el poder de vnallaue q trahia, alidade vn cordõ arto manido, y jugoso, el qual se echo al cielo por sobre toca, y la laue por joyel, con la estima y respecto q si fuera laue del arca del theforo de Venecia, yo no andaua muy sobrada de comida, como ni de

de dineros, pero nũca ay falta dõde traça sobra, en especial en esta ocasiõ, en la qual con el dedo se adiuinara, q era muy cierta la merced de Dios (q asì se llama huevos y torreznos cõ miel) fue de grã cõsideraciõ para mis traças q no auia otra persona el meson, sino sola yo, porq vna criada y mal criada, a lo q dixo la Zancha, q tenia se le auia ydo de casa (y a lo q piadosamente se cree) cõ vn requero que la traxino hazia fantãder, donde son los buenos befugos y fresco.

Como andubimos la vieja y yo haziendo san Iuan, traspalãdo mil generos de baratijas, q tenia abscondidas por temor q tenia de q los estudiãtes se las hiziesen declinar jurisdiciõ, quedo muy cansada, y no me espanto, porq yo no la ayude a nada, ni la ayudara aũ que la viera echar los bofes a taraçones, antes me olguia de verla despeada como puercos en camino de feria. Pareciame q para lo que auia q nos conociamos, bastaua q la alúbrale cõ vn cãdil tã trabajoso q apuro amecharle, me dolia los dedos: maldita sea tã mala inuencion, como fue la de los cãdiles, se oydo dezir q todos los mal hechores tuuierõ parte en la inuenciõ de los cãdiles, y q inuento el garuato vn gitano, la pũta vn ladrõn la torcida vn judio triste, la crisuela vna vieja y el cazo vn taur: y el atizador vna sodomita, y el fuego traxeron prestado de vna aldea del infierno. Miré q aliño para no me cãsar yo en entèder cõ este mal hechor, la pobre Sãcha Gomez cõ el ansia de acuar su tarea, y cõ poner las a latas de su casa no cesloha sta q todo lo puso en buena rãzon y gouierno. Solo su cuerpo quedo desgovernado con el desmoderado cãfancio de las ydas y venidas del bodegõ ai aposento, y tã molida y quebrãtada de piernas, y quadril y caderas, que le fue forçoso en acauando estas diligẽcias yuse

Moça de cãtaro tra ginada.

Murmura ingeniosamente de los candiles.



Andar de Sancha. yrse derecha a la cama, aunque no muy derecha, pues acada paso se le torcia el cuerpo, de modo que parecia que, yua sembtando quartos de mesonera, o que era morcilla al ayre. Desnudose, vcomo yua sudando, y el desaudar era tan espacioso, resfriose: y con esto le sobreuino al cansancio vn dolor de panza tal, y con el tan apresurados cursos, que entendi serle mas facil el parir que el parar: dos mangas de arcabuzeros, no traxeran mas obra, e inquietud que ella, alcauo se hecho, ya la tuue vn adarme de compasion, y quisiera acudir a su consuelo, viendo lo que por ella passaua, verdad es que si alguna era mi compasion, mayor era la pasiõ que yo tenia, por mirar, en qual lugar ponía la mesonera el tufon, digo, el cordelejo vntado, có el pendiente de la llau de la alacena: porque me importaua para mi traça, que no era mala. Como esta ua tan congoxada, y dezia a boçes, que se moria, pense que tambien se le muriera el cuidado de la llau, mas sino lo han por enojo, despues de desnuda, y en camisa, la puffo otra vez al cuello en lugar de gargatilla, miré que hauito del Carmen. Lo qual parte me hizo reyr, porque se me acordò del Morisco, que comulgo para morir, puestas las manos, y tenia entre ellas muy apretada la bolsa, y en parte me hizo ruiar, de ver que mi traça se yua descaualando, que en fin entre aues de caça, primas, y oficialas, en el primer buelo se adiuina el alcançe: y se veé las ventajas. Mas con todo esto, bolui sobre mi, considerando que no ay castillo roquero, ni Alcaçar pertrechado, que dixede rendir su entono, y descruigar su presumpcion, si se vee sitiado de vna perseverante estratajema, o imaginacion constante, determinada a morir, o vencer.

Entre aues de caça quãdo se adiuina la ventaja

Acres.

Acrescentò mi animo ver el poco que tenia la vieja. Ello la diablesa de la Sancha estava perdida: y quexauase de modo que a no ser mal conoçido. Yo pensara que hazia cuenta con pago. Pluguiera a las animas de purgatorio, que si asì fuera, a fe que auiamos de ser herederos ab intestato Araujo, y yo. Pero guardaua me la ventura, para serlo insofidum de la Morisca de de Rioseco, segun veras en el tercer libro, que ya asoma la caperuza como la fora de bastos. No dizen, que el gato hizo vn testamento, en que mando a sus descendientes, todo lo puesto a mal recado, y por no se hallar presente el gato, entrò el raton ab intestato, con dezir que el y el gato se parecian en el color del pellejo, y viniendo el gato a cobrar su testamento el raton lo tragò y royò, a cuya causa quedò perpetua division entre gatos y ratones: Pues segun esto, bien pudieramos Araujo y yo ser herederos ab intestato, de Sancha, por la parecencia, puesto que Araujo se le parecia en lo bobo, y yo en lo mesonatico. Pero dio en no se morir, y yo en que con su candil auia de encontrar la merced de Dios, con miel por cima, como dixo el bobo.

Sota deba flos.
Testamto del gato
Hereda el raton algo to, y la causa de la division entre gatos y ratones

Aprovechamiento.

DE uense guardar las viejas senzillas de moçuelas, que con alagos conquistan, no tanto su amistad, quanto su hacienda.



Suma del numer. 2.

Numero. 2. De la vizna pegajosa.

Sextillas de pies cortados.

Entre el	Sancha Gomez mesone	Tomaron la posesi.
barbero y	En su meson recibi	De la apaxible posa
Iustina or	A la picara Iusti	Y la Sancha los vega
denan vna	Tal mochillero y barbo	Mas lleuo su mereci
vizna, co	Linda trinea por mi vi	Que quien haze bie a ray
que esta-	De marzo fluxy prime	Tamas espera otra pa
fan a la		
mesonera		

La primera que oyó ficiones en el mundo fue la muger. La primera que elimerizo, y fingio auer remedio cierto para muerte cierta, fue ella. La primera que buscó aparentes remedios, para persuadirse q en vn daño claro auia remedio infalible, fue muger. La primera, que cō dulzes palabras hizo a vn hombre de padre amoroso, padrastro tyrano, y de madre de viuos, abuela de todos los muertos, fue vna muger. En fin la primera que falseó el bien y la naturaleza, fue muger: diras hermano lector. Pues Iustina adonde apuntan los registros de esse breuiario? Anda dexame letorcillo, que en haziendo vn pinico de predicadora luego me tiras nabos: sabes a que voy, a que nadie se espante, si nos viere a las mugeres fingidoras, disimuladas, recetistas, viznadoras, saludadoras, y todo sobre falso, que todo es heredado: y mas que yo me callo, y tambien voy a contarte lo siguiente. Ofrecioseme dezir a Sancha la mesonera que te he referido, que aquel hombre que venia conmigo, a quien ella auia visto apearse, era el medico de mi lugar, y q era muy inteligente, y cursado en semejantes necessidades y par-

pardiez arrojeme a esto: porq me hize cuenta q lo q alli auia q curar, entre el y yo lo poniamos rezetar, y Higas a dar vna higa al medico, y dos a la bolsa de Sancha, y medico tres a la a:azena, y mil a otras mil cofillas y adherétes necesarios. A este fin despache a mi mochillero, para q dicesse priessa a Bertol Araujo, y q acauessse de negocio en la plaça de regla, y viniesse por q importaua. Salió el mochocho tocado cō la boca la trōpetilla, como posta real, q era este su ordinario caminar. Mas quando el mochocho salia del lumbral del meson, ya Araujo venia cargado de ventosas, y aū de penas, a causa de q por auerse parado a ver vna mona, se le auie caydo vn avetosa en el duro suelo. Y temiēdo la estrecha cuēta q della auia de dar a su muger en Māsilla, a quiē temia come al fuego, comēço a llorar de modo q las lagrimas hazian correa, como si llorara arropo. Ello no me aspato q el hōbre temiera aquella muger, por q sola ella dezirle al Bertol: ola Araujo, no me hinchas las narizes, q por esta seña q Dios aqui me puso (y era vn lunar) y por aquella luz q salio por boca del Angele, y por el pan q es cara de Dios, q essa tu cara te sarge. Mirē quiē no la temiera: Esto alegaua el. Y añadia. Señora Iustina, ella no sabe q en toda Māsilla no la sabē otro nōbre, sino muerte supitana: Pues cō q ojos quiere q vaya yo a verla enojada? Querria mas ver cie diablos. Yo le cōsolé y dixé. Por cierto que me parece q esse su mal tiene tan facil remedio como el hastio de la mula enfrenada del Vizcayno, y el estar la roseta del obrero a del late: q lo vno se curó cō quitar el freno a la besta, y lo otro con boluer bairas al sombrero. No diga el que compró mas de siete ventosas, y se pidicre cuenta del dinero: digale que lo gastó

Desgracia de Berto.

Muger apitonad.

La barbero llama a muerte supitana.



en cenada, que hombres como el es forçoso gastar mucha cenada por estos caminos. Con esto quedo mas foflegado que el cornudo, a quien lleuado a degollar a su muger, porque auia parido de solos quatro meses y medio, le dixo vno. Hermano, quatro meses y medio de dia, y quatro meses y medio de noche, son nueue meses, y así vuestra muger es nueue mesal. Con lo qual dexò el cuchillo, diciendo el diablo me lleue si te mato.

Fingese medico Bertel por orden de Celestina.

Lobo cañado.

Tras esto le dixe en cifra la burla que tenia pensado hazer a nuestra huespeda. Mas hablarle en cifra era hablarle en arabigo, fueme forçoso llegarme mas hazia el, y dezirle pan por pan lo siguiente. Amigo yo he dicho a esta mesonera, que soys medico de nuestro pueblo. Tomalda el pulso, y salios luego conmigo a fuera que yo os dire lo que auays de hazer: y lo q nos puede valer la trama si se texe. Ya yo le tenia aereditado con la mesonera, y dichole, alomenos mentido he dos o tres curas milagrosas, que auia hecho en mi pueblo, y que nunca hõbre que el curasse se murio. Todo verdad lisa, que esto de verdad, siempre me preciè de lla. Hizo lo que le dixe, que era puro para rozin de tahona, segun era de bien mandado. Solo lo que el eceptuaua en todos los madamientos, era que no le estoruase el lleuar con cabeçadas los compases aqui le hablaua, y que no le mandasen hablar, porque para semejantes ocasiones nunca tenia palabras hechas. Entrò pues a la cama de la huespeda, de la qual a vna pozilga no auia diferencia. Sentose el medico graduado en mi escuela. Tomola el pulso, el qual con la inquietud andaua tan recio como mazo de batan. Advertile por señas que la hiziesse sacar la lengua, y la talle

tasse estomago, higado, y espaldas, haziendola boluer y reboluer barras por momentos. No hago caso de de zirte como nos hizo ver visiones. Solo digo que en estas tentatiuas, se le aumentò el resfriado, y cõ el las quexas y desseos de que la curassemos. Hechas estas diligencias, nos salimos a fuera, yo y el hermano medico, a consultar el mal y la cura. Ya fe que he oydo yo consultas de buenos medicos, que en graues enfermedades yuan con menos tiento que yo en esta ocasion, resulto de la consulta que por mi orden, en vn tono baxo y graue, definiò vna receta vecal por el orde que yo se lo yua diciendo: que si alguien lo oyera, mas ayna pensara que era pregonar, que recetar, pues yua diciendo conmigo. Y acabose el razonamiento con dezir: y no falte nada de lo que digo y ordeno, yo le respondi, amen, porque parecia mesa de ordenes, segun yua de graue y repetido. Con esto me entre adentro, a intimar a Sancha mas distintamente lo que cõ vn confuso sonido auia oydo al doctor Bertel. Dixela Madre, dize el doctor Araujo, q a V. m. se le ha de hazer vna vizma estomatica, y ha de lleuar los requistos siguientes. Tomaras de lo gordo del tozino, q esta mas merido y entrañado en lo magro de vn petnil anexo sin ranzido ni cottuccion, de retirlo has, y cõ ello algo caliente fregaras las sobretripas, que por otro nõbre se llama barriga, o espalda delantera, y juntamere las mexillas dentonas, y molares del rostro, porq no acuda el mal a perlesia. Despues desto la fregaras el cuerpo con pan rallado, hecho esto, haras vna estopada con doze, o catorze claras de huevos, no muy frescos, sin que se mezele yema ninguna. Sobre esto haras vna susasion de miel en buena cantidad, & far

Ademas de medico.

Consultas de medicos.

Receta. Tu sina lo q era necesario para coger miel huevos y torreznos.



mistio, encerotenla y arropenla. No entendera todo esto madre, pero lo principal, y los materiales ya lo aura entendido. Yo me ofrezco a poner la las manos y agi adex camelo, que con mi propia madre no hiziera esto. Manda tambien el doctor que despues de echada esta vizma, se este queda, y cubierta de ropa, cuerpo y cara, por espacio de hora y media, que con esto sera su remedio cierto, que me dize: No me agi adex la diligencia? Pues a fe que sino entendiera de ella que es liberal y dadiuosa, y que en otra cosa me lo podra pagar, no me ofreciera a tanto. Ella (que estubo atenta a la receta, y tan medrosa de que no se le orde nalle cosa que costasse dinero como yo estava, en echar el cartauon de las puertas a dentro) acabado q la oyo dixo. O bendito sea Dios que no he menester embiar fuera por cosa ninguna, de las q ha recetado el señor doctor, q todo esto tēgo yo de mi puerta adē tro. Y vos hija no perdereys de mi la paga. Toma hija esta llave, cō ella podreys sacar, pa, haeuos, estopas, to zino, y miel. Cerrad la puerta de la calle no entre na die. Treta vieja para dezir q no le cogiessemos nada. Mas cō quiē las auia? Yo la dixē. No la hurtarā hōbre vn pelo, ni se disporna de nada, ũno es como lo man da la receta. Fue necessario hazer lumbre, y como las mugeres somos soplonas de oficio, y no auia otra por el presente, cupo me a mi la tanda. Mas por salir de ste trabajo, y por no rogar nada a soplos, suplique al aze yte de vna alcuza q atizase por mi intēciō Remo je cō ella los maderos verdes, hize vna lūbre real. Sa que la yema a vn pernill de tozino, freyla con vna do zena de haeuos. Rechinaua el oficio, y la mesonera muy cōtēta, pēlando q estauamos muy ocupados en hazerle

amb A
amb con
amb

amb C
amb

Justina en
cajala faya

Recado
de la vieja

Enciende
la lumbre
con aze y
te.

Frey sus
torreznos

hazerle su socrocio. Szamos de pañales lo frito, pusi mos lo a enfriar, mientras tanto eche en vna escodi lla el pringue de lo gordo del tozino, lo qualco vn as claras de haeuos, lleue para curar a Sancha: con esto la vnte la barriga, y quedo tal que parecia cordouan ba quetado, con lo que sobro le flote los hozicos, de mo do que parecia bendimadora golosa. Tras esto le ca lafeteo todo el cuerpo con mucha de la clara de hue uo y miel, cō que quedo tā clarificada, como pegada: tras esto la rebolui las estopas al cuerpo, y quedo de suerte q en ser redonda y cō pelos parecia bellon en jugo, y en lo apretatiuo de las estopas y claras, parecia cuba breada. Cubri la cuerpo y rostro, y arropela: como todo su mal era cāfancio y frio, cō ropa y calor descā lo. Dexe a mi Sācha cubierta como perol de arroz, su dādo mas q gato de Algalia, tā cubiertos sus ojos y sen tidos, quan atētos los mios por yr a despachar lo frito. Cenamos, y no digo mas, porq sabiedo la cena y la gana, estasse dicho el cuēto. Ya q vimos a la cena el fō do, y bebido de la bota de cuero de Araujo, remordio me la cōciēcia, y fuy a destapar el perol de sācha, ha llela medio loca de contēto, dādome por lo echo mas gracias, q si yo fuera el mismo benedicamus domino, en persona: parlaua tanto, y prometia tanto, que temi no se resoluiessen sus promessas en palabras, y las pa labras en ayre, que es su fin y su principio: ya me enfa dana, y dixela madre acabe de dar grācias tan repi cadas en canto de organo, dexelas para el Gloria in excelsis. Ofreciome si queria quedarme en su ca sa, dandome a entender que no estaua fuera de ha zerme heredera de su hazienda, yo repudiela he rencia, y repudiara mil a trueco de no que dar

Sonchavm
tada y cala
feteada.

Sancha ar
ropada y
fudando.

Vanidad
de pala
bras.



1,2 Tomo. 1. lib. 2. p. 3. de la Pícarra Romera. c. 2.

Donzella Onocrotala conuertida en chinche.

Chinche por lo que tiene de muger busca com pañia y por su hōra busca ropa limpia.

Mostoles condena receta dō de no ay vino.

Traças para fer buenas las burras

hubina V

dar en la pozilga de tan gran zochina, porque re-
mi que ha pocos dias que alli estuiera, me conuir-
tiera en chinche como la donzella Onocrotala, la
qual por ser tan puerca, fingieron los Poetas auerle
conuertido de muger en chinche; y que desde enton-
ces este animal por lo que tiene de muger busca de
noche compañia, y por boluer por su honra busca ro-
pa limpia, porque piensan que lo es ella. Así que
herencia de a pie quedo yo la repudie. Verdad es que
si yo me quedara en su casa, a pocos sorbos como es-
tos, yo la pusiera a ella, y a su hazienda tan en delga-
do, que ni tuuiera para que sacarse el vnto, ni para que
gasta vn comino para dar al escriuano, por la nota
de testamento, o codicillo. Bien se yo que si le pregun-
taran a Mostoles, que le parecia de la burla, vizma y
receza, dixera mal della, por quanto no se recetò vino
para la cura: pero no creo yo del elementissimo Mo-
stoles, q̄ si me oyera mi razon, y viera q̄ no era justo
hazer recetas dudosas, con que se pusiera la burla a pe-
ligro de dar en vago, dexara de darme por escusada.
No es claro, q̄ si yo recetara vino contra peligro el que
re saca dinero, y tras esso se auia de dar cuenta a yo-
zino: Si. Pues que burla puede mediar donde el secre-
to se estia de mas de a dos: Antes por esta misma razón
embiannos a pastear el mochaco, miétras anduuiamos
de borica. Quanto y mas, que todo tenia remedio, ni
aun yo le di malo, y es el siguiente. Yo le dixi al bar-
bero. Señor licenciado no es justo que la vieja dexede
pagar la bota, pues lo bebido fue por su intenció. A la
verdad, si yo quiselle de bueno a bueno sacar a la
huespeda para vino, bien creo yo seria el lance cierto,
pero lo vno por referuarme para cosas mayores, y lo
otro

De la melezina de Sancha. n. 2. de la vizma. 153

otro porque lo hurtado es mas sabroso (y aun de mas
estima, porq̄ va por obra de entendimiento y traça)
quiero que con maña saquemos a Sancha dinero con
que remojarse la obra, que anda muy secca, como dicen
los oficiales quando echā la buena barba, que hago? di-
go la Madre, aora solo resta para q̄ el mal no acuda a
perlesia, q̄ se le echen dos vntosas en los dos carrillos.
No vue bié dicho esto, quando el Bertol que estaua
encarnizado en curar la vieja de sembayno las dos v-
ntosas: pero antes q̄ se las echase, de comū cōsentimien-
to la hezimos muchas mamonas, cō achaque de q̄ era
necesario hazerlla mamiento de humores a las me-
xillas, para q̄ la ventosa los desbombase. Ya que tuui-
mos gastados los dedos de hazer mamonas, y las rey-
deras de celebrarlās, echamos le las dos ventosas, las
quales encarnatò y tiratò de manera q̄ la boca se reya
renegādo: los ojos parecian de ciplinados, y los oydos
como de liebre. Cō esto excedia la Sācha a los conse-
jos de Catò, pues no solo callaua como el mada en la
cartilla, pero ni via ni oya, ni aun podia. Cō todo esso
la cubri la cara cō la sauana, porq̄ de lo q̄ no se vee no
se da testimonio, y cō dos deditos echò mano a la bol-
sa de Iudas, q̄ tenia colgada a la cabecera como si fue-
ra disciplina, y saque a discreció quartos, los q̄ bastarò
para lapreat los torpeznos en la santé de mi estomago.
Ya diome conciencia de tenerla tãto en el potro: y quã-
do la destape estauan tãbien medradas las vntosas, q̄
no se le via la cara. Parecia acenuila de grande, cō ar-
mas de bronze en la cara. Fãbio para quitar eseru-
pulos, le dixi al licenciado, que si algo fuesse de mas a
mas, lo tomasse por el trabajo.

Muchas vezes me he acufado de esta gatada que
K 5 hize

lib. 2. p. 3. de la Pícarra Romera. c. 2.

Mamo-
nas a San-
cha.
Ventosas,
de Sācha
con q̄ ex-
cede los
consejos
de Caton

Coge
quartos a
Sancha

Simil.



Dicho del
fota Teo-
logo, que
con mal
fin repre-
hēdio Ius-
tina.

Alborbo-
las de ne-
cios Teo-
logos,

Necesi-
dad escu-
fa en par-
te.

Gula fe-
liz ocas-
sion.

que hizo a Sancha, y estoy bien en que me culpen, pe-
ro no tãto como me culpó vna vez vn fota Teologo,
que me dixo en vna venta, y sobre mesa (sabe Dios cõ
que intēciõ) que el sustentaria, que el mayor pecado
del mundo, era retozar con la bolsa, y que esto detea-
deria en publica disputa. Hi de puta traydor, sin du-
da lo dixo por concluir, que era menor pecado el re-
tozar con las gentes, que con la bolsa. Nunca argui tã-
to como con aqueste cabrahigo de Teologia, o yo lo
que le dixi, que aun que es necesidad, meterlo las hem-
bras a tontologas, con todo esto se que te olgaras de
verme metida a Teologa, dixele, señor talgo (digo
Teologo) (no niego que burles con la bolsa, tra en cõ-
sigo carga de restitucion. Bien se que es gran peccado
pero no ay porque hazer alborbollas, sabiendo que
vna gran necesidad, aunque no todas vezes escusa
de todo, pero siempre escusa en parte, que aun los sa-
bios para pintar la escusa, la pintaron muy flaca hur-
tando vn assador con carne assada, donde dielõ acen-
tender, que no ay peccado mas escusable, que aquel q̃
procede de la necesidad de comida y sustento. Estu-
uo tan necio que se puso a disputar con migo, como
si yo fuera la misma Vniuersidad de Bolonia, y arro-
jaua terlogias de dos endos, como pernadas de nulo
que no auia quien asiesse vna. Si alguna dixo que se
le pudiesse apuñar, fue, que mirasse, que por gula se
perdió el mundo. Yo pardiez como vi que la Teolo-
gia me auia venido a las manos, dixele, ay vera q̃ este
peccado de la gula no estan desesperado, pues aunque
fue principio de nuestros primeros males, tambien
fue ocasion de nuestros postrimeros bienes, tomaos
con Iustina si se ha embolcado por el parayio Terre-
nal?

nal: que pensauan? Concluy la disputa con darle vn
corregimiento hermanal, diziendo, hermanito, ya
que es sembrador, no me siembre de espinas el cami-
no del cielo, distinga entre el ser gulosa, y pecar con-
tra el Espiritu Santo, no quiero dezir, que no es mal
hecho, que Christiana soy, y bien seme entiende que
comer a costa agena, no esta en ninguna de las siete
obras de misericordia: sino quando mucho estara a las
espaldas de los cinco sentidos corporales, juntico a
los tres enemigos del alma: sino que es malo, y rema-
lo, pero no nos quiera dezir, que todos los pecados
son de vna marca, ya me yua enojando, contra los es-
pantadizos: inas yo les perdono, con que rueguen a
Dios mede con que restituyr estas, y otras burles, por-
que no piense alguno que me ha de acontecer, lo
que fingieron auer acontecido a Eutropolo, que era
gran burleson (conforme al nombre) y porque pagasse
sus culpas, le conuertieron en mona, a la qual los mu-
chachos, hizieron muchas burles, hasta tanto que
lasto sus maleficios, en el mismo genero de sus offen-
sas. Ello no es posible este metamorfosis: mas quando
mis culpas lo hizieran posible, solo me consolara, cõ-
que ay ya en el mundo tantas monas, de medio mo-
gare que si yo lo fuera, fuera, entretantas monas. Mo-
narcha.

Mala la
gula, y hur-
tos de co-
midas.

Eutropo
lo conuer-
tido en
mona, y
porque .

Aprouechamiento.

P Ermite Dios por justo suzyo suyo, q̃ quiengana
hazienda con engano, sea engañada de otros,
en honra salud y hacienda: porque pague en la
misma moneda sus delitos.

(,)



Suma de todo el capitulo. 3.

Capitulo tercero del bobo atreuido.

Lyras feminimas

El bobo se atreue casi a Instina: ella se defiende con buena traça.

Es muy recio
El tiro del Dios rapax:
Y mas necio
Quien sustenta paz
Con elique al mejor tiempo echa el agrax.
Quien pensara.
Que el Rey dela aficion,
Intentara,
Tirar a vn bobarron,
Flecha, saeta, y dardo al corazon?
Mas sin pensar
Le hizo tal herida.
Que a perseverar
Instina dormida:
Vuera de caer de recudida.

Echar la comida en la cama

Instina metirola.

SENTIME muy cansada, y para remediar mi mal: determinè echar la comida. Quiero dezir echarme yo y la comida sobre la cama, que esto llamo yo echar la comida. Quiero cõfessar vna verdad, aunque no la doy de diezmo, que segun son pocas entre año, mas gana conmigo el alcaualero de las mentiras, q̄ el dezmero de las verdades. Es pues la verdad ciclana, que si el barbero Araujo fuera de otro humor sin genero de duda afirmo que no me atreuiera a dormir sola en el meson, tan junto a el, que el hõbre solo

solo y con muger, fue simbolizado en vn nogal, junto a la hortaliza, la qual con su sombra se ensalza, y con sus nuezes se deshaze. Mas como era vn cuytado, pareciome que no se le entendia cosa de prouecho, y que quando tuuiera algunas traças, fueran enfermas que no passaran del quinto, aunque de el quinto al sexto, no ay mas que vn tabique en medio. Cõ esto me acosté tan segura de que el cantara el ala mui, como de que podia yo dormir de re mi fasola. Pero no ay que fiar en esta materia, de hombre nacido, que antes las personas mas atrocinarlas, son mas tocadas de este mucrimo. Por esta causa fingieron Poetas, que animales, como son Cisne, Aguila, Cigüeña, Pato, Ibice, Elefante y Centauro, han acometido Diosas celestiales. Dixo bien vn Philosofo de entre cuero y carne, que la passion de procrear, era muy diuina, y muy humana, muy alta y muy baxaça por la parte que tira al bien comun, es tan diuina, que pretende que las bestias puedan arribara las nuues, y por la parte que es tan terrena, pretende de primir las nuues. Como esta es cosa que no consiste en perfles de razones, ni en be-moles de palabras, ni en curiosos ardides, o estratagemas, por mi se que estos años presumen de que para el caso hazen al caso, mejor que los discretos. Verdad es que se explican mal: pero Dios nos libre de burros en descampado, que como no saben de freno, ni le tienen, con todo atropellan.

Asi que estando yo dormiendo a sueño suelto, passada ya la media noche, y digerida la mona, me cantò el gallo muy cerca, y despertome: y a no tener

Nogal junto a hortaliza geroglifico de la muger junto a hõbre solo.

Confiaçia necia.

Bobos son menos cõfiables.

Animales q̄ han acometido mugeres.

Passiõ de procrear muy diuina y muy humana.



tener pepita, me fuera mal con el. Fue el caso, que el señor doctor Bertol, queria hazer otra cura en casa, y no ala huésped. Hechen la buena barba, y vean a quien cabia el miedo. Yo deuo de ser. Triste de mi, sino supiera conjurar fantasmas de entre onze y mona. Yo que le senti el humor, y adevine de que pie coxeaua el muy licenciado, dixele muy de priessa. Señor Araujo. Ce, ce, no oye? Escuche, escuche, no sabe? Este se quedo, no hagaraydo. Oye me? Oya. El co esto detruose, y aun creó si fuera muger se le rayara la leche, segun tomo el espanto, a lo que el despues me confesso. Señor Araujo (dixe) sepa que despues que se acostó han venido vn monton de huéspedes, y yo por la lastima que he tenido desta pobre mesonera, y porque no pierda la ganancia los he hecho las camas, y acomodado se los a todos. Ay junto a su cama está vno, y dize que es muy pariente mio, y me da muy buenas señas de que conocio a mi padre, y a mi madre. Por su vida le ruego dos cosas. La vna, que si le preguntaren si es mi pariente, diga que si, porque tiene traça este hombre de matarme, si sabe que estoy aquí con el sin ser mi pariente, y parece vn Roldan. Lo segundo, le ruego que pise passo, porque no los despierre, que vienen cansados, y molidos de la romeria. Si se ha levantado a buscar jarriillo de orinar: hazia aca no ay maldito fea aquel por aora, y o le via noche debaxo de su cama hazia los pies, busque lo bien que ay lo hallará, o sino vayasse al hospital de las cien donzellas (el hospital de las cien donzellas llamaua el el corral, por las texas que en el destilan agua, y hablale en su lenguaje.) Añadi.

Torne

Tornese a la cama, y duerma vn poco, que ya casi sera tiempo que tomemos las del martillado. Con esto amayno. Has oydo mi traça, no has atendido como en ella acudi a todo: que portillo dexé por cerrar: que razón sobro ni salto? Y despues diras que las mugeres somos indiscretas, e incapazes, y que por esso no nos dan estudio. Engañante, y crean que si nos nigan el estudio es, porque de ante mano sabe mas vna muger en la cama, que vn estudiante en la vniuersidad desoxandose. Es nuestra sciencia natural, y por tanto las sciencias de acatreo son de sobra. No conuiene que a las mugeres nos ocupen en estudios, que duren de media hora arriba, porque si tal nos ocuparan, se acabaran todas las buenas traças repentinas. Los hombres traçan de tarde en tarde, y con tinta y pluma, nosotras, en el ayre, y por esso para que se conseruen las sciencias repentinas, no es justo nos ocupen en las de asientos. Que predicador ni que Apolo pudiera con mas presteza, remediar vn peligro como el que yo remedie, con solas quatro palabras. Acana pues de creer que ay sophias, y que son mugeres. El bueno del doctor fantasma, como me oyo dezir que auia en el meson gente, y tanta gente, y pariente mio aroldanado, no solo no me hablo: pero començo a remblar y a mouer el aposento a puro temblor, tanto que pensé quedara como otto Cayn conociendo por malhechor: pero no era su culpa tanta, pues no yuo sangre. Solia me dezir mi madre. Hija tu fueras buena para falso testimonio, porque

Declarara astucia de su traça

Porque a las mugeres no se les da estudio.

Diferencia entre las traças de hombres, y mugeres

Mugeres ay fabias

El Bertol creyo y temio.

te



Justina se gura junto al nido de Sancha. O ropendola

Leuanta se Bertol y vec su engaño.

El Bertol y

te leuantas tarde, pero en esta ocasion como senti la mosca, auue leuante me y vestime, y aun si hallara vna cota me la atacara. Y no contenta con esto me fuy unto a la cama de la mesonera, con achaque de que yua a saber de su salud, mas la verdad era que me parecia a mi que junto a ella no podia correr peligro muger ninguna, que ansi como a la oropendola, ninguna vez la conoce el macho en el nido, porque le tiene zucisimo, así junto a tan sucio nido, no me parecia a mi que corria peligro mi honestidad. Ello par diez, que si alli viniera que lo auia de pagar la vieja, porque a repelones la auia defacar la vizma de claras de hueuos, y flotar con ello la cara a Bertol. Leuante se por la mañana Araujo, y como me vio vestida y en talanquera junto a Sancha, el meson sin gente, toda la casa yerma, que parecia cosa de encantamento, o auentura de Galiana, hecho de ver su necesidad y mi discrecion, y de espanto començo a dar manotadas en seco, parecia gato que esta a caza de pardales en punta de canal de texado, y al querer hazer la presa, da vna gatada en el suelo por causa de querer char al ayre las dos manos en que estriuuaua. Este no tenia de donde caer alto, porque siempre andaua a burla, sin peligro de poder caer della, mas lo que es dar manotadillas en seco como gato burlado, daualas que era vn contento, corrio de ver que le auian entendido la tretra, y defendido el saco, y tanto de corrido y auergonçado, bolò, sin dezir si quiera a Dios q me mudo, y ya disimulara cõ q no medixera a mi quedad con Dios, pues estaua elçusado de ofrecer me salud de Dios, que me auia intetado enfermedad del Diablo, pero el no pagar la poslada con vn dezir señora

señora huésped me mire que bueluo barras, fue recio caso.

Para remate de sus desdichas, y principio de sus temores, se le olvidaron en la cabeçera de la cama de la mesonera quatro vêtos, y vn avenda de sirgo que el dezis que le auia mandado su muger comprar para sangrar las damas, y entre ellas a vn muy melindroso capon de mi pueblo, que se sangrana muchas vezes del touillo, y apesar del Diablo, que le auian de poner vna venda de sirgo, a este llamaua vn sobrinito mio, nrama tayta por verle sin barbas, perdida fue esta por la qual fue asperamente reprehendido Bartol Araujo de su muger, a quien llamamos muerte su pitaña. Que dire esta los tiros de la espada, dexò olvidados. Negro tiro fue el suyo, que tan mal salio, pienso yo que los vientos no lleuanan mas ligereza que aquella con que la verguença le sacò de la poslada. Aqui veran que tuuieron razon los que pintaron a la verguença con alas, pues el vergonçoso quando huuye buela. Y por esto dixo el refran, *El toro y el vergonçoso poco paran en el coso*: aunque sea anticipar quentos, es muy donoso el que me acontecio con Araujo en Mansilla, no auia da le vn alcançe que la verguença de no se auer careado conmigo, le hazia no carear le aora a las derechas, ya vna vez, no pudo dexar de verme en mi casa, porque le hize llamar para sangrar vn huésped que estaua en ella, de quien el sabia que tenia tan buena sangre en la bolsa como en las venas, vino: y no le quise hablar, hasta que hiziesse la sangria, por no le alterar la mano con el miedo, como el Empera tor quando para solegar vn barbero medroso de ver a su Magestad le tomo de la mano, ya que

Oluidos del bobo.



Da baya jo, esta es buena hora para sangrar; pero en horas de-
 Iustina al sacomodadas, auisole como amigo que no use officios
 bobo. q̄ no son para hazer atiētas, y digame mameluco co-
 mo se ha atreuido a venir a mi casa, q̄ nacen en ella
 Roldanes de la noche a la mañana, q̄ son espanta vi-
 llanos: estas y otras mil gracias le dixē, buenas, pero
 a necios, a hablar cō vn discreto, pero dezir semejantes gra-
 es prouar cias a tontos, es como quien prouea corneta donde
 corneta, no ay equo, contodo esso si alguna vez estuu me-
 donde no nos necio, fue entonces, que me dixo señora Iustina,
 ay equo. que se le antojo dezir que auia tanta gente en el me-
 son del pays de marras: a media noche ve visiones,
 yo le dixē, ay el mi buē Bertol, buē Bertol, y aun por
 no ver yo vna, dixē que via tantas. Diga bambarría al
 Iustina, y maestro cuchillada, con melonera burlona, quiere
 Bertol. burlas en melon, no sabe, que yo en vn melon estoy
 como Antheon sobre su madre la tierra, que nadie
 Iustina en le podia hazer mal, ni deueras ni de burlas, y el ato-
 el melon dos si: pues aprenda, y para semejantes trances bus-
 Antheon que aprendizas, que yo e comido muchas guindas, y
 sobre la tirado mucho huesos, y defcalabro con ellos.
 tierra.

Aprouechamiento.

NO ay hōbre q̄ estado cō muger à solas, común-
 te sea seguro en caso de sensua'idad, y aun q̄ mas
 ignorante sea, antes deuen ser reprehendiaas, las que
 con dezir, fulano es vn ignorante, escusan su flaque-
 za, y falta de recato, siendo esta razon que antes acu-
 sa que escusa, pues la ignorancia es la que carece de
 freno, y suelta las riendas en semejantes casos.

Capi.

Capitulo 4. de la partida de Leon.

Suma del numero.

Numero primero de la despedida de Sancha.

SONETO.

Despedi-
da de San-
chay segū-
da estafa-
dura.

*Iustina se despide, y pide a Sancha.
 La paga de la vizma, y medicina:
 Y porque de desi la muy meçquina,
 La aprieta con sus brazos aunque es ancha.
 Y como la lisonja siempre es ancha.
 Y como la lisonja siempre es ancha.
 Dio desi, y dio truchas miel cezina.
 O omnipotentiſsima lisonja.
 Quanto vales, quanto puedes, quanto enseñas.
 Y mas si te encastillas en mugeres?
 Allí del bien a geno eres esponja.
 De allí vences durezas, y rompes peñas.
 Lo que quieres puedes, y puedes lo que quieres.*

ES vfo en la Ciudad de Leō (alomenos entonces
 eralo aora nose si se a quitado con los diez dias)
 digo que, eravso, q̄ a las quatro de la mañana, el aboga-
 dor de vna cofadria, en voz muy alta yua por todas
 las esquinas de las plaças, diziendo a voces, encomē-
 dareys a Dios las animas de fulano pillitero, y de fu-
 lana pilletera, y por aqui yua echando vna letania de
 gente del otro mundo, y como yo aquella noche auia
 estado tan despierta, que auia contado todos los relo-
 xes, y estuue atenta al passar este pregonero ecclesial
 tico, espantome, y durome el periquillo, hasta q̄ la Sā-
 cha me refirio la coronica de la cofadria, y no cō po-
 ca deuociō. Despues aca me ha parecido q̄ seria bien

Sancha se
espanta.



mandar quitar aquel viso, que quien oyere aqello a tal hora pensara, que o es cofradia de trasgos, o gorrada de morrazos. En esta fagon me acave de vestir, y ay a dar los buenos dias a mi burra, y que tales los tenia ella con estos bodorios: bolui ariua a tomar la vendicion de la gran Trapifonda de mi huespeda, y pregunte, que que hazia el Licenciado, que no la via: y le dixi, que auia partido muy de prisa aquella mañana, y que las causas de yrse ahi auian sido muy virgentes. Lo vno por que a lo que yo creya tenia mucho que curar en Mansilla, y lo otro por que el auia alli en Leon ordenado vna sangria a vna persona en sana salud, la qual no sucedio bien, y por temor de que no le denunciaffen, se auia partido, verdad es (añadi luego) que el no tuuo la culpa, por que la misma persona que el queria sangrar, le dio ocasion, y antes me espanto como no la desangrio segun ella anduuo descuidada, y dormida. Así lo creo yo (dixo Sañcha Gomez) que no tendria la culpa el señor Dotor, que se le hecha a el muy bien de uer, que es muy cuerdo, y atinado, y por mi lo veo, que nunca hombre tanto bien me hizo, ni medico me curo tan diestramente, y quando mas señales no viera en el para ver, quan honrado, quan discreto, qua cuerdo, y quan bendito es, bastaua ver las pocas palabras que hablo. Por tu vida, oyente mio, que aunque te parezca fuera de proposito, me escuehes, y juzgues si tengo yo razon en vna cosa que te dire. Sabras, que no ay cosa que mas me offenda, y de en rostro, que oyr y ver que algunos (y aun muchos) alauan, y engrandecen a algunas personas bobas de executoria, sin otro fundamento principio ni razon, mas que dezir fula-

Capta la atencion al lector.

Enojose contra los q alauan a otros solo porq no hablan sin do bobos.

no es discreto, es santo, sabido porque, porque no habla, porque no dize gracias, porque no se burla, y oy dia hallaras en las republicas, y comunidades que vnos necios desconuertables, impoliticos, groseros, hazen faborha a algunos personajes: por dezir que no hablan. Aqui de Dios, y valgalo el diablo, como dezia el bobo, si estos no saben hablar, que mucho que no hablen: que vniuersidad jamas, grado de Dotor en callar: que virtud puede auer, donde ay fuerça: luego si estos no callan por no poder, y no saber hablar, porque han de dar nombre de virtud, a lo que ellos mismos quisieran escufar: dira la otra vieja roñosa, hija no vees el seso de fulanita, que ni rie, ni burla ni dize gracias, ni donayres ni es chocarrera: Dire yo pues vieja maldita, ay cosa mas facil que dexar de hazer lo imposible: pues porque alabas en aquella lo que le es forzoso: que donayres quieres que diga, quien si se hecha al ayre no tiene alas con que bolar: que gracias quieres que diga, quien por naturaleza salio en desgracia, con las tres hermanas, que son las madres de las gracias: que burlas quieres que haga, quien no sabe, que son veras, ni que son burlas: lo que yo entiendo es, que como algunas vezes ay tontos, mudos en buenos oficios, acreditan otros tales, por calificar su patrimonio, y aperdigarlos para que sus oficios se hereden en personas tales, y lo que peor es, que discretos habladores, fauorecen auezes tontos mudos, parte porque los han menester para capear junto ha ellos, como rosa entre espinas, parte porque presumen que los tales, como no hablan, no parlaran sus males, y de estos se fian

Preuena ser indignos de ser loz dos los q callan por no poder maz.

obinm... calla lo...

Tontos puestas en honra porque fauorezen a otros tontos.

por ver que tienen el secreto en el pecho, y yerran lo, que antes estos tontos medio mudos, como no saben hablar en canto de organo, vna vez que abren la boca, es para dezir en canto llano, las verdades que saben, tope a quien topare. En fin que tienen en el pecho secreto, y en la boca secreta. No alabo el hablar mucho, que bien se que es gran mal, bien se que es resolver el alma en ayre, y dar la llave del castillo al enemigo, (Dios nos libre y nos guarde) y que contiene otros mil males, que la lengua los calla, por no escupirse a los ojos, mas lo que vitupero es, que se tenga por grande ça, y blason, dezir, que vno no haze lo que no sabe; y que sepa callar, quien no sabe hablar. Si el que no habla, es porque no conuiene, tanto y bendito, esse tal es digno del lauro de vn Hipocrates, y Agenore: Pero que esse se de a vn callon de por fuerza, es necesidad, y por tal la declaro, por estos mis criticos, bien está, tornemos a poner los bolos y vaya de juego, que no quiero predicar, porque no me digan que me bueluo picara a lo Diuino, y que me passo de la tauerna a la Yglesia, solo dixi esto a proposito de la fopera que alauana al Doctor Bertolo, no solo de gran medico, pero de hombre de pro, porque hablaua poco, concertame estas medidas, que tiene que ver hablar poco, con ser buen medico: como si el ser medico cõsistiera en abogar en el tribunal de las parcas, para q̄ de hiãderas se tornará en ser cocheras, para traspalar gētes de muerte, a vida, veã aqui lo q̄ yo digo, esta Sãcha como era vna jumēta, quadrole aquel asno mudo, pues dime vieja de bere eguei, si todo el mūdo fuera mudo, quien te relatara la vizma q̄ te sano, sino que ya es retran viejo, *Lo que ignoran baldonan.*

Declara q̄ loa, y q̄ no alaba.

Vituperio de parleros.

Quando el callar sea bueno

No confite todo en callar.

Vna cosa dixo Sancha, con la qual yo estuue muy bien porque la estuue aguardando el embite al embocadero, pessame (dixo Sancha) que se aya ydo el señor Dotor sin dezirme nada, que quisiera yo darle vn muy buen regalo, por el trauajo. Ya yo sabia que la ausencia aumenta los regalos de boca, y a poca las de obra, que por esso pintan a la ausencia con la lengua de fuera, y las manos cortadas, y porque esto no tuuiese lugar: determine hazer conforme al antiguo refran, que dize: quando le ofrecieren la cochinilla, &c. y en cumplimiento del la dixi: Ay señora, si v. m. tiene aficion al Dotor mi primo (que mi primo es) y tiene gusto de obligarle: no lo pierda por estar ausente, que yo se lo lleuare, que aunque sea vna trucha, o cosa fresca, llegara muy buena a Mansilla, pues me partoya, y he de caminar con la fresca de la mañana. A ella creo le peso de auer regoldado la ofietta del regalo, mas como la auia echo con tanto ahinco, y yo fortal ecidola con mayor, y tomado los puertos, a todos los peros que podian estoruar su intento: no tuuio lugar de tornar la habla al cuerpo, replicò, pues hija que hos parece a vos que se le podria embiar, que le estuuiesse bien: ami biẽ se me ofrecio dezirla, pues madre, esse es el buẽ regalo que teniades aparejado? mal aliño tiene dedar regalo, quien no tenia determinado nada, pero no me parecio yr en essa letura, antes para alexandrarla, asì del hordinario bordon de lisonjeros, diziendo, madre, en casa lleua, presto seguia la cena. Tiene la casa tan proveyda de regalos, que el menor se puede dar al Príncipe, y a la Princepa, quanto, y mas al Dotor mi primo, mas pues lo pone en mi aluedrio,

Regalos de obra menguan con la ausencia, y los de la boca crecen.

Sacaliñas de Iustina

Dadiua de mala gana.

Bordõ de lisonjeros



pareceme que aquel jarrillo de miel que tiene en la alacena, sera alla muy estimado, y yo me a-
 pide la miel con manare bien a llevarlo, si va así lleno como a-
 mano. ra esta, porque si se vacia algo, batucarsea todo, y
 perdera la miel su fuerza, y por mucha cuenta
 que se tenga se caera, y vertera toda. Fuerazon
 concluyente: y alla a tragantones, y con artas
 contencencias me la dio. Pareceme, que si la San-
 Da de cha cupiera dentro del pipotillo de la miel, se me
 auarienta metiera en ella, segun se le fueron los ojos tras
 tos. el, al punto que me hizo la entrega, y no hazia
 sino destaparle, y mirarle como si me pidiera que
 la diera testimonio juridico de algun cuerpo muer-
 to que me depositara alli. Harta gana tuuo ella
 de pedirme que la dexasse mermar algo de la miel,
 pero para si esto me dixera, ya yo auia reparado
 el golpe, con lo del batuquerio, y derramamien-
 to.

Tras esto meti yo mi coleta tambien, y dixea se
 ñora, para mi primo se hizo la tierra de promission,
 que manaua leche, y miel, y para mi no daran agua
 las piedras. Pues a see que sino fuera yo nacida,
 que y. m. fuera muerta, y con los muchos, no ape-
 dre, yo las viñas. Si yo comiera miel, no se me
 diera nada, que de este regalo partieramos, yo y
 mi primo, mas soy muy poquito gulosa de cosas
 dulces, ea Reyna, siquiera porque me acuerde della
 en mis pobres oraciones. Quiso Dios, que oyo
 las mias la vieja, y me dio vn pedazo de cezina que
 tenia de uaxo del almoadá, no tan frio como
 puerto, y vna gargantilla de atalorio, vn ro-
 sario melonado bien labrado de açauache tan
 fino.

Segunda vez pide Justinapara si.

Confiaça necia. Cojele el espejo. Aastia se ahoga viê do su cara en el espejo del agua. El auaro quãdo da es largo. Tanto da el auaro como el franco, y porque. Seneca. Atengo-me a don de liberal viuo, y testamento de auariento muerto. Fabula de la gata bodegonera a prapofito de q el auaro quã do se fuel ta a hazer amistad da mucho Corta las viñas la gata parame dir.

fin como yo: y (lo que mas es) me dio la llave pa-
 ra que yo sacasse estas galas de vna arca, donde te-
 nia este fiere, en vn cecaparate hecho de ochos y
 nuenes, yo por pagarle la confiança que de mi
 hizo, le cogi vn espexo del arca. Merced fue que
 le hize para que no viesse su maldita cara, y se
 haorcasse como Arpia, mas no haria que yo la vi
 tocar en los cristales de vna errada de agua, y no
 desespero, ni se ahogo, de gasto de ceuada y costa de
 posada, no vno memoria. *Que quando corre la ventura
 las aguas son truchas.*

Creeme que vn abariento la vez que da es
 Alexandro, es como çapatdiel, quando sale de
 madre. Yo hallo por mi cuenta, que tanto da
 el auaro como el franco, sino que el auaro lo da
 de vn golpe, y el franco de muchos, el liberal como
 siempre piensa en el dar, siempre piensa en el retener,
 y así salen de sus manos las franqueças, con freno y sal-
 las riendas: pero el auariento, da sin freno, por
 que da con desseo de poner fin de vna vez, a los
 dones todos. E oydo referir de Seneca, que en
 materia de espontaneas donaciones, se atenia a
 los dones de auariento viuo, y testamento de li-
 beral muerto: y en el libro de jauja se refiere,
 que cierta gata era bodegonera, y tenia en su
 feruicio otra gata, a quien encargo ciertas varas
 de longaniça, para que las vendiesse a palmos,
 vino a la tienda cierta garduña amiga suya, a com-
 prar ciertos palmos de longaniça, quisola hazer
 cortesía y dar buen palmo, y pareciendola que
 palmo de gato es muy estrecho, se hizo cortar
 las viñas, y con ellas enhiadas en largo, le midio
 el



el palmo tan largo como su voluntad. Pidióle su ama a la gata razon de tamaña perdición, y de vn medir tan sin medida. A lo qual, respondió. Quien mide a amigos no puede medir con vñas, y por esto me las quite. Y si el palmo salio grande, yo no excedi el mandato de v. m. porque palmo echo de vñas de gato, palmo de gato es: entonces la gata señora, dixo con grande prosopeia esta sentencia. Sin duda que la vez que haze merced vn gato, es Alexandro. El emboque de la aplicacion me perdona, pues ves que le dexo, por estar la bola tan junto a barras, que entre buenos jugadores passa por hecha. Bien te pudiera traer el Geroglífico del gusano de seda, el de las ojas del oro, y el del cañamo: mas no quiero: por cesar de ser coronista de esta mesonera de la pestilencia, solo te digo que harto bien pague su liueralidad, pues sufrí que me abrazase, o (por mejor dezir) me cinchase, y yo la medio abraçe. Digo medio abraçe, porque para abrazarla por entero, fuera necesario vn arco de la cuba de Saagun. Tambien sufrí derramarse sobre mi aluanega ciertos lagrimones de obexa vieja, y me retoçase con sus claras olor, y estopas, que tuuo bien que hazer en sacudir de mi tascos, y pegotes.

Medir de entre amigos.

Sentencia de la gata con queso cierra el intento.

Apunta otros giros blificos a proposito.

Abrazo de Sancha en fadofo.

Aprouechamiento

La hacienda mal ganada, siempre paga censo a malos, y a buenos: que contra el ladron, los unos sirven de verdugos, y los otros de jueces.

Numero:

Numero 2. del desenojo astuto.

Suma del numero.

SEPTIMAS.

De todos los verbos, y nombres cortados.

Parte de Leon Iustina, encuëtra en el camino al bachiller, y con vn nuevo engaño le desenoja, y le coje dinero, y hazecreer que ellaletrato verdad en lo de la miel

- En el capitu siguiente,*
- Se quent vn quent admira,*
- De vn bachill disparata,*
- Neci bo loc imprudent,*
- En quise se cumpli el refra,*
- Que tras cornu apalea,*
- Y tras los cuern peniten.*

Sali del meson, con la furia que sale el impetuoso toruellino, impellido del Eolo enojado, y aun que passe por mi primera posada, no me dio temor, ni los pabones, ni de la mesonera, porque los vnos tuue por cierto, que estauan en cartis pitis, y la mesonera (a ley de creco)ania trauado la execuciõ en los muebles del bachiller. Mi burra yua bien cargada, y sin peligro de que el ayre la lleuasse a trasformar en canicula, a causa de que mi criado y yo auiamos metido en las alforgas, mas especies de cosas que cupieron en el arca de Noe. Porque como mi mochillero entendio la vida y humor de su ama, tambien el hazia por su parte de su mochilla, y leuadas, conforme a su capacidad,

Salida aprefurada.

Burra cargada.

Mochillo ro haze tiros como su ama.

que



que no se puede pedir mas a vn muchacho de poca edad. Seguia el arte, y entendiala, y vilo en algunos buenos titos que hizo à innocentes plate-rillas. Mucho me deve aquel muchacho. Hize-le hombre: que si yo no fuera tamboritera, no saliera baylador. Aunque sali de Leon por la misma parte que entre, y dixen mal de las entradas, me parecieron bien las salidas, que las tiene Leon muy buenas, mucho mucho, entiendese si las salidas son para no tornar jamas, como yo lo he hecho. Venimos cantando yo, y mi Lazarillo (que el cantar alivia el cansancio) y aun la burra roznò su poquito bien, viendo echar el vajo a vn burro, que la salio a receuir, el qual para medir lienzo no le faltaua todo. No me alauo de lo que cante, porque no falta quien diga, que en las mugeres es quanto crece la dulçura del canto, mengua la inclinacion a las virtudes: sino de que dixen coplas, que parecia que se me hazian de moatra, no me espanto, que cantasse Marta despues de harta, que el contento fue el padre de las musas, y abuelo de la poesia, y el Parnaso fue corte de poesia, por ser parayso de los deleites.

Con este exercicio fue mi burra viento en popa hasta encimarle, y arribar a la cumbre del portillo de Mansilla: y en viendosse a vista de mi pueblo, cayo. Mas la noble e hidalga burra se leuanto en vn punto, mas orgullosa que antes: de modo que me dio al alma: si aquella burra, como era ciudadana, y reconocio tierra de villa, al caer hizo lo que Julio Cesar, que cayendo, dixo: tengote Africa, no te me iras

de amos

de amos

de amos

de amos

Buenas salidas.

Cantar alivia el camino.

Muger catorra sospecha de mal inclinada.

El contenido de la poesia, y por que.

yras. Todas estas auenturas y concetos, me lleuauan en papiorada el alma: y con prospero viento marchauan mis sentidos, a tomar puerto en mi querida villa. Que es naturalissima cosa a vna mudança acarrear vn desseo de sosiego, y vn extremo, otro extremo: porque como desde el Principe hasta el ultimo gusano, o pelo de terreno, todas las cosas estan armadas, en el feste de la mudança, es el ato que por no salir de quien son, jamas toman ningun puerto, sino es para que sirua de paso, y tránsito.

Algún miedo lleuaua de si el bachiller melado, parte de cansado, y parte de enojado, me aguardaua en el camino. Y como sea verdad que vn fiel coraçon nunca engaña, por la parte que tiene correspondencia con principios aun mas altos que el mismo cielo corporal, tampoco en esta ocasion me quiso ni pudo engañar. Dicho, y hecho, al reuoluer de vna peña cortante, le encuentre muy melancolico, y pensatiuo, que sin duda la colera adul-ta, y requemada de tanto esperarame, se le auia buelto en melancolia. Pero como es natural que la vista del matador haze reuuir la sangre clada, e ynquietar las precordias. Alborotolle la paxarilla: y como si el sacra vna colmena de abispas offendidas, con esta misma furia, y su furro de palabras comenzadas, y no acauadas, enchia el ayre de queixas, y ami de algunos temores. El mayor que yo tenia era, no vuisse cogido alguna sopa de arroyo, o marinica del cascajal, que es lo mismo que lagrima de Moysen, y dicho en romance, es vn guixatro. Esto me hazia mirarle a las manos, y a la faltriguera,

Mudança acarea el desseo de sosiego, y vn extremo otro extremo, y da la razon.

Nunca engaña el coraçon, y porque

Enojo necio del bachiller.

por

por si la auia coho viuar de esteuanias, q̄ lo demas no me daua pena, que era vn lebroncillo, y no valia sus orejas de agua, para cosa de pendencia, si el fuera vn David, no temiera que los Dauides, y los corteses solo tiran piedras a los gigantes, y no a damas, si va Adan, aunque yo vuiera pecado mas que Eua no temiera, porque nunca e oydo que Adan apedreasse, ni aun riñese a Eua, por el daño que hizo, si supiera el capitulo, que en el libro del duelo q̄ compusio D. Oliua, y trata la vengança que pueden tomar los hombros, de las mugeres, que les offenden, no temiera pues se dispone alli, que basta por vengança tomarlas vn guante, mas de todo sabia poco y menos de disimular, pero confiada en que nunca me fue mal con estudiantes, se atreuio mi pobre chalu pa, ha abordar con su buen calafeteado, ò enmelado vergantín: no con poco cuydado de disimular la riña de la burla, la pena, del mal olor, y el temor de sus defacatos.

Llegada Era gran abladorcillo, y por no perder la costumbre
con temor. quiso vengarse (no con piedras sino) poniendo en la honda de su lengua las crudas, ò indigestas razones que se siguen.

Reprehē Mala hembra, porque has querido authorizar
sió del Ba con la honra que me as quitado, tu mesone-
chille. ra è ingrata descendencia: serpiente, porque me has hecho arrastrar por los suelos de las camas, bañandome de espurcicia: no sabes lo que yo y tu oymos en vn sermón, que el estiercol de vna golondrina, causo mil pesares en casa de vn santo, que no se me acuerda como se llamaua: pues porque as querido estercolarme de hoz y de coxa,

tan

tan sin lastima de mi? no auia otras burlas mas erjutas, y de mejor olor: naciste entre sebosos ratiños, criastete como gusano en estiércol de letrina: que te contare? dixome cosas que no cupieran en el Calepino. Yo no por esto perdía tiempo, ni perdone algun jo a la burra: antes dezia el jo, doblado, con presupuesto, que el vn jo, era para la burrica, y el otro jo, para el bachiller melado, aunque no meliflúo. Ya quiso Dios que parò la bonba. Bien penso el que le respondiera yo algunas razones, conque ablandara algo su escropuloso enojo: mas no se me ofrecio otra respuesta: sino la de Marcela Agarcéran.

Llamale
afno.

Repuesta
de Marce
la.

*Quiere darme por escrito. Que me importara infinito.
Ese largo parlamento? Para vn negocio que intento.*

COrriose, porque era copla usada en Mansilla, y recibida por afrenta, si vna moça la dexia a quien la hablaua.

Entonces el, enojadissimo con la afrenta de la respuesta presente, y burla pasada echa mano a vn puñal de dos, q̄ lleuaua en la mano: y acofre cerrado, me amago como valéton. Yo quisiera atropellarle cõ la burra, mas aunque la espolee, no me entendio, ò si me entendio, no le quiso hazer mal, por el simbolo, y parentesco que entre ellos auia. Ofrecioseme de hazer del ojo al acolito, para que conjurara sobre el vna nueue de pedradas, con q̄ si quiera le espátara, dexelo de hazer, porq̄ como mi picarillo era determinado, sabia q̄ tardara yo mas en dezirfelo, q̄ el en empedrar la cara, y esmaltar la miel dorada con la sangre de

Ademan
de necio
enojado.

sus



fus benas, y así me determine tomar por mi persona la empreta de espantarle, confiada en que no era yo la primer melonera que triunfo de hominicasos.

Ademan de Iustina enojada.

Baxe (pues) como vn Leon pardo, o azul, y fingiendo furia de Onça, y aun de arroba, le amague con vn terron, y juntamente le hize vn gesto, tan de Hircara furia, que tuuo por mejor mostrarme el a mi las espaldas, que esperar a que yo le mostrara a el los dientes. Con este ademan nos quedamos ambos hechos estatuas de saluajes de armas, el con sus dos dedos empuñados en la mano, yo con mi terron punta al ojo. El medroso espantado, y absorto, de ver mi ademan, y perseverante por meterle el gesto en las tripas.

Quedanfe como estatuas.

Defenojó

Ya fuymos a menos, retraje el brazo, e che a mis espantadores ojos, las cortinas de mis parpados, y plegue el pendon de mis estendidas cejas, yo perdí el miedo y el la colera: con que pudo hablarme con algo menos rumbo, aunque no menos correa (que en el to del dezir tenia rauda despopitada). Llegoseme cerca y dixo, señora Iustina, que no lo hazian por tanto, que cinco dedos enaynados en la palma, nunca dan estocada de muerte. Particularmente, que vn agrauado de justicia pide algun camino para su descaigo: y el que yo intente, no era el mas costoso. Parece le bien señora Iustina, auer afrentado su sangre, en lodar a sus parientes, poner mal olor en mi fama y mi persona: pues así me paga, que todo el camino de la romeria la vine acompañando, hecho vn roldan contra todos aquellos y aquellas, que la querian agrauiar: diga me es posible, que no tuuo miramiento vna donzella, tan limpia y tan honesta en porcar vn cesto nuevo y limpio como aquel, y tras esto poner mi vida al tableto,

Cargo necio,

por defender su honra y su limpieça, o por mejor de zir su lucie dad. ¶ Ya yo sabia q aguardar sin a sus bacheras razones, era buscar el fondo al mar con sonda de calabaga, o cabeça de asiler, y por rãto le quise atajar: temiẽdo no mediessẽ ocasion de segũdo relãpago. Basta basta (le dixẽ) basta seõor enlodado, el de mal olor en su fama y su persona, si el es vn bobo que culpa le tiene el concejo: Porque, pues yo le dixẽ que fuesse ala cama en que yo dormi, no subio passo a passo, sin ruydo, a la propia cama dõde yo le dixẽ: Si el fue a otra cama de algun puerco como el, de q se marauilla, q le ensuziasien y afrentasien? En las camas dõde yo duermo, nunca yo de xo esos incestos. Si fuera a la propia cama dõde yo dormi, hallara ser verdad quãto le dixẽ: y q debaxo della estava vn grã cesto de fabos de miel: y por mas señas, sepa q el procurador q trataua mi pleyto en Leon, no los quiso, porq me haze el pleyto deualde: y yo por no traer suzia la alforja, derreti los fabos en casa del procurador, y traygo la miel conmigo en vn petolejo vidriado, veala aqui, para que en tienda q es vn tortolico, y q no haze cosa a derechas y sepa q no lo tiene todo aueriguado, q no lo hara cõ va real de a quatro, lo q me deue. Lo vno, porq sepa q no me costo poco a sacar de rastro el cesto, y fabos, q como el lo metio todo a barato ya no auia rastro de la miel, y pẽsauã q era negocio dexado, y para sacar el juego de mañana, di vn real a vna moça del melon q me parlo como y donde estava: mire si yo no fuera la drona de casa, y supiera negociar en melones, q bueno lo auia varado. Lo segũdo, q porel daõo q el hizo, y por vengarse del, me tomaron a mi mas de tres reales de miel, y el cesto, y vue de cõprar este pote vidriado. Ve

Habla a la mano al bachiller.

Entablase gundo en gaño, diciendo q el mismo bachiller tuuo lacul pa.

Persuade su perdi da Iustina



Quitale el sombrero en, prendas de quatro reales. Conuenese el bachiller de culpado. Tomz lo que le da y con gra señorio.

lo aqui todo, pote, y miel, y el cesto, y mostrefelo, y al verlo, quitele el sombrero en prédas. El cõfuso, y conuençido de verse culpado, y la claridad al ojo, cortose, y no supo, que se hazer. Pareciõle, que auia de ser segũdo pleyto de mesonera: y tanto mayor, quanto yo era mesonera mayor de marca. No tuuo otro remedio, sino hincarse de rodillas, y pedirme, por las plagas de san Laçaro, que le fiasse la pagna hasta q̃ nos viesemos en Mansilla. Mas yo como soy misericordiera, heche deuer q̃ no lleuaua moneda en que trauar la execuciõ se le torne, con algunas ceremonias, y ratificaciones de que escupiria el real de aquatro, en viendonos en Mansilla. Pidiome tambien con mucha instancia, q̃ no dixesse cosa de lo que por el auia pasado, a nadie de Mansilla, yo no le dixesse, si, ni no, porque penãua en cobrando el quattrin, no dexar persona escolar, ni le-ga, a quien no dixesse el chiste, y por contentarme, me dio algunas cintas, y arenillas, que de Leon trayã, lo qual todo lo tomãua yo con vn ademã tan graue, como si le hiziera merced, de la vida.

Ya q̃ vi q̃ no tenia mas q̃ dar, sino palabras suyas q̃ para mi erã tan enfadosas, comẽce a darle matraca, auisãdole q̃ si alli no desfogaua, no me podria cõtener en Mansilla: y q̃ mejor era, q̃ alli descargasse la nuere. Con este presupuesto estuu vn poco quedo, lo q̃ valto para dezirle galanas cosas, sobre lo del auerse ydo a fregar al caño, como muchacho azotado, y echarse en remojo, como pescada salada, y sobre lo de auerle hecho perder tierra la Diosa Palas, digo la mesonera con el palo. Quisi era que se me acordaran los dichos, que le dixesse: pero ya es comun, que los que dezimos de repente, no tenemos buena retentiuã, a causa de no ser

ser humedas de cerebro. El si con su humedad podra auer retenido, para esto de matracas, era entonces yo vna cen-dra, y aun aora, *No es tan viejo el Moro, que puñalada no diera si ocasion de burla, y fisga vniere.* La matraca, fue tal, y tan buena, que no fue en su mano aguardarla, mas que si fuera melecina de plomo detretido. En fin tomo, y fuesse.

Quando yo entre en Mãsilla, vi que se estaua paseãdo, por la plaça, con el vestido mudado, y en compa- ñia de Bertol. En vien dome, q̃ me vierõ ambos a dos, fue como si se les apareciera algũ muerto, a pedir exe- cuciõ de testamẽto: y aunq̃ mas los cece, no vuo ve- nir, y no me espãto, q̃ como yo dezia cece, el Bertol pẽso, q̃ era el cece de marras, quando le dixesse, cece ten- gase, que esta aqui mi pariente Roldan: y el bachiller, oyendo cece, se acordo del cesto, y por esto huyeron ambos. Contodo esto el bachiller, lo penso mejor, y para obligarme, a que callasse, me vino a befar las ma- nos, y me trajo vn real de aquatro tan duro como vn hueso. Puso el dedo en la boca: y como asì el ca- llar, como el hablar se haze con la boca: y el apun- taua a la boca, no entendi bien si me dezia que ca- llasse, o divulgasse la burla Yo por acertar, eche a la peor parte: en especial, que ya yo tenia el quattrin embolsado. Vi buen auditorio. Comence a dezir pu- pu y taparme las narices. Que ha seõora Iustina Iustina (dixeron los del mercado). Respondi fuego de Dios seõor bachiller, y como huele a miel de ouejas, Yo seõora: Ay si (dixesse) el es seõor bachiller melado, que no deujo de lauarse bien en los caños de Leon. Mal aya la mesonera que le encerõ con tan ma- la trementina, hilde puta del mal ojo aldre. Este

Huye el bachiller por la matraca.

Vn ce, ce, entẽdido de dos a dos pro- pò sitos

Iustina descubre el secreto y da matra ca publica mente a b achiller



180 Tomo. i. lib. 2. p. 3. de la Pícará Romera. c. 4.

es el secreto macho q me encargaua, siendo el secreto? La bellaca q tal callara. Parezq calla señor bachiller? Buclue se a niño, que no sabe dezir la caca? De aqui fuy diziendo bellacas, que despues que vna picara des prende tres alfileres del secreto, no ay tal boemio del gusto. Futiosa fue la auenida de vayas que le di, y la q le dieron los de mi pueblo, que auia en el muchos de vaya. Quedò tan asentado el nombre del bachiller melado, y con el tal mancha y mal olor en su fama, q por muchos años que dure no le jabonara taborda.

Aprouechamiento.

Quien quiera triunfa de vn hablador, porque su indiscrecion da armas contra el.

Suma del numero. Refiere Iustina lostrajes y varazona miento q tuno con vn Asturiano.

Numerotercero, de los trajes de Montañeses y Coritos.

Sextillas vnifonas de nombres y verbos cortados.

To soy due

Que todas las aguas be

Escuch, que quier pintà, Soy la Reyn de Picardi,

Vn Mapamund generà, Mas que la Rud conoci,

De Montañe y Asturià, Mas famo que doña Oli,

Desde el coquò, hasta el zapà Que don Quixoy Lazari,

Espad, montè, sombrè, guada, Que al farche y Celesti,

Y si pregunt, quien lo a è? Sino me conoces cue,

To soy due To soy due

Que todas las aguas be Que todas las aguas be

YO pienso que la bõdad de las cosas no cõsiste tãto en la

De la despedida de Leon, n. 3. de los trajes. 181

en la sustancia dellas, quanto en menudencias y accidentes de ornatos y atavios. Ansi mismo piẽso, yo que la bondad de vna historia, no tanto consiste en contar la sustancia della, quanto en dezir algunos accidentes, digo, acaecimientos transuersales, chistes, curiosidades, y otras cosas a este tono: con que se saca y adorna la sustancia de la historia, que ya oy dia lo que mas se gasta son salsas, y aun lo que mas se paga. De aqui faco, que pues, he referido lo q toca a la jornada de Leon, sera justo dezir algunas menudencias de preciosos trajes, y figuras que vi por las aldeas, y en el camino: especialmente quando me torne a Mansilla, y si lo que dixere para alguno fuere agraz, haz cuenta que mi historia es polla, y que la salta es de agraz.

Yo gustara ser vna Duquesa de Alua, Vekar, ò Feria (y mas aora q las tres hermanas sò las mismas tres gracias, sobre vna misina inclita, è illustre naturaleza) qui fiera como digo ser vna Duquesa, para hazer destos trajes vn tapizeria tã costosa como la de Tunez, tã graciosa como la de los disparates, tã fresca como la del Apocalipsis. En fin fuera tapizeria tã varia, y de tãogusto, q su variedad te escusara vn Arãjuez, su riquiza vnas Indias, su gusto los mil plazerres, dezia (y dezia biẽ) vna dama discreta. No soy amiga de tapizerias de seda, brocado tercipe los, ni damascos, porq estas son colgas duras de pobres, y probaualo, porq estas son telas de te puesto, para q saltado dinero para sayas, puedã seruir de lo q les mãdaren. La q es propio ornato para tapizerias, la q tiene figuras, porq estas tienẽ mucho prouecho y gusto. En inuerno arto pã, en soleada, la cõpañã, en tri steqa diuier tẽ, en necesidad adornã, en fin casi casi su plẽ lo q los liõbres, como se vio en el otro capitã q no

Bondad cõsiste en accidẽtes ornatos menudencias.

Señoras de la casa del Infante.

Tapizerias bucnas.

Declara porq no es amiga de colgas duras de seda.

Excelencias de las tapizerias de figuras



Quen o
por posi-
to.

Asturia-
nos llama-
dos gua-
ñinos.
Asturia-
nos llama-
dos cori-
tos y por-
que.

Pernina
de Oue-
do.

Asturia-
nos hijos
de la Per-
nina porq̃
andan en
piernas.

quiso yr en casa de vn enemigo suyo, q̃ tenia muy bu-
nos rapizes, diziendo, no quiero yr a ver hōbre enemi-
go mio, q̃ tiene dinero, para sustentat tantos hōbres pin-
tados, q̃ quic̃ eōpra pintados q̃ le deleytē; bñs cara vi-
nos q̃ le vengūē. Así q̃ si yo fuera Duquesa, es sin duda
q̃ yo mādara hazer vna tapizeria de estos trajes de los
mōtañeses, y mōtañesas de mi tierra y coritos y cori-
tas, q̃ te diere muy gr̃de gusto. ¶ Lo primero yo en-
cōtre vnos asturianos, a los quales por aquella tierra
de Leon, y nos les llamauā los guañinos, porq̃ yā guar-
rādo como grullas, enbādadas, o quiza porq̃ siēpre vā
con las guadañas inc̃tas en los hōbtos, otros les lla-
mā coritos, porq̃ en tiēpos passados todo su vestido y
gala eran cueros, alguno dixo ser la causa otra. La ver-
dad es, q̃ la falta de artificio, la necesidad del tiempo,
la simplicidad del animo, y la necesidad de su defen-
sa, les hizo andar deste traje, y no (como algunos mal-
diciētes dizē) el auer salido de asturias, los q̃ inuētāro
los cueros para el vino, y las coronas para vaco, mas no
por esto niego, q̃ el baco tenga alli, y aya tenido jurif-
diciō, y gr̃ parte de su real patrimonio, no digo en vi-
uos, sino en vinos. Agora ya nō se vistē de cuero, sino
es algunos q̃ le traen de partes de dētro, y para esto tie-
nē comercio de por mar, cō las Indias de Riudadauia,
q̃ engendra vino de color de oro. Otros llama a estos
coritos, hijos de la pernina, maldiciētes quierē dezir,
venir esta denominaciō, de vna gr̃ hechizera, q̃ alli
traya los diablos al retortero, y se llamaua la Pernina,
pero no es por esto, sino que por denotar que sus pier-
nas andan vestidas de las calças de aguja que sus ma-
dres les labraron en los moldes de sus tripas, les llama
de la pernina, Todos estos nōbres son afētados en las
cortes

cortes de los muchachos, cō solo el fūdamento de su h̃-
ñero gusto, y no es mi intenciō q̃ passien por verdades
pues se sabe q̃ los mochachos hā tomado licēcia para
dar bayas a los mas calificados del mūdo, y si yo viera
de texer historias de seda fina, afe dixera, belleças:
de Oujedo, y de la camara Santa, y del Principa-
do de Asturias, pero soy relatera en esta piojos, y si to-
mo pluma en la mano es para hazer borrones, hoy
con la pluma retoçando, con orlas de cortapisas
dixelo tu q̃ a mi no me vaga. ¶ Ba de cuēto, estos As-
turianos encōtre en diuersas tropas, o piaras cō tales si-
guras, q̃ pareciā soldados del Rey lōganiça, o mēsa je-
ros de la muerte de hābre, lo qual creyera qualquiera
q̃ los viera, flacos, largos desnudos, y estruxados, y con
guadañas al hōbre: eñtābien q̃ lleuauā vnas espaditas
de madero en la cinta, pareme a pensar que podia ser
a ya ello, porq̃ dezir q̃ auia enenigos q̃ nō podian mo-
tir sino es cō puñal de madera era negocio difícil de
entēder, sino es creyēdo q̃ erā enenigos encantados
como los de dō Veluanis imaginē si era batalla de so-
pas en la qual se suele hazerla guerra cō madera, pero
esto fuera si las espadillas tuuierā forma de cucharas,
en sin no atinādola causa me resolui de aguardarlo a
saber en el otro mundo. Mirē si es por ay la gēte co-
rita, pues lleuā armas incō; rechen sibles, q̃ agotan el en-
tēdimiento, los q̃ yuā, yuan sin sombreros, y casi desnu-
dos, los q̃ veniā trayā dos sombreros, y mucho paño
enrollado: De manera qua imagine si acafo yuan a la
Isla de los sombreros, y alli los segauan con aquellas
guadañas, en lo del paño tuue enuidia porq̃ las mo-
ges somos gr̃des personas de andar empañadas, y de
los sōbreros tuue curiosidad así cō toda mi inoēcia
pregunte aun asturiano lo siguiente. Heirmano dezid

Postura
y figura
p e los As-
turianos.



Raçonamiento de Iustina, y vn Asturiano. me, quanto ay desde aqui a la Isla de los sombreros donde segays, y desde aqui a la Isla pañera dōde hos aueys empeñado: el bellacō del Asturiano deuia de ser hijo de la Pernina, y tener la redoma llena, respon dio, señora los sombreros se siegan en Badajoz, y el paño en putasi, digo en Potosi: A esto le replique luego, yo entendi que me auian engañado, bien aya el que es llano, y dize las verdades a las gentes, y diga hermano, y estas espadicas para q̄ son? a esto me dixo el. Bamos contra vnas mugeres, que estan reueladas, contra don Alfonso el Casto, y porque no es honra pelear con yerro contra gente de corcho, llevamos armas de madera, preguntele mas, y en que Isla es es-

El Asturiano echa pullas a Iustina. fo galan? respondió tan presto, dama, en la Isla del cuerno. Pareciome moço alegre, y de la tierra, y por diez meti el buen sol en casa, y estirè las preguntaderas, y dixè. Y esas guadañas? dize, son para segar oro, para contentar las mugeres ruynes, que son muhas, a las quales (como por vna parte son locas, y por todas, codiciosas) se les ha encajado, que ay en Potosi vna

Motejala de nocaf-tia. dehesa, en que naze el oro con barbas, y rayzes como puerro, y asia ruego de muchas, les vamos a segar el oro con estas guadañas, y les dejamos las cascas en prendas de que bolveremos, y a estovamos para lo que cumpliere. Mil gracias me dixo el Asturiano, pre

Porque los Asturianos no tienen coquote. guntelz, que porque los de su tierra no tenían coquote, y dixome, señora en Asturias, entre dos hombres tienen vna cabeça partida por medio, y para que se junten como medias naranjas, estan asì sin coquote para estar lisas, y juntar. Preguntele q̄ porque andaua en piernas los Asturianos, dixo que porq̄ ay vna pro-

Porq̄ andā en pier nas los Asturianos, y porque hablan en teo de pregunta. fecia de Pero Grillo, que fue Asturiano, de q̄ en Astu- rias

rias ha de venir por el rio vna auenida de oro, y tone les de vino de Riuadauia, y por estar preuenidos para la pesca andā siempre descalços. Preguntele que porque hablauan siempre entonillo de pregunta, y dixo que como tienen fama de que yerran mucho, preguntando siempre puedan dezir, que quien pregunta no yerra, sino es que pregunte lo otro, que ya me entientes, tambien dixo, que hablauan en tono de pregunta, porque como estā lejos de corte, siempre lleuen de acarreo respuestas. Y uanse lejos los compañeros que ano verlo, traça tenia el Asturiano de entreterme todo el dia. Verdaderamente, parecia noble: y sin duda lo seria, que aquella tierra tiene las noblezas a segunda azadonada, dado que los nobles de aquella tierra son illustre, y Heroyca gente. No te he dicho del traje de las Asturianas. Oye, y nastrahian vnos tocados redondos, que parecian reburojon de trapos en empujo de melecina. Otras los trahian, que parecian turbantes de moros, otras (las mas galanas) azafranados, como cabeça de pito, otras de tanto bolumen, y de tal echura, que parecia texado lleno de nieue, vi tātas diferencias dellos, como echuras de pan de offreda. En aquella sazón trahian todos luto por vna persona de la casa Real, y era cosa de risa ver los lutos de las Asturianas. Vna vi que por luto trahia vna soleta de calça parda pressa con dos alfileres sobre el tocado. Puramente me parecio, que las animas de aquellas Asturianas, deuian de ser de casta de truchas empanadas en pan de centeno, porq̄ quien viera vn rostro negro, vna mantilla atras, y otra adelante, no podia pēlar sino q̄ allí viuan empanadas las animas, no encorporadas, ni humanadas. Pues las diferencias de

Castro de Asturia

Varios tocados de las Asturianas.

Luto de los Monjañeses.

Asturias feas.

Calçados
de Astu-
rianas.

los calçados no eran donofas: vnastrahian vnoscá-
tos de madera, q̄ llamauan: abarcas, con vnas puntas
de madero, q̄ parecian cola de ternero retozon. Si á-
quellas mugeres supieran eser iuir, con los pies pudie-
ran firmar, que aquel pico siruiera de pluma. Otras
vsan vnas sandalias, que llaman çapato de apostol, es-
tas son de cuero, o pellejo, y las traen atadas con vn
cordel tan fuertemente, que despues de calçadas pue-
den en las soplantas hazer son como çandéro, y creó
lo hazen a vezes a falta de tempaño. Otras traen vnos
çapatos de baca, no cosidos, sino clauados con tã fuer-
te clauaçõn, como si fuera postigo de fortaleza, y aun
algunas para vestir tan al proprio como al prouecho,
traen echados tacones de erraduras viejas. Vna cosa
vi en que juzgue, que los Asturianos, deuen de ser bol-
teadores de inclinacion, y aues de caça. porque sus ma-
dres los crian en el ayre. Y es que van camino ocho y
diez leguas, y lleuan los moçachos en vnos cestos, o
banastos sobre las cabeças, si como los traen en el ay-
re fuera en el agua, segun razon auian de ser pescados
y cerca andan cilos dello, pues no suele tener casi na-
da de carne. Verdad es que a ellas les sobra.

Seluaes
escama-
dos.

Todas estas visiones lleuara en paz, y en haz de mi-
gusto, si encontrara alguna de buena cara, pero te niã
la todas tan mala, tan negra y abominable, que yo
imagine que eran seluaes escamados, y que quitados
los pelos y zerdas, auian quedado ansilas caras sin bar-
uas. Yo no se como siendo aquella tierra fria, son aque-
llas mugeres negras, porque el color negro es efecto
de mucho calor, como se vce en el cuerbo, mas deue
de ser q̄ con el frio se queman, y en negrecen como
los naranjos, quando se yelan, ò se deuen de afeytar
con

con color de guinea, ò las paren sus madres en los ca-
ñones de las chimeneas, o las ponen al humo que se
hazezinen, o qual que cosí, ya seria possible, que como
Asturias a sido y sera el muro de la Fe: y la heregia tie-
ne por Antechristos, al ocio, al gusto y al dios Cupi-
do: proueyo Dios destas malas caras, porque sin duda
viendo estos caualleros tan malas visiones se tornarã
a la heregia su señora, diziendo señora ay peste, no es
tierra para nosotros, que no viuiremos dos dias, y con
esto dexara la heregia la jornada, y el intento de en-
trar alli, santo y bendito, aora digo que las doy licen-
cia para que sean feas del Papa, pues tanto importa.

Los An-
techristos
del ocio
no quire
estar en A-
sturias.

Aprouechamiento.

A Nimos libres y olgaçanes, solo ponen su fin en co-
sas vanas y de poco momento, olvidandose
de las cosas solidas, e importantes.

(,c)

Fin del libro segundo.

LIBRO



[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, including the word 'LIBRO' visible at the bottom.]

**LIBRO TER-
CERO DE LA PI-
CARA PLEYTISTA.**

*Capiulo primero de la hermana perseguida.
Tercetos de equos engazados.*

*Pusieron en Iustina sus hermanos,
Manos, lengua, y tras esto vna demanda,
Manda el juez pague costas de escriuanos.
Banos juezes (dize) apelo al Almirante,
Ante el qual llamare a Iustes de Guenara,
Bara de manteca, y pecho de diamante.*

YA Dios nora buena, asiente Real en Mansilla,
pero sieme como en real, pues contra mi asse-
staron lus tiros, los que mas obligacion me te-
nian, hermanos y hermanas, vnos por codicia, y to-
dos por embidia, y esto durò lo que basto (y aun lo que
sobro) para defengañarme q̄ la esperança de buen su-
cesso, era ninguna, porque la ocasion era tan durable
como mi persona, y aunque a los principios me mos-
trauã hozicos solos a boca cerrada, de ay a poco abrie-
ron la boca y desbocaronse, luego mostraron dientes,
luego me mostraron las manos, y luego las vñas: cada
cosa por su orden. T rasten contem pincos. Tras pini-
cos andadura, tras anda lur i trote: y tras trote al bo-
de garrote. Como el odio es fuego, si vna vez mina el

*Iustina re-
prehend-
e de si-
de*

*Suma del
numero,
pica luc-
ta en un
catorce
barra*

*Vale mal
en su pue-
blo.*

alma



Iustina re
prehendi
da de li-
bre.

Aproue-
chase del
nóbre de
pieça vuel-
ta para es-
cular su li-
bertad.

Amor
en la
libre

Iustina
aborrece
el encerra-
miento y
la mógita

alma, creze: y quãdo mas no puede rebienta. Mis her-
manos siépre salian cõ dezirme q̃ yo era libre, y pieça
suelta: y esto de pieça suelta me repctian cada passo,
por q̃ demas de patecerles inuria, la tenian por braua
elegãcia. Yo jamas les respõdia de veras, por no les dar
ocasiõ a q̃ la tomasen, sino hazia mis letradas por via
de graeia. Que siépre tuue esta por muy buena mane-
ra de respõder. Que la tal respuesta tiene lo bueno de
la végãca, y lo bueno de trapaxixa. Esfruta madurapa
ra el dador, y verde para quié la recibe. A esto de pieça
suelta, les solia yodezir. Por cierto q̃ no os entédeis. En
realidad de verdura q̃ vna moça villana (digo de vi-
lla) yédo a ciudad, es como peõ, q̃ en yédo suelto. se ha-
ze mas presto dama, segũ dixẽ los jugadores del juego
de los de Alua, q̃ es el de los escaques. Deziales mas: q̃
sabeys vosotros, si cõ esto grangeare yo vn casamiéto,
con que honre a mi linaje, y sca nuestro meson casa lo-
lariega, y se llame la casa de los diezes, o de los Iusti-
nos. Quãtas dõzellas las embiã sus padres a comedias
y fiestas para q̃ fingan q̃ van sin licencia en demõstra-
cion de las finezas de amor, solo a fin de q̃ acarreen a
casa vn nouio mostrenco de los q̃ creen a las quince:
Andad q̃ bolos son diablos, como dixo el otro, q̃ yua
a birlar, y le faltauã diez. Dõde no se piensa falta la lie-
bre, y andaua sobre vn texado. Creed q̃ antes ser pie-
ça suelta me ha de hazer a mi mucho provecho, y qui-
ça a vosotros otras vezes, par diez espumaua la olla. y
desespumaua la mar, y les dezia, con toda la colera del
mundo, y del diablo y la carne. Que pensauades, que
auia yo de estar aqui hecha monja, entre dos paredes:
Nunca medre Iustina, si vosotros tal vieredes, en los
dias de vuestra vida, aunq̃ viuays mas q̃ Matuta. No
ha auido monja en nuestro linaje, no quiero yo ser la
primera

primera que quiebre el ojo al diablo. No en vano di-
ze el cantar. *Mariquita daca mi manto q̃ no puedo estar
encerrada tanto.* Estas gracias no podiã sufrir, q̃ erã pa-
ra ellos sol de Março, q̃ parece, q̃ sabe, y da mazada.
En finviendome moça de tã buẽ descarte, mis herma-
nos me queriã tã mal como si de hermana me vuiera
buelto en almorrana. ¶ Que piélas? vinierõse a poner
cõmigo, en cõtarme los passos, en fingir chimeras, y to-
do era sobre q̃ yo les pedia mi haziéda. A interes in-
teres mas puedes q̃ la natura, pues ella me dio herma-
nos, y tu me los boluiste culebrones, haziãme fieros, y
aũ si va de cõfessiõ, me pusieron las manos: y no para
cõfirmarme, ni aun para cõponerme el albanega. Ay
me, q̃ no ay peores, ni mas crudos verdugos para vna
muger, q̃ hermanos. Estos para dezir desuerguẽças, se
aprouechá del priuilegio de hermanos, para reprimir
y quitar gustos, del oficio de padres, para regalar, y ha-
zer bienes se acotan a hõbres y no mas, q̃ en esto sedi-
ze q̃ son tyranos. y para si vna pobre moça haze algui-
to, luego tocã a la hermandad, y aun al arma. Vn mal-
hermano es enemigo como la carne q̃ no la podemos
echar de nosotras. Quié dixo hermano, dixo herir cõ
la mano. Hablo de los q̃ tienẽ tan corrópido el amor
como el nóbre. Mis hermanas, me ayudauã poco, an-
tes creo, ellas descõponiã la paz, y arinauã las pẽden-
cias, y sabido el porq̃, no era otro sino q̃ me oliã dama
y orgullosa de cõdiciõ, y no podiã llevar mis cosas. Ma-
leauã cõ los de fuera mi credito, y cõ los de dẽtro me
llauã mi hõra. La tigerada me dauã, q̃ me toreauã la
ropa y ainda. Dezia de mi q̃ era vna harpia, q̃ auia yo
sola gastado a mis padres, mas q̃ todas. Y teniã razõ, q̃
yo gastẽ a mis padres todo el caudal de entédimiéto
y no dexe q̃ heredassẽ. Esto si gaste mas q̃ ellas, mas de
hazienda

Herma-
nos son
enemigos

Herma-
nas ziza-
sieras.

Declara
como ga-
sto mas ha-
zienda q̃
nadie.



da yo seguro que la mitad del tiempo comi, lo que no entrara jamas en casa, sino fuera a cõtéplaciõ mia.

Persegue el villano perseguir al debuen entendi miento y noble de condiciõ. Traese el geroglyfi co de la Aguila y corneja Alas de el Aguila corro en las de la corneja Epantera. Es ordinario gente de condicion villana perseguit las personas de buen entendimiento. A este proposito pintaron los sabios a la villania como corneja, y a la nobleza como Aguila, y es la causa, porque el Aguila estan noble de condicion, como libre; y la corneja tan embidiosa como villana. Es de manera que la corneja siempre anda machinando males al Aguila, tanto que quando mas no puede se le pone frontera al Aguila para hazerla gestos, mas ella (como Reyna) no estima por afrenta, lo que haze vna ave vil vassalla suya, que es tan para poco, que aũ muerta el Aguila, puede comer, y de hecho con sus alas come las luyas y las de la Epantera. Esto para mi no era consuelo, porque yo quisiera comerlas en vida, y no aguardar a quãdo muerta, que entonces no es tiempo de comer.

Ignorãtes perseguen a los sabios. Es muy proprio de ignorãtes embidiar a los sabios y todo menesteroso tiene embidia de aquello que no tiene. Quando yo veo q̃ el elefante sufre que se quiere ra cõ el levantar a mayores vn raton, no me admiro de la enemiga y odio natural y entrañado que tienen los hombres de corto y ratero y ratonado entendimiento con los de bueno. Persegue el raton al Elefante, por ver que el Elefante tiene todo lo que a el le falta. El Elefante es enamoradoizo, y tanto que los pechos de vna donzella pueden matarle de amores, con ser hembra de especie diferente, y como el raton es tan vil, que tiene por madre y padre la corrupcion, telarañas, y tierra de sotambanos, y las menos vezes engendra vn raton a otro, de aqui precede que el raton, persegue al animal en quien

quien florece la inclinaciõ de engendrarla qual (segun he oydo) llaman los Philosophos, diuinissima. Y afee que es mucho para ser cosa tan de aca baxo. Otras muchas propiedades tiene el Elefante, como son grandeza, proceridad, compaña, habilidades varias, gustos de comidas, nobleça, gratitud, y excellencias que no ay en el raton, por lo qual no reparando en que el Elefante le puede forber como a mosquito, le pretende hazer guerra con grande detrimento suyo, no por otra causa, sino porque lo que al raton le falta de qualidad le sobra de embidia al Elefante. En fin q̃ mis hermanas eran ratones, y yo Elefante. Mal aya el auer nacido sin trompa, que a tenerla, trompeara el cuerpo, y trampeara la hazienda. Con estas consideraciones me animaua, a tener por honra esta contienda, y por qualidades esta porfia. Pero como en fin las mugeres no somos de yerro, no es mucho que ratones que matan Elefantes, minando la trompa de mi ento no, de cansada me venciesen. Tras todos mis males me pusieron demanda de mi hazienda, ante la justicia de mi lugar. Para mi fue la justicia, justicia: para mis hermanas misericordia. En resolucion el señor Justes de Gueuara (que assi se llamaua) el cogedor de mi pueblo me condeno a desheredada, y que pagasse costas de escriuanos. Que año para no quererlos como adolorde hijada? Ay de mi. Para mi renia vara de yerro, y para mis contrarios de manteca, harta desta enjundia hazian mis hermanas. A estas si, consentian mis hermanas que saliesen a desora a informar la justicia en el pleyto, y esto no les afrentaua, y si yo miraua al cielo, ya pensauan que lleuaua el Rio el ojo a la puente todo esto se escusara si Justes me hiziera justicia. Dios

calidades del Elefante.

Iusticia torcida.

Condenã a Iustina

Mugeres sobornadoras.



nos libre de pleytear en pueblos chicos, donde haze la cabeça del processo la embidia, el processo el soborno, los autos la aficion, la apelacion la del alcalde, la reuista, solturas, y sobre todo el dinero. Hizo me daño el ser conocida por burlesca, que nadie se atreuia a hazer conmigo alparceria, pensando medrarian conmigo como el melado y Bertol. Llamauase el Corregidor de mi pueblo Iustez de Guera, y aunque por el nombre de Iustez me deuia fauorecer de justicia, mas pareceme que se acorò al apellido de ladrón. Mas a tẽ que no se fue alabando, que de pe a palo conte al Almirante mi señor.

Viendo pues que cada dia salia para mi el sol con ceño, y para ellas sol de boda. Determinẽ yr a buscar tierra donde el sol no fuesse embarrador. En fin detetmine yrme a Rioleco, adonde estaua el Almirante mi señor, a seguir el pleyto en grado de apelacion, y hazer aderechas el negocio de mi partija. Muchos hermanos juntos, por marauilla estan en paz. Son como nauos muy atestados, que no los penetra el fuego. Como arcabuz muy atacado, que rebienta, y como plantas juntas en la tierra de do nacieron, que sino se apartan y trasplantan nunca medran. Y con esto terna suficiente escusa mi determinacion, y si esta no bastare, llamome Marimaricas, que es tanto como hazer ceribones. Diras me. Pues como se partio Iustina tan de sopito. Aguarda amigo interrogatorio veras que tomẽ gentil carrera para el salto, y sabete que para esto veynte dias antes hize vn ruydo hechizo, y fue, que descerraje vnas arcas en que me tenian encerrada vnas oyas jmiias, las quales saque con otras

niñerías comuueras, que valian buen dinero. Moneda no la saq, porq̃ no fache geyto, como dixo el Galateo, y porq̃ no estava madura, como dixo la zorra, ello vultad, visto auias, como dixo el Vizcayno. Mas porq̃ el disimulo del descerrajar, no era bastante a encubrirme, antes en caso q̃ me partiesse, mehaziã mucho mas sospechosa. Hize otra cosa, q̃ me asegurò, y fue, que a cierto galan floreado, a quien yo daua alguna audiencia, a la buena fin le dixẽ, que me importaua que a las quatro de la mañana, passasse por mi calle, y por junto a mi puerta corriendo, y fuesse por cierta vereda, y que si fuesse tras el, hurtasse el cuerpo a quien le siguiesse, y al reboluer de vn canton, quirasse vna media nariz postiza; y q̃ si le diessen grita, y le dixessen al ladrón, el tãbiẽ a bulto lo dixesse para disimularse: y que lo mas presto que pudiesse, pusiesse los pies en poluorosa. No le dixẽ mas: y el lo hizo sin discrepar, que como el amor es ciego, acierra ojos obedece. Aguarde al punto concertado, y poco antes que passasse arrojẽ desde la ventana dos piezas de plata, vna taça y vn copõ, y comẽce a dar voces, al ladrón al ladrõ, q̃ nos lleua robada la hacienda. Leuãtãse despauoridos y en camisa. Los demi casa y los vezinos, corren tras el, y no le pudiẽdo dar alcãce, mas q̃ si fuera hõbre de sombra, o sombra de hõbre, se tornaron no cõ poca risa de la gẽte q̃ los vio yr y venir desnudos. Yo les dixẽ al venir leuãtad esas dos piezas de plata, q̃ se le cayerõ al bellaco. Y cõ esto hizose mas q̃ creyble, q̃ aq̃l ladrõ auia entrado y descerrajado las arcas. El moço no pudo ser descubierto porq̃ (demas de que corria con la ligereza de vn pen famiento, se pulo la media nariz de mascara que yo



Dissimulo de ladrones

le di, y al reboluer de vna calle, se la quitò, y tornò atrás, y començo con los otros a apellidar el ladrón. Con lo qual fue imposible dar en el, como ni en mí. Yo luego comence a entablar mi juego, y les dixé que mirassen que aquello era castigo de Dios: y todos aquellos veynte días, antes que me partiesse a Riofeco, hazia ruydos hechizos, como de trasgo, y estallidos como de amenazas de ruyna, hasta que vn día de san Christoual, puesta de rodillas ante vna imagen, oyendome ellos, dixé. Yo hago voto a tal y a tal, ellos pensaron que de meterme monja, y parece ser que se alegrauan, esperando que renunciara lo demás de mi legitima, mas salioles el sueño del perro, voto a tal y a tal de no anochezer en esta casa, porque no quiero que se cayga, y me coja en pecado mortal, de odio y de rancor, que no solo ay en ella ladrones de la hazienda, sino de la paciencia, y aun parece que los diablos andan en esta casa. Dixelo con tal grima, que les puse miedo, y aunque me dixeron que estaua loca, tenían temor, y tanto, que aunque me vieron tomar el manto y mi arillo, me dexaron salir, pensando que de veras y de temor me yua en casa de alguna vezina. Ya yo tenia prevenido vn truchero colario que me llenasse a Riofeco, y así lo hizo.

Entra en Riofeco

Entramos las truchas y yo frescas, y corriendo sangre, Frescas, porque entramos de mañana, y corriendo sangre: porque la burra sin duda yua pensando algun consonante para alguna copla, quando se le resualò vn pie quebrado, y me sarjò las narizes de la vena de las dosternillas, y fue la sangre que me salio mucha. Así supiera hablar aquella sangre inocente, y como dixera, aquí

aquí de Dios, justicia contra los mesoneros de Mansilla, y contra aquel ladrón de Guenara, y si deuio de dezir, sino que con el frío lleuaua el pecho apretado, y lo otro era de mañana, y como estauan todos en las camas no la oyo nadie gritar. Pudose dezir por ella lo que dixo el Alcalde bobo a Mariforçada. De hablar hablaste, mas no te entendieste.

Aprouechamiento.

Los malos nos sabent tener paz, aun entre si mismos, que lo heredan del demonio, que es principe de las discordias.

Capítulo segundo, de la Marquesa de las Motas.

Verseos heroycos macarronicos

*Ego Poeturrius, cabalino fonte potatus,
Ille ego qui quondam Parnaso in monte paciuí
Iam suum cansatus luteas traxit deretejas:
Iam cantare nolo porraços, atque cachetes:
Non porra Herculea, non iam Roldanica maza
ArriDET michi, Cosas de marca minori
Nunc cantare volo. Fusum turnum atque mazoreca
Hius quasi gladius Iustina picaña triumphat:
Quam cardatores titulis regalibus ornant.
Hæc est hilanderarum princepa sublimis.
Hæc cardatorum barbatorum stasatora.*

Suma del numero.

Vlaoocio de hilãde ra, y en el raros enredos, por los cuales le dan nombre de Marquesa de las Motas.



*Hæc vetularum & brunarum gardunam sutilis,
Inter avertatos, hæc est Marquesa Motarum:
Atque inter picaros, hæc est picaña suprema.*

Oficiales de Audiencia alargan los pleytos.

Justicia torcida

Presteza del negociante

Solicita-
doe per
uertido

Que vieja cosa es entre oficiales de Audiencia, vntar con manteca los pleytos, para que den de sí como los de cierto pueblo que vntaron vn banco con manteca, para que diessé de sí, y cupiessé mas gente. Y si cupò, mas fue porque se quitariò los capotes: pero la vntura de estos escriuas, haze que quepa vn mudo en sus manos, y todo con capote de justicia. A vara de justicia, que siendo tan delgada haze sombra, mas q el arbol pe Nabico de Sorna como dixo el bobo, y cò ella se disimulan y encubren hartas cosas, no lo digo sin proposito, que soy linda aplicatiua. Es el caso q pensando que mi negocio era mas breue que accento de monjas, aun no despedi el truchero, que esto de negociar como sale tan del coraçon siempre camina con alas: pero vn solicitador mio, que hazia mi negocio, (aunque mas el suyo) me dixo, que seria mi negocio largo. Pefome, porque se me represento, que queria gastar papel, tinta, dinero, y tiempo, acosta de la pleytista nouicia: y hizele vn gesto de golosa en Miercoles de ceniza. Y como el viesse que yo me amohinaua de tan largas esperanças, y temiendo, no me solicitassé otre para darle la ganancia de solicitador mio, desleco de no me desaperioquiar me apuntò cierta vereda, y camino, para abrecuar mi negocio, diziendome, que por el camino que el me apuntaua, auia tanta diferencia para negociar, como ay diferencia en andar vn camino a caualllo y con azicates a las quinze, o andallo a pie y con muletas, y a legua por

por dia, y a vezes tornar a tras, y añado, y con todo esto es via ordinaria. Que costi costi pensò el necio, que ignoraua yo aquella junciana, si la quisiera vsar: y assi le dixe. Señor mio no me està a cuento la abrebiatura que me ofrece de mi negocio. A otro hueso cò esse perro. Entonces el por abonar su yerro me començo a dezir. Pues en verdad señora que lian venido a mi pleyteantas, que han seguido mis consejos, y alguna pleyteanta entro a pie, pobre, y sin blanca que salio con sentencia en fauor, y con dinero de sobra, y a caualllo y todo por orden mio. Tambien me dixo, q entendiesse era mucho lo q me ofrecia, y tornò a repetirme lo de la còparacion del q anda el camino a pie, o a caualllo. No tenia este necio otro estriuo de su arenga, ni de su amor, sino esta comparança torreznera, y por darle tapaboca, y q se le acabassé la listeci la con que queria hazer ostentaciò del abismo de su auiso, le dixe. Señor mio, V. m. se refuelua, que yo quiero que mi negocio camine a pie y con muletas, y ande se lo que se anduuiere: q bien se yo entèderme cò muletas, y aun cò mulas. Aqui de Dios: no me muela, q este pleyto, no es de a caualllo, sino de a pie. Haga cueta q es mi pleyto taendicante. El solicitador vièdo mi resolucion, reduxo sus motus propios, a mi derecho cò mui, y prometio acortar rièda y tièpo. Cò todo esto no fue muy poco, el q tardò: pero no tãto como fuera si yo no le vuiera cercenado el portate. Y orenia mucha cuenta de cebar la lãpara cò dinero, y cò esto me parece que no se perdia lance, a lo poco q a mi se me entienda de pleytos. Nunca daua dinero adelantado, q son peores que fastres algunos escriuanos y letrados, y antes esto les descuyda, que les auia, Aguarda

Castidad de Iustina

Escusadas hypocritas.

Arèga de necio.

Pleyto mendicante

Pleytos largos.

Dinero sustenta el pleyto.



Cascabeles de oficiales de Audiencia.

Abusos de escriuanos.

Pleytos consumen las hazien- das.

Joyas fiadores ciertos.

Piezas ganadas en buenas lides.

daua a la puerta de la Audiencia con el dinero en la mano, y con esto era como llevar cascabeles para que a mi fon dançassen. Lo que nunca pude acabar con el escriuano, fue que metiesse mas letra en las planas, que yuan tan apartadas las partes, que parecian que estaua resñidas, o que eran rebugones de cabellos en cabeza de tiñofo: ni con que tomasse los derechos de delante de testigos. No se que mysterio tenia esto, aunque si se, que mi bolsa me lo parló, harto animo tenia para gastar, que esto de pleytos, es como pasion de Catredas, que saca fuerza de flaqueza: y haze que las gentes sean como las perdizes de Flagonia, que tiene cada vna dos coraçones: mas como el coraçon y la bolsa no se cortaron en vna misma luna ni tienen vna misma propiedad, vino a ser que el coraçon se me hincho de esperanças, y la bolsa se me vacio de dineros, a pocos dias andados despues que entre en Rioseco. Verdad es, que era facil consolarme de la falta del dinero, atento que tenia conmigo pieças y joyas, como ya tengo dicho, y en la presente razon andaua mas en joyaça, que tienda Milanesa. Ya que me fue forzoso deliberar sobre el medio para tener dinero, imagine si seria bueno vender las joyas, las quales son las mas ciertas suple- faltas y fiadores abonados en semejantes trances. Pero sino me engaño, pareceme que me dixeron, que no querian salir de mi casa, porque no esperauan tener otra tal ama, y tenian razon, porque ama que a si las sacasse a vistas, ninguna como yo. Sin embargo de esto, pareciome que era lastima vender pieças ganadas en tan buenas lides: y que aunque vuiesse dinero para pagar su valor, pero no mi estima, porque eran mis joyas inuenibles, ni auinculadas a mi mayor go-

go, pero estauan lo a mi gusto, y por tanto me resoluí de buscar dineros por otra via.

Dixeme a mi misma. Ea Iustina, no eres tu la que hallas Indias entre saluajes: no eres la que arenillas de campos buelues arenas de oro? La que en las Romerías hazes hechos Romanos? La que sacaste vn Christo de oro de poder de vn sayon? Pues confia que agora saldras de aqueste aprieto, pues eres la misma que antes, y tu ingenio el mismísimo. Andaua mi cabeza como rueda de molino, y molio vn poquito de lo bien cernido, digo, que alcabo acerté con el punto de la dificultad: y tanteando la disposicion del pueblo, la ocasion presente, y esperanças futuras, di en la mejor traza que se pudo imaginar. Oyela, que yo se que te quadrará. Solo no me pidas cochite herbite, que yo quanto de espacio, aunque trazo de prisa.

Yo viuia en vna calle donde morauan muchas hilanderas que hilauan lana de torno, y tambien mi posada era en casa de vna viejecita, que el rato que le sobraua de hazer los exercicios que abaxo veras, lo gastaua en hilar lana de torno. En esta calle auia especialmente tres famosas viejas hilanderas, que segun eran enemigas del genero humano, parecian las tres parcas, que hilan las vidas, y la principal era mi huespeda (que está de Dios que yo he de topa siempre con las tres parcas). Pareciome que en este trato podria tener alguna ganancia, no en hilar, (que por mis pecados, nunca llame grangeria lo que no se hazia solo con groçer) sino en lo que veras. Mas como para vn trato tan mecanico como este, era necesario baxar el entono, determiné mudar pellejo como culobra, que cito dezir, mudar de vestido. Así lo hizo. Recogi

Resolucion de Iustina.

Las tres parcas.



Vestido de hilanderera.

mis joyas, corales, y sartas, mis sayuelos y mis sayas, mi manto y rebecinos, y quedeme (como representante desnudo) con sola vna sayta parda y corta, vna mantillina blanca, mi çapato mocil, en fin a lo hiladero. Ello el gemecillo de cara siempre puesto en razon, q̄ por virtuosa que sea vna muger, nunca se suele olvidar desta estacion, y yo en particular siempre tuue por opinion, que no ay traza buena que no tenga en la cara el molde. Y esto mejor lo se entender que explicar.

En la cara el molde de las trazas.

Cardadores muy barbados.

Remoquetes de cardadores.

Interes villano.

Puesta pues como picara pobre (aunque no rota) fui vna o dos veces a pedir lana para hilar, en compañía de la vieja mi huésped, y trayamos la de casa de vn cardador, que viuia junto a san Andres. Era el cardador muy barbado, como ellos suelen serlo de ordinario, a causa de q̄ el azeyte, y el atrovode berruczes, tienen el arrendamiento de las barbas de España. Ya yo tenia prevenida a mi vieja, q̄ lleuase mas lana, de la ordinaria, para q̄ yo la ayudase a hilar. Ella la pidió de muy buena gana, y el cardador me la dio de mejor, y aun me prometio, q̄ para mi nunca faltaria lana en su casa. Los cardadores no dexauan de dexirme sus remoquetes, y yo los lleuara menos mal, sino fuera que aquel olor del azeyte me daua intolerable fazienda. Mas dezian me mis compañeras, que quando (melindrando) dezia ay Iesus con el azeyte, y que mal huele, se me ponía el rostro como vnas flores. Era sin duda de pura congoxa, y aora hecho de ver quan bonita estaua, pues mientras mas me enfadava yo, mas se desenfadauan conmigo los de la carda. A interes villano, que para poseer tu gusto es necesario comerte como perdiz manida, con las naizes tapadas

das, o interes interes, no me admiro que esfuerzes a passar mil mares de agua, en nauios de fragil madera, ni que al delicado galan y melindrosa dama, los cuezas en el frio de la escarcha, nieue y granizo, y vistas de trapos al que pudiera andar como vn Conde, pues desnudaste a Iustina de sus tan queridas joyas, y galas, y la heziste que en compañía de vna abominable vieja, y vnos agalecotados cardantes, passasse por las mares del azeyte, que son sobre manera penosos, contra quien no bastan alas de paloma, ni aun de grifo, O interes interes bien te pintan con espuelas calzadas y con alforjas, pues en mi vi que de plano me boluisti en muger de alforja, quanto al vestido, y en muger de pluma quanto a la ligereza. Tal era mi diligencia: Afsi que yo yua, y venia en casa del cardador, quando con la vieja, quando con mis vezinas, hasta q̄ ya me conocian, y tenian en aquel obrador y en otros, por parroquiana ordinaria: y me prometieron dar a mi q̄ hilar, sin lleuar padrinos ni intercesores ni mas fiadores que mi persona y mi cara.

Andados vnos pocos de dias, les dixi a las tres parcas. Madres, vosotras no os podeys menear, porq̄ vna de vosotras es tullida, otra gotosa, y otra coxa, y mientras vays y venis en casa del cardador a pedir y traer la lana q̄ aueys de hilar, perdeys de hilar cada vna tres libras, y de salud quatro, porq̄ la cõgoxa q̄ os causa la prisa de tornar a vna tarea, os acaba y es lastima madres, trocar la vida por lana de ouejas, mejor sera q̄ vays oy conmigo todastres al obrador del maestro, y digays q̄ a mi me entreguẽ en vno nõbre toda la lana q̄ vosotras, y yo vuiereis de hilar, q̄ yo dare de todo muy buena cuenta. A vosotras os està bien y a mi no mal.

Fuerça del interes.

Interes diligente

Compassion fingida.



Cumplimiento La paga que de vosotras quiero, sea a vuestro gusto, y si le poneys en el mio, digo que no quiero de cada vna de vosotras, mas que vn quarto por yr y venir cargada, que son tres quartos entre todas, quemado sea tal barato. Y para dezir verdad, lo que mas me mueue, es la lastima que os tengo. Las viejas entraron en acuerdo sobre la concession destos millones (que para ellas lo eran.) Y aunque las demas dezian que bastaua tres marauedis, mi vieja (como era la bruxa mayor de el ato) las hizo acetar el partido. Celebrado este contrato, de mancomun se fueron conmigo: y me abonaron con el maesso, y maessos: de lo qual se holgaron no poco los lanudos, viendo que ahorrauande tan malas caras, y que el trueco era tan bueno. Con esto entablè yo mi juego, como se podia desleat. Pensaràs q̄ pretendia yo hilar esta lana? Mejor me trasquilen, que yo tal quise, ni hize. Yo te dire lo que hazia. Yo traya la lana, y encargaua a las vezinas que la hilassen delgada, y igual, lasa, y aprouecho. Cobraua el hilado, tornaualo, y dauame el dinero. Diras aora. Pues essa es la famosa traza, que Iustina tanto cacareò? Pues que ganaua Iustina, en traginar cada dia treynta o quarenta libras de lana? Negros doze marauedis gran cosa. Antes parece que era perder tiempo, y seruir de valde, y ser como el fastre del Campillo y la costurera de Miera, q̄ el vno ponía manos y hilo, y la otra trabaja y seda. Ad uierte, y no te engañes, que sino miras mas de a como lo he contado, es como caso de conciencia, en materia de restitucion, puesto por boca del mismo mercader interesado, que lo afeyta de manera que si encuentra vn nueuo Teolog. buscadero, de los de a ciento en carga no solo le tumbara: pero harale parecer, que vn

Millonde vieja.

Abonode cardadores

Declarala ganancia.

Caso puestop mercader

promontorio de injusticia es monte de piedad, y vna manifesta vsura es vna variedad heroyca. Sabete q̄ en esto de pedir yo la lana, y traerla, y lleuarla por mi mano, tenia yo muchas e infinitas ganancias, que yo auia aprendido de hilanderas famosas. Que si como me enseñaron a hilar lana, me enseñaran a enhilar rofarios, ellas me aprouecharan mas y yo me engañara menos: pero ya veces que hago alarde de mis males, no a lo deuoto por no espantar la caça, sino a lo gracioso, por ver si puedo hazer buena pecadora.

Al punto que yo llegaua en casa del maesso, los cardadores desualidos, y a porfia, se leuantauan a tomar el peso y pesas para pesarme las libras de lana que se me auian de dar para lleuar como colectora y agente de mis viejas, para que hilassen. Y entòces, ora por desuydo del que pesaua (que atendia mas a verme que a poner el peso, y pesas en razon) ora por hazerme plazer y obligarme, ora por mi ruego, ora porque yo daua al peso vn palagonçalo a lo disimulado, me solia dar dos o ttes onças, y a vezes vn quarteron, demas. Vean pues en treynta o quarenta libras, otros tantos quarterones demas que me dauan, y otros tantos de menos que yo tornaua, confiada en que las mismas diligencias me auian de valer si era vna mina, y sin hilar vna mota. Demas desto, yo ponía la lana hilada en parte humeda, y como la lana cogia humedad pesaua mucho mas: (que la lana coge quantos licores se le juntan, y por esto fue geroglyphico de la niñez, y del mal acompañado. Ola amigo auison, que por esto te hago abanço de mis passadas trabesuras, que para solo dexitlas bien escusado fuera el hazerme yo escriptora. Vino pues a ser, que no auia dia, en el qual,

Pesado
1 es infieles
Merma
en la lana
hilada.



Compra de motas de xerga.

Roda el pan y mure de ham bre.

Norecibe lana en su casa.

Respuesta astuta

con faltas y sobras. no me quedassen horras, tres quatro cinco libras de lana hilada en mi casa: por que la cuenta que yo pedia a las viejas era estrecha, mas que pulgarejo de liendre, y la que yo daua, mas ancha que calle de corte. Vendia cada libra de lana, por tres quatro o cinco reales, y a vezes por siete (segun era). Y para abonar mas mi hecho, y mi persona, y asegurar mi juego, di en vna cosa, y fue, que compre a vna moça de vn texedor, gran cantidad de tamo, y motas de xerga, y no me costo muy caro, que por vn pedaço de pan me lo dio la triste, que diz que en su casa rodaua tanto el pan, que no lo podia alcançar, sino era con las alas del coraçon. Deste tamo y motas, lleuaua con cada libra de hilaza vn poquito, mostrando me tan fiel, que hasta el tamo y mo rastornaua. Y este punto fue el que me acreditò tanto que por la fidelidad de las motas me llamauan en todos los obradores, la Marquesa de las Motas. Vine a tener opinion de tan buena y tan fiel y aprouechada hilandera, que enteniendo vn cardador vn paño regalado, o prisa de hazer algun furtimientto, me lleuauan a casa la hilaza. Verdad es que nunca recibí hazienda que de esta suerte me traxessen, porque libras enabiadas por mano de maesso, y pesadas en mi ausencia, venian pesadas muy a lo justo, y por esso no las queria yo recebir, porque no auia lugar de hazer mangas de lana, lo que les dezia: era Señor torne essa lana a su casa, que yo no quiero hazienda forda, sino delante de testigos, que acaecen muchas desgracias, por recebir las mugeres lana en secreto, y debaxo de los pies le salen a vna muger embarazos. Tornauanla, y despues yua yo a ventu-

a ventura de que los oficiales, y mi ventura, y mis diligencias me valiessem. Con este traxillo muerto vine a reuiuir y juntar muy buenos Reales, con que hize mis negocios, passando como Marquesa, y de lo restante comprè vna borrica que me costo veynte ducados (que las borricas de aquella tierra andan muy subidas.) Esta di a comision a vn aguador por vn real y de comer cada dia, y el faco en condicion que las fiestas gozasse de los alquileres de traginar dueñas honradas, y corriafele el oficio, porque auia entonces en aquel pueblo vnas donzellas amouibles, y algunas viudas de oropel, y cierta camarada de mugeres que parecian de casta de nauos, que para no se esturar es necessario reboluerlos y menear la ola.

Aprouechamiento.

En las hilanderas ay muchas marañas, y embastes, para hurtar lo que se les encarga, y deuen restituyrlo, porque en tanta cantidad de menudos vienen a defraudar notablemente.

(?)

Capitulo



Capitulo tercero de la vieja Morisca.

Cancion mayor.

Que no viera yo vn Barbero a caso,
 O si quiera vn albeytar, no se hallara,
 Que con ballestilla, o mano de mortero,
 De la vena poetica sangrara
 Vn triste roxa yernas del Parnaso?
 No basta media vez dezir no quiero,
 Sino que a fuer de fuero,
 Me pidas musa mia,
 Que con mi talante,
 Los hechos de vna vieja en verso cante?
 Que doña Lucia.
 Sino vna parca, vna arpia en el alma y gesto?
 Vaya en prosa que de verso sobra a questo.

Suma del numero

Habla con la yo pe.

Finge el autor q de enfado de sta iniqua vieja, no quiere aũ fumar el numero en verso, es figura retorica que enca rece la materia.
 Simil. Pinta vn rio y su or nato. Iustina Rio y la vieja mar.

ASI como los caudalosos Rios se vā vfanamē te gallardeado por juto a las margenes de la tierra, susstētando vn passo graue, y entonado, vsando de sus hinchadas olas como de braços, para yr poniendolos sobre las cabeças de lastiernas plantas que a vno y otro lado le acompañan, lleuando vn ruydo magestadoso, y autorizado: pero en entrado en la Corte de la mar, en presencia del Emperador Nep tuno, enmudecen y se esconden, sin dar mas muestra de autoridad que si se vvieran conuertido en ter restre limo, o poluo seco y menudo: Atsi yo la que en tte estudiantes, galfarros, barberos, mesoneras, bigor nios, pifauerdes, mostre mi entono, sin poder alguno medi

medir conmigo lanças yguales, reconociendome to dos superioridad, dando a la excelencia de mi inge nio titulo de grandioso. Aora que entrea competir con el mar de vna Morisca, vieja hechizera, experta, Encarece bisabuela de celestina, me veras rendir mi entono, y las astu cias de la vieja. humillar mi no domada serbiz; sin mas ruydo ni se mejança de quien fuy, que si nunca fuera.

Esta vieja en cuya casa posaua, era aduenediga na tural de Anduxar. No dudo sino que me recibio de buena gana en su posada, por parecerle que era yo al go a proposito para enseñarme el arte. Ca es muy pro prio de herejes y de bruxos, desleat herederos de su p fesion. Son como los bubolos que quieren beber por todos los vasos, porque hereden todos sus bubas. Ella era Morisca inconquistada, y aun tengo por cierto, que sabia mejor el Alcoran, que el Padre nuestro. Y viera se lo vn niño, no solo en la lengua: pero en las obras, de las quales dire algo, no para escandalizar al lector, sino para que fie poco de viejas ruynes, que pa recen rezaderas y exemplares, y no reluzen sino al candil del diablo, y para que te guardes de las tales. Y ocreo en Dios: pero que ella creya en el, crealo otro.

Quando se persinaua, no hazia cruces, sino tres ma monas en la cara, como quien espanta niños, y quando llegaua al pecho, hazia vn garabato, y dauase vn gol pecito con el dedo pulgar en el estomago, Entende por alla el presignum. Si la queria enmendar, respon dia. No querer max perfino, que no ser santiguade ra. Preguntaua la, si sabia el Ave Maria respondia. Ben saber Almería; è serra de Gata è todo. En las quatro oraciones, dezia mas heregias que palabras, que por no hazer agrauio a tan santas oraciones, no quiero cõ

Vieja de Anduxar.

Herejes y bruxos son como bubolos

Vieja in deuota de ue ser huy da, referē se sus blas femas ne cedades.

O quistar



Porque no se queria casarla morisca. Algunos moriscos sospechosos.

quistar la rifa con trabucos de necesidades, y aun blasfemias. Preguntaua la, porque no se auia casado, ni queria casar, respondia. No auer marido bueno, sino ser Morisco. No se en que lo podia fundar, siuo en que temia casarse con quien la hiziesse ser Christiana. No niego que pueda auer y aya muchos Moriscos, buenos Christianos, mas cosa notable es, que los mas no quieren casarse con Christianos viejos, quien duda sino que dan sospecha, de que quiero callar, por no me acordar del cuento del que castigaron, y yo conoeci, que antes que bautizasse vn hijo, o el hiziesse alguna apariencia de Christiano, dezia: perdonar Mahoma, que no poder mas so pena de caraña. En lo que toca a yr esta muger a missa, era hablar en cosas escusadas, vna sola vez la vi yr a missa, y mientras esta uã alçando se echo de inojos sobre la tierra, y todo el mas resto de la missa estuuó tosiendo con ser la muger mas enjuta y auellanada que en mi vida vi, y tanto que jamas sino entonces la vi toser. Maldita sea persona, que de quantas vezes Dios nos visita con sus bienes, no va a visitar a Dios en su casa: pero si yo se lo dezia, cumplia con trôpofelas, veys aqui vn clabo, para la herradura. Y aora me acuerdo que vn dia tratando ella y yo de la obligacion que todos teniamos a la Iglesia, y a los señores curas, que son nuestros pastores, si hija, que el primer medio real que yo gano, cada año, lo guardo para el cura. Yo que pense que tenia deuocion de dar aquel medio real al cura para azeyte de la lampara, o para la fabrica de la Iglesia, o por otra qual que deuocion; y no era sino que ella pensaua que todo el toque de la confesion, y de los mysterios de la Iglesia, consistia en pagar el medio real,

real, y que con esso se acauauan cuentos, nunca vi tal vieja. De la gente en procession se espantaua y huya y quando auia truenos, se salia a la calle. Si passaua el Sacramento, luego tenia en que entender, en algun tettere: y si auia vn ahorcado se desceruigaua per mirarle, y hasta perderle de vista le hazia ventanas, que era pura para dama de ahorcados. El dia que los auia era el dia de sus plazer, y con ser coja, todos aq llostres dias siguientes, no coxeaua, antes con gran prisa salia todas aquellas tres noches de casa, lo cierto era que no yua a rezar por ellos, sino que la primer noche traya los dientes que podia, la segunda de la sogá, y la tercera hazia conjuros al pie de la horca, que demonio? Dauala ofadia el diablo, que es el maesso destas obras. Era cosa particular el agua que gastaaua en lauatorios y cozimientos. Malditas sean personas que tan sin gusto, ni honra, ni provecho se dexan engañar del diablo. Siempre yo entendi della que era bruja, y no me engañaua porque ella hazia vnos vnguentos, y vnos ensalmos que no era posible ser otra cosa.

Sino me tuiera Dios de su mano, yo vuiera caydo en tentacion de regalarla, que pues sabia tanto de nigromancia, me refucitasse a mi padre, segun y de la manera, que la hechizera de Saul le refucito a Samuel, o al diablo por el. y afee, que si a mi padre refucitara le auia de preguntar que quien libraua peor en el infierno, porque me han dicho que los que mas cadena lleuan, son los malos escriuanos, y otros que los letrados injustos, y otros hablan diuersamente, pardiéz yo sospeche que me dixera, que ni vnos ni otros, sino los confesores

O 2 absolue

Otras in- deuocio- nes.

Bruxas re- prehensi- bles.



Bruxas
amigas de
enseñar
sus bella-
querias

Bruxas
todo lo q
hazen sue-
ñan.

Aduerten-
cia contra
viejas.

Remedio
contrabru-
xas.

absoluedores de estos, pues sin zelo de gusto ni intere-
ses, los absueluen como ignorantes. Mas no quiera
Dios, q yo pidiera q a mi ruego se pudiesse en cerco al
diablo, que es gran pecado, porque en buen Romance
es tener el diablo por amigo, y con merchan. Ella biẽ
me quisiera enseñar el oficio, por pegarme la sarna, y
aun si yo quisiera aprouechar me de cosas que ella me
dezia, bien supiera yo en vna noche cojer sangre pa-
ra hazer morzillas: pero no quise lo principal, por te-
mor de Dios, y lo segundo por q siempre fuy enemiga
de oficios q se hazen medio durmiendo como este de
la bruxeria, en el qual por la mayor parte (como yo
via) las bruxas se quedan amodorradas de sueño, y
lo que en sueños hazen les persuade el diablo, que es
de veras, con vnos enredos, que si los viera de contar
como ella me los refino, nunca acabara. Bueno es sa-
ber de todo, no para vsarlo, ni aun para saberlo, sino
porque ya que se sabe, sirua de defenderse vna perso-
na de bellacas bruxas sanguiuelas: que asì llamaron
los antiguos a las lamias, bruxas, y megas. Y aduerto
q es cosa de Risa, pensar que es cosa de importacia ru-
da, ni salua, ni otras destas cosas solo naturales: pues,
no pueden impedir que el demonio chupe la sangre,
y se la de a las bruxas. Lo que es de mas importancia
es sobre todo rezar. Lo segundo traer el Euangelio
de san Juan eferito. Y lo tercero bendiciones san-
tas, y asì dezia esta bruxa. Ay hija las matro-
nas (que asì llamaua las bruxas) las matronas no
temen ruda, ni fauia, poleo, ni yerua buena: si-
no conjuros de Abad. Llamaua la vieja conju-
ros de Abad a las santas oraciones, que nos otros re-
uerẽciamos. Con todo esto por el biẽ q me hazia estaua
con

con ella en paz, no siendo jamas fautora de sus enfa-
yos no denunciẽ della, porque como ignorante se me
escapò la obligacion que yo tenia de dezirlo a los se-
ñores Inquisidores, y si la hize, biẽ fue por la natural
obligacion que tiene cada qual a querer bien a quien
le haze bien. Estauamos como madre y hija, y aũque
me queria bien la diablo de la vieja, con todo esto ni
por amores que la dezia, ni seruicios que la hazia ja-
mas pude conquistar la bolsa, porque quando yo pen-
sava la cosa, ya ella vna dos leguas adelante. Eran
sus mañas enredos y ardidẽs, tantos, y tan disimula-
dos, que me hizo caer en la cuenta, de vna cosa que
ley y dudaua sin atinat salida.

Ley que en el templo de Arcadia, dibuxaron al
Dios Iupiter de la estatura de vn gran gigante, que te-
nia los pies sobre vna tinaja buelta boca abaxo, y ha-
zia la parte de la tierra vna vieja chica, y fea. Signifi-
cauan en esto que Dios tiene debaxo de sus pies la
luna del cielo, y el terreno mundo, y el geroglyfico se
concierta desta suerte. Por la tinaja entendian la lu-
na, porque esta preside al agua significada por la tina-
ja, y por la vieja entendian el mundo, porque los en-
gaños y embustes del mundo, no pueden tener me-
jor imagen y dibuxo que vna vieja hechizera. Tam-
bien entonces entendi vn refran que dize la Aguila
enseña a viuir sin mengua: y creo quiere dezir, que
como el Aguila quando se remoça, se despide de ser
vieja, puedese dezir, que quanto mas deshecha la ve-
jez desecha menguas, que estan auinculadas al esta-
do de la senectud femenina: alomenos quanto a la sig-
nificacion geroglyfica. Confieso que me acobardò
tanto su ingenio, que ya aunque dexara el arca del

Bolsa in-
conquista
da.

Gerogly-
fico de las
viuas
astutas y
malas.

Refran y
su empo-
sicion.



dinero abierta, no me atreuera a hazerle de menos vn comino, antes hiziera como el Draque, que quando violas puertas de la Coruña abiertas, huyo y temio, pensando que era ardid: pero quien diablос se ha de atreuer a vna bruxa, que es el diablo, el refidior de sus pendencias.

Aprouechamiento.

Mugeres viejas que son indsuotas, dan indicio que son vn abismo de mil miserias, y hechizarias.

Capitulo quarto, de la heredera inserta.

Octauas de arte mayor antigua.

Simil hecho de todas las cosas naturales por su orden referidas.

*Qual suele la tierra con agua amasarse
Y como el roxio, sin sentir descende,
Como suele el ayre, por lo hendido entrarse,
Y como a lo sordo el fuego se aprende
Qual suelen las plantas en tierra entrarse
Qual yedra que encanto, y en vn muro prende
Y qual corderito que al pecho se paga
Y qual sanguiuela, que la sangre allega.*

*Qual suele la planta por la subtil yenda.
Iuntarse con otra a quien se semeja
De la misma suerte, y sin que se entienda*

Iustina

*Iustina hecha nieta de la muerta vieja
Se pega a la sangre, pecunia y hacienda
Y sin tener gana a gritos se quexa
En mañanas, y hacienda, hereda a la muerta,
Por esso se llama: la heredera inserta.*

VN Martes, a la noche, se leuantò vna grã tempestad de truenos, relampagos, ayres, lluuia, y turbiones, que ponian grima. Yo encendivna vela bendita, y puseme a rezar. La vieja fuesse a otro aposento, y pensè que se yua a acostar, porque ella no temia nada de estos embaraços, como dormia con luz por defuera y miedo por de dentro, no pude en ristrar el sueño, ni aun pude acabar con mi fiel coraçon, que dexasse de dar aldauadas a la puerta de mi imaginacion, el qual por instantes las daua a las puertas de mi alma para que recordasse, y escudriñasse lo que passaua. Leuanteme y vestime, y fuy al aposento de la vieja, por salir de la inquietud que me atormentaua, sin saber la causa. No fue bien entrado, quando veo mi vieja papo arriba, como trucha amorguada, que estaua muy en sana paz, dando la vltima bocada. Verdaderamente confieso, que en verla muerta, perdi algun tanto del miedo que tenia de los relampagos, y truenos, porque saque por mi cuenta, que segun ella auia muerto, y aun viuido sin rastro de arrepentimiento, sin duda los diablос hazian fiesta por la muerte de aquella su amiga, y que los relampagos eran coetes, y los truenos atabales, a fin de festejar la entrada de la diablesa. Yo como vi que la vieja auia dado en esta flaqueza, y que tan sin ruydo auia



hecho finiquito, comence a ensanchar el coraçon, y mirar la casa con ojos señoriles. Y tras esto comence a hazer libro nuevo, y trazar vna buena vida tras vna tan mala muerte: y presto trazè quanto me conuenia. Lo primero, yo la amortajé sin aseco, de mal olor, por- que estaua la vieja auellanada y enjuta que era vn cõ sin temor tento, y porque no se le antojasse hazer alguna traue- sura, la atè pies, y manos aoladas, y auu assi como esta ua temia, que en cogiendo la el menor real, me auia de espantar como el Cid al judiguelo, que le tiro de la barba estando muerto, no lo digo por la semejança que con el Cid tenia en lo bueno, sino por la que yo tenia con el judiguelo. Tras esto voy derecha a la ca- mara benedicta donde tenia la pecunia, fuy cargada de llaves, y prouando vna y otra abri vn cofre cillo barreteado, y en el halle (gloria es el dexirlo, y regozi- jo el méarlo) embultos cincuenta doblones de aque- tro, con lo qual pude hazer doblar por ella: pues ella doblaua por mi. Como hazian poco volumen, meti parre dello en las çapatillas, y entre soletas de las cal- ças, parte en la faxa de grana que traya junto al cuer- po, y como algunos cayeron junto al coraçon, y el oro es confortatiuo, tuue vn animo inuencible: tanto que estuue sin comer ni beber, hasta que echè la vieja de casa, y la di ecclesiastica sepultura, como si fuera Chri- stiana. Puseme vn luto muy de gouierno para lo qual me vesti vna saya negra, de la misma vieja, y de vnos griñones que tenia para vender, corte a saz vna toca de luto muy honrosa, que del pan de mi comadre, nú- ca fuy escasa. Vajè al portal. Puse dos o tres sillas de costillas en hilera: abroquè los tornos, y arrimè los co- mo quien arrastra vanderas, y boltea arcabuzes y de stempla

Amortaja

Busca los doblones

Oro junto al coraçon

Luto de Iustina

stempla añafles, y atambores, en entierro de capitán General Llame al sacristan que me pusiesse el cuerpo en vn feretro, concertè adestajo todo el entierro y ofi- cio s, lo menos costoso que pude, diciendole que mi abuela era pobre, y que la comodidad que me hizies- se lo pagaria en oraciones, el me dixo. Por cierto seño- ra, quando mas razon no vuiera, que auer criado a V. m. su abuela con tanto recogimiento, que la prime- ra vez que a V. m. la veo es esta, bastara a creer q̄ era vna santa, y que deuo hazer cortesia. Preguntome q̄ como no me viè el en missa? Yo le respondi, que sieta pre me hazia mi abuela oyr missa de alua, porque no me viesse nadie, y porque no tenia manto. El respon- dio. Pobre y honesta, no le dixè que auia muerto sin sacramètos, sino que ella por su pie el dia antes auia confessado, y comulgado, y aun dicho: hija ten cuen- ta conmigo, que mañana pienso ver a Dios. Entõces el sacristan començò a dezir a voces, profeta, profeta, y fue a besarle el pie. Yo le dexè besar, porque nunca fuy amiga de defembotar a nadie. Llamè algunas ve- zinas, y todas dezian que para ser vna santa, no auia te- nido otra falta, sino auer sido desconuersable. No me dio poco gusto este conque, porque con el me persua- di, que era facil persua dirles, lo q̄ les era dificil de ateri- guar. Conuiene a saber, que yo era nieta de la difun- ta, y tray la solo para heredera. A las vezinas no les yua nada, y assi me creyeron, de modo que me sobra- uan testigos, para prouar quanto quisiera. Tuuo soplo la justicia de la repentina muerte dela Morisca, y mandò a vn alguazil, vniessè a hazer la di- ligencia, y deposito, en el interin que parecia el he- redero, segun los derechos disponen. Entro el alguazil

onani flu I
adun a

El prime
ro q̄ piẽsa
q̄ la vieja
era abuela
de Iustina
es el sacri
stan.

Mentira
de Iustina

Llama las
vezinas

Ocasion
para ser
nieta y he
redera in-
trusa.



Iustinano se turba

Llora con astucia.

Entabla el engaño de descuydo.

Creela el Aguazil

zil: pero yo no me turbè. Y de proposito no le quise dezir cosa alguna del ser yo nieta de la difunta, sino al descuydo, y como cosa assentada, entable mi hecho. Y el modo fue, que comence a derramar vnas lagrimas que enternecieran vn Agamennon, quantimas vn alguazil, y con ellas en mi rostro, le dixè. Mire mi señor alguazil, mi desgracia, que se me murio esta bendita como vn paxaro, confessada de ayer, y como no han sabido mi mala suerte, no ha venido vn anima que me consuele, hasta aora que vinieron estas señoras (Dios las de salud) y V.m. a quien Dios prospere muchos años, como yo desseo. Ay mi señora abuela, ay abuela mia, lumbre de los mis ojos, y que hare yo sin vos, que me truxistes vos a vuestra casa para vuestro regalo, despues de aueros Dios lleuado todos vuestros hijos, y nietos: y sola yo he quedado para cubrir los vuestros ojos. Mejor fuera que vos cubrierades los míos. Ay señor Alguazil, mucho deuo a Dios, que ya que a esta pobre la lleuò Dios todos sus hijos y nietos, quedò sola esta triste nieta suya, para cubrir sus ojos. Que era ella vna santa, vn alma de paloma. No es verdad señoras vezinas, que era mi abuela vna bendita: ellas respondieron todas juntas y a voz de vno. Si por cierto? No llore señora, q̄ su abuela esta gozando de Dios.

Como el Alguazil oyò todo lo que dixè con inocencia: y que como cosa assentada me trataua como vnica nieta y heredera suya, y que las vezinas dezian lo mismo, no solo no me embaraço la hacienda, pero dixò. Pues que me traen engañado, su puetto que esta pobre donzella es la heredera. Yo entonces

entonces por assegurar mas el caso, me bolui al Alguazil, y dixele. Heredera yo señor Alguazil? Negra herencia. De quatro trapos. No me de Dios salud, si ay en mi casa vn real en quartos ni en plata, con que enterrarla, sino vendo estos tornos, y cachibaches, (y dezia verdad que yo no tenia suyo real en plata ninguno: porque todo estaua en oro, y no auia plata ni quartos.) Con esto se compadecio de mi el Alguazil, tanto que para darme limosna, echò el atabaque, y sacò treynta reales. Maldita la blanca el pufo de su bolsa, sino la diligencia sola: pero arto fue para vn Alguazil. Vna cosa jurare yo, y es, que si el entendiera lo de la morralla de la Morisca, nunca el me creyera tan presto lo del abolorio: pero la poca esperança, auuò su fee en especial q̄ mistretas y eficacia en el hablar, dio la vida al negocio: y tanto mayor quanto menor era mi miedo. Ca atètoq̄ la vieja era muerta, no tenia recelo alguno de q̄ pudiesse en el mudo auer quiè me alcãçasse en marañas. Con esto me entreguè en el cuerpo (y aun en el alma) de la hazienda, y hize y deshize como quise en todo y por todo. Yo eche mi viejecita en la fueffa, lo mas honrada y prestamente que yo pude: ya fee que me costo la burla buenos cinco ducados: pero guarde Dios al A'guazil, y buenas gentes que lo socorrieron.

Casi estoy por dezir, que aunque se ofrecieron algunas cosas de disgusto, en este entierro, ninguna senti tãto, como el interrumpir la ganãcia de las libretas, por que cree q̄ quãdo vna codiquela va lleuando rauda, y corriente da notable pena el ver que se perturba, y que por perturbarse no ay dinero fresco cada dia.

Hazese pobre.

Mal dicio verdadera y astuta

El alguazil echael atabaque para Iustina.

Sientese la perdida de vna vil codiquela



mios, pues le llorauan tanto: o deuián de ser tan locas como el, que pretendio con cauallos de cera, vencer a los del poderoso Phacton.

Con estas ceremonias y lloros, eche el sello, y con firmè la opinion de ser mi abuela, y a ssegure mi herencia, que bien pienso yo, que quanto ha que ay lloraderas en el mundo (sean precisas, sean voluntarias, sean alquiladas, sean insertas) no ha auido lloradora mas bien pagada que Iustina.

Aprovechamiento.

Nota las falsas lagrimas de una muger, las astucias de una donzella, la codicia de una moçuela, sus embustes y mentiras, y todo te sirua de escarmiento y de aniso.

Capitulo quinto, del sacristan importuno.

Seguidilla cortada.

Se ñor sacristan vay con el dia

Que no quiero honras que cuestan ea

Mirar de
cafa con
ojos seño-
rile s.

YA que la gente despues del entierro me traxo a mi casa, y tuue segura possession, del arca del tesoro y del tesoro del arca, passee la casa toda muy bien, y vi el mueble que era poco, pero no malo. Verdad es que los vestidos estauan mas a proposito para sacar dellos polla que dinero. Estando mirando lo que en casa auia, llamò a la puerta el sacristan, que era vna sal, digo en el color, que en la gracia, era vna salmuera Lindo talle para trasgo, el sacristan

stan mas a sacristanado, que comi en toda mi vida, era lego, soltero, y bien soltero, aunque a los principios no se atreuio a soltar. Venia el bueno del hombre, por el dinero del entierro, que eran cinco ducados, en honor y reuerencia de los cinco sentidos corporales. Hablome con tres mil retruecanos, y cortesias, dicho todo con vna manera de angustia, que entendi, que era segundo mortuorio a humo muerto. En resolució el me dixo que entonces no queria mas de vn ducado, y que poco a poco le yria pagando lo demas, que queria cobrar en tres tercios la deuda, yo le dixi. Señor la limosna de la sepultura no es alquiler de cafa que se paga a embiones, ni quiero dares ni tomares con sacristanes, no quiero censos de quita, y pon: con gente ecclesiastica, que anda cada dia entre la cruz y el agua bendita, ve aqui todo su dinero, y vayase con la paz de Christo.

Sacristan pide el dinero del enti erro.

El entòces por complacerme, me dixo, q si a mi me parecia, q el queria hazerme alguna baxa, yo le dixi. Señor sacristan ni quiero q me haga baxa, ni quita. Tome su dinero, y dexeme con mi sosiego. A cada qual haga Dios bien cò lo que es tuyo, V. m no tiene otra renta, sino su trabajo, y deste dinero lo menos es lo q a el le toca: no haga franquezas, que le salgan al ojo. No le dixi a los ojos, porque no tenia mas que vno, y mas, que era el del cañon el que le faltaua.

No quiere dares ni tomares con el sacristan.

Estuuu el sacristan biè importuno, y para mi lo era mas, y en la presente sazon mucho mas, porque me comian los pies por tornar a acabar de hazer escolta y visita general de las prefeas que la vieja auia dexado. Y se fue, haziendo mas reuerencias que ay en vn conuento de frayles.

Importunidades del sacristan y a mal tiempo Vase el sacristan.

Essotro



El sacrista
repregeña

15b 0724
0770 1107

Intento
ruyn entē
dido.

No pule
te dicitur
commo

Bueluefe
Iustina cō
tra el sacri
stan, y za
yerelo cō
lo q̄ auia
hecho y di
esto.

tiempo
Vn
cilla

Essotro dia tornò tan sin verguença, como si yo le
uiera pedido por amor de vn santo que me viesse.
Dixome mil principios de cosas, y si alguna siguió, fue
dezir. Señora vengo la a preguntar si ha de hazer hó
ras a su abuela. Yo entonces hize el ademan del pio
joso, y concomiendome toda le dixi, y de que señor
sacristan: Las mayores honras que V. m. y yo la pode
mos hazer a mi honrada abuela, es no hablar juntos:
que yo se della, que disgusta mucho que yo hable cō
sacristanes. Esso de hontas guardese para los caualle
ros, y ricos, que yo no tengo sino tres sillas, y dos tor
nos, vn jarrillo, vn cantaro, y dos cestos: y vna triste ro
pa de cama, y vn vestido roto: mire si terne bien que
hazer para ganar para pagar el entierro, quanto y mas
hazer honras? A el le parecio que era este buen pie pa
ra tomar la mano en proseguir su intento, y hazer su
oferta, y hizo me la de hazer las honras a su costa y
mension, mas por la cuenta queria honrar a mi abue
la en la Iglesia, y deshonorarla en su casa, yo que le en
tendí la honorifica le dixi. Tate señor sacristan hon
rados dias viua: que assi me quiere cargar de honra, yo
se lo tengo a merced, honra el Rey tiene harta: des
cuyde de esso. Y (por hablar mas claro) diga me señor
honrador, era el el que estimaua tanto la santidad: era
el el que canonigo a mi abuela por profeta: eran estas
las profecias: pues crea que no se cumplan en mis
dias. Era el el que alauaua la honestidad con que me
crio mi abuela: Sola vna escusa tiene, y es que assi co
mo lo que el Leon toca con la boca no queda de pro
uecho, assi castidad alabada de su boca no queda a su
parecer, sino para echar a mal.

Diga, pensadero, en que pensaua quando dio en
pensar

pensar que a dos dias muerta mi abuela, he de perder
lo que he ganado por espacio de tantos dias, no ay
enamorado que no sea loco, y confiado. Este penso q̄
yo le dilataua con esto la cura, y que dezirle que mi
abuela auia solos dos dias que era muerta: era darle po
liza, con plaços, y esperança para el tiempo de por
venir. No me salio el sueño del perro: dicho y visto, no
me cato, quando desde alli a otros veynte dias, tornò
con la misma demanda, tomando por tema el pre
guntarme si queria hazer el cabo de año de mi abue
la. Aqui ya perdi pie para no hab' ar en copla sino en
el estilo de ambausan, dixele. Señor don befugo estru
jado, no me enfade, que el dia que enterre a mi abue
la, acabe con sacristanes, para todos los dias de mi vi
da, y crea que vn sacristan a media legua me huele
a requiliternam y a neque especias. Lo qual para vn
viuo tan ruyn, y pecador como yo, es peor que rebuel
do de descajado. Adonde, o en que calédario hallò, q̄
en veynte dias se acaba el año, para venir me a acabar
la vida sobre que haga cabos de años: Digo que quan
do el sol tornare a tras, y concluyere su curso en los
veynte dias, dentro de los quales dize que es cabo de
año, entonces dare a sus porfias cabo. Y no es poco de
zirle esto, que aunque se que es imposible la condi
cion, con todo esso por pensar que pensará que le pro
meto algo, me animo a mucho. Y auisole no me atra
uiesse los vmbrales, porque mi abuela me dexo c. si
concertada en Mansilla con vn hidalgo honra lo, q̄
tiene ya mi honra por su cuenta, y si viene y sabe que
aqui entra a ofrecermi essas hōras, crea que el menor
pedaço sera la oreja, y mire lo q̄ ha hecho en solos tres
dias, q̄ aqui ha venido, q̄ por conseruar mi honor, me
es

Enamora
dos son le
cos y con
fiados

Buelue a
importu
nar.

Despide
al sacrista
sangrieu
tamente

Desauzia
le.



es forçoso yrme a Manfilla: y de hecho lo ha: è que ya lo he dicho a mis vezinas: y me aconsejan que lo haga. Con esto el sacristan volo despedido de honras y prouechos de cabo de año , y de todos sus intentos. Qual yria su anima.

A prouechamiento.

VN loco amor, lo menos que acarrea es deshonor.

Capitulo sexto, de la partida de Rioseco.

Septimas de pies cortados.

*Qual mercader cecicio
Que de Indias viene ri
Cuya galera o navi
Trae el dulce viento en po
Ni mas ni menos Iusti
Rica, ligera, y gozo
De Rioseco va a Manfa*

Entrega vna obligacion cõ que obliga a que no la desubran.

ENtre la hazienda que auia en casa encuentre dos obligaciones, vna contra vna morisca muerta, y otra contra otra viua, la qual yo conocia, y aun la temia, porque esta sabia muy bien, que yo no era nieta de la vieja, sino que todo era trama, y para que no me descubriessse vsè de este ardid. Yo le dixè. Hermana, veys aqui vna obligacion de seys mil marauedis

dis que deueys a mi abuela, ella me la dio, y entregò para que cobrassè de vos: pero creed que yo no os he de dar pena: porque espero que me hareys merced en otras cosas. La morisca era astura, y entendiome, y hizose esta cuenta, si yo descubro que esta no es heredera, entrara la justicia en la hazienda, y ella por vengarse, descubriria lo de mi obligacion, para que de mi cobren el dinero, y tanto me perdere: y si callo no me hablara palabra. Visto esto, deretermino callar, y callò mas que vna muerta: y yo callè, porque ambos teniamos buen callar. De los herederos de la otra morisca, tambien pudiera yo cobrar, que abonados eran, mas no quise, porque no me pudiesen alguna objecion, cõ que lo borrassemos todo, que esto de cobrar deudas es busca ruydos, y descubre verdades. A este proposito dize la fabula, que la paloma presto al sapo en prendas de la cola la castidad, y que el sapo no teniendo de que pagar, y aun enfadado de verse tan casto, pidio a la Diosa Venus le conuirtiesse en paloma. Ella lo hizo: pero por si el sapo se entonasè, sacò del vn retrato, y escondiolo en las aguas del Danubio, para quando se entonasè darle en los ojos con el retrato de quien fue, y que la confusion de ver quien fue, y quien era, le hiziesse acortar de prefuncion. La paloma viendo al sapo tan paloma como ella: pidiole su deuda, y que le daria su prenda. Vuieron palabras, en que vino a dezir el sapo a la paloma, que era tan bueno, y mejor que ella. La paloma corrida, quexose a su madre natural Venus, que la vengasse de aquel agrauio. Ella le dixo. Anda hija, y busca en las aguas el retrato del sapo, y con esto le conuenecer, para que torne la castidad que le prestaste, que

La cuenta de la deudora.

Cobrar deudas es busca ruydos, y descubre verdades.

Fabula de la paloma que presto al sapo la castidad.

Villanos son ingratos.

La paloma se queja a su madre Venus.



que poniendole delante su figura se acordara de lo q̄ no tuuo, y lo que tiene. Fue la paloma, y como es torpe jamas pudo descubrir el retrato: pero siempre yua y venia a buscarle, y de alli le quedo a la paloma, que nunca cessa de andar solícita mirando, y remirando el agua, por si alla alli el retrato del sapo para que le torne su castidad, y aun su honra: lo qual ha sido causa, que muchos cazadores maten por las embobadas en mirar las aguas. Vean aqui en que para pedir deudas, en no cobrarlas, y recibir afrenta, pues el sapo tras no boluer a la paloma su castidad, la dixo injurias, y pudo apique de que el caça dor la mate. Por esto no qui se yo ser paloma en pedir deudas al sapo.

Bien cretras que con tan buena ayuda de costa, cõ cluyria bien mi pleyto, y facaria sentẽcia en mi fauor. Así fue y tan fauorable, que solo mi generoso gusto pudiera hazer tal efecto, que (como dize el refran.)

Refran de pleyteantes. Trae la bolsa abierta, y entrar se te ha en ella la sentençia. Concluso el pleyto, hize la almoneda, el almoneda, afeytando primero todo el aguar, y emprensando la ropa de lino, y como se vendia en parte escura, passõ como quarto falso. Deuiome esto de valer otros treçientos reales, sin ocho ducados que pague, porque los deuia la vieja del alquiler de la casa: y aun para estos hize que me tomassen para en parte de pago, vnõs

Requirimiento de Iustina. cachibachos: que no podia vender, requiriendo los, q̄ yo me auia de yr a seruir a Mansilla, forçada de mi pobreza, y que no auia otra cosa de que pagar. Entre otras cosas, les hize tomar en pago vna albar la vieja de mi burra, en tãto precio como si fuera nueva. Mas ellos se conformaron diziendo. La mala paga siquiera

Vende la albarda. en pajas, quanto mas en albardas.

Parti de Riosecha a Mansilla en burra propria, cõ sentençia fauorable y con trezientos ducados poco menos. Que te saltaua Iustina, sino farna: Vine cantando las tres Anades madre. No dexaua de tener algũ rezelo de quan mal recibida auia de ser. Bien se me ofrecio embiar delante de mi presentes a mis hermanos, y algun recado amoroso, mas no era yo tan cuerda que imitasse a otro mejor que yo, al que por gran temor de su hermano, y cõdo rico y poderoso, le embio presentes, para que dadiuas ablandassen peñas. Antes me parecio como a necia que tanto me perdiera, y diera nora de que auia ganado mucho en poco tiempo, que es cosa de mucha nota en mozas qual yo era y aun no pudiendo esconder que el burro era mio, dixi que me le auia encargado vna vieja, la qual quando se murio, me dixo se le vendiesse: y se le hiziesse, dezir de mislas, y fue donoso cuento que quando mis hermanos me preguntaron la primera vez lo del bõrico, estaua delante vn clerigo, y como me oyo dezir que le auia de vender para dezir de mislas, me salio a la parada ofreciendose a dezirlas a cuenta, mas yo le dixi. No señor que han de ser mislas con diacono, y fudiacopo: y en su aldea no ay lugar para tanto. Si esto no digo cogido me auia el cura. Entre en mi casa, recibieronme, viuia: y aun a penas. Con todo esto me temian por ver que me auia sabido valer tan bien de Rey y de Iglesia: pues traxo carta de excomunion para los ladrones de fuera, y executoria cõtra los ladrones de adentro. En virtud de la sentençia nombre vn curador a mi gusto, que era vn hombre de armas a quien yo conoçia muy de atras, y a la sazõ estava cõ mi y a delante en voluntad, y no le nombre



tan por finezas de amor, quanto porque para defen-
der mi hazienda y persona, tenia armas y dientes con-
tra aquellos galeotes mis hermanos, cuya colera cre-
cio con el nueuo enfado de la sentencia fauorable. El
te hombre de armas era viudo, y estaua de asiento
en Mansilla, y posaua en la misma casa de mis herma-
nos, y aun la sustentaua, no de comida, sino de juego.
La voluntad que yo le tenia era sana y sincera, aũque
no poca, que verdaderamente, las mugeres fino nos
preuieren, sabemos querer sin ofensa de Dios mucho
tiempo, sino que no nos entienden, que nosotras so-
mos como mariposas, que querriamos tratar el fuego
sin quemarnos. Con esta lectura acudia a el en todas
mis necesidades: y aunque el hombre me amparaua
de merced, con todo esto me parecio que me importa-
ua buscar marido que le doliesse mi hazienda, y me
amparase de justicia: por lo qual determine mudar el
tado, y meterme en la orden de matrimonio. Algunas
amigas mias me dauan modos de deuociones para
casarme, mas viendo que eran muchas dellas de rifa,
las dexaua, hallè por mi cuenta, que son mas las rece-
tas de deuocion para casarse, que las que ay para do-
lor de muelas. Acuerdome que hize açotar a vna mu-
ger, porque me dixo que madrugasse la mañana de
san Iuan, al punto que alboreaua, y que qual fuesse la
primer cosa que viesse, tal seria mi nouio. Madruguè,
y lo primero que vi fue vn borrico, que venia roznan-
do. Esperè otro poco, y pasò vn sacristan capon. Toma
me la esperança para bien matrimoniar. Dexeme de
esto y di en hazer las romerias cofarias, q̄ son yr a las
mas lexos, parte por alexar me de aquellos verdugos
inértos en hermanos, parte, por poder dezir que el
marido

Mugeres
como ma-
riposas

marido traydo de lexos es precioso. Imite en esto a la
tortola, que quando esta descajada, se aleja de su ni-
do: y no buelue a el hasta venir en maridada. Esto de
encontrar con buen marido, es como quien compra
melones, que ni el hombre sabe si el melon que compra
esta madura, o verde, ni si es todo pepita o todo
carne. Solo dize, que el melon ha de tener tres calida-
des: pesado, escrito y oloroso, y a esta cuenta buen ma-
rido encotrè yo. Porque en lo q̄ toca a escrito, no auia
otro mas escrito en España, pues lo estaua en mas
de veynte companias de soldados, y a las menos aura
seruido, y aun la frente traya escrita con cuchilla-
das, pesado, no lo era poco, oloroso tambien lo era, q̄
de ordinario trayavn poma, porque no le oliessè mal
vna fuente, y le durò la poma, hasta que vn dia la jugò
al treynta y vno. Mas no por esto dexò de oler, que co-
mo quedò pobre, olia a picaro, a cien passos, que todo
es olor, o bien, o mal.

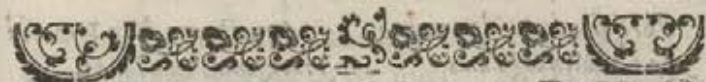
Casami-
to de tor-
tola.

Qualida-
des del me-
lon.

Aprouechamiento.

*Pondera el gran descuydo de tomar santas deu-
ciones para encaminar a Dios el matrimonio san-
to, por lo qual oy dia, tienen los matrimonios
fines tan auieffos y desgra-
ciados.*

Laus Deo.



LIBRO QVARTO

DE LA PICARA NOBIA.

CAPITVLO PRIMERO,

del pretendiente tornero, llamado

Maximino.

REDONDILLAS DE SOLOS

dos consonantes de mano de Iustina.

V N Maximino de V menos	Si así procedes de oy mas,	<i>Suma del</i>
por yr de menos a mas,	tales lo mas qual lo menos,	<i>numero.</i>
quiso, ni poco menos,	ruegate vamos a menos,	[Maximino
posser en mi lo mas,	no me embides mas y mas,	de V menos
Kingiome ser, quando menos,	Ni mates, ni muevan mas,	prete nde a
Medoça, Gazmã, y au mas,	que Dios nos hizo de menos:	Iustina, sin
mas todo fue por demas,	y aun es poco mas o menos	ge ser mas
porq̄ eravn pelõ, y au menos.	lo que va de mas a mas.	de lo q̄ es,
Yo le dixẽ, no aya mas	Y si es extremo tu mas,	informale
señor minimo de menos,	y es otro extremo mi menos,	Iustina, de-
que ni tengo amor de mas,	estima menos, tu mas,	fechale, y
ni tengo seso de menos.	porque valga mas mi menos,	dale baya
Y no me torne aqui mas,	Que auq̄ yo teviere è menos	donosa,
señor tornero, alomenos	y me viera a mi en lo mas,	
visite mi casa menos,	en mi mas tuviere menos,	
si quiere no tener mas.	porque entraras tu en lo mas.	
Dixo V menos, alomenos	Subervn poco mas mi menos	
no me quitaras jamas	baxo vn poco mas tu mas,	
que te quiera mucho mas	y con esso desde oy mas	
quanto me quisieres menos.	V menos no sera menos.	

Aaa Porque



Porq̄ siendo tu algo menos, A questo me dixo Vmenos
 y yo tambien algo mas y trezentas cosas mas:
 creceré yo tanto mas y aunq̄ nunca me amo menos,
 quanto tu fueres de menos, nunca yo le quise mas.

Dos cosas en pueblos pequeños que no se pueden esconder.

DOS cosas ay en los pueblos pequeños, q̄ no se pueden esconder, almoneda, y moça casadera: y como me olieron a vispera de nobia, yuan y venian pretendientes como la vanagloria. El primer pretendiente mio (alomenos de los primeros) fue vno tan faltofo de hazienda y traça, quan sobrado de amor y buen despejo, mozito espigado, barbiponiète, bermejuelo, pintojo, espadachin, no mal talle, sino q̄ tenia la cabeça chica, que parecia porra de llaves, señal de poco seso, y la cara oyosa de viruelas, tal que parecia molde de picar botas, llamauase Maximino de Vmenos (y aũ era menos de lo que parecia. Este despues de auer hecho algunas demonstraciones, no tan costosas, como graciosas, pensando que mi casamiento era de casta de quinola, que se haze sin descarte: o de uñblado, que se haze en el ayre: me dixo, como cosa echa sin arengas ni exordios: Señora Iustissima, Si V.m. me quiere por su criado de las puertas adentro, para almohazar su mula, ensillar su yegua, lauar sus paños, coser sus sayas, y para otros officios a esta guisa, aqui estoy, hagase su voluntad, creame que no soy perdido simo de amores, y no por todas sino solo por voareed a quiè quiero por mi esponja. En parte me cayo en gracia el denuedo del hombre.

dixele

Descripcion de Vmenos.

Razonamiento liso de Vmenos en que pide a lufina sea su esposa.

Dixelo, que me dixesse que oficio tenia, el tubo algo acerca deste puto, pero como era descaradillo, limpiose de saliuua y de verguèça, y dixome: Vna alma cõjurada no puede negar la verdad, y afsi tabra V.m. que no tengo vn oficio, sino muchos, y son mas que los de los libros de Tulio: Mis officios tienen tiempos, como el ganado, pastos, yo al verano torneo, al invierno pongo en orden lanças, garrochones, y rejonas para hazer lo que se ha de hazer en su tiempo, y adereço garrochas pauonadas para toros, y aun si tomo vn cauallo entre manos, no ay quiè de mejor cuenta del que yo. Hidalgo como el gauilan, que soy Mendoza, Guzman, Cabrera, y de ay arriba quanto mandare, soy Vizcayno, Alabes, linda res, y moço que no me duermo en las pajas. En esto ultimo bien sabia yo que mentia, porque me cõstaua que maldito el colchon tenia en su cama, sino q̄ dormia ras con ras sobre las pajas de vn gergon, a causa de que el colchon le tenia empeñado en casa de vn lastre que le hizo colecto, ropilla, y valones, para seguir su pretension: yo bien adeuine que este mozito no trahia caudal para ser admitido a talamo, y que todo era frusleria, mas con todo effo no le quise responder de repente, porque no me sucediesse lo que a la diosa Delio, que queriendola por muger el Dios Apolo, le desecho por verle que venia mal vestido, y a la ligera, el passo de largo, y quando ella vio q̄ lleuaua tras si todo el exercito del cielo porcriados, arrepentida juro hazer de ciertos, a ciertos

Finge Vmenos tener muchos officios, y dice los donosamente.

Torneador, torcador &c.

Dormir en pajas.

Empeño del pretendiente.

Jerogliphico de los eclipsis y diluuios de la Luna a proposito.



tos tiempos vn grã llãto, y vestirse de luto, y dã aqui prouiniẽrõ los eclypses y diluuios de Delio, q̃ es la luna. Ansi yo no quise desechar a este pretendiẽte, lo vno por lo dicho, que debaxo del sayal ay al, lo otro, porque es ignorancia de damasca laderas despedir vn pretendiente, hasta que piq̃ otro. Es cordura, que nunca estẽ vazio el puerto, *Que taberna sin gente poco vende*, mas ya que acudierõ al reclamo otros opositores de mas suficiencia y partes, yo (que estaua informada delas pocas deste barbiponiente espadachin) le llamẽ, y dixẽ: Señor, yo he pensado en aquel negocio que V. m. me dixo el otro dia, y creo, que cõforme a la relaciõ q̃ V. m. me hizo me engañaua en la mirad del justo precio: de veras, q̃ quãdo V. m. me dixo que era torneador en verano, entendí que ocupaua V. m. el tiempo del verano en torneos y justas, y pareciame biẽ, porque el tiempo del verano en el qual la sangre se dilata y los miembros se defencogẽ, es acomodado para los exercicios belicosos, y yo no estoy mal con personas de esta profesiõ, mas segun soy informada, el tornear v. m. en verano, es que v. m. es tornero, y en el verano tornea trompos para los muchachos: y me han dicho, que el poner v. m. en ordẽ lanças y garrochones, es q̃ en inuierno no tiene que hazer sino aderezar estos instrumentos a quien se lo paga, y lo de dar cuenta del cauallo, segun me han dicho, es que v. m. si se lo pagan, engorda los cauалlos con zanahoria, pan de linãza y azeytuna, que dicho en buen romance, es, q̃ v. m. es tornero de niõs, garrochero de bobos, y al-

Es necedad de casa de las despedir pretendientes.

Resposta aproposito.

Resposta de Iustina, y declaracion de los officios del tornero.

Torneador de verano.

Tornero de tiempos de niõs.

Suma los officios de Maximino

y almohazen de cauалlos. Es ansi como lo digo, y la fama lo canta? El bueno del Alauẽs (que tenia muy poquita verguença) se quito su lombro y dixo. Si seõora: lo mismisimo, esta vuested en lo cierto, vealo voarced, si le arma el moço. Quãdo esto oy quisiera pelarle las cejas de puro enojo, mas templeme, considerando, q̃ el hazia como discreto en buscar su remedio como mejor podia, y que yo era libre para hazer mi gusto, y por no perder ocasion ninguna que fuesse del, le comence a dar vn poco de baya, y boluiendo el rostro al sesgo, como se vsa entre matraquillas dela hampa, le comence a dezir veyn te cosas: Sor tornasolado, le dixẽ, digame, por vida de esse vãco de botonera, y por essas barbas de oropel, no hallõ otro officio que mas me quardasse, que el del tornero veraniego? pues tan amiga le parece que soy de maridos que tengan officio de a pie quedo, y de siempre en casa? pues no ve, que siendo tornero de dos de queso, en faltãdole que hazer, le embiara por cuernos al rastro, para que tornear tinteros para toda la vezindad? Digame, tantos toros pensaua correr, siendo mi marido, que se ofrecio de aderezar lanças, y garrochones cõ que torrearlos? Cõ fuelese con que sabe poner en orden cauалlos, q̃ para quando aya de salir de semejantes ocasiones, tan auergonçado, como corrido, estar le ha bien, y saldra encima de esos cauалlos. Vna cosa le quiero preguntar, y respondame, que yo le doy licencia que me hable, porque en aquella relacion q̃ me hizo de sus officios, calidades, y par-

Resposta desechada.

Matraquea Iustina al pretendiente, y zahierele con su misma informaciõ. Fisga de q̃ se llama tornero.

Fisga del adereçarga garrochones para torrear

Fisga de q̃ dixo daua cuenta de cauалlos.



Pregunta
que pen-
ua teruete
della.
Responde
sin vergüé
ça, y echa
pullas a luf-
tina.

tes, no me dixo en que le podia yo ayudar en aquel oficio de torneador veraniego? No fue bien preguntado esto, quando el manebillete me respondió sin maldita la pepita. Soramía, yo la dire à voarced de lo que me auia de feruir si matrimoniaramos los dos. Auia me de hazer cordeles de cerro, y amolar las puntas à los clauos de trompos, y peonzas, porque los muchachos dexaran toda la ganancia en casa.

Enojase lu-
stina cõ Ma-
ximino, y
hazele fie-
ros.

Aquí confieso que me enojè vn fies no es: y me desprendi dos alfileros de la paciencia, y sin ellos, y sin ella, le dixè. Muy picaro, de a ocho en quarteron, lo que ha de hazer, es yr a buscar moça a Vbeda, donde son los buenos cerros, y busque vna aguzadera de puntas de trompos en la manflota, que Dios es mi padre, si otra vez me mira al rostro, ni estampa el pie veynte y cinco passos de mi puerta, le haga yo al trompero trompon. no solo yr trompicando, pero tornearle las espaldas, y sacarle la punta de la lengua por el colodrillo de esta cabeça de peonça. Temiome sin duda el pretendiente. Y imaginando que yo tenia de respuesta los diablos de san Anton, se encomendò al cauallo de los pies. Cosa rara quan en manos de vna muger està en coger, y en descoger vn hombre, ponerle echo vn obillo, y hazerle dar hebra? Ansi le le meti a este las cabras en el corral, como si yo fuera el gigante Goliath.

Teme yhu-
ye Maximi-
no.

Mugeres
ponen te-
mor.

Mas no me espanto, que nos teman los hombres, que (como dezia el señor don Carlos) que

aquel Capitan es mas temido, que sabe mejor vencer con paga, y amor, la voluntad de sus mismos soldados. Y como nosotras pagamos a nuestros Roldanes en moneda à dos caras, adelantadas las pagas, no ay hombre que no nos tema. Vna vez oy en casa de vnos caualleros sobre mesa seguir este intento. Y vno traxo a este proposito aquella pregunta comun, de que porque causa a la fortaleza la pintan como muger? Y respondió diziendo, que por la causa dicha. No me parecio cosa muy a proposito. Mejor dixò otro que salio con menos orgullo, y mas razon. Este prosiguiò el intento, y dixò: que para significar los Antiguos, como las mugeres somos valientes de acarreo, y temidas quando queremos, pintaron a la forteza en seruicio de Venus: y que otro pintò a Venus que yendo bolando, arrebatò la fortaleza, y la lleuo gran trecho a mal de su grado, y la metio entre vnos agrios peñascos conuecinos de vn su jardin, y en estando en ellos, le quitò la capa a la fortaleza, y la hizo que cabase, y cultivase las peñas, plantando en su lugar arboles deleytofos, y edificase vna fuerte torre, y añadió: auer leydo en muchos poetas, que los mas copiosos exercitos del mundo, los auian capitaneado mugeres. No por otra causa, sino porque la fortaleza, viene a ser esclaua del amor y las mugeres. Y concluyèdo la platica dixò.

Calidades
de vn capi-
tan.

Mugeres te-
midas, y
por que gi-
roglicos
varios a es-
te proposi-
to.

Mugeres va-
liètes de a-
carreo, gi-
roglicos
a proposi-
to.

Sirue las
fuerças al
amor.

Descripció
de las pa-
gas de las
mugeres.

No se espate nadie q las mugeres seã temidas: q pagã sus soldados adelantado, traçan folsiego y pe-



tom. 1. lib. 4. dela. *Picara nobia. cap. 2.*

y pelean sin peligro. Este pretendiente se llama Maximino de Vmenos, y sobre vno y otro apellido le dizen algunos conceptos razonable jonaços parte de los quales puse al principio deste numero, y parte esta escrito en el enues de mi memoria, y por no delcogerla, me perdonaras el quento.

(2)

APROVECHAMIENTO.

LOS que pretenden casarse en estos tiempos, mienten en su calidad, y casi en todo, siendo el contrato que con mayor verdad se deue tratar.

Suma del numero.

Vn hidalgo hijo de biuda, no pudiendo de otra fuerteronda a Iustina eha bito de disciplinante, Iustina le embia conuido.

CAPITULO SEGUNDO,

Del pretensor disciplinante.

LYRAS DE PIES cortados.

VN pelon desgarra
Que andaua amartelado por Iusti
Por verse remedia,
Pidio al Dios Cupi,
le diesse de limosna vn buen vesti,

El

Del pretendiente disciplinante.

El ciego de Cupidi,
Como ciego, pobre e inocent,
Le dio vn pobre vesti,
Mas para penitent,
Que para ostentaciõ de pretendient.
Dio al triste amant,
Camisa, capirore, y piscipli,
Y hecho disciplinant,
Passea su Iusti,
Mostrando en azotarse gallardi.
En fin de aquesta empres
Salio el disciplinante remoja,
Y a toda furia y prie
Seguido de mocha,
Que le hizieron huyr mas que de pa.

NO S E Le puede negar al amor, que es inu entiuo, y que en trages y disfraces tiene la prima, no trato del amor en celitissimo, por que en mi casa llueue como en Toledo, de las tejas abaxo, que ni soy Y caro, ni Phaeton, ni Simon Mago, ni marques de las nubes, para que el buelo de mi lengua y pluma suba medio coto sobre el cauallate de vn tejado. Digo pues, que con justo titulo, se le dan al amor de inuentiuo, pues muda y disfraça como quiere las gentes: Porque quien es tan poderoso para en vn instante trocar las almas, no es mucho que lo sea para trocar los vestidos, fino es que sean los vestidos del otro Portugues, que se vistio para morir, y dixo, aora mateme Deus, con condeçaon, que el dia do juyzio no me tire este vestido o truque que eo quiero que co o meo me faga Deus ben. Muchas cosas te pudiera dezir, por donde co-

9

Amor es inuentiuo.

Iustina no se atreue a tratar de las cosas de las tejas arriba

Amor muda trages. Portugues muere vestido, y por que.

nocieras



nocieras los raros disfraces y enfayos del amor, mas por aora me contentare, cō dezirte vno de los mas donosos que has oydo, y es, de vn pretendiente mio, que no teniendo otro modo ni manera como hablarme, dio en vestirse de disciplinante, para que no le faltasse al amor librea que no aya dado a los fuyos. En mi pueblo auia vn hijo de vna lauandera biuda muy regalon, y muy hijo de biuda: era lo tanto, que el solo se sentaua a comer a la mesa, y su madre le seruia como si fuera madre al vto de Xauxa: nunca la llamaua mi madre y fino la mi lauandera. Harto tenia la madre que afanar para sustentarle a el. El prouecho que del se tenia en casa, no era fino solo, que estando el en ella, jamas se endurecia, ni tomaua de moho el pan, y para passar dos azumbres de vino de vn apocento a otro, no auia menester bota ni jarro, ni cuero. Tambien auia su madre del otro prouecho, y era, que cada dia despues de comer, la contaua vn pedaço de la historia y descendencia de los Machucas, y concluia siempre, diciendo. Lauandera mia desta gente fue vuestro marido, y mi padre, que sea en gloria. Hidalgo era aunque pise a ruines hombres, que aunque le hizieron pechero, fue cosa injusta, y el Rey nos deue todos los pechos mal llevados desde dozientos años aca. Yo soy hidalgo, que en Castilla, el cauallo lleva la silla. Con este cuento andaua la madre tan pagada, viendo que su hijo, no era solo hidalgo, sino bezerro de hidalguias, y daua sus seruicios por bien empleados

El amor a estado todas las libreas.

Hijo de biuda. Madre de Xauxa.

Prouechos sin prouecho.

Porfia necia del pretendido hidalgo.

en razon que de su linage huuiesse en el mundo vn hidalgo. En fin la pobre vieja andaua machucada, y el muy pomposo por el lugar. Temia el moço no mal taller, antes era alto, bien dispuesto, y por el iremo blanco, y de tan buenas carnes como mal espiritu. Pusosele en la cabeza el casar conmigo, gustara el para esta auentura hallar se muy vestido y arreado, mas no le fue posible por ninguna via, porque aunque el quisiera huytar algũ vestido negro mal guardado, no le auia en el pueblo, que por entonces no vestian los de Másilla paño guineo, ni tampoco era para el oficio de ladron, porque por no llevar el vna mala noche anduiera en cueros. Esta ocasion de verse con tan poca ropa le detuvo de venirme a hablar cuerpo a cuerpo, y dezirme su razon. Si que passaua el con otros por la calle, y miraua azia mi ventana, mas tornando a mirarse, deshazia la rueda de los ojos, y alentaua las del cuerpo para passar de largo. Sin duda, que le viu dia con vnas calças, que para no perderse el pie y pierna al embocarse en ellas, era menester vna guia de hilo a hilo, los gregescos tan repelados, que mas trahia gesto de torcaador acornado, que de pretendiente amoroso: sayo y capa de la misma muerte. Y con andar así, era tan poderoso para con el la descendencia de los Machucas, que forcejaua contra la tēpestad de sus trapos y pobreza, pretendiendo arribar al talamo de Iustina la hidalga. Vino Mayo, y cō el vn dia florido, alegre y claro,

En el libro de la Picara Nobia.

Talle del disciplinante.

Ladron perezoso.

Vestidos del pretendiente por bre.

Hidalgo porfiado.



ro, fiesta de la Cruz. Este dia se resoluo ponerse de librea, para rondarme la puerta, y dezirme su razon, y la librea que tomo, fue vestirse de diciplinante, y porque se declarase ser acertado girogliphico el de aquellos que por ley ordenarõ, que las mortajas de venta, se colgasen a las espaldas del templo de Venus madre del Dios de Amor: Pues este idolatra de su cuidado, descolgo este ensayo y mortaja del Té plo de Venus, que en su alma hizo para suplir la falta de vn buen sayo, Su discurso fue este. Las partes con que yo puedo competir son, con que me vea mi buen cuerpo, disposicion y blancura de carnes descubiertas, y aun sera posible, que el verter mi sangre, la mueua a compasion: en cumplimiento deste proposito, se fue a la hermita, que llaman de san Roque, y alli se vistio de vna saua de ruãmia, la qual yo auia dado a lauar a su madre. Començose a azotar, y andar a son. La traça del diciplinante era tan donosa, como gallarda, si ayera en otro sugeto. Dauase tres azotes en buen compas, y tras ellos daua otros tres gallardos passos, con el azote sobre la espalda, y los braços puestos en assa. Como el diciplinante era solo vno, y el ruydo tanto, y el vlor tan nueuo para aquella tierra, en vn punto a parrochio todos los muchachos de la villa, llegaron a mi puerta, y como no podia llamar al cerrojo, vn poco antes de llegar auiuo en tanta manera el ruydo de los golpes, que entendi que me corria la calle algun

Diciplinante iõdador

Mortajas de venta en el tẽplo de Venus.

Discurso del pretendiente diciplinante.

Diciplinante fantasiõ

Juntãse los muchachos.

algun desaforado cauallo, allõmeme a la ventana, y como el diciplinante viõ que yo le miraua, por me hazer fauor doblo la parada de los azotes, y acortõ la de los passos, dandose a cada passo y medio seys azotes, y repicaualos a buen son, quando vi tal furia de azotes, temblaronme las carnes de miedo, y cierto que sospeche que eran azotes del otro mundo, o que era el anima de pabon que andaua en penas por mi puerta. Quitome deste miedo vn muchacho, que me dixõ, seõora Machin es, no le conoce, entõces viõ do que era hõbre de carne y fangte, y buena fangre, segun el dezia, naturalmente me compadeci del, y sin mirar lo que dezia, ni lo que podia suceder, oluidada totalmente, de que aquel era pretendiente mio) dixõ. Ay el mi diciplinante: y que llagado vas? y quien te pudieral socorrer y consolarte. No fue biẽ dicho esto, ni el oydo lo, quando pensando que era hecho su calamiento y mi voluntad conquistada, sin mas, ni mas, dexando la procesion de los muchachos en la calle, dio a vno el capillo, y a otro el azote, y se entto en mi casa, y subiendo a toda furia vno y otro alto, se puso en mi presencia, y temi, que asì hecho morzilla me diese paz, y huyle el cuerpo. Yo no sabia si reyrme, o enojar me en semejante ocasion, en fin me repute, y le pregunte: Hermano quien soys? A que venis? o que quereys? A esto me respondio: Seõora al quien sois, digo que soy vn Auefenix. Y si me preguntala que vengo: digo, que a si me quiere mandar algo, y si me pregunta, que que quiero

Passos y ademanes del diciplinante.

Azotes del otro mundo.

Muchacho descubre al diciplinante.

Justina al deleydo le habla cõ passiuamente.

Dexa el ha to el diciplinante y entrale en casa.

Razona el diciplinante con Justina.

Risa lera y
mortezina.
Despedida
de lustrina.

Iustina le
da baya so-
bre lo del
Auefenix.
Mantel de
Plinio sepu-
rificaua en
el fuego.

Dale vaya
en lo que
le dixo.

Fisga de ve-
nirse acasar
encamisa.

que quiero es, si le esta bien casarse conmigo. Yo no pude tener la risa, soltela, salio, y queriendo mi risa retozar con el disciplinante desnudo, en friose, y tornoseme al cuerpo, con esto tuue lugar de hablarle, y dixele: Por cierto señor hidalgo nueuo, yo tenia lastima de ver sus carnes tan desangradas: pero ya mas la tengo al seso que se le va, que a la sangre que le corre: y pues me habla por parrafos, haziendo vna razon de tres esquinias como bonete de entre mes, yo le quiero responder con otra razon de tres gajos como cuerno de ciervo, o asador de boda, por los mismos calos. A me dicho, que es Auefenix, y mucho me pesara si lo dixera de veras, porque si se le antoja morir quemado, como suele el Auefenix, no querria me quemase essa sauana de ruan q̄ di a su madre pera lauarmela, y como sea verdad, q̄ essa sauana no le corto de la tela del mantel de Plinio, el qual se lauaua y purificaua con el fuego, no querria que pensasse su madre, que quedara lauada mi sauana quemandola el con el fuego que promete. No deuio de querer dezir V. m. que es Auefenix, sino Pelicano, y esso aun se puede creer, y yo lo creyera, si la sangre que saca a traycion, la sacara en lomo del garguero, como dizen los de su tierra. A lo segundo, q̄ me dize, que viene a que yo le mande algo, digo q̄ yo no he visto disciplinante tan bien mandado, ni el ha visto mas mala mandona de disciplinantes: no mando yo agente encamisa, demas de q̄ yo tengo escrupulo de sacarle de vn tan bué paffo como lleua. A lo tercero de casarse conmigo
la

la respuesta esta en la mano, yo concedo, que los hidalgos han de ser recebidos con sola la capa y espada, y las hidalgas en camisa, pero no pide justicia, que reciba yo a vn hidalgo en camisa, como si fuera muger, y sin la mitad de la buena sangre, que yo tanto apetezco. No quiero yo amante que echa su amor en las espaldas, sino por el lado del coraçon. Hermanito, tome su capirote, y su azote y trote, mire que haze falta a tanto del bello muchacho que le aguarda, que no quiero yo que pormi culpa se deshaga la procesion de la Veracruz de Mayo, ni quiero si ay falta de agua, tenga la culpa yo, por hablar a la mano a vn disciplinante tan deuoto como el. Y a tu ves con esta respuesta, qual se marchitaria el pobre disciplinante, cree que si le vieras baxar las orejas y las escaleras, vieras el retrato de la quinta lãgosta, tardô en baxar media hora, que vn corrido corre poco, en esse comedio tuue yo lugar para hazer del ojo a vn angelito dela van guarda, que estaua fregando las escudillas, que hiziesse lo que sabia, entendiome (que en mi casa todos entendian a medio guiñar,) ya que salio a la puerta fue muy biẽ recibido de los muchachos, que allı esperauan su aduenimiento: durô no poco la risa, y el tuuo por bien tornarse a incorporar el capillo, por no se ver mas auergonçado tomô su azote, y dando vn vehemente lospiro, alçó los ojos a mi ventana, entonces por sus meritos y passiones, de la nube de vna gran caldera descendio sobre su cuerpo vna grã charrada de agua de a medio heruir, harto limpia
pia

Despide al
disciplinan-
te.

Disciplinã
te corrido
baxa.

Tornase a
vestir el di-
sciplinante:

Disciplinan-
te remoja-
do.



pia pues limpiaua los platos, en q̄ huuo para el y
 para los mochachos: ellos enojados d̄lla mala ve
 zindad comēçarō a tirar varro y terrones al dif
 diplinante, como si fuera encoroçado, el con la
 colera quifiera entrar a machucar la moça, mas
 ya ella auia allegurado el passo, porq̄ tenia e
 chada la tráca, y por si replicase el aldaua, y por
 si replicase vn canto. Ya que no tuuo otro me
 dio con que mostrar su enojo, echo tras los mu
 chachos, con intenciō de hazerlos disciplinates
 de por fuerça, mas ellos reboluieron sobre el cō
 tanto brio, que (como los ratones vencieron los
 valientes de Rodas) le vencieron al valiente hī
 dalgo, y fueron tan poderosos, que le echaron
 del pueblo, así en pelete como estaua, y hasta
 oy no ha tornado al pueblo. Sabido el alboro,
 vino la justicia, tomome el dicho: Yo dixē, que
 aquel hombre me auia dicho, que yo era vn An
 gel, y que aquella casa era cielo, y cosas a este ro
 no, y que yo me hize cuenta: Mi casa es cielo, y
 este disciplinante de por Mayo, sin duda pi
 calo ante de agua, y así mandē que se le echasse porq̄ no
 fuelle corrido de que con tan rezios azotes no
 facaua agua del cielo de mi casa: dieronme por

Echalamo
ça la tran
ca.

Ratones
de Rodas.

Ecian del
pueblo los
mocha
chos al dif
ciplinante.

Depone
Iustina el
calo ante
la justicia.

Por libre
Iustina.

libre, aunque no auia para que, que yo me
 lo tenia a cargo, pues fuy siem
 pre mas libre que el Aue
 que canta siempre su
 nombre.

(?)

APRO.

APROVECHAMIENTO.

EL loco amor buelue los hombres locos. y haze
 que con verguença, y deshonor sea castigado,
 quien le admite en su alma.

C A P I T V L O

T E R C E R O D E L O S

Pretendientes, que ni quiero,
 ni creo.

Sumadel
numero.

R E D O N D I L L A S.

de pies e d r u j u l o s.

Referense
los preten
dientes que
desechò
Iustina. q̄
son varios.

<i>Aqui verás junco al talamo,</i>	<i>Aqui verás la matricula</i>
<i>La celeberrina philide,</i>	<i>De muchos miseros hagamos</i>
<i>Y festejar a amarilide,</i>	<i>Que con almas de canicula,</i>
<i>El amor con dulce calamo.</i>	<i>Tienen bolsas de carambanos,</i>

*En fin veras que amor si es pobre y picaro,
 Alas da, pero son alas de Icaro.*

ASSI como en vn cuerpo humano, ve
 mos que su hermosura no consiste toda
 en ojos, que esso fuera ser el hombre puē
 te, ni toda en pies, que esso fuera ser copla, ni

No cōsiste
la hermosu
ra en solas
partes prin
cipales. A
plicase al
toda proposito.

Bbb



toda en brazos, que esso fuera ser mar, ni toda en manos, que esso fuera ser papel, sino que tambien requiere la hermosura, que aya vnas, cejas, cabellos, bello, y otros exerementos; Anfi el conozer el honor de auer sido pretendida, no consiste, en que se conozcan los amantes admitidos tanto, quanto en que se conozcan los desechados que son como exerementados, estos an de honrar mi historia. Estos desechados honrran a las damas, como espina, a flor, como cabeza de tyrano a pies de capitã, como cautiuo a coyudado, en carro de triumpho, y creeme que pudiera hazer vna historia entera de los varios successos, que mi breue donzellez me sucedieron, porque no ay da sino que vna moça despues que se embarca en el proposito de casar, es nauio que compite con todos los vientos, derechos, y traueses, altos y bajos, mansos y furiosos: y aun es como roca o muro de junto a mar, donde son tan frequentes las olas, que por instantes, vnas a otras se van siguiẽdo el alcançe, hasta que mansamente se quebrantan en la riuera, roca, o playa, arenosa, sino que ay olas, q̃ para ser apacibles, es necessario que no salgã de madre, y otras que para serlo, es necessario que salgan de madre. Que dese anfi solo, hare en general alarde de mis auentureros pretendiẽtes: porque dezir en particular de todos, fuera reducir a cuẽta los atomos del Sol, las Estrellas del Cielo, las gotas del mar, y los minimos de las cosas quãtiosas, y continuas, y los juramentos falsos de los mercaderes. Vnos de mis pretediẽtes ponã la

Los pretendientes desechados honran a las damas.

Moças ex-tadeias cõ-pitẽ conto dos los vientos.

gala en mostrar se graues, por parecerles que yo tenia algunas, auenidas de teldo, y entono graue. Estos passauan por mi calle tan llenos de este almidon, y tan embatidos de juyziazo, que parecian vnos senadores de Atenas, de estos me reya yo mucho, considerando su corto entendimiento, pues no veyan que el fuego corporal de las minas, quita la grauedad a las rocas, y peñas, y las leuanta desde lo infimo hasta la torre de Eolo, aligerando su peso: y ellos siendo de pluma, presumen que el fuego interior de su amor, los buelue en piedras, peñas, y rocas de gran peso. No creo amor tan de apie quedo, que es amor peñasquino, amor que para cuerdo es loco, y para loco es cuerdo, no creo al amor, si esse es amor, esso fuera creer, que el amor solo por bien parecer tiene saetas ligeras en las manos, y en el cuerpo voladoras alas, y fuera pensar que el fuego enfria, y la agua seca. No creo en el amor, esse es amor. Otros dauan en quererme euamar por galas, y estos ponian todo su fin en yr muy entablados de espalda, a puro papel, y engrudo, sobrepuestos de pautorrilla, a puro embutir calças estofadas, assentados de planta, a costa de tacon delantero, borneadizos de empeña, a puro torcedor, y sobre todo, descontentadizos de cuello, yendo siempre tomando el sumorgujo azia dentro, y (finalmente) nunca contentos del asiento del vestido.

Alli vi ser verdad, que vna de las necesidades, que estan en la lista de España, es que el galan

Galanes a lo graue de fechados, Esnecedad pensar que caben jutos grauedad, primor.

El amor por veloz tiene alas, y saetas con plumas.

Galanes solo galanes. Pintalos bien,



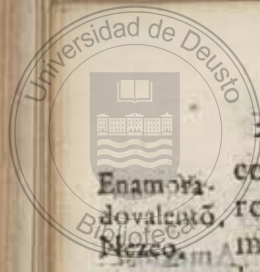
Español, siempre se anda vestiendo. Mas no creo en amor, si este es amor, sino es que pensemos a ver sido a caso el pintar al amor desnudo, y como niño, que no se sabe, ni puede vestir? El amante de ueras, no le ha de sobrar tanto tiempo para acordarse de su vestido, ni ha de ser su amor tan garrapato, que se quede en el vestido del mismo amante, sin salir a fuera. Esto llamo yo ser Narcisos de si mismos, y no amantes de sus pretendidas, es su amor fuego de tan poca fuerza, que los enciende por defuera, como a vngidos con agua ardiente: y por dedentro los dexa frios: estos son amantes de entre cuero, y carne. Requebradores de boca de estomago, y aũ estomagadores de boca. Otros dauan en representarse enamoradissimos, y derretidos. El os yuan por la calle, como absortos, y assallados: haziendo de su coraçon Bulcano, y de su frente Cielo, y de sus ojos rayos, con que abrasar mi casa, y persona, y si les parecia, no tan a proposito este ensayo: luego que me vian mudauan figura, trocando sus guiños locos, en vn mirar piadoso, y tierno, y con el yuan mansamente repassando el espejo de mis ojos: y al trasponer de la calle, se colian como pulpos a vn canton, tan fescos, y enteros, como si huuieran venido por cuerda, como cohetes. Y si a caso yo al descuydo les daua vna onça, de mirame Miguel, alli era el alcahofar el alma, y regraciar mi vista, eõ tanto del meneo, (que parecian sus rostros colas de mula rabona: ya ogi y alegres, ya eleuados, ya, azia, vn lado, ya hazia otro. Aũ destos me reya mas, y no

creo

creo en amor, si este es amor. Amor que antes de llegar a su punto, representa los extremos de su vltima perfection, es como cañuela, que sin estar madura huele, y esta amarilla: amor que sale primero a los ojos, y a los meneos, que a las manos, no creo en el. Manos muertas, y ojos viuos, es imaginacion, y chimera de amor. Si con este extasis de contemplacion, tuuieran obras realengas, era entrar por camino real, mas esto tras veredas no las conozco: reniego del amor, si esse es amor. Creer que en mirar, ventanas, echa el amor su caudal, es creer, que sin fundamento pintaron al amor con los ojos vendados. Es risa pensar que esta atenido el amor a mirame Miguel, no creo en amor, si esse es amor. El amor chapado cierra los ojos, y abre los puños. Encarcela la lengua, y desataca la bolla. En fin es calentura que tiene el pulso en las manos.

Otros huuo que pensaron de Insulina, que se moria por Roldanes, y a esta causa, passauan por mi puerta, con espadas de a mas de la marina, hechos festones de armas tozadas de instrumentos belicos. Esto era de dia, que de noche, todo era sacar lumbre de las piedras, con los golpes de sus espadas, intentando ruydos hechizos. Vno destos me acuerdo passo vna vez entre otras por mi puerta, y antes de hazer su acostumbra da salua començõ a hilar, y torcer los vigotes, metiendo el vno en la boça, mientras el otro se hilaua, y torcidos ambos, dio vn soplo, q siruio de goma para entiesarlos. Tras esto re-

Bbb 3 conoci



corrio espada, y daga, y finalmente, dando vn rodeon alichapeo, alçò los ojos, y dixo. Reynamía, ha le enojado alguno? Que viue Dios que le acabe. Yo le dixi. Si me huiera v. m. de matar a quien me enoja, no hiziera v. m. testamento. Pero con todo esto, viua mil años, para hazer reyr a las damas.

Amante contenta-dizo. Re-prehèdido. Necedal ser enamorado valen ton

Con esto se fue el muy contento, y con-
tàu por fauor el ventanaço. O ignorantes,
quon pensays, que las damas viuen de valen-
tias, y Roldanajes. Esto es no saber, que Cu-
pido jamás ciño espada, ni daga, ni embraço a-
darga, ni escudo, ni empuño lança, ni chugo, ni
jugo montante, ni alabarda. Son dos cosas en-
tre sí muy diferentes, curfar valencia, y profes-
sar amor, que lo vno viue en el alma, y es huest-

Qualida-
des del a-
mor.

ped del cuerpo, y lo otro viue en el cuerpo, y so-
lamente por mesonera al alma. Es el amor humil-
no, si està en posesion, noble, ahidalgado, mane-
so, apazible, quieto asentado, y reposado. Pero
la fiereza y braueza, es rigurosa auar, inqaietay
impaciente, tirana, espantosa, y formidable. De
a donde sacò, q quien lleua el amor por estos
cerros, no conoce que es amor, o es su amor ce-
rril, que no puede ser domado menos que con
albarda, y aun. Ya quierò callar pretendientes

Recopila
varios mo-
dos de pre-
tendientes,

de otras sectas, por no hazer letanía de errado-
res. Callo los donayres, que me dezian algunos:
tan fijos, que al llegar a mi ventaba se boluián
dalamocos, o pingañillos. No digo de los mu-
chos billetes, que fueron en tanto numero, y
que

que no se hazia empanada en el pueblo, que
no se sentasse sobre ellos, ni rueca de vieja,
q no se enmitrasse con vn rocadero, echo dellos
Vna moça tenia que gano muchos ochauos a
engrudar papel de estraza aforrado en villete,
y a quarto el rocadero rayado con bermellon,
hecho de teja,

Villetes de
necios.

Que dire de las musicas zorreras, con
que me hazian tornar a la memoria el olor del
requieliternam, con que me sahumaron en el
entierro de Rioseco? Pues que si contara los
pretendientes rusticos, que con su humilde bu-
colica, aspirauan a la pretension, y cathedra de la
pobre mesonuela? Fuera vn juyzio contar-
los. Mal digo, fuera vn juyzio: antes fuera vna
gran locura: que cuenta, ni que cuento he yo
de hazer de amadores de estomago, indigestos
de bolsa, mancos de manos, que piensan cõquis-
tar la torre de vn coraçon, atacando el area-
buz de solo papel de villete, y poluora de apa-
riencias? sino ay cosa que vale, no vale nada, y
estirar sin bala, que por esto se dixo. *Quien dispa-
ra sin bala nunca mata.* Tales amantes ni los creo, ni
los quiero.

ni se ni se
ni se ni se
ni se ni se

Defechò
de amado-
res imper-
tinentes.

Saben a que los comparo yo estos amantes
campanudos, que hazen apariencias, y no ofre-
cen? Parecenme que son como afinadores de or-
gano, que le templan, y no le tocan. Son co-
mo hombres del relox, que amagan a que-
brar la campana, y solo la hazen sonar.
Son como truenos que hazen ruydo, y nun-
ca daño. Son como fuego, que guisa lo

El amor
de los
de los

Similes, de
los amates
cãpanudos



que no come. Son (finalmente) como parras locas, que todo es hoja, y el fruto no es ninguno. De que sirven accidentes sin sustancia, plumas sin carne, paja sin grano, apariencias sin verdad, es disparate pensar que esto puede satisfacer a una muger. Tal amor ni le creo ni le quiero. Si, que alas damas las despierta el gusto, pero luego se queda como pulso de defauziado. Es el dinero el plus ultra: con quien todo crece, y passa adelante. Gustamos las damas, que aya pasajeros por nuestra puerta, que no es buen bodegon, donde no curfan muchos. Pero no es esse el finis terræ, que ya la gallardia, grauedad, señorío (y aun el gusto, y el amor) por pragmatita vsual, se ha reducido a solo el dar. Dezia vn Licenciado soleta, mi amigo, que se halló en la batalla Gramatical, en que salieron muchos verbos, con las narizes cortadas, que el amor se declina por solos dos casos: Conuienes a saber datiuo, y genitiuo: el primero por ante de casadas, y el segundo por postre. El diablo soy, que hasta los nominatiuos se me encaxaron. En resolucion el arañezel con que oy se miden las qualidades, y partes humanas, es el dinero. Quiereslo ver? El dinero para ser hermoso, tiene blanco, y amarillo: para galan tiene claridad, y refulgencia; para enamorado tiene saetas como el Dios Cupido, para auassallar las gentes tiene jugo, y coyundas; para defensor castillos, para noble leon, para fuerte columnas, para graue coronas: y en fin para honra, y prouecho, es dinero, que quien esto dixo, lo dixo todo. Va sabio dixo, que el dinero

Sin el dinero nada vale plus ultra.

Amor reducido a dinero.

El amor tiene solos dos casos.

El dinero da todas las partes al galan casadero, Discurso por lo que tienen las arañas Reales.

dinero tenia tres nombres, el vno por fuerte, el otro por vtil, el otro por perfecto. Por fuerte se llama moneda, que quiere dezir municion, y fortaleza, por vtil se llama pecunia, que quiere dezir pegujal, o granjeria gananciosa, y paridera, y por perfecto se llama dinero, tomando su apellido del numero deceno, que es el mas perfecto. No andauo mal este loador de la moneda, sin duda que era letrado, o alomenos eleriuano. De aqui podras colegir mi seso, y buen acierto, pues no andaua a lo loco, sino a lo cuerdo, y aprouechado. Siempre tuue por doctrina cierta, que los hombres, quanto mas calificados son, tanto son de mayor capacidad, quanto mas largos son de manos, que es señal que tiene grandes alas de coraçon, pues les haze bolar fuera de si. Somos las mugeres como Astrologos, que las malas, o buenas calidades, las conocemos por las manos. Si el amor gana por mano besote las manos, y si en otra parte haze su manida, ni le creo, ni le quiero.

Bbb, APRO:



APROVECHAMIENTO

La muger vana es terrero de necios, en quien hazen fuerre los locos y de poco seso. Y el vano amante, es vil esclauo, que en las minas de su proprio cuerpo, y alma caba el azogue, y metales, para pagar el verdugo de sus gustos, que es la muger, a quien sirve, y el proprio amor en quien idolatrar. Y finalmente no ay quien no compre el amor a

dinero.
(.)

Suma del numero.

Dize Iustina q causas la obligaró a amar a su loçano, y las que generalmente obligan a todas las mugeres. Y encarece por la mayor el inter.

Natural desseo del matrimonio. Varios similes.

CAPITULO
QUARTO DE LAS
obligaciones de amor.

EXAMETROS
Españoles,

Tanto crece el amor, quanto la pecunia crece.
Que ay dia todo a el seruido, y todo le obedee.

Narias semejanzas, y giroblificos dibujaron los antiguos, para por ellos significar, que cosa es la muger: pero casi en todos yuan apuntando, quan natural co

sa

sa le es buscar marido, para que la apoye fortaleza defienda y haga sombra, ca aun pintadas, no nos quier en dexar estar sin hombres: vnos la dibuxaró en la paloma, porque esta aue sin hembra conocida jamas esta en palomar, ni la hembra sin el macho, si assi nos parecieramos a ellas en tener la yel en el gangajo no fuera malo. Otros por la yedra, por quanto esta planta, jamas puede preualecer sin tener parte de adonde hañir, en tanta manera, que por assi se fuerremente a lo q topa, sule derribar los muros, a cuya causa establecieron las leyes, que no plantasen yedra, junto a los muros, lo qual he visto yo traer a proposito de que las mugeres, hagan menos fombia en los muros de la republica, y desmofonen menos cal. Bien alludieron a esto los que dixeron ser la muger vna planta, que en ojos, frente, cabellos, manos, y vestidos tenia rayzes, como de yedra, para prender de quera que acostase. Otros llamaron a la muger tierra, otros agua, otros ayre, otros fuego, y otros Cielo: y aunque esto fue dicho a diuersos propósitos, conueniene a saber, que por su baxeza, y menoria, la llamaron tierra, por su parteria, ola, y por su fecundidad, mar, por su instabilidad, ayre, por su colera fuego, y por su hermosura Cielo, pero todos estos epitetos, conuenien en que assi como todas estas cosas buscan su centro, y natural region para conseruarse, y el Cielo Polos, y exes en que apoyasse, assi la muger naturalmente apetee hombre, que la defienda, y como salio del hombre, que es su centro, al mismo quiere tornar

Simil de la paloma, y la yedra.

Varios epitetos de la muger.

Amor.

Muger fa- lio del ho- bre, y a el des. a tor- para nar.

para adquirir su conseruacion, si ya no es que lo apliques, a que vna muger, dentro de vna casa es junta la contrariedad de todos los elementos. Ola amigo basta, lo aplicado estaua bueno.

Viendo pues yo que alende de las comunes, y generales obligaciones, que las mugeres tenemos de ser varonetas, y bulcar varon, a mi me corria tan particular, por el aprieto en que me v. a, me casé con vn hombre de armas, a quien yo auia nombrado curador, y defensor, en los negocios de mi partija. Este hombre de armas me amó, y si quieres saber como fue: no digo mas, sino que me miró, y mirele, y leuanto se vna miradera de todos los diablos, semejante al humo de cal viva. Agora que cofi cofi, solja yo con este hombre hablar de la ofeta, y meter mas ruydo, y armonia, que gorrion en sarmentera, mas luego que le quise bié, nunca tuue palabras. Sn duda es, que diz que el Dios de amor condena a los parleros, a que les saquen la lengua por los ojos, y el coraçon por las manos. Ya es verdad que en esto de sacar la lengua, siempre apelamos, con las mil y quinientas. Pienso sin duda, que la causa que mouio a pintar al Dios Cupido con dos saetas, es porque el amor tiene dos tiros. El vno al coraçon, y el otro a traspasar la lengua: y es lo tanto, que para mostrar su destreza se venda los ojos: como el diestro tañedor, q para hazer ostentacion de su arte, no mira al juego del instrumento, mas que si fuera ciego.

En resolució digo que como el verdadero amor nunca

Modo de bienquerer

Amortiene pocas palabras.

Amor tiene ciertos tiros, y qualles sean.

Amor por arrogante, tiene los ojos vendados. Si mila proposito

nunca echa su caudal, en palabras, Al punto que en nuestras almas entro, vació el alma del ayre con que se hazé las palabras, y metió en su lugar fuego con que abrafá los coraçones. Era fuego y quememe, que ni soy Larins, ni Setin, ni Arbeston, ni paulo de la bēla de Venus, ni mantel de Plinio, ni dedo de Pirros, ni cuerpo de Falisco, para que el fuego no me quemé.

Dixome lozana su cuy dado; con tan pocas palabras, y tan cortas: que dauan bien ha entender que mas se hizieron para pensadas, que para dichas, y como venian abrafadas del fuego de amor, salian tan estrujadas que denotauan, querer se tornar a su alma en saliendo, por no se enfriar fuera della, ni perder el espiritu interior, con que las despedia el arco de alma, por la cuerda de la lengua. Y si pocas razones manifestaron su cuydado, menores fueron las que sacaron mi cōsentimiento, Que en fin es cosa constante, q por pecueño que sea el esclauon, siempre es de mas cātidad y mas ruydo, que la del fuego que leuanta la de la yesca en quien aprende sus palabras, hizieron officio de esclauon, y las mias de amoroso fuego y yesca, de fuerza auian de ser tan pequeñas como lo es vn si quiero, que en ocho letras se concluye.

Ya no falta si no dezir las gracias y partes de mi nouio, direlas, y con ellas las tachas, que en fin no ay cosa criada sin chanfayna de malo, y bueno, que aunque mas digan de vn hombre, que es como vn oro, nunca es oro acrisolado, era mi marido loçano en el echo, y en el nombre, pariente de

Cuydado dicho con pocas palabras.

Palabras feruorosas



te de algo, y hijo de algo. Y preciauafe tanto de serlo, que nunca escupí sin encontrar con su hidalguia, podia ser que lo hiziesse de temor q̄ no se nos olvidasse de que era hidalgo. Y no le faltaua razon, porque su pobreza era bastante a enterrar en la hueflla de el oluido mas hidalguias q̄ ay en Vizeaya. Era alto de cuerpo tanto, q̄ vnas damas á quien pidio licencia para entrar á visitarlas, se la dieron con q̄ se hiziesse vn nudo antes de entrar. Era algo calbo, señal de desamorado. Ojos chicos, y perspicaces, señal de ingenioso alegre, y sobrino de Benus. Nariz afilada, que es de prudentes boca chica, con frente rayada, que es indicio de imaginatiuos. Corto de cuello que es señal de miserables. Espalda ancha de valiente, hollauase bien, mas de punta que de talon, que es señal de zeloso. No tenia vncornado. Señal de picaro, y efeto de pobre. Dos cosas tenia por las quales le podia despreciar qualquier muger de bien,

La primera que jugaua el Sol, antes que naciesse. Y no digo yo el Sol (que con quedarme á buenas noches se acabara) pero jugaua toda la noche.

La segunda, que era muy amigo de pollas, en esto no reparaa tanto, por creer de mi que le supiera amansar: mas lo primero siépre me dio pena porque no tenia mas retentiuá en el juego, q̄ si jugara á deuer: ó a pagar sobre los montes de la canela. Mas que de tachas digo? digo mal de la prenda, y quedeme con ella. Caseme con el.

Pero

Pero dirame alguno: Pues como? Iustina? la tan guardada la astuta, la que a todos engañaua, y nadie a ella se auia de dexar engañar tan a ojos vistas, en hazienda, en gusto, y en dinero, y mas en materia de casamiento, que es nudo, ciego? A esto pudiera yo responder, que quien quiere vestia sin tacha, á pie se anda: O con el otro refran, que dice. *Es mucho don Diego, buen marido, y cauallero.* Pero quiero que me leau el alma: y en ella vn consejo digno de saber de todos: ora sea de nuestro bando picaral, ora sean de otra lampa, y en resolucion quiero enseñar la vereda, por donde camina el coraçon de vna muger. Que quiza me echara bendiciones, alguno de los muchos que andan este camino.

Sean todos quantos quierén conquistar coraçon de hembra, que las menos se rinden á poder de passion de amor ó aficion: porque en las mugeres las passiones de amor no solo son como dixo el otro repofadas y rapofadas, sino son lentas y amortiguadas. Es su amor fruta que no nace en ellas: y si nace, no madura, sino es con humanas diligencias, de regalos, importunidades, y seruicios. Es como fruta, que a vezes madura en paja, otras en pez, y otras en arena: y si huuiera fruta, que madurara en la bolsa, era la comparacion nacida. Si quieres saber por que caminos le viene á la muger de acarreo, el amor, yo te lo dite. Por vna de tres razones, ama vna muger. La primera, y mas principal

Escusa de casamiento errado.

Verdaderas inclinaciones de la muger, en materia de amor.

Amor fruta que no madura, en las mugeres

cs,

Physonomia de lo sano, y su declaraciõ.

Calbos.

Nariz afilada.

Cortos de cuello, y el paldudos.

Marido jugador, cosa penosa.



Tom. 1. lib. 4. De la Picara Nouia. Cap. 4.

es por dadiuas, é interes. Por manera que si estimamos calidades, partes prendas, y grandeza, es por pensar que es plata quebrada, por la qual hallaremos moneda, é interes. En fin que trocamos la estima del honor por el valor del vtil, q dessoimós? Nadie se espante de que yo diga lo mucho que puede con las mugeres el interes, pues natural razon lo persuade, y patentes exemplos lo declaran. O si atinasse a contrapuntear este puntillo. Tres generos de gente ay que por tener auiculada la necesidad pagan fuero a la auaricia: niños, viejos, y mugeres. Los niños por que ni tienen, ni saben que es tener. Los viejos porque han menester mucho, y no tienen nada. Las mugeres porque demas de que tienen el mal de los niños, y los viejos, tienen estremo en antojos, con el qual pueden menguar el caudal, imaginable, no te quejaras que esta razon ha salido malhilada. Quieres ver quan codiciosas somos las mugeres? Pues repara, que no ay muger, por excelente que sea, que no recatee en lo que compra, aunque sea vna Reyna, nadie ay que se saiga del numero de las damas, ni del da mas. Y si es verdad, que al oro todas las cosas le obedecē, la muger, jamas cometio crimen lese majestatis, contra esta obediencia, deuida al Rey de Oros. Así, que el interes es la primera, y principal cosa que acarrea nuestro amor. Esto bien claro va. Perdonen las Alexádras. Aunque no. No perdonen. Que no ha anido mas de vn Alexandro, macho, y hembra deste nombre, ni deste humor ninguna.

Los que pagan censo a la auaricia. Niños viejos, y mugeres.

Todas las mugeres recatean.

Lo

De las obligaciones de Amor.

Lo segundo que nos rinde y obliga es, ver que vn hombre nos esta sugeto, rendido, puntual, reconocido de nuestras excelencias y hermosura, protestador de que es indigno siervo, y nosotros Reynas meritisimas. Este es gran punto, y su fundamento tambien es muy natural, y fino me engaño es este. Las mugeres nacimos esclauas y sugetas, y como por nuestros pecados todo el dominio y sujecion es aborrecible, aunq sea natural y para nuestro biē, ni cosa mas amable que el mandar, viene a ser, que no ay cosa de nosotras mas estimada que vernos con cetro sobre las vidas, y sobre las almas, aunque sepamos que ha de durar poco, y lo peor es, que no dura mas el cetro que si fuesse hecho de humo, y si lo es, humo es, que nace de fuego de estopa, Esta es la causa porque preciamos tanto las gorradas, los passeos, las estancias al agua, y elo, granizo, escarcha, nieue, relampagos, truenos, toruellinos, turbiones, borrascas, rayos, y peligros varios en fee de que son esclauos nuestros, que si desto gustamos es porq nos ensancha, el verlos como a esclauos errados con el sello de nuestra obediencia, aunque yo confieso, que esto de seruirnos los hombres, o no lo entiendo bien, o es el seruicio del juego de quebranta hueffo, empero baya, seruir lo llaman, no le quitamos el nombre. El tercer modo, tambien muy cofario para rendir voluntades mugeriles, es la importuna- cion perseverante, o perseverancia importuna. No lo digo por dezir, sino porq es verdad notoria: y la razon lo es mucho mas. Las mugeres

Segunda obligacion es verse seruidas.

Porque la muger estima el tener por siervo al hombre.

Importunidad véce a las mugeres.

Ccc

naci-



Porque le componen las mugeres tanto.

Delos fundamētos dichos colige la escusa de su yerro. Justina cōquiltada por tres caminos.

Arēgas comunes de amadores.

nacimos para dar gusto, y no ay cosa que a nuestro natural mas le contradiga, que dexar a nadie descontento. Aqui prenden los muchos alfileres con q̄ nos prendemos aqui consiste el defecto de cōponernos, y ataviarnos para dar gusto. De aqui nace fauorecer a los atreuidos, y escoger el mas feo, por ser el mas importuno. Diras me a que proposito tan larga arenga? No te espantes, que para gran salto, es menester tomar muy de atras la carrera: y para escusar vn tã errado casamiento, es necesario poner tales fundamentos como los que has visto. Y aun plega a Dios no se nos caya la casa. Digo pues que no te espantes de mi yerro, porque si alguno tuuo escusas fue el mio. Tres cosas he dicho que rinden vna muger. Interes, presumpcion, y importunidad. Intereses, no dades que le vuos, pues sin quiē me amparara, ni mi sentencia era sentēcia, ni mi hazienda fuera mia. Mi presumpcion no era poca, pues casando con hijo de algo auia de salir de la nada en que me erie: demas de q̄ era muy puntual siruiente. Y (si se puede dezir) me adoraua, y lo que es importuna me fue de modo que siempre me andaua haziendo arrumacos, y for mandando querellas, diziendo las arengas comunes, con uieue a saber que me matas, que me acabas, toma este puñal, y muera a tus manos, tigre, y todo lo demas que en semejantes ocasiones se suele necear. Con esto delatò mi coraçon, y me determinè meterme a cauallera, y muger de algo. Quiso me. Quisete, que se ha de hazer? Puso el fuego la codicia, atizòle la importunidad, soplole la vana gloria,

gloria, el diablo cayera. Y mas despues que el amor es Indiano, y auuabelstruz, q̄ come metal cuñado. De todos nuestros conciertos no dimos parte a mis hermanos, que ya se el refran que dize. *Quien sus propositos parla, no se casa.* Se de cierto, q̄ si les descubriera mi pecho, antes me le atreuara con lanças, que dexarmelas correr con este hidalgo: que ya se sabe que es natural la enemiga que tienē los villanos a los hijos de algo, que para dibuxar los antiguos vn villano, pintauan vn monton de tierra, y para pintar vn noble dibuxauan vn Sol. Y que bien? y que a mi proposito? La tierra con ser ansi que del Sol recibe tantos bienes, procura como villana cō sus vapores, y exhalaciones tupir el ayre, y ofuscar, y enturbiar la clara, y hermosa luz de el Sol: mas el yerno hidalgo trueca estos vapores en agua, con q̄ se fertiliza la tierra villana, y paga su ofadiaz, cō hazerse el Sol estomago de sus indigestas crudazas, y alquitara de sus exhalados vapores. Ansi el villano, con recibir de vn hidalgo hombre de armas, honra, y prouecho: siempre le aborrece, y persigue. Y alla fingio la fabula. Que rixterou los hidalgos, y villanos animales, y publicaron sangrienta guerra. Mas salio de concierto, que dos por ambos campos las vuiesen. En nombre de los hidalgos fue nombrada el aguila, y de los villanos el dragon, salieron al campo: el dragon anduuo en todo como villano. Lo primero dixo al aguila, que para pelear con armas yguales, auia de ser la batalla en el suelo, y que le auia de prestar vnas alas. Todas estas

abrazdon
alngab

Enemiga entre villanos e hidalgos. Grogifico de la uera, y el sol.

¶ Semel de la tierra y el se la proposito de la enemiga entre villanos e hidalgos.

Villania ingrata.

F. bula de la rixa de los animales nobles e hidalgos.



ventajas le dio el aguila. Y en entrando en batalla, al segundo encuentro se retiró el dragon diziendo, que no queria pelear mas. Preguntado el aguila que porque causa: lo dexaua, respondió. Yo lo dire: O me vences o te venço. Si me vences, muy bien es dexarlo. Si te venço y te mato, ya se que es condicion de aguilas, venir cada dias muchas a ver el cuerpo muerto de su especie, hasta que del todo se corrompe, y aborreceos tanto que mas quiero no ser vencedor que veros tan a menudo. Mira hasta donde llega el odio de villanos è hidalgos. Es tanto que vn dia de burlas se lo dixè a Nicolasillo mi hermano menor y me dixò, q̄ la maldicion de Dios vüiesse si me casasse con hõbre hidalgo. Por esta causa se lo encubri à los demas. Hasta que vn Domingo fuymos mi esposo, y yo, y mis hermanos juntos a la Iglesia, y alli nos amonestò el Cura. Mis hermanos quando vieron nombrar, Iustina diez, hija de fulano diez cõ fulano Lozano embaçaron. Mirauanse vnos a otros: y luego todos me mirauan a mi. Y pareciome ya mucha miradera y pardiex no lo pudiendo sufrir, aunq̄ estauamos en la Iglesia, a firme mis manos sobre las sobre arcas, y la cabeça sobre el cuello, y en buẽ tono les dixè. Yo soy. No me conocey? Que me mirays? Mal era en buena fe, que no les yua yo a ellos a dar cuenta de lo que yo hago? Vistes aora? Buen aliño tuuiera yo. Paraq̄ me lo estoruaron. Lea señõr Sacristan, y digã que de Dios dixerõ. No me chistõ hombre: riñome el Cura. Mas (como dixò la Asturiana) venguè mi coraçon.

Ventajas y nobleza de el Aguila.

Geroglificos de hidalgos Aguila y dragon.

En la Iglesia se descomulgó a Iustina.

con. Con esto, y con ver que mi pandero estaua en tan buenas manos, como las del hombre de armas, no boquearon palabra, sino que bomitaron, hasta el postrer marauedi, de mi hacienda. Desde alli començe a cobrar brio de hidalga: mas no por esto mis hermanos me tenían mas respeto: mal aya el nacer villana y montañesa, que nunca sale la persona de capotes. Es lo que dixò el otro carnizero, que no quiso adorar la imagen de Venus, porque supo que se auia hecho de vn tajon en que el corcaua carne, y dixò: como la conocí taxon no la puedo tener respeto, anfi, que como me auian conocido taxona, nunca me guardauan el deuïdo acatamiento

APROVECHAMIENTO.

Vna muger libre a la misma Iglesia santa pierde el respeto, y en ella se descompone, porque quien niega a Dios la posada de su alma, y la tiene tan en poco, que de casa de Dios la haze poçilga de Demonios, tan poco atiende quan digno es de suma reuerencia, aquel diuino templo, en que Dios esta, real y verdadera-

mente.

(...)

Ccc 3

CAP.



CAPITULO

QUINTO DE LA boda del meson.

REDONDILLAS:
de tropel.

Caso Iustina en Mansilla,

Y tanerone y cantarone,

Y bayloren y dançarone:

Huuo cien mil maravillas,

Y trezientas mas cosillas.

Nació el Sol sin bemol,

Con cuernos de caracol,

Hecho arnero y trompetero:

Y su cayo de pañetero

Y su gesto de perot.

Haziendo dos mil cosquillas:

Y trezientas mil cosillas.

La madrina, muy ayua,

vino a tocar a Iustina.

Fue el tocado bayuado,

Y el belado lo echó a un lado,

La madrina se amohina:

Paga el jarro las venzillas,

Y trezientas mil cosillas.

Colaciones de piñones,

Y buñuelos y melones,

Y el bon vin de S. Martin

Exho un mastin, con vezimio:

De absibinas dos serones,

De altramixes mil cestillas:

Y trezientas mil cosillas,

Un cantór y un atambór,

Y baylo el Corregidor,

Y el Sacristan sin bragas

Nos comudó a berdolagas,

Y todos al derredor

Hizieron mil maravillas

Y trezientas mil cosillas.

Suma del numero.

Sol de boda, el dia de la de Iustina.

YA que vino el dia de mi casamiento, sino lo han por enojo, amanecio: y amanecio puro Sol de boda. De suerte que era necessaria muy poca astrologia, para adiuinar por el Sol, que

se casaua Iustina aquel dia, porque salio el Sol, con su caraça de arnero, todo muerto de risa, dando porradas en las gentes que son las qualidades de nonios de aldea, segun dixo el buen Cisneros. Por la mañana me vinieron, a tocar mis vezinas, y me tocaron mas que si yo fuera portapaz. Fuo tal la prissa de tocarme, que rificieron, sobre mis toquixos, que en todo ay opiniones, hasta en tocar vna nouia. Lo que vna tocava, destocava la otra. Y ya que de comun acuerdo estuue tocada, como la Pandora, al gusto de muchos: entró la que auia de ser mi madrina, tan anchia y gorda, que no cabia por las puertas, y la primera diligencia que hizo, fue quitarme el tocado al rodopelo, diciendo que nadie se metiesse en officio ageno, y sobre esto huuiera de abrazar la casa, que xandose que nadie se huuiesse atreuido a tocar su ahijada, sin estar ella presente. Desmelenada á mi vni fuera a mi, tengo la cabeça in puribus. Trahia de su casa para tocarme un papel de alfileres: y creo que si como començó a tocarme, presiguiera, entablaua para dia y medio: mas quiso Dios que vino la del Corregidor, Iustez de gebara q me libro dlas manos desta Bada, q me tenia martirizada, y a pesar del diablo, que diz que si me hincava un alfiler de ablanca por las sienes aui de callar: porque diz que las nouias, no há de abrir la boca, aui q las abra a puro hincar alfileres, como si la nouia no fuesse persona, el dia que se casa. Así q entró la corregidera, y dixo, q muchos se ponedoras del co ponía la nouia, y por rito me dexallen aui, a mi

En todo ay oprimos.

Pandora.

Madrina gorda.

Officio de madrina.

La del Corregidor viene.



solas tocarme a mi gusto, que era muy justo. No quisieron mas las vezinas, para vengarse de la madrina, y en justo, y en creyente me metieron a dentro, y me libraron de sus manos. Ella de aca a fuera me hazia algunas aduerrencias, y yo por bien de paz dezia, que todo lo que su merced mandasse se haria, pero aunque esto dezia, hize a mi gusto. Acordoseme de la fabula de la cogujada, y la garça, que apostare qual salia mejor tocada, y la cogujada se ayudo de muchas aues, y la garça solo de su garçon, y salio la garça incomparablemente mejor tocada. Ansi mismo el señor mi marido me ayudo a tocar su peçadço, y diz que sali bonita, si a Dios plugo. Vspanse entonces vnos garbos, que parecian carracas de mastin, y con vno dellos sali tan cuelli erguida, lo mienista y engomada, como si fuera muger de bocazi desayunada con virotés. Diome gran pena el verme obligada a yr tan cuelli erguida y sugeta a falsas riendas, porque toda mi vida fuy amiga de jugar bien de mis miembros, ni se como ay mugeres que gusten de yr de aquella suerte, que parecen hombres de paja sobre fuste de lançon. La comida fue buena, y bueno el seruicio, y con todo esso huuo en ella algunos que comieron sin plato. Diome gusto de ver, que dos pelones de mi pueblo con achaque de pan de boda embianau a sus casas quanto podian a sus mugeres, y mirandome dezian como por donayre: Con licencia de la señora Iustina: mas yo porque no pensassen que el ser nouia es ser boua, y no ver nada, les dezia tambien

Aduerrencias de la madrina.

Cogujada y garça, quien sale mejor tocada. Apuesta.

Garbos: Mal uso.

Muger de bocazi. Iustina mienista.

Hombres de paja sobre fuste de lançon. Pelones en boda, embian platos. Iustinalos entiendo.

bien por burlas, lo que pudiera passar por veras, y era responder, vaya en amor de Dios. El vino no fue malo, por señas que algunos de los conuidados a tercera mano se pusieron a treynta, y vna con Rey, y a quarta, hablaban varias lenguas, sin ser Trilingues en Salamanca, ni Baylonios, en torre. Estos son los que honran las bodas, porque despues de acabadas, dicen a los que les preguntan lo que passo, que en la boda huieron danças, y que hasta la casa era bolteadora, y que ardian setenta candiles, por arte de encantamento, sin auer gota de azeyte, y que huuo colaciones de letras, y que a ellos les cupo la echis, y que todos los de la boda trayan caleaules, y ellos en la cabeza, y que todos los conuidados vinieron de lexas tierras, y hablaban con tal destreza, que con sola la R. dezian quanto querian, y cuentan mil maravillas, con que pretendē hazer vna boda tā famosa, como la de Daphne, en cuyo casamiento se boluieron las piedras en vino. La colacion no fue mala, pues allē de de ciertos melones de inuierno, que hizieron madurar a pulgaradas, huuo piñones mōdados, y en agua, que para en aquella tierra es el non plus vltra de los regalos, auellanasen abundancia, y aun agabanzas, y altramuzes, con vn si es no es de turrōn. Yo para reyr auia mandado hazer vnos buñuelos, con tripas de estopa, y maldito el hombre dexō de picar. Mira tu quales deuiā de estar sus almas, pues les hize hilar estopa, con los dientes, otros tenia echos, con pimienta: pero no los quise seruir, por crecer

Vino de boda.

Beodos.

Beodos honran las bodas. Y lo que dicen.

Colacion de la boda.

Buñuelos con tripas de estopa.

Buñuelos que cō pimienta.



que era hazerme a mi la burla, y ponerme a peligro de gastar otro tanto vino. Lo de las estopas me dio mucho gusto porque huvo hombre, que con las estopas en los dientes, se halló mas embaraçado, y enredado, que si estuuiera entre los dientes el labirinto de Creta.

La madrina comia poco, porque con el enojo de los tocados se las juró a vn pichel, porque tenia en el pico pintado vn rostro, semejante a la que sin su orden me auia tocado, y con la saña, año del pico del pichel, y dio tanto en el, que no le dexó (con ser de azumbre) gota de sangre. Mira tu qual estaria para darme los consejos, que fueren dar las madrinas? Yo me viera harto corrida, sino proueyera la fortuna, que esta se durmiera, a tan buen son, que al de su ronquido se dieron algunas çapatetas. Vna cosa muy calificada cada uno la boda, y fue que baylaron Corregidor, y Corregidora, y los Corregidoricos, y todo, vna hija del Corregidor bayló bien, y recibiendo dello gran gusto, su padre la dixo, que pidiesse cosa de su gusto, aunque fuesse la mitad de su reñon.

Ella le pidió vna cabeça de ternera, y vna caixa de carne de membrillo, y vnas medias lagartadas. Mas el le dixo en su casa a solas. Hija no lo dezia por tanto cabeça yo te la dare. Di tu a la moça de casa, que vaya al rastro por vna de cordera tierna, y cata ahi vna cabeça de ternera, lo otro que pides, no se vñe en esta tierra, ni pertenece a mi Reyno. Tambien el sacristan bayló su poquito, y aun çapatado, vn si es

no es, y aun algo mas de lo que las bragas requieren.

que:

Madrina bendicera.
La madrina ronca.
Baylan Corregidor, y Corregidora.
Bayle de boda, bayla la hija del Corregidor.
Petición por el gusto del bayle.
Bayle del Sacrista, di ze ala gala.

querian a cada çapateta reperia. A la gala de S. Martin. El bendito dezialo por honrar al patron de la parroquia, en que nos calamos, que se llamaua san Martin: mas algunos vellacos, maliciando que lo hazia el Sacristan, en honor y reuerencia del vino que era de san Martin, le començaron a arrendar, y tras cada çapateta, dezian a la gala, de lo de Riudadauia, coqua, y a la exos, que sustentan niños y viejos. En lo que toca a baylar, yo creo que no ha auido boda, desde la de Hornachos, aca, tan festejada, con bayles. Fue lo tanto, que huvo persona en la boda, que no pudiendo baylar con las manos, y pies, por leguimo impedimento, que le vino, y sobreuiño, y otra vez vino, ya que no pudo baylar, se echo a rodar, por el aposento, y no se si del peso, si del gusto, cantauan, o rechinauan las vigas.

Vna comedia hizieron los estudiantes de Mansilla, de repente, y era la historia del Rey Morella, y las cortes del mal cozinado. La musica fue buena, y cantaron el cantar de la bella malmaridada, que fue pronostico de mis sucesos, pero dexemos esto de mis malas andanças, y varias auenturas, y aloxamientos en compañia de mi marido, para el segundo tomo siguiente concluyamos el cuento de la boda. Acabose la fiesta, y fueron se a sus casas los bodeantes acompañados del tamborino, y vna acha de tea, que es el vso de las bodas de los illustres de nuestro Pays, yo me quede en mi casa, con mi lo-

gano.

No

Impedido del vino, rodaron en la boda.
Musica mal agüero, en la boda.
Vanse los huéspedes.



44 Tom. 1. lib. 4. De la Picara Nouia. Cap. 5.

No te puedo negar, que la noche de mi boda tuue vn poco de desconuelo, y aun mucho. La causa yo te la dire.

Las donzellas que tienen madres, o tias, o otras mugeres, a quienes toque el bien, o el mal de vna nouia, sacanla de verguença en la noche de la boda, y la nouia conuizada que tiene valedores, haze algunos desuios, y como quien rezela el salto, haze que se torne atras, escondese, come se, y haze otras diligencias semejantes, con que da a entender su inexpugnable entereza, y haze estimarse, y desfearse.

Melindres de nouias.

Fin de los melindres.

Faltale a Iustina, que se la que de verguença.

Confusion de la nouia.

solos y...

Marido jugador.

Yo tambien quisiera hazer algunos melindricos, a este tono, y llorar de verguença, de ver que auia de dormir, con hombre. Quisiera yr a la cama medio por fuerza, gritando, sospirando, y gimiendo a fuer de las Gentiles donzellas, que llorauan su virginidad, pero aunque bolui el rostro a vna parte, y a otra, no hallaua persona, de quie poder fiar esta auentura. Mis hermanas escusauanse, por ser donzellas, y aun tenian entonces mas inuidia, que dinero, y no estauan para hazer mercedes, y de mis hermanos no auia que hazer caso, porque este oficio de quitar verguenças, es de mugeres, y no de hombres, pues ellos antes las ponen, que las quitan. Vime confusa, porque si yua luego, mal si tardaua, peor, porque auia en el meson vnos huespedes que le conuידauan a jugar, a mi nouio, y era moço, que si tantico me descuydara, y se sentara a jugar, bien podia yo estarme cantando, el socorred, con agua al fuego toda la noche, porque el no era moço, que

Cap. 5. de la boda del meson.

q̄ no se sabia sentar a jugar para menos que vna noche. Y aun cenando hizo dos, o tres partidos. Miren si me descuydara, y le soltara de la mano qual anduiera el mio. Por esso hazen mal las nouias, que se casan con hombres q̄ las han visto mucho, y aperdigado, porque al menor cespel q̄ se atrauiesse se les empata el molino. En fin tanteado vno y otro, me parecio q̄ no solo me estaua bien hazerme de rogar, pero lo q̄ mas conuenia por entoces era rogarle yo tanto como si el fuera la nouia. Y a se que hizo harto, y vi que me queria mucho en que dexo por mi la varaja, que era su hembra como el dezia. Yo bien sabia mi entereça, y que mi virginidad daria de si señal honrosa, esmaltando con los corrientes rubies, la blanca plata de las sauanas nuptiales, pero sabiendo algunos engaños, y malas fuertes q̄ han sucedido a moças honradas me preuine. Que si esto vueran echo algunas mugeres casadas con maridos tomines, no vueran padeciendo tantos trabajos con sus maridos incredulos, y proteruos, que les parece que no ay virginidad carbonizada que le baste para serlo ser confesadera sino que por fuerza ha de ser martile sangui nolenta, y morcillera. Y engañanse que ay tiempos en que el auer precedido de proximo abundancia causa esterilidad. Lo otro que ay sujetos auertizes como prados concegiles, y otras tienen otras escusas mas para dichas entre sopa y brindes, que para esferitas en papel. Yo se que mi marido no se quexará de mi en esta materia, quanto y mas que ingenio tenia yo para si quisiera andar

Aduertencia de nouias.

Nobia roadora.

Nombra preuenida.

Maridos incredulos.

Defengano de los incredulos en materia de entereza.



dar a engañar motolitos, vender quebrado por sano. Mas no me de Dios tal dicha. Con todo esto amigo auison que las inuenciones de las mugeres para en semejantes casos, son raras, porque tienen la experiencia por maestra, la necesidad por repetidora, y la inclinacion por libro. Todo causa. Digolo, porque quando mas gusto pensé tener, fue forçoso dar al sueño mi cuerpo, para que tuuiese verdad aquel antiguo blason que sacó el sueño en las justas de Marte, diziendo entre otras brauatas. Yo soy el primer nouio de las damas, y el que mas estoy con ellas en las camas. Y si todo causa aunque sea el sumo gusto, justo es que piense yo que la larga historia de mi virginal estado te dara fastidio. A Dios piadosos Lectores. Los cansados de leer mi historia descanse: los desleosos de el segundo tomo esperen un poco, guardando el sueño a la rezien casada. Y crean que si los principios de mis infantiles años, les há dado gusto les sera incòparablemète mayor faber las aventuras tan extraordinarias que en largo tiempo me sucedieron con gentes de varias qualidades: no solo en el tiempo que estuue casada con Lozano el hombre de armas, como se vera en el libro primero: pero en el que lo estuue con Santolaja, que fue un viejo de raras propiedades, como se vera en el libro tercero, y quarto. Era vnico el mi Santolaja, cuya muerte dió principio a mas altas empresas, las quales me pusieron en el felice estado que agora poseo, quedando casada con don Picaro Guzman de Alfarache mi señor, en cuya maridable compañía

Mugeres inuenciones, en caso de honestidad.

I Blason del sueño.

Despidese del Lector.

II
9
9
8
C
d
mo.

M
g
do tomo.

compañia soy en la era de ahora la mas celebre muger que ay en Corte alguna, en traças, en entretenimientos (sin ofensa de nadie) en exercicios, maestrias, composturas, inuenciones de trajes, galas, y arauos, entremeses, cantares dichos y otras cosas de gusto segun, y como se lo dira el citado sigundo tomo, en cuyo primer libro me llamò la alojada, en el segundo la biuda, en el tercero la mal casada, y en el quarto la pobre. Libros son de poco gasto y mucho gusto. Dios nos de salud a todos, a los Lectores para que sean paganos, digo para que los paguen, y a mi para que cobre, y no en cobre: aunque si trae Cruzes, y es de mano de Christianos lo estimare en por lo que es, y pondre donde no lo coman ratones. Soy rezien casada.

Es noche de boda. A buenas noches.

APROVECHAMIENTO.

Generalmente en el discurso de este primer tomo y en el de la mocedad de esta muger (por mejor dezir) desta estatua de libertad, que è fabricada, echaras de ver, que la libertad que una vez echa en el alma rayzes, por instantes crece con la ayuda del tiempo, y fuerza de la ociosidad. veras ansi mismo, como la muger que una vez echa al trançado el temor

Iustina fama è mucho, mostrarlo ha è los libros siguientes.

Libros del segundo tomo.

Pide paga.



48 tom. 1. lib. 4. de la Pícarra nobia. cap. 5.

el temor de Dios, de nada gusta sino es de aquello en que le contradize siendo así, que sin Dios no ay cosa que merezca nombre de gusto, sino de pena mayor q los mil infiernos. Mas como Dios sea infinitamente bueno, de los males saca bienes para los suyos, y para su diuino nombre honrra y gloria.

TODO lo que en este libro se contiene sujeto a la correccion de la fanta Igle-
sia Romana, y de la santa Inquisicion.
Y aduerto al Lector que siempre q encontrarre algun dicho enq parece q ay vn mal exeplo, repare q se pone para quemar en estatua, aquello mismo, y en tal caso se recorra al aprouechamiento que è puesto en el fin de cada numero, y a las aduertencias que hize en el Prologo al Lector, q si así se haze, sacarse a vtilidad de ver esta estatua de libertad que aqui è pintado, y en ella los vicios que oy dia corren por el mundo. Vale.

LAVS DEO.

G



Got. 12. Caj. 80

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]



1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

